

Mi vida

en

Nazaret

EDITORIAL CATÓLICA MANUEL BLANCO
Grupo Luz de Dios
Sevilla - España

Edición original en Italiano: LA MIA VIDA A NAZARETH © Sallustiana
Editrice Ottobre 2001

Ediciones en Castellano:

DIFUSORA MARIANA Buenos Aires Argentina: 1ª Edición Abril 1988
Ed. Cat. M. Blanco . Sevilla. España: 1ª Edición Diciembre 2002

PRIMERA PARTE: EL TIEMPO DE LA INFANCIA

Colección de Mensajes de la Virgen María recibidos y transcritos entre 1973 y 1984 por Giuliana Crescio, prologados por el Padre Antonio María de Arriaga CP de Bilbao; presentados por la Santísima Virgen; reordenados en orden cronológico y comentados en notas de V.D. Barberio y reproducción de una obra pictórica del esposo de Giuliana, el General de Artillería D. Luigi Crescio.

DECLARACION

La publicación de la presente obra se apoya en el decreto de la Sda. Congregación para la Doctrina de la Fe (en A.A.S. n. 58/16 del.29-12-1966) ya aprobado por su S.S. Pablo VI el 14-10-1966, en virtud del cual ya no está prohibido publicar sin "imprimatur" escritos referentes a apariciones, revelaciones, milagros y profecías, con tal que se observe la Moral Cristiana general.

Edición autorizada para España, EDITORIAL CATÓLICA M. BLANCO
Grupo Luz de Dios - Sevilla

Distribuye : Manuel Blanco Verdugo
Colina Blanca 58 – 41910 Camas (Sevilla)
Tf./Fax: 954 16 41 62
E mail: mmblanc@retemail.es

Encargo libros / Tf. (Dianett): 954 16 44 96

I.S.B.N. : ~~84-70232-422-6~~

Depósito legal : ~~M-10470~~

Cubierta: diseño de Griselda Lopez Clair

Impreso por A. Caballero – San Lorenzo, 11 – 28004 MADRID

ADVERTENCIA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La presente edición de *Mi Vida en Nazaret* en castellano, va a corresponder al nuevo original italiano de la misma publicado por Sallustiana en octubre de 2001 que supera en el doble la extensión de la edición anterior, por lo que constituye una NOVEDAD EDITORIAL.

Hacemos nuestras –y es obligado– las aclaraciones del Prof. A. M. Arriaga C.P., en su Advertencia a la Edición Italiana que firmaba en Roma, en la Pascua DE 1983:

Este libro está lleno de palabras de la pequeña y sencilla María de Nazaret, ... tienen un encanto particular... No son recuerdos nostálgicos de un pasado lejano. Son palabras de quien... hoy, revive todo el pasado de su propia vida y de la vida de Su Hijo. Es María... quien habla en estos mensajes, y de ahí su encanto maravilloso. Es María... que recuerda, que revive, que penetra profundamente todos los hechos del pasado y los revive con la naturalidad y la frescura de los recuerdos... vivos en la memoria.

La espléndida traducción Española realizada en Mendoza (Argentina) por el Prof. Jorge Alberto Martínez en 1983, corresponde a una selección no exhaustiva de mensajes entre 1973 a marzo de 1984 y que se ha revisado y completado con la traducción hecha en España de los textos de 1984 abril a 1987 manteniendo fidelidad al nuevo original italiano tanto en los conceptos como en el orden cronológico.

Querríamos expresar la sana intuición con que prologa la obra el Rev. P. Antonio M. Arriaga, C.P. a la sazón Director Espiritual de Giuliana Buttini in Crescio, el instrumento del Señor tomando algunas de sus palabras:

No se llega a Jesús con la sola inteligencia, porque la historia no es el camino completo y el sentimiento tanto ayuda como constituye un obstáculo en sí mismo para alcanzar la transparencia del Verbo. La imaginación no te ofrece una imagen real de Jesús. La fascinación se contagia de otro que ya esté totalmente impregnado. Esta persona ideal es su Madre: María. Sus palabras hacen sentir el encanto virginal y mariano, que lleva a la luz y a la pureza del único hombre completamente distinto de los demás: el Hombre–Dios, a través de su Madre que es María de Nazaret.

M. Blanco.

Sevilla 12 de Octubre de 2001.

Primera Parte: el tiempo de la Infancia

"Yo, vuestra Madre, la Madre de los santos y de los justos, y también de los que no lo son. Tengo ahora muchos nombres, pero sigo siendo siempre Yo: la pequeña Myriam de Nazaret"
(26-01-1982)

INTRODUCCIÓN

El silencio de María se hace Palabra

María, la Madre con innumerables dulces nombres de mujer, toda de Dios y de Jesús. Esta es la realidad de María de Nazaret, la que tiene muchos nombres, a quien se le dicen dulces palabras.

Habló María con el Ángel en Nazaret.

Habló con su prima Isabel en Ain Karim.

Habló con Dios en el canto del Magnificat.

Habló con Jesús, cuando lo encontró en el Templo a la edad de doce años.

Habló con Jesús, el día del milagro de Caná.

Luego, en los Evangelios, su voz calla.

Debía esperar su hora: la hora da María en la Iglesia. Y María, aquella de pocas palabras, volvió a tomar la palabra, como en Caná, a favor de sus hijos necesitados.

Habló en Guadalupe al pequeño indio Juan, Diego.

Habló en la Rue di Bac como Virgen Milagrosa.

Habló en La Salette

Habló en Lourdes.

Habló en Pontmain.

Habló en Pellevoisin.

Habló en Fátima.

Habló en Beauraing.

Habló en Banneaux.

Habló en Garabandal.

Habló en Roma en la gruta de las Tres Fuentes.

La Iglesia ha hablado, comprometiendo su palabra como maestra de la Verdad, aprobando estas locuciones.

La Virgen ha hablado también de muchas maneras distintas, bajo la forma de mensajes individuales, que no tienen la importancia de los grandes mensajes para la Iglesia.

Habló a sus santos.

Habló a sus místicos.

Habló a la Madre María de Jesús, de Agreda.

Habló a María Valtorta. Y María continúa hablando. Ella, que era de pocas palabras en los Evangelios, habla en sus mensajes íntimos con más confianza y en conversaciones más prolongadas.

A María de Jesús de Agreda le contó toda su vida y la de su hijo Jesús. Al final de cada capítulo le dio enseñanzas personales en su gran obra: "LA MÍSTICA CIUDAD DE Dios".

Habló con tiernas y copiosas palabras a María Valtorta. Ella, la silenciosa, la discreta, la de los mensajes breves y muy concretos, cuando se dirige a la Iglesia habla con palabras agradables y abundantes en sus conversaciones íntimas.

* * *

El libro que tienes en tus manos, recuerdo del Año Santo que se abrió con la fiesta de la Anunciación, es uno de aquellos que contienen las dulces palabras de María a los hombres. No son palabras doctas y profundas como aquellas que dirigió a Sor María de Agreda. No son, tampoco palabras de profundas enseñanzas y de recuerdos llenos de contenidos mariológicos, como cuando habló a Valtorta. Son palabras sencillas. Palabras que las madres dicen todos los días en sus familias, son las frases que se pronuncian en casa a la hora del trabajo, a la hora de la comida, a la hora en que se inicia la oración, a la hora en que declina el día y llega el sueño.

Este libro está lleno de estas palabras de la pequeña y sencilla María de Nazaret, palabras que tienen un encanto particular. No son repetidas

mecánicamente como secuencia de un pasado que ya no existe. No son recuerdos nostálgicos de un pasado lejano. Son palabras de quien, en el mundo invisible de hoy, revive todo el pasado de su propia vida y de la vida de Su Hijo. Es María la de estos tiempos la que habla en estos mensajes, y de ahí que su encanto sea maravilloso. Es María de hoy en día, que recuerda, que revive, que penetra profundamente todos los hechos del pasado y los revive con la naturalidad y la frescura de los recuerdos más vivos, permanentemente vivos en la memoria. Es toda la vida de Jesús y de la misma María de Nazaret, narrada en conversaciones simples con un alma sencilla y perceptiva, como es ella misma. Palabras familiares, palabras frescas como el perfume de los campos, como el aroma del pan, como los colores de la hierba, como la quietud de las tardes primaverales... Pero son de una simplicidad y una naturalidad totalmente compenetrada en lo sublime. No hay mensaje que no sorprenda por un toque de inesperada profundidad, que es como la señal de la sublimidad que convence. Cierra el libro y di: "Nadie puede hablar con tanta inimitable sencillez". Esta es la firma, que se puede comprobar en algunas partes de cada uno de estos mensajes. A veces, es tan sólo una palabra la que despierta ecos en tu alma, que sólo tú puedes interpretar. Otras veces es una sugerencia, que estaba latente desde siempre en tu intimidad, a la cual nunca habías dado forma. O es una afirmación de algo inmediato y de todos los días, que nunca podrías expresarlo así. Hay párrafos que ningún teólogo podría redactar, condensando en forma tan transparente una verdad trinitaria. Hay diálogos que toda madre ha tenido con sus familiares, pero que ningún literato pudo transmitir en sus obras con tanta frescura. En cada nuevo mensaje se descubre una faz de María, siempre la misma, pero siempre nueva y sorprendente.

* * *

No se llega a Jesús con la sola inteligencia. No es la historia el camino completo para conocer la vida de Jesús. El sentimiento te impide penetrar la transparencia del Verbo. La imaginación no te ofrece una imagen real de Jesús. Los maestros te desorientan cuando te hablan del misterio del Hombre-Dios. Y tú tienes sed. Sed de cosas auténticas. Sed de aquello que es puro y no manipulado. Tú quieres llegar a conocerlo tú, por ti mismo, con tu manera personal de percibir cómo era aquella auténtica realidad de Jesús, cuando vivía en este mundo, cuando era niño y se comportaba como tal. ¿Cómo conseguir esto? Jesús tiene una forma personal de atraer a cada

hombre. Pero esta atracción tiene un comienzo. Es la fascinación que se contagia de otro que ya está totalmente impregnado y compenetrado con el encanto de Jesús.

Tú estás llamado a vivir esta forma personal del encanto de Jesús.

Empero tienes que haber sido encantado por el contagio de otra persona, que ya está fascinada por Jesús.

Esta persona ideal es su Madre: María.

Y esta persona te comunica su encanto con sus palabras.

Con este libro tienes la ocasión de dejarte fascinar, siendo el alma de María una sola cosa con el misterio de Jesús.

Si lees estas páginas con sencillez de corazón, no podrás menos que sentir el inenarrable encanto virginal y mariano, que te lleva a la plenitud de la luz y a la pureza total del único hombre completamente distinto de los demás: el Hombre-Dios.

A través de lo íntimo del alma te llegará una luz, un gozo, algo indescriptible. No te sorprendas. ¡Deja que esta paz y esta luz te invadan! Son el espíritu de María y de Jesús, que actúan cada vez que recorres las simples páginas de este libro simple y divino, tal como es simple y divina la trascendente feminidad de esta mujer, Madre de Dios, que es ¡María de Nazaret!

Roma, 25 de abril de 1983.

Festividad de la Virgen del Buen Consejo.

AÑO SANTO DE LA REDENCIÓN

P. Antonio María de Arriaga (CP)
Convento de PP. Pasionistas - Bilbao



Virgen del Pan
Luigi Crescio, óleo 1983

PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

A los puros de corazón

Soy Myriam de Nazaret, la madre de Jesús y de toda la humanidad.

Me manifesté al mundo para dar al mundo la esperanza, para ayudarlo en la fe, ¡para dar la fe! Y otra vez me manifiesto, con estas palabras, que dicto al alma de una criatura.

Os relato mi vida pequeña y grande: episodios, recuerdos, sentimientos. Mi vida por la vida de Jesús, mi vida intensa en sentimientos, con momentos de felicidad, pero siempre a la sombra de la Cruz.

Bajo la Cruz estaba toda la humanidad y Jesús os miraba a todos vosotros... Y fui elegida para ser Su Madre y vuestra Madre.

Ahora os voy a narrar cosas pequeñas, cosas triviales, ¡cosas simples y profundas! ¡Mi vida! La vida terrenal: ¡días meses, años! Y el dolor que forma parte de cada vida, el regalo incomprensible y misterioso que Dios hace a los hombres.

En el Reino comprenderéis también el dolor. En el Reino seréis felices con nosotros. Ahora escuchadme, os hablo con amor, para que podáis conocer mejor mi vida, la vida terrenal de Jesús: "Immi, ¡esta casa volará!" La casa de Nazaret, la casa de Loreto. Si Dios creó el Universo también puede hacer volar su pequeña casa. ¡Dios de Dios!

Jesús vivió en aquella casa de Nazaret. "Immi, ven a ver,: ¡florecieron las rosas!" Os haré entrar en la pequeña casa cuando leáis estas páginas. Estaréis con nosotros junto al fuego, hablando con nosotros en las noches tranquilas, mirando al cielo, sentados en el pequeño jardín, saboreando pan de miel... "Entrad, sois bienvenidos, sentaos con nosotros. ¡Esta casa

también es vuestra!" Entraréis en nuestra casa, ¡entraremos en vuestros corazones!

Regresaré con vosotros en el tiempo, vosotros vendréis a nuestro tiempo, cercano y lejano, de Jesús.

Y vendréis con nosotros al mercado y recogeréis aceitunas con Jesús. ¡Pasad, sois bienvenidos!

Y creeréis en estas palabras, os lo digo Yo: Myriam, la Madre de Jesús y de la humanidad.

23 de octubre de 1982.

1. [96]- A una mamá.

Hija, de quien conozco el dolor parecido al Mío, me envía Jesús, Mi Hijo, me envía con Miguel, Arcángel de los Arcángeles, me manda aquel muchacho que en las "Tres fuentes" venía a menudo a traerme un cirio y sus oraciones¹. Yo sabía lo que había en su mente y en su corazón, por eso Yo también he rezado, para que fuese puesto a salvo en la Gloria cuanto antes. Sólo ahora te puedo hablar de esto, sólo ahora comienzas a comprender. Antes te hubieras rebelado ¡y humana hubiera sido tu rebelión! He venido a ti, Yo, la Mamá de todas las mamás y de todos los hijos.

¡Quién puede comprenderte más que Yo!

Todos nosotros, desde lo alto, cuidamos de vosotros, rezamos por vosotros y os hacemos sugerencias, a menudo inútiles, a veces escuchadas.

Vivimos con vosotros, junto a vosotros y listos para ayudaros, y lo que hacemos es siempre para vuestro bien.

Yo, Mamá de cada uno de vosotros, amo a todos.

Siento dolor por la tierra que tiembla.

No soy escuchada, sino por pocos, y lucho Yo también contra el mal con plegarias y súplicas.

Conozco la aflicción de la tierra, conozco a los espíritus que se perderán.

¡No hay casi ya tiempo!

Vosotros podéis hacer algo aún, pero la gente es mucha y el mundo es grande.

¿Cómo salvarlo del mal?

¡Con acción y oración!

9 de Enero de 1973. 13 horas

¹ Nota: La gruta de las "Tres Fuentes" se encuentra en las cercanías de la Abadía homónima, donde sufrió el martirio San Pablo. Apareció allí la Virgen en la posguerra.

2. [97]- Mis rosas son las oraciones.

Las rosas que vienen a formar Mi nube, son las oraciones.

Oraciones en palabras, oraciones en obras, oraciones en sacrificios, oraciones en llanto.

Sobre estas rosas descanso y desde esta nube hecha de rosas, miro al mundo, y veo aquello que me hace sufrir.

Pronto, hija, te diré cómo deberás prolongar Mis palabras. ¡Muy pronto, hija, sabrás!

Tú no te quedes asombrada, ni incrédula, ni incierta, Yo te hablo como hablo a muchos.

No sois creídos, no sois considerados, y por eso sois más queridos a mi Corazón.

Tu muchacho es feliz, es un pequeño soldado sonriente.

Yo ya sabía de su luminoso futuro, cuando venía a rezarme con fe y pureza.

¡Tienes un muchacho en el Cielo!

Juventud eterna, eterna pureza, no obstante, comprendo tu llanto.

¡Trata de mirar más allá de la tierra!

15 de Febrero de 1973.

3. [98]- Tu rosario es tu dolor.

Hija, heme ante ti, con mi sonrisa, sonrisa para vosotros que me amáis, ¡maternal sonrisa para todas Mis criaturas!

Mi mensaje dado a Lucía en el lejano 1917, ahora es la hora de que vaya por el mundo².

² En referencia a la aparición de la Santísima Virgen en Fátima. De ella está el testimonio de Lucía, una de los tres pastorcitos, se hizo monja y todavía vive, nonagenaria, en un convento portugués. En efecto, el último de los tres mensajes ha sido dado a conocer este año por el Papa Juan Pablo II solamente en este año, y la Iglesia ha respetado siempre la voluntad de Nuestra Señora, dándole graduales revelaciones sucedidas en tres tiempos diversos, pero escogida con extrema oportunidad, la máxima difusión.

Yo os aconsejo usar la misma redacción y todas las palabras del primero, que ha sido hecho con amor y esperanza por San Rafael.

Quien quiere leerlo, no mira entre líneas, sino en cada línea. Importa que esté hecho de modo que pueda ser enviado por correo y que sea hecho para darlo a todos. Quien sienta Mi voz lo leerá y lo atesorará. ¿Cómo divulgarlo? Dándoselo a todos. A todos aquellos que están cerca de vosotros. A aquellos que están lejos ponédsele en los bancos de las Iglesias. ¡esto no siempre será fácil!

Y rezad con palabras, con paciencia, con el ofrecimiento de vuestro dolor, de vuestra fatiga y de vuestro sufrimiento.

Y confiad vuestra obra al Corazón de Mi Hijo, para que intervenga Él, para que esté cerca de vosotros en vuestro apostolado. No tengáis ningún temor, ninguna incertidumbre, Yo os miro y mi Hijo os ayudará. A vuestro lado tendréis los Arcángeles, guiados por San Miguel.

Si a ti te dijo estas palabras, es porque también tú, Giuliana, guiada por invisibles hilos del amor que obran sobre la tierra, por una Alta Voluntad, has podido conocer estas palabras. No te desalientes, no te turbes, te lo dice la Madre de todas las madres, la Madre de todos los hijos, la que lleva en su Corazón a todos aquellos que la aman y la veneran. Cuando encuentres a Sacerdotes, háblales de Mis Palabras, escucha lo que se te dirá y luego dirígete a nosotros.

Estas palabras son válidas para ti y para los más cercanos a ti.

Habéis sido elegidos y tenéis el deber de actuar.

Las rosas que forman Mi nube, donde descanso, están hechas con los pétalos del amor de todas las mamás. Yo, que tan profundamente comprendo a la maternidad, Yo, que he seguido a Mi Hijo hasta bajo la Cruz, ¡comprendo la maternidad dolorosa y la hago Mía!

Tú sigue segura, tu rosario es tu dolor, que si lo sabes ofrecer a Nosotros, formará una corona de aquellas rosas que tanto amo.

24 de Febrero de 1973.

4. [99]- **Os envuelvo con mi manto para daros protección y afecto.**³

¡Hijos!

Mi manto, hecho de Cielo, es de terciopelo, es de seda, ¡es misterio para vosotros!

Con Mi manto salvo las almas, libero a los espíritus, protejo del mal a muchas criaturas.

Y cuando desciendo a vosotros, invisible pero real, verdadera y maternal, ¡heme aquí envuelta en Mi manto de Cielo!

Os cubro también a vosotros y por el breve instante en que permanezco con vosotros, os envuelvo en mi manto azul, ¡para daros protección y afecto!

Heme aquí presente ante vosotros, así como me veis con los ojos de vuestro espíritu.

"Feliz, maternal, envuelta de Cielo".

¡Mi Cielo, que a vosotros prometo!

21 de Junio de 1973. 1 hora.

5. [101]- **A todos vosotros que escucháis estas palabras, os llevo en Mi Corazón.**

Hijos Míos, desde mi cielo estrellado, azul como mi manto, vengo a vosotros sonriendo, mis lágrimas significan el dolor por aquellos que no vendrán a Mí.

A vosotros sonrío, a vosotros, que me veneráis. A ti que has vivido de Mí, y de Mí mucho has escrito, hijo Mío Alejandro⁴. Tú que tienes el nombre de aquel que anunció el más grande evento de la tierra, Gabriel; el día que se me apareció, aquel lejano día de la tierra, cuando supe que

³ Una piadosa tradición afirma que la Virgen, en las fiestas a Ella dedicadas, descende del Cielo y envuelve con su Manto a las almas que se están purificando y las lleva consigo al Cielo.

⁴ Se dirige al Padre Gabriel Roschini, conocido mariólogo, cuyo nombre de bautismo es Alejandro.

habría de ser la Madre de Dios, el Tabernáculo viviente de Jesucristo, iluminada por el Espíritu Santo.

Y tú Giuliana, que comprendes el dolor, acéptalo dando gracias por el don que has tenido en compensación, y sabe que el dolor es pasajero, pero tu carisma es para los espíritus, que son eternos.

Y tú Luigi que me amas, que sientes en Mí a la Madre, ¡ten fuerza y fe, ahora y siempre!

Y todos, todos vosotros que escucháis estas palabras, a todos os tengo en Mi Corazón, ¡estáis todos envueltos en mi Manto!

No desciendo a la tierra solamente en lugares que después serán notorios, desciendo también en el silencio, en lo escondido, en las pequeñas casas, junto a las pequeñas almas.

Rezad, rezad con palabras y con obras, ¡rezad con amor!

20 de Septiembre 1973

6. [100]- Todos mis hijos de la tierra están en Mi Corazón.

Hija Mía,

¡Yo soy la Madre de la Tierra y del Cielo!

Todos mis hijos de la tierra están en Mi Corazón y tú Giuliana, que tanto me veneras, que tanto me amas, ¡estás siempre presente en Mí!

Tú comprendes mi dolor por todo lo que veo, comprendes mi llanto por todo el mal que los hombres hacen al dulce y misericordioso Corazón de Mi Hijo.

Así, en mi dolor no soy ya "Reina", soy una mujer que llora el dolor de la Cruz, ¡de la Gran Cruz que debería iluminar al mundo!

Vosotros que vivís para la Fe, que por la Fe lucháis, vosotros sois aquellos que me daréis la corona, y para vosotros seré Reina.

Actuad haciendo buenas obras, con vuestro amor por Mí, con vuestro amor por Mi Hijo, ¡es vuestro camino al Cielo!

¡Os esperamos con los brazos abiertos!

Y desde el instante del encuentro, todo será claro para vosotros, desde el primer instante maravilloso cuando para vosotros terminará el tiempo, ¡y comenzará la eternidad!

12 de Octubre de 1973. 24 horas

7. [151]- Para dos sacerdotes.

Cuando Mi Hijo miraba a los sacerdotes, os veía como estrellas de Su firmamento:

"Immi, ¡habrá estrellas, que brillarán y darán luz a muchas almas!"

Y vosotros habéis venido en vuestro tiempo a traer la luz. ¡Estrellas del firmamento de Jesús! En este tiempo no es fácil trabajar para la fe, ¡pero aquellos que tienen la luz de las estrellas, producen luz!

Sois para esto: ¡para iluminar a los espíritus! Jesús ha ¡vivido aquella su Pasión, como ejemplo para salvar al mundo. Es el ejemplo de un amor vivido, así como vosotros, Pasionistas, que vivís el amor y recordáis la Pasión, y la hacéis conocer.

En aquel tiempo, cuando Jesús era un niño, como Dios ya os conocía y os miraba el alma:

"Hay otras estrellitas, Immi..." ¡Y veía vuestro rostro y vuestra alma! Yo escuchaba a Mi Hijo, ¡y quisiera que todo el mundo lo escuchase! El habla a las almas, en el silencio pueden escucharlo, y escuchándolo los sentimientos mejoran y se reciben buenas sugerencias: ¡para ser generosos, para ser pacientes, para amar a los hermanos! ¡Muchos no escuchan la voz del alma!

Entonces vosotros, misioneros de la Cruz y de la Pasión, haced escuchar aquella voz: la voz de Mi Hijo. El firmamento brilla en las noches límpidas... las estrellas son siempre las mismas, miles y miles y miles: ¡vosotros y vuestra luz hijos míos, queridos pasionistas del alma! Aparecí con vuestro atuendo: ¡mi corazón ha llevado a aquel Corazón, que vosotros lleváis sobre el corazón!

17 de Noviembre de 1973.

8. [102]- Al Padre Gabriel Roschini.⁵

Hijo Mío, Alejandro, te hablo a través de un alma querida, elegida por Mi Hijo para éstos, vuestros tiempos, porque viviendo en lo escondido ayudas a quien lo busca.

¡Sois las almas elegidas por Mi Hijo!

¡Son tantas, y con tan distintos deberes! Tú has sido elegido por Aquel, que quiere para Mí mucho amor, como el que Él siente por Mí, para dar testimonio de Mí, de Mi historia, y sobre todo de mi virginidad.

Lo has hecho siempre, ya que de esto has vivido. De esto y para esto. A veces, hablas y piensas con tu voz y con tu mente. A menudo has tenido una sugerencia Mía, a menudo has sido envuelto por la luz. Tú lo sabes, lo puedes comprender, tú, que por amor a Mí, te has anulado, y quien en Mí se anula, adquiere el don de escucharme en el alma, también y a menudo por humildad, sin saberlo. Tu larga vida dedicada a Mí, hará que entre los brazos de Mi Hijo encuentres mucha felicidad.

Desde esta pequeña casa, a través de una humilde y dulce alma predilecta, Yo, Myriam, vuestra Mamá, soy vuestra esperanza, porque Yo soy quien os une al Hijo de Dios, soy quien fue portadora de la Hostia, y soy Aquella que ama mucho a la humanidad:

Os bendigo.

7 de Octubre de 1974. 15.30 horas

9. [104]- Os exhorto a hacer coronas de rosas para Mí, en el amor a Mi Hijo.

Hijos míos,

Soy Yo, Myriam, vuestra Mamá y la Mamá de Aquel que vosotros amáis y estáis aprendiendo a conocer. Mi Jesús, el Hombre–Dios que os mira y protege, que os eligió no ya en vuestro tiempo, sino en el no tiempo, que desde la Cruz os vio, que vio vuestro rostro, no aquél de

⁵ Este mensaje es para el Padre Gabriel Roschini, que ha dado recientemente en el Sínodo una conferencia sobre la Virgen

materia, sino el del espíritu. Seguid el camino que Mi Jesús os ha trazado desde siempre, vosotros los del mundo, no creídos por todos, pero sí por muchos, no ahora ni rápidamente, sino más adelante por cierto. Vosotros que sabéis dar y amar, vosotros a quienes Yo, la Mamá de todas las Mamás, la Mamá de todos los hijos, vuestra Mamá, exhorto a hacer coronas de rosas para Mí, en el amor por Mi Hijo.

Una bendición particular para vosotros, que me oís en este momento, Yo Myriam, acompañada de un Ángel protector vuestro, aquel que me rezó en las "Tres Fuentes"⁶ durante su paso feliz por la tierra, aquel que ayudará siempre en la tierra.

Un heraldo Mío, os ha traído Mi luz, que a todos envuelve, que es Mi amor. Es el amor que tiene Mi Jesús por toda criatura, el Padre Nuestro que en los Cielos vive y al mundo vivifica, el Amoroso Espíritu que todo lo inunda, es el amor que Yo Myriam llevo a la humanidad, y a vosotros os digo: ayudadnos a salvarla, a traerla a Nosotros, que el Cielo tiene necesidad también de aquellos que pasan por la tierra.

16 de Octubre de 1974. 23 horas

10. [103]- Al Padre Gabriel Roschini en su 50 aniversario de Sacerdote.⁷

¡Hijo Mío!

¡A ti que has hecho de tus años de Sacerdocio coronas y más coronas de rosas y de estrellas para Mí!

¡Soy María, tu Mamá!

¡La Mamá de cada mamá y de cada hijo!

¡La Hostia viviente, el camino que une a los hombres a Hijo!

Soy quien tú amas y defiendes, soy quien tú llevas en el alma.

¡Que tú seas nuevamente y por siempre bendecido!

¡De ti tendré aún muchas rosas y muchas estrellas!

19 de Diciembre de 1974.

⁶ Se refiere a la aparición en la gruta "Tre Fontane" (de las Tres fuentes) en Roma

⁷ Este mensaje es para el Padre Gabriel Roschini que celebra su 50º aniversario de Sacerdocio.

11. [105]- **Que el Cielo os reciba a todos, Yo por vosotros intercedo.**

¡Hijos Míos!

Cuando los Ángeles me llevaban hacia lo alto, el Cielo se agrandaba siempre más, la tierra se hacía cada vez más pequeña, era grande Mi alegría, Mi Jesús venía a mi encuentro. ¡Mi Hijo!

Y miraba al mismo tiempo a la pequeña tierra.

Veía a todos vosotros, hijos Míos, de todos los tiempos, y a todos os sentía como hijos, como sentía Amor por Aquel que me acogía en su Corazón, así os acogí a todos vosotros en Mi Corazón.

Desde aquel momento en que se Me abrió el Cielo y Yo iba hacia lo alto llevada por los ángeles, he sido Madre Inmaculada, Madre dolorosa también para todos vosotros.

Que el Cielo os reciba a todos, Yo por vosotros intercedo.

¡Cuánto os amo, cuando sabéis amar a Mi Hijo!

¡Cuánto os ama Mi Hijo, cuando sabéis amarme!

El Cielo me ha recibido, los Ángeles me han llevado en un himno de gloria, cantando alabanzas a Dios.

¡Que el Cielo os pueda recibir a todos vosotros, hijos Míos!

¡Rezad, actuad, dad! ¡Y amad!

15 de Agosto de 1975. 19.40 horas

12. [106]- **Escuchad Mi voz.**

Con fe viva, inspirado, aquel que quiso que fuese dogma, otra Verdad proclamó Mi Asunción al Cielo.⁸

Cuando subía entre los Ángeles y la tierra se hacía pequeña, bendije a toda la humanidad.

Yo, la Madre de todas las madres y de todos los hijos. Y Mi Hijo, vuestro hermano Jesús, a todos vosotros bendice cada vez que vuestro pensamiento a Nosotros se dirige.

⁸ Pio XII

¡Nosotros somos los que conocemos el amor e ignoramos el odio!
Nosotros somos aquellos que miramos a la humanidad, y la humanidad nos mira con consuelo y con la esperanza de un futuro eterno, ¡y con la visión eterna de Nosotros!

He dado la vida a Jesús como Madre Inmaculada, Jesús por vosotros vino a vivir a la tierra, y a morir, y a resucitar. ¡Resucitaréis, si creéis siempre en Él!

Hijos, hijos Míos queridos, escuchad mi voz, la voz que ha hablado en todos los tiempos, la voz que ha hablado a Lucía en Fátima.

Rezad con palabras, ¡pero sobre todo con obras!

Unidos en la fe ¡actuad! El tiempo es en la tierra oscuro para muchas almas.

Yo subía, sostenida por los Ángeles, el mundo se hacía pequeño, los Cielos se agrandaban, ¡y Yo entraba en el Reino de Mi Hijo!

15 de Enero de 1976. 16 horas

13. [107]- Recibo como rosas a vuestros pensamientos.

¡Hijos de Mi Corazón!

Soy Aquella que rige el mundo y lo ilumina con su espíritu materno.

He descendido a vosotros para bendeciros, os he unido en un solo corazón, aquí, en la pequeña casa a Mí dedicada y tengo para cada uno de vosotros un pensamiento particular.

Soy Myriam: ¡os protejo, os amo!

Soy vuestra Mamá Celestial. Y a vosotros dos, que sois dos antorchas Mías, también a causa de lo que sois en amor y dedicación a Mi Hijo, he aquí que a vosotros dos prometo protección para vuestra santa misión y por lo que haréis.

Y a todos vosotros os digo que penséis en el Corazón dulcísimo de Jesús, siempre con amor, cada vez con más amor, pues nunca lograréis darte todo el amor que Él desde siempre os ha dado.

Os miro desde Mi Cielo, os miro desde las estrellas recibo como rosas vuestros pensamientos, ¡y os bendigo!

19 de Mayo de 1976. 19.30 horas

14. [108]- A un grupo de fieles.

Desde el Cielo, desde las nubes de rosas, desde las estrellas que os hablan de Dios, si estáis a la escucha, Yo, Myriam, vuestra Mamá, la Mamá de cada hijo y de cada madre, Aquella que os conoce como cada mamá conoce a su propio hijo y aún más, para Mí vuestras almas son transparentes. Yo, Aquella que llevó la primera Hostia, Aquella que conoce el Amor de vuestro Jesús, Aquella que lo ha llevado en sus brazos, pequeño niño, inmenso Dios, os bendigo, hijos Míos, y os agradezco en nombre de Mi Hijo, vuestro hermano, para que vosotros obréis con amor y tratéis de hacer cada vez más.

¡Os bendigo, hijos, os miro desde Mi Cielo, desde las nubes de rosas, desde las estrellas, que os hablan de Dios.

2 de Junio de 1976. 1.30 horas

15. [109]- Rezadme y a los Ángeles pedidles protección.

"¡Padre! Tú que has querido para Tu Hijo esta Pasión, Tú que lo has mandado a la tierra para que sufriese la Pasión, ¡Te lo agradezco en nombre de toda la humanidad, que has redimido!"⁹

Hijos míos, no son las palabras las que forman la oración, sino los sentimientos, y entonces serán los sentimientos los que formarán aquellas palabras, que os vendrán al alma, para llegar a Dios, para llegar a Jesús mi Hijo, y para que el Espíritu os ilumine.

¡Oración es todo lo que hacéis en el nombre del Señor!

Si con sentimiento verdadero pronunciareis aquellas importantes oraciones, Dios Trino las recibirá y recibirá igualmente vuestros sentimientos que viniendo del alma, formarán palabras vuestras nacidas de vuestro corazón.

Y recibirá cada acto de amor vuestro, porque también el amor es orar.

⁹ La plegaria con que comienza el mensaje, es la misma que María Santísima dirigía al Padre estando bajo la Cruz. Una de las oraciones de las que ya había hablado a la Venerable Agreda sin revelarle el contenido. La Santísima Virgen se ha dignado hacernos conocer una de ellas.

¡Rezad, glorificando a Dios Trino, uniendo vuestro espíritu al de Aquel que es!

Y rezad a los Santos como mediadores, si queréis, y también para rendir honor a aquellos que fueron ejemplo, ¡pero sabed y recordad que es Dios Trino el que os escucha, Aquel que sabe, Aquel que ve!

¡Y rezadme a Mí! ¡Yo hablo por vosotros a Mi Hijo!

¡Mi Hijo me ama y os ama!

¡Y a los Ángeles pedidles protección!

28 de Junio de 1976. 11 horas

16. [110]- Rezad siempre por nuestra santa Iglesia.

¡Hijos Míos!

Vuestras plegarias en palabras, pero más aún con el sentimiento, son para Mí como flores que suben a Mi Cielo, y por vosotros las ofrezco a Mi Hijo Jesús.

¡Soy Myriam, vuestra Mamá y, como un soplo de dulzura llevo a vosotros Mi benevolencia!

Sois hijos Míos, como todos, y al mirarnos, mí rostro se pone sonriente.

Rezad de cualquier manera, bajo cualquier forma, siempre por Nuestra Santa Iglesia, que tiene también necesidad de vuestras obras y oraciones.

Es necesario reconfirmar aquella única Verdad del Evangelio, ¡escuela de fe y de vida!

¡Os bendigo!

30 de Junio de 1976. 22.30 horas

17. [112]- A las mamás que han perdido a su hijo.

¡Hijas de Mi corazón!

Sois como Yo, habéis sufrido como Yo y sufrís aquel dolor que Yo, Myriam, la Mamá del Mundo y del Cielo, he sufrido.

Cómo os comprendo y cómo os amo, también por estas lágrimas vuestras, ¡que son las mismas lágrimas que he llorado en el Calvario!

El dolor os une, os unirá la gloria de los Cielos, porque todo dolor tiene un premio, si es sufrido con amor y comprensión por aquellos que son como nosotros.

¡Nosotras, las Mamás, los Ángeles de nuestros hijos! Yo, la Mamá de Aquel que por vosotros ha sufrido. ¡Aquel que, en el dolor os sostiene, porque conoce el dolor!

Y cuando reencontréis a vuestros hijos, cuando su alma abrace la vuestra, olvidaré todas vuestras lágrimas y la vida eterna os sonreirá para siempre.

Como un himno de gloria, aquella gloria creada por el Padre Nuestro para toda la humanidad que ama y sufre, os encontraréis en aquel mundo de maravilla, donde ya viven vuestros ángeles: ¡qué os parecen perdidos, pero que los reencontraréis para siempre!

El Cielo os sostiene, no estáis solas, tenéis junto a cada una de vosotras a vuestro propio Ángel, que os sonrío.

Montópoli, 22 de Agosto de 1976, 23 horas

18. [113]- Sois todos mis hijos, ¡hijos de mi corazón!

¡Hijos de Mi corazón!

Cada hijo es el corazón de la madre y como Yo, Myriam de Nazaret, soy la Madre del Hijo del Hombre, es por eso por lo que Él es vuestro Hermano, y vosotros todos, todos sois hijos Míos, hijos de Mi Corazón.

Miro los sentimientos de todos vosotros, que sois cada uno distinto del otro, como las hojas de los árboles, que nuestro Padre de los Cielos y de los mundos creó, distinta cada una de la otra, por más que sigan siendo y sean siempre hojas desde que la tierra es y será. Cada uno de vosotros es

distinto, pero Yo, como Madre, los amo a todos. A todos Mis hijos, que me hacen derramar lágrimas, para que viéndolas, cambien, y se asemejan a mis hijos que me hacen sonreír, porque siguen el camino de los justos, Aquel camino que Jesús trazó en el tiempo en que nació en la tierra de modo distinto al de todos vosotros, en un pobre establo, pero con una estrella arriba, mientras le sostenían dos grandes Ángeles y me lo entregaban: ¡un niño de carne, un Dios en la Trinidad para traer la Redención! Y después de casi dos mil años, todavía ahora a través de la palabra de Jesús se lleva a las almas a aquella Redención, que después es la Resurrección.

Para vosotros tres estas palabras: todo aquello que me habéis pedido con humildad y temor, Yo, Myriam, a Mi Hijo se lo he pedido, y Mi Hijo os escuchará: ¡Sois hermanos! Cuando el Hijo del Hombre no tiene donde apoyar la cabeza y mira al mundo desde más allá del tiempo, mirando a vuestro tiempo os ve también a vosotros y a vuestras penas. Ellas pasarán, pasarán porque tenéis corazones que pueden ser almohadas para la amorosa cabeza de Jesús: Lo amáis y Lo seguís.

Yo quisiera manifestar a muchos estos pensamientos, pero no todos tienen esta elección de Mi dilecto Hijo, y entonces por la esperanza que a ellos doy, me manifiesto a vosotros, con estas palabras Mías a vuestras almas, desde mi casa de Nazaret.

También es ésta una demostración del amor maternal que os tengo. ¡Sois los hijos de Mi corazón!

Loreto, 17 de Septiembre de 1976 15,10 horas

19. [111]- Pensar en Mí es rezar.

¡Hija de Mi Corazón!

Para ti, en la casa que me has dedicado, ¡vengo a darte una bendición! Tú me amas y tu amor es al mismo tiempo filial y maternal, porque te sientes hija y Me sientes en el corazón con una ternura maternal.

¡Yo comprendo tus sentimientos y tu deseo de una palabra Mía! Heme aquí ante ti, querida, hija de Mi corazón, tú, ¡una que siente, porque Me sientes!

¡Tu pensamiento, cuando se dirige a Mí es como una plegaria, aunque sea solamente un pensamiento!

¡Pensar en Mí es rezar!

¡Poner una flor frente a una imagen Mía es rezar!

Y estas plegarias tuyas las llevo a Mi Hijo, Mi querido Jesús y Él las recibe y las bendice. ¡Soy Yo, Myriam, María, la patrona de tu casa y de tu alma!

21 de Septiembre de 1976. 23 horas

20. [114]- Para Luisito.¹⁰

¡Hijo Mío!

Eres uno de aquellos que Yo tengo en Mi corazón, ¡porque tu corazón me siente!

Soy la Mamá Celestial, la Mamá de toda la humanidad, y te hablo y te sonrío para dar fuerza a tu espíritu, para que tu apostolado sea cada vez más grande, para que el amor que sientes en ti, lo puedas extender cada vez más.

Tienes hijo mío a tu lado a tu Mamá Celestial, entonces, ¡fuera los temores, goza de tu alegría interior y nada te perturbe!

Aprende a conocer cada vez más todo lo que es la Verdad, y a la Verdad proclámala.

Recuerda: ¡eres un camino elegido por Mi Hijo, para que otros lleguen a ser otros caminos!

18 de Noviembre de 1976 - 16,20 horas

¹⁰ Este mensaje es para Luis, futuro sacerdote.

21. [115]- Y vosotros que actuáis, sois las pequeñas luces del mundo.

¡Hijos de Mi corazón!

Mi corazón está con vosotros, sois aquellos que Mi Hijo llama: ¡los pequeños apóstoles de los últimos tiempos!

Vosotros vivid con fe en el corazón. La fe es vuestro camino hacia nuestro Cielo, y Yo, la Madre del Cielo y de vuestra tierra, de vuestros corazones, veo vuestra fe, junto con el amor por Mi Hijo y por Mí, como una flor perfumada, que sube hacia Mí, que vosotros me ofrecéis.

Aquí en esta casa ha llorado Mi imagen, para indicaros que debéis rezar por aquellos que hacen tanto mal al Corazón de Jesús y a Mi Corazón.¹¹

Nosotros estamos en la gloria, el mal del mundo nos ha hecho sufrir cuando éramos de carne, porque por cada mal hemos sufrido: todo el mal de cada tiempo de la tierra, el pecado de cada hora.

Y vosotros, que obráis con vuestra mejor intención, ¡sois las pequeñas luces del mundo!

Hijos de Mi corazón, os hablo a través de un alma...

Sois mis pequeñas luces: cuando miro al mundo, os miro y os sonrío, no son por vosotros las lágrimas, no por vosotros.

Para vosotros una sonrisa de vuestra Mamá del Cielo.

Os bendigo con todo mi sentimiento materno, eterno, para vosotros hermanos de Jesús.

¡Id y pensad siempre en Mi Hijo, en Nosotros, en Mis Ángeles!

Ospitaletto, 27 de Febrero de 1977 - 15,25 horas

¹¹ En la casa donde llegó este mensaje, en el año 1957, la estatua de la Virgen lloró lágrimas de sangre.

22. [116]- Mis apariciones ahogadas.¹²

Hijos Míos,

mis lágrimas fueron para testimoniar Mis apariciones, no proclamadas, sino ahogadas, porque los Judas existen a aún, y Judas traicionó a Mi Hijo y continúa traicionándolo.

Habéis quedado vosotros y otros como vosotros, para ver claro lo que sucede. Sed fuertes, vosotros y esos otros que son como vosotros, que son aún muchos, porque el bien escondido es tan grande como el mal manifiesto.

Si me hubieran escuchado, el bien habría sido mayor, y esto es doloroso también para vosotros, ¡sobre todo para vosotros! Para vosotros, porque Yo, María Inmaculada, no estoy ya en el tiempo. Para Mí el dolor por lo que sucede y sucederá estuvo en el tiempo. En Mi tiempo, cuando Jesús iba a llevar la Palabra, a hacer milagros, y después a morir, también por vosotros, y también por aquellos que son como vosotros, y por la humanidad toda, que ha elegido el bien, o el mal.

¡Elecciones! Sabed siempre elegir: os acogeré en Mi Manto. Rezad, haréis de vuestros pensamientos dirigidos a Mí, nubes para quedarme en ellas entre el Cielo y el mundo, ¡para miraros!

Ospitaletto, 3 de Marzo 1977, 19 horas

¹² El 13 de mayo de 1944 la Virgen se le apareció a una niña de 7 años, Adelaida Roncalli, en Bonate (Bergamo), le habló y se le apareció varias veces. Sucedieron ahí milagros clamorosos. Pero la Iglesia diocesana asumió una postura de neto rechazo y persecutoria con respecto a la niña misma.

En Montichiari (Brescia) la Virgen se le aparece a Pierina Gilli desde el año 1947, varias veces, y en 1967 vuelve a aparecersele en la localidad de "Fontanelle", donde posó sus pies sobre el manantial y tocó con sus manos el agua de la fuente, anunciándole que se transformaría en un lugar como Lourdes. Han sucedido curaciones milagrosas.

23. [117] - Quien ama a Mi Hijo es una ventana abierta de Nuestro Cielo, y abierta hacia el mundo.

¡Hijos Míos!

Si amáis a Mi Jesús, Él os ilumina y Yo, Myriam, os puedo así llamar: ¡ventanas del Cielo, abiertas al mundo!

Quien ama a Mi Hijo, podrá siempre ser una ventana de Nuestro Cielo, abierta hacia el mundo.

Quien ama a Mi Hijo ha comprendido una realidad: la realidad que lleva a la vida verdadera.

Así, abridnos el alma a Nosotros, Nosotros pasaremos a través de vuestras almas, que se harán Nuestras ventanas.¹³

Hijos míos, ¡a Mi Hijo ofrezco vuestros pensamientos, os llevo a Él en Mi manto!

Amad a Mi Jesús, Yo, Myriam, llevaré siempre a Él vuestro amor.

Soy vuestra Mamá Celestial, soy la Reina de los Ángeles, y de los hombres, y os llevo en Mi manto: ¡cuando camináis con los pies de Mi Hijo, cuando dais con sus manos, cuando amáis con su corazón!

16 de Marzo de 1977, 17,25 horas

24. [118] - Jesús nació en la tierra así...

Hijos Míos,

Mi voz y mi presencia se han manifestado al mundo, para salvar a muchas almas.

¡Pero me han escondido, no creen en Mi voz!

Y Yo María, la Mamá del Cielo y del mundo, me aparezco a los pequeños, a los escondidos, a los humillados.

Cuando estaba en la tierra, allá en Nazaret, cuando vivía aquella vida conciente y fuerte, sufriente y serena, porque debía vivir el dolor pero tenía la fuerza y el conocimiento, sabía que Mi Hijo era el Hijo del Hombre, el

¹³ Ayer por la noche han transmitido el primer capítulo de la película de Zeffirelli sobre la vida de Jesús.

Hijo de Dios, el Unigénito, venido a traer la ley del amor y a trazar el camino del Reino Celestial para el mundo. Cuando vivía en Nazaret podía parecer una criatura como las otras, pero no fue así, porque Jesús salió de mi purísimo cuerpo como un rayo de sol, que pasa a través de un límpido cristal.

Ahora dicen que Mi Hijo era un hombre como todos los otros.

Era un hombre, pero era y es Dios, y entonces es Único y Trino, diferente de todos.

Era un hombre, pero era Dios, por eso no tuvo defectos humanos, era la Perfección, Amor Infinito, Infinita Justicia en la tierra, ahora está en el Cielo en la gloria y también en la tierra en medio de vosotros, invisible, Él os mira afectuoso Él os sigue amoroso, ¡Él escucha el amor que Le lleváis!

28 de Marzo de 1977; 14 horas

25. [119] - Todo el dolor del mundo estuvo en Mí.

Hijos Míos,

Soy Myriam, la Madre del mundo, la Madre del Cielo. Os bendigo a través de esta alma. Tened para Mí pensamientos amorosos, Yo miro vuestro amor. Como en aquel tiempo, allá en Nazaret, sentía aquel Amor por todos, igual que lo sentía Jesús, que por todos vosotros ha padecido en el cuerpo y en el espíritu.

Allá en Nazaret, la pequeña casa estaba llena de amor: eran nuestros sentimientos, y ahora vosotros visitándola, ¡sentid aquel amor!

Es el amor de Jesús por toda la humanidad, de todos los tiempos.

Jesús para no dejarla, se hizo pan, ¡para alimentar a los espíritus y así salvarlos!

Sed siempre dignos de Su amor: vivid con el pensamiento en vuestro Jesús, el amor del Padre hecho hombre, para salvar a los hombres. Que el Hijo del Hombre esté siempre con vosotros, ¡se ha hecho pan para alimentarlos, se ha hecho sangre para salvarlos!

Tanta humanidad en el tiempo ha visitado Nuestra casa, ¡los conozco a todos!

Todos, cada uno de manera diferente, me han pensado e invocado.

Tanta humanidad doliente: una parte de aquellos que llevaron la Cruz con Mi Hijo a través de los tiempos, ¡cada uno en su tiempo!

He aquí, Hijos Míos, como podéis comprender la alegría en el dolor: ¡sabiendo que no es en vano sufrir, sino que es para todos, es vivir con Jesús la Redención! Y los hombres pasan a través del tiempo.

¡Pasan, vienen a nosotros!

Todavía otros vendrán a la tierra para ser probados, para todos el pan de vida, el Cuerpo, la Sangre de Jesús, ¡para ser salvados!

Allá, en aquella casa, la casa de la vida, allá donde se desarrollaron aquellos grandes eventos, los más grandes, Mi jornada era simple, vivía como tantas otras madres, en humildad.¹⁴

Sabía quien era Jesús, vivía con alegría y con dolor, conociendo y con temor, fuerte y llena de esperanza: sabía que habría de resucitar, pero antes, durante la Pasión: ¡cuánto dolor!

¡Todo el dolor del mundo estuvo en Mí!

Y vosotros en la tierra, sois probados, habéis padecido, formáis parte de Jesús, os han llamado "Sus pies", os han llamado "Sus manos".. os han pedido amar...

Yo, la madre del mundo, la Madre del Cielo, con Jesús os pido que améis, no para Mí, no para Jesús ¡para vosotros, para vosotros! ¡Y también para Nosotros, sois parte de Nosotros!

Comed aquel pan, puros en el espíritu, dignos siempre, es el pan de la salvación, es el pan de la Vida, es Jesús que vive con vosotros, ¡no os ha dejado, estará con la humanidad hasta que exista la tierra! ¡Cuántos misterios para vosotros! Aceptad también los misterios, ¡demuestran vuestra fe! Sed simples, sed puros, sed pequeños. Aceptad todas las cosas y dad las gracias, aunque no comprendáis, aunque en vosotros, que sois también de carne, a menudo está la rebelión: ¡aceptad y dad gracias! Son pequeñas todas las cosas del mundo, los dolores, las preocupaciones del mundo, al compararlas con el renacer en aquella maravillosa vida de eternidad, que Dios Trino para vosotros ha creado, en un infinito pensamiento de amor.

Loreto, 24 de Abril de 1977, 17 horas

¹⁴ Mensaje recibido después de una visita a Loreto.

26. [120]- Para el Padre Gabriel.¹⁵

¡En los momentos de tristeza qué reconfortante es el abrazo de la Mamá!

Hijo de Mi corazón, tú Me has sentido siempre y desde siempre en tu espíritu, como la Mamá, tierna y afectuosa.

Junto a ti, ¡luminosa te guío!

Junto a vosotros todos, hijos Míos, ¡sonrío!

No temáis las asperezas del mundo.

El verdadero mundo os sobrepasa, ¡os espera!

¡No temáis!

Haced en el nombre de Jesús, dad en Su nombre y en Su nombre prodigaos.

El amor de Jesús es muy grande, ¡muy grande!

¡Y así es mi amor de Mamá!

¡Gabriel, hijo, que me conoces desde siempre!

Cuántas horas y horas has dedicado a Mí, ¡Conmigo al lado tuyo!

El tiempo pasa en la tierra, Yo, Myriam, soy siempre la misma, con mis manos acaricio vuestras almas.

No os dejo, soy toda amor, toda amor materno, amor verdadero, amor que da, ¡amor que alivia todo peso!

13 de Mayo de 1977, 22 horas

27. [121]- Al Padre Roschini.¹⁶

¡Hijo mío!

Tus sufrimientos no son para ti, sino que son plegarias por aquellos que no rezan.

Tú subes cada día un escalón en tu perfección.

¹⁵ Es para el Padre Gabriel María Roschini.

¹⁶ El Padre Gabriel Roschini estaba internado en el hospital San Camilo.

Y entonces, acepta; sufrir nunca es vano, ¡te espera el amor de Mi Hijo, te espera Mí amor de Madre!

Tú me sientes en tu corazón, y Yo, Myriam, tu Estrella de la mañana, ¡estoy a tu lado como Madre amorosa!

Los días Pasan, ¡llevan a la vida!

Que te reconforten estas palabras Mías, ¡toda cosa que Mi hijo permite es siempre un bien!

Casita de María, 19 de Julio de 1977; 23,30 horas

28. [122]- Oración y penitencia, para ayudar a aquellos que no oran ni aman.

¡Hijos Míos!

Como en Fátima, como en La Salette, como en Montichiari, ahora os digo y repito lo que entonces os dije:

¡Oración y penitencia, para ayudar a muchos que no rezan y no aman!

¡Ayudadlos, sentidlos hermanos, no siempre tienen culpa de lo que hacen!

Veréis cosas jamás vistas, ¡sed fuertes en vuestra fe y orad!

Cada uno de vosotros como lo sabe hacer, como siente el rezar: en palabras acompañadas del más sincero sentimiento, o en obras, o en aceptación.

Yo soy la Madre del mundo, Yo soy la Rosa Mística, y allá donde he aparecido, surgirá un gran Santuario.

Ahora parece tan difícil. Tan imposible...

Yo he aparecido, y sabía y sé lo que sucederá.

Hijos de Mi corazón, sentid mi voz en vosotros, invocadme, ¡pensad en Mí!

Estoy deteniendo el brazo de Mi Hijo, aún lo retengo.

¡Estoy deteniendo el brazo de Dios por vuestras plegarias y por vuestras buenas obras!

22 de Julio de 1977, 10.30 horas

29. [123]- Para un consagrado.¹⁷

¡Hijo Mío!

¡Yo, la Mamá del mundo y del Cielo, te he acunado entre los brazos!

¡Tú lo sabes, lo has sentido!

Y aún te acunaré porque estás entre aquellos que ayudarán al mundo.

¡Ayudarás a muchas criaturas!

Un don que te será siempre más manifiesto, que te viene de Dios Trino.

Mi Hijo, Jesús, el Amor, Nuestro Amor, estará a tu lado, cuando obres en Él, porque tú eres uno de Sus caminos en Su estrategia celestial.

Sigue adelante así, alma querida de Nosotros, hijo de Mi Corazón, ¡sé así puro y simple humilde y sereno!

¡Tienes Nuestra bendición!

¡Aún acunaré tu alma, aún sentirás Mi presencia, junto a ti!

Aún y siempre más el Cielo en ti se manifestará, porque tú a otros darás mucho para el espíritu.

2 de Diciembre de 1977, 15 horas

30. [124]- Para las Oblatas de Nazaret.¹⁸

¡Mis queridas hijas!

Sed como madres para esas pequeñas flores, confiadas a vosotros.

Yo, la Mamá del Cielo y del Universo, la Mamá de todas las mamás y de todos los hijos. Y bien, queridas Mías, pequeñas mamás de las pequeñas flores confiadas a vosotras, para que las guiéis en la fe tenéis una tarea muy dulce e importante.

La tarea de hacer crecer con la fe en el corazón a los pequeños a vosotros confiados.

¹⁷ Es para Fray Alberto (capuchino).

¹⁸ Es para las Oblatas de Nazaret de Ponte Galeria

Sois criaturas a menudo escondidas de los hombres, pero Mi Hijo Jesús os conoce, ¡Y os agradece por lo que hacéis en Él, y por lo que le habéis dado en pensamientos, en plegarias y en obras!

¡Os bendigo, mis pequeñas y queridas golondrinas, os bendigo Mis pequeñas mamás de tantas almas inocentes!

Soy vuestra Mamá Celestial, os ayudo y os guío en vuestra tarea, así como Mi Hijo Jesús os ayuda y os guía.

11 de Enero de 1978; 17 horas

31. [125]- Vuestros seres queridos que están ya Conmigo me llaman mamá.

¡Hijos míos!

¡En mi casa han entrado mis golondrinas!¹⁹

¡Y mis golondrinas me tienen en el corazón y su corazón es también mi casa!

Yo, Myriam, vuestra Mamá, la Mamá de Jesús, la Mamá Celestial, tengo tantas casas: por todas partes se me venera, ¡donde se me invoca, allí es mi casa!

Allí es la casa de Mi Hijo, vuestro hermano: el Amor del Padre, hecho Hombre por amor a la humanidad.

La humanidad es frágil, la humanidad: ¡caña al viento!

¡Que sea el buen viento el que la mueva! Y vosotros orad, para que el viento bueno sea más fuerte que el viento malo.

En cada corazón que Me ama, allí está mi casa, y Yo con alegría os miro, y miro a mis pequeñas golondrinas almas puras, cándidas, queridas almas niñas: ¡a mi Hijo le gustan los pequeños!

Haceos siempre niños, o sea puros, para entrar en e Corazón de Jesús.

¡Sed siempre Sus manos, Su voz!

Pequeñas golondrinas: hijas, mamás, hermanas, también vuestra casa es mi casa, como lo es esta casita dedicada a Mí, bendecida por un querido

¹⁹ Estamos en una casa bendecida y dedicada por el Padre Gabriel Roschini a la Virgen. Estaban presentes las monjas Oblatas de Nazaret.

hijo Mío, que finalmente, cuando Me vio, Me reconoció, ¡más simple de todo cuanto podía imaginarme!

Él está Conmigo, como vuestros seres queridos, ¡y Me miran y Me llaman Mamá!

Casita de María, 19 de Marzo de 1978; 16.30 horas

32. [126]- Subí al Cielo en aquel día lejano.

Bajo en medio de las estrellas y miro a Mi estrella, ¡aquella que me había regalado Mi apóstol Gabriel, cuando en la tierra elevaba a Mí su pensamiento!²⁰

¡La he traído conmigo!

Ahora, hijos Míos, os hablo con amor infinito y os miro con amor infinito. Subí al Cielo en aquel día lejano, salía de la tierra y venía a vivir junto a Jesús, ¡y a cuidar a las almas de todos Mis Hijos!

Mis lágrimas son por aquellos que no sienten a Jesús en su corazón, ¡mis lágrimas son por quien se pierde!

Son símbolo de amor y de dolor las lágrimas que he derramado y derramaré.

Yo vivo en la Gloria, la gloria que espero a aquellos a los que sonrío. La gloria de los Cielos es para quien ha seguido las huellas de Jesús, para quien ha vivido en la bondad, en la caridad y por eso en la fe pura, ¡que es el aliento del alma, que hará vivir al alma eternamente.

Como luz os envuelve Mi amor, os cubre Mi manto, y estoy junto a vosotros en esta dulce hora, y junto a vosotros están aquellos que amáis y recordáis, ¡junto a Mí y a vosotros!

¡Todos mis hijos!

Rezad por aquellos que no están en el bien, y pueden aún mejorar, ¡llevad almas a Jesús!

¡Llevad almas al Cielo, y en el Cielo habrá una gran fiesta!

¡Y para vosotros será gloria!

²⁰ El Padre Gabriel Roschini, nos decía que pensaba siempre en la Virgen, cuando miraba la estrella Sirio

¡Prodigaos en esta santa misión y Yo, vuestra Mamá, sonreiré!

15 de Agosto de 1978, 24 horas

33. [127]- Es el tiempo de Adviento. Meditad y vivid este tiempo con el pensamiento en el Evento.

Hijos míos,

Soy la Mamá del Cielo, la Mamá de los hombres en la tierra, la Mamá del Hijo más Santo, el Hijo del Hombre, e Hijo de Dios.

Dios: la primera y única Verdad.

Es tiempo de Adviento. ¡Meditad y vivid este tiempo con el pensamiento en el Evento!

El Ángel Gabriel, cuando se me apareció, ¡fue la primera luz! Mi Hijo, vuestro hermano, es la luz del mundo, y si vosotros sabéis amarlo verdaderamente, ¡seréis parte de esta luz y la daréis a los hermanos!

¡Habrà todavía lágrimas, sucederán otras apariciones! En el curso del tiempo he descendido muchas veces a la tierra apareciendo a almas limpias, y a veces no tan limpias, pero que se han hecho claras después de estas visiones. Y también a almas víctimas, por causa de otras almas que no son luz, sino oscuridad profunda. ¡Por esto mis lágrimas!

A vosotros Mi Hijo os pide que salvéis almas, vosotros permaneced confiados en Él, ofreciendo a Él vuestro tiempo, ¡id! Y vendré Yo también con vosotros, porque ha llegado el tiempo en que pediré aún más. ¡Yo Myriam, pediré a Dios la salvación de muchas almas sin luz!

Ha llegado el tiempo de ser más firmes en la fe, ¡para darla a los frágiles! Ha llegado el tiempo de testimoniar con viva fuerza, ¡las almas que no tienen luz tienen sed de luz!

Amando a Mi Hijo, ¡Él os dará luz y os iluminará!, y os mandará a quien esté en la oscuridad. Vosotros sois pequeñas luciérnagas, y muchas luciérnagas unidas, pueden aclarar una noche oscura. ¡Es la oscuridad del mundo sumergido en el pecado! ¡Y mi Hijo es la luz del mundo!

Partió al amanecer en aquel tiempo, el día era claro y luminoso: ¡Jesús llevaba la Redención, que aún continúa en el tiempo. Yo soy la Mamá del Cielo, de los Ángeles soy la Reina, de los hombres la Madre, con todos los

sentimientos maternos, por esto es el llanto por los hijos que se pierden, por esto es que os pido que les llevéis la luz: ¡pequeñas luciérnagas! Y el mundo va hacia otras penurias: ¡las produce el pecado!

Yo estoy mirando al mundo junto a Mi Hijo, lloro por vosotros, ¡Lo he traído entre los brazos con el llanto en el alma, porque sabía!

¡Fiat voluntas tua!²¹ Estas palabras, este sentimiento debe provenir siempre de una gran fuerza interior: ¡la fe viva, que hace aceptar por amor! ¡No vencerá el mal! Vencerá el Amor: ¡la luz del mundo que Mi Hijo os ha mostrado!

¡Mi Hijo! ¡Él partió aquel amanecer! Aquella noche lloré: ¡hacia Su voluntad con mi dolor! Un regalo a Mi Hijo, un regalo a todos vosotros, ¡hijos queridos! Y en esta noche del tiempo, una noche oscura pero con estrellas: ¡la esperanza!

En esta noche miro el corazón de mis hijos: vuestros corazones, y los bendigo. Vuestras plegarias, hechas con palabras enseñadas pero salidas de vuestros corazones, vuestros pensamientos, vuestras obras, como flores Yo las recibo y las llevo a Mi Hijo. Él las recibe, os mira y os dice: "¡Venid conmigo! ¡Es otro amanecer para llevar al mundo la luz!"

10 de Diciembre de 1978, 23.30 horas

34. [128]- Vendré con vosotros cuando sigáis a Jesús.

¡Os bendigo, hijos de Mi Corazón Inmaculado! ¡Os bendigo con corazón maternal y con maternal sonrisa!

He bajado invisible para vosotros, pero real y viva hasta esta casa, que con mi amor la inundo de luz y a vosotros os inundo con mi amor.

Soy Myriam de Nazaret, la Mamá de Jesús y de todos sus hermanos. Sigue el mundo con las penas, con la alegría, con el dolor, sigue marchando, y vosotros, hijos queridos, ¡id como instrumentos de Jesús, que os ha llamado a la más bella misión!

No hagáis programas, vivid cada día para la obra de ese día, que Jesús se os mostrará a veces, en una hora o en otra. Estad simplemente a su

²¹ Hágase Tu voluntad

disposición, ¡para caminar en el surco de sus huellas, para ser Su voz, para ser Sus manos!

Lo que hagáis por los hermanos, lo haréis por Mi Hijo y también por Mí, Su Madre, que vendré con vosotros cuando siguiereis a Jesús. Hijos queridos, el mundo tiene necesidad de luz, y los instrumentos de Mi Hijo traerán esta luz, que será cada vez más clara, hasta hacerse potente, y salvará a muchas almas.

El mal no prevalecerá, es grande, asusta, pero terminará, ¡y el sol será límpido y las almas salvadas serán el precio de vuestra fatiga!

Vale la pena entonces ser instrumentos al servicio de Jesús, dando todo de sí mismos, por una causa de amor: ¡la más importante, la única!

Y la gruta estaba luminosa y los Ángeles cantaban...

"Paz a los hombres de buena voluntad": estos son los instrumentos de Mi Hijo, que unidos a Él, en Su sol, continúan redimiendo a la humanidad, que por designio divino le es confiada a ellos!

24 de Diciembre de 1978, 15.20 horas

35. [129]- Para las Hermanas Salesianas de los Sagrados Corazones.

¡Hijos de Mi Corazón y del Corazón de Jesús!

¡Pequeñas abejas, que trabajáis para Mi Hijo, para Mí, me amáis, nos amáis y... Os amamos!

Del Cielo os viene esta fuerza que os hace actuar y aceptar una vida de trabajo por amor. ¡Mis dulces abejitas! En este día del tiempo, Yo, Myriam, más allá del tiempo, os bendigo con todo mi sentimiento de Madre.

Os habéis entregado a Jesús en vuestra vida terrenal, vida que pasa y de la cual permanecen para siempre las buenas obras: vuestra riqueza, preparada para vosotros por Mi Hijo, más allá del tiempo, en aquella vida de felicidad y premio la vida del alma feliz para siempre.

A través del camino más escarpado, se llega más arriba, entonces: sed felices y permaneced serenas en este tiempo difícil, ya que sabéis que todo lo que pesa y oprime, ¡si es ofrecido a Jesús, es alegría futura!

Y, vosotras, obrad con amor, no pensando en vosotras, sino en Él, en Mi Hijo, ¡en Vuestro Hermano!

¡Mis abejas! ¡Cómo os amo y cómo os ama Mi Hijo!

Un día, más allá de los días, os agradecerá lo que habéis hecho en Su nombre Transformará en gloria vuestras penas, y os dirá con voz fuerte y suave:

"¡Has llegado a Mí, estás entre mis brazos, querida alma!"

Así para cada una de vosotras, que lo lleváis en el Corazón y en el alma, vosotras que Me lleváis en el corazón Y en el alma.

Las palabras más bellas y más dulces sean para cada una de vosotras, para agradeceros lo que a Él habéis dado en paciencia, en afecto, en apoyo a los pequeños, ¡y en esta forma a Él. a Jesús!

Hijas Mías queridas, hijas de Mi Corazón y del Corazón de Jesús, soy la Mamá, ¡vuestra Mamá, y os bendigo con todo el amor de mi alma!

16 de Enero de 1979; 17 horas

36. [130]- Para las Oblatas.²²

¡Pequeñas golondrinas Mías!

Os miro siempre, como Madre amorosa, veo vuestro trabajo de cada día: ¡el peso de la fatiga es escalón al Cielo!

Y son otros de los tantos escalones vuestras obras, vuestra paciencia, vuestro sacrificio, ¡y también vuestra alegría!

Quien tiene fe permanece sereno y vive con alegría también en las dificultades, en las pruebas grandes y pequeñas del paso por la tierra.

¡Mis pequeñas golondrinas!

Seréis siempre más numerosas con el tiempo y muy, muy útiles a los hermanos del mundo.

¡Mamás e hijas!

El amor está en el sentimiento, el amor está en Dios, que os ilumina con Su Espíritu para llevaros a cumplir mejor vuestra misión.

²² Es para las Hermanas Oblatas de Nazaret y su fundador.

¡Y también tú, que tienes manos santas, querido hijo, querido por el Corazón de Mi Hijo, así como también vosotras mis golondrinas!

¡Os bendigo con el corazón de Madre, os bendigo con todo mi amor, os bendigo junto a Mi Hijo!

Pequeñas luces en un mundo oscuro. La fe os ilumine cada vez más, con más luz, con más amor, ¡y el amor crece y vence al mal!

¡Soy vuestra Mamá del Cielo, os miro y os indico el camino al Paraíso!

¡Allá encontraréis la alegría plena y para siempre, por todo lo que habéis dado de vosotras mismas a Mi Hijo!

26 de Febrero de 1979; 24 horas

37. [131]- Para las Oblatas de Nazaret.

¡Mis queridas golondrinas!

Os miro como pequeñas luces, que con su pureza, con la limpidez de su espíritu, aclaran la oscuridad de la noche del mundo.

¡La noche del mundo!

¡Los pecados de los hombres!

Vosotras aclaráis esta noche con vuestros sacrificios, con vuestras renunciadas, vuestras fatigas y sobre todo con aquel amor por Nosotros, que os ha hecho dejar las cosas del mundo, para ser todas de Mi Hijo, ¡todas mías!

Tened cada vez más fuerza, no temáis:

¡Os miro y os hablo al alma!

¡Mi Hijo os mira!

Conozco vuestros trabajos, Yo también en aquel tiempo trabajaba, cocinaba... Yo también hice todos los quehaceres que vosotras hacéis todos los días.

Y hacéis que cada día sea para vosotras más luminoso, que cada día vuestra alma sea más fuerte y así dará más luz, y Yo Myriam, vuestra Mamá, recogeré aquellas luces y las llevaré a Mi Hijo, y Él os mirara y os sonreirá. Lo sentiréis con la paz de vuestro espíritu, que es el estar en el bien, en el amor, en la voluntad de Mi Hijo y en la fe más pura.

29 de Mayo de 1979, 20.45 horas

38. [132]- El mundo tiene necesidad de luz, ¡la luz es la fe!

¡Hijos de Mi Corazón!

Hermanos de Mi Jesús, desciendo a vosotros en esta noche estrellada, en un sitio donde hay muchas almas bellas y me alegro de mirarlas y bendecirlas. Un sitio donde se reza con fervor, ¡donde soy amada! Cuando miro los corazones de aquellos que no aman a Jesús, que no creen en su divinidad, aquellos que engañan, que odian, que matan los cuerpos y las almas: ¡entonces lloran mis imágenes lágrimas de sangre!

Esto quiere decir que deseo de vosotros plegarias en oraciones, renunciáis, y caridad. ¡Esto significa que os pido a vosotros testimonio de la Verdad, tanto si sois consagrados como si estáis en el mundo!

Cuando subía al Cielo venían a mi encuentro los Ángeles, Jesús me tendía los brazos. ¡Yo, Myriam, entraba en la gloria para ser Madre de todas las criaturas de todos los tiempos! ¡Y Me sois queridos y tanto os amo, y en nombre de este amor profundo y en el amor de Jesús, os pido plegarias en oraciones y obras para el mundo oscurecido por el pecado!

Y a vosotras, pequeñas golondrinas de Santo Domingo, Hermanas de Santa Catalina, una especial sonrisa para daros más fuerza y más amor. ¡Y a vosotros todos, hijos de mi Corazón, mi amor materno que abraza al Universo!

¡He subido al Cielo después de un dulce sueño, que podía parecer muerte, pero mi cuerpo estaba vivo para ascender a la Vida! He vivido con Jesús su Pasión, le he llevado en el corazón como algo precioso, le he dado al mundo como luz: ¡Él es la luz del mundo!

"¡Ve Hijo, a llevar el amor, sabía que este momento habría de llegar! Permanezcamos juntos hasta el amanecer..."

"¡Mamá, quedas sola, pero estás en Mi corazón!

El mundo tiene necesidad de luz. ¡La luz es la fe!

¡La luz es la Verdad!"

Ripatransone, 15 de Agosto de 1979, 23 horas

39. [133]- Soy la Inmaculada Concepción.

¡Yo soy la Inmaculada Concepción!

Y, como desde Lourdes, desde Fátima y como desde cada lugar donde he aparecido, os repito: ¡orad!

¡Contra el pecado, contra los peligros del mal, por consagrados para que tengan fortaleza, por la Iglesia!

Y orad, cada uno de vosotros, como mejor sintáis hacerlo, en la plegaria, en caridad, en obras y penitencia, hechas con la intención en Dios Trino.

Mirad el Sagrado Rostro de Mi Hijo, y el amor que por Él sintáis os hará fuertes y tiernos, y dispuestos a todo en su amor.

Es tiempo de estar prontos para todo, por esto las voces del Cielo os exhortan a la fe, os traen la esperanza, y os indican el camino del bien, usando las mismas palabras, los mismos conceptos que todos deberían vivir: ¡las palabras y conceptos del Evangelio!

¡La vida de Jesús! ¡Mi vida!

Cuando estaba lejos, lo seguía con el alma, mientras gozaba y padecía, según mis preocupaciones: ¡Mi Hijo llevaba la luz! Mi Hijo habría sufrido tanto...

¡Soy la Inmaculada Concepción! Y oro por vosotros, por vosotros ofrezco a Jesús vuestros afanes y vuestras obras.

"Hijo, ¡ ya no tienen vino!..."

"¡Mamá, aún no ha llegado la hora!..."

"¡Hijo, mira sus apuros!..."

"Mamá, miro sus agobios, que tú, antes que Yo, has mirado..."

9 de Diciembre de 1979, 00.30 horas

40. [134]- Para las Oblatas de Nazaret.²³

¡Hijas de Mi corazón!

Vuestro canto es una escala que sube hacia Mí. Yo, Myriam, bajo aquellas escalas, y estoy con vosotros, ¡os miro y os sonrío! Vuestra vida dedicada a Jesús, y a Mí, a los Santos, y a los Ángeles, es fatiga y alegría, porque vuestra fe es viva, y con la fe en el alma, cada fatiga ofrecida es alegría.

Mi Hijo os mira y nunca os deja.

¡Yo estoy siempre con Jesús! Nosotros somos un solo corazón, que arde de amor por la humanidad. ¡Trabajad, mis pequeñas golondrinas, y amad! ¡Es vuestro deber vuestra hermosísima misión!

Así testimoniaréis siempre el amor que traéis a nuestros Sagrados Corazones, con vuestra fe, vuestra esperanza y vuestra fatiga.

En aquel tiempo, en mi tiempo, Yo también trabajaba, hice cosas que vosotras hacéis: cuidaba de la casa y la comida, hacía el pan, cuidaba mis flores.

Amo las flores, son gotas de belleza, pensamientos amables del Creador. El rosario, recitado con el alma, es una corona de perlas que se transforman en flores para Mí. Y las rosas de vuestras oraciones forman nubes para Mí, almohadas, senderos... Y al Cielo llegan vuestras flores, que Yo presento a Jesús, ¡y Él os sonrío!

"Madre, siempre habrá en el tiempo, y también en el más difícil, cuando el mundo esté oscurecido por tanto mal, dulces, pequeñas y escondidas criaturas, que te mandarán muchas flores... ¡serán tus luces, las mías, las luces del mundo!"

"¡Hijo, esas flores te las ofreceré a Ti, para que puedas escuchar favorablemente sus deseos más puros, para el bien de las almas!"

5 de Febrero de 1980, 23 horas

²³ Las Oblatas de Nazaret han recibido el mensaje, cantando alabanzas a María Santísima.

41. [135]- Para un sacerdote Dominicco.

¡Hijo Mío!

Te he escuchado con amor maternal, te he sentido con amor verdadero y profundo, y vengo a ti con mi Arcángel San Gabriel, aquel que anunció el Acontecimiento: ¡la primera luz en el mundo! ¡Yo te escucho y siempre te he escuchado, te conozco y me conoces y tu amor por Mí es dulzura, que se transforma en flores!

¡He dado la vida por la Vida! ¡La he dado por una gracia al Hijo del Hombre, el Verbo, que se encarnó por amor a la humanidad!

Tú me sientes en el alma, en los momentos de dulzura soy Yo, hijo, tú dulzura, y cuando te diriges a Mí, Yo dirijo a Jesús tus plegarias.

¡Que tu vida sea siempre plegaria, cada gesto, cada pensamiento!

El alma se exalta, cuando inconscientemente Me escucha: ¡tu dulzura soy Yo, hijo! Y tu madre es para ti otra dulzura, ¡con su sonrisa te sigue, con su amor te espera!

¡Que sea una plegaria tu vida! Puedes hacer mucho por las almas: ¡puedes hacer mucho por Mi Hijo! ¡Ánimo siempre!

¡A veces, necesitas fortaleza! Te mando esa fuerza: ¡amor maternal, inmenso amor!

La vida terrena es ese paso que conduce al Infinito.

Es un camino escarpado, poderoso, bellissimo si se recorre con la fuerza de la fe en el alma. Escúchame, te hablo, estoy inclinada hacia ti, y esta suave caricia es la caricia de la mamá al hijo, una caricia Mía y una caricia de tu madre. También ella está aquí presente ante tu alma.

"¡Immi, parece una fábula, pero es el amor de Dios, que permite esta maravilla!"

10 de Febrero de 1980, 23 horas

42. [136]- Os pido oraciones para el mundo.²⁴

¡Hijos de Mi Corazón!

¡Os envuelvo en mi manto!

Soy Myriam, la Madre de Jesús y vuestra Madre. Os pido oraciones para el mundo. ¡Los pecados son demasiados! ¡Con mi manto cubro a aquellos que aman a Jesús, para defenderlos, porque Le defienden!

Aún apareceré, y allá donde me he aparecido con tres rosas, en un tiempo surgirá un Santuario, pero antes de ese tiempo muchas cosas cambiarán, y la Iglesia será purificada. ¡El mal que os ha penetrado desaparecerá, y el bien triunfará, porque el mal no prevalecerá!

Seguiré apareciéndome, las apariciones a menudo no serán creídas, y aquellos que me verán serán perseguidos, hasta que el mal no termine.

Os pido que recéis por todo esto.

Después, surgirán otros santuarios, la fe estará viva en muchos que ahora no creen, y cuando Mi Hijo regrese a la tierra, encontrará el amor de muchos. Ahora el tiempo es oscuro, el mundo está oscuro, excepto en las pequeñas luces: los buenos, los puros, los Santos escondidos.

¡Muchas cosas veréis, pero debéis orar mucho, con obras y oraciones!

¡Os envuelvo en Mi Manto, os ofrezco mis rosas, os protejo y os bendigo!

21 de Marzo de 1980, 23 horas

43. [137]- Es más importante el alma que la carne.

¡Hijos queridos!

Cuando Mi Hijo, en el jardín iluminado por la luna, recitó la plegaría dirigida al Padre Celestial, perfumaba el aire a rosas y el viento era levísimo.

"Hijo, sé que me dejarás e irás a llevar el Amor al mundo, ¡pero Yo quedaré sola, y sólo Te podré seguir con el pensamiento!"

²⁴ La aparición a que se refiere nuestra Madre Celestial es la ocurrida en Montichiari (Rosa Mística).

"¡Madre! ¡el alma es más importante que la carne! Tus ojos me verán igualmente en el recuerdo, y Yo estaré Contigo en cada instante, aunque Mi Misión sea dura y fatigosa..."

Y a vosotros puedo deciros en el nombre de Jesús la misma cosa: es más importante el alma que la carne y aquellos que os han dejado, piensan en vosotros en cada instante, y vosotros los veis con el pensamiento, hasta el día en que, libres, volaréis con ellos, ¡y los miraréis otra vez y para siempre!

3 de Mayo de 1980, 02.30 horas

44. [138]- Mamá, lo que tú me pides, Yo lo atiendo.

¡Hijos Míos!

¡Este es el mes de las rosas! Mis rosas de Nazaret, aquellas que plantó José para Mí, están todavía en mi recuerdo. Y pido al mundo oraciones: ¡rosas para Mí, que ofreceré a Mi Hijo para que ayude a la humanidad de este tiempo difícil! ¡El bien triunfará, aunque ahora todo parece tan lejano del bien!

Desciendo a esta casa contigua al mar, ¡y vuelvo a ver el mar de Galilea! Jesús, cuando frente a ese mar, llamó a los primeros a seguirlo; pensaba también en vosotros, que en el tiempo, lo habríais de seguir:

"¡Deja todo y sígueme! ¡Te haré pescador de hombres!"

¡También vosotros habéis sido llamados! Para vosotros dejar todo significa no estar atado a vuestras cosas, sino considerarlas por lo que valen y para, lo que sirven, y significa amar a Mi Hijo, vuestro hermano, y amar en Él al mundo y considerar que cada hermano lleva en sí mismo algo precioso, que es el alma y vosotros como primer acto de caridad, ayudadlo con el amor a ser mejor, ¡a fin de que triunfe en él lo que hay de precioso para la felicidad eterna! Esto es lo que quiere decir: "Deja todo y sígueme".

Frente al mar de Galilea, Jesús vio a Cefas con Andrés, ellos estaban metiendo pescado en los cestos; Jesús sabía que los habría de encontrar y después llamar. ¡Es Dios! Inmediatamente después fue donde Johanan y Santiago de Zebedeo: "Venid también vosotros Conmigo".

Ellos quedaron fascinados de su mirada, encantados de su voz. La Iglesia se iniciaba así y así se iniciaba la Redención, porque Jesús les hablaba y ellos aprendían el amor.

Y eran hombres... El mar verde de aquella tierra, elegida por Dios para mandar a Su Hijo a traer palabras de Vida, vuelve a mi recuerdo. Y recuerdo Caná:

"¡Hijo, ya no tienen vino!"

"¡Señora, aún no ha llegado mi hora!"

"Hazlo por Mí, que te lo pido..." Y ahora Hijo, te pido para estas criaturas paz, salud, serenidad, fe...

"¡Mamá, serás escuchada, porque lo que Tú me pides, Yo lo oigo favorablemente y lo que Yo le pido al Padre, Él lo concede!"

S. Severa, 7 de Mayo de 1980, 11 horas

45. [139]- Es para las Oblatas de Nazaret.

Hijas queridas,

Invocada, desciendo a vosotras desde el Cielo, donde todo es fiesta, para aquellas criaturas que con el amor a Mi Hijo han hecho de su paso terrenal un sendero apropiado para llegar a Nosotros. Y esta fiesta será también para vosotras, después de haber aceptado y vivido vuestras pruebas, después de haber amado en la voluntad de Jesús al mundo, y con esto a los hombres, después de haber dado con corazón sincero y rezado con toda vuestra alma en obras y oraciones.

Y ahora, aceptad vuestras pruebas, ¡pero recordad Caná! Yo pido gracias y ayuda para vosotras a Jesús. Él recibe a través de Mí vuestras plegarias, que Yo Le ofrezco como rosas. ¡Las rosas! ¡Son vuestras plegarias y vuestras obras!

Y veo un camino de rosas, florecido por vuestro amor a Mi Hijo y a Mí. De esto os agradezco, hijas mías, ¡mis golondrinas! ¡Almas claras, en vosotras veo la luz! Aquella luz que Jesús llevó al mundo y que se transmite a través de almas claras, que testimonian la Verdad.

La Verdad está en la Palabra de Jesús, cada palabra suya vivida en vosotros conduce al bien, al amor, y cuando vosotros habléis de Dios. Él

os ilumina, ¡es vuestro Pentecostés! ¡Es el amor que crece y que trae a otro amor!

Si todos supiesen amar en Dios, con el pensamiento en Jesús y con mi recuerdo, el mundo no sería tan oscuro. ¡Es la falta de amor la que ofusca la luz! Y el mundo tiene necesidad de amor, y vosotros que dais amor, mucho haréis. ¡Tenéis un dulce deber, y Yo, vuestra Mamá del Cielo, os ayudo! ¡Os ayudo y os bendigo con todo el amor de Madre y con toda la luz de Mi Hijo!

24 de Mayo de 1980, 23 horas

46. [140] - Subir al Cielo es la felicidad más grande.

¡Hijos queridos!

Subir al Cielo es la felicidad más grande, es la meta, la casa, los brazos amorosos de Jesús que envuelven al alma, ¡es el reencontrar y el reencontrarse!

Cuando subía llevada por los Ángeles, al encuentro, a reencontrarme con Jesús, mandaba amor al mundo. A todos vosotros de todos los tiempos. ¡El tiempo!

En aquel tiempo cuando el Ángel Gabriel se me apareció y me anunció lo grandioso que habría de suceder en Mí, supe de la felicidad, del dolor, que habrían de ser compañeros de mi misión: feliz de ser la Mamá de Jesús, dolorosa, por aquél dolor suyo.

"Hágase Tu voluntad".

Las mismas palabras que pronunció Jesús en Getsemaní, ¡las mismas palabras que han pronunciado muchos!

Yo sabía, Yo vi el rostro del Ángel, no era luz, no era inspiración: él me habló.

En este tiempo ya no se cree en lo que parece imposible, todo debe ser explicado para poder ser creído... ¡La fe es creer en todo misterio, y el misterio es la belleza de la fe!

Daré señales de mi presencia en muchos sitios. Y vosotros no tengáis dudas aunque oigáis a los que niegan el milagro. Milagros suceden en todo tiempo, como estas palabras dirigidas a vosotros, de vuestra Mamá

Myriam, ¡que en el día que recuerda el comienzo de la vida Celestial, os bendice!

Ripatransone, 15 de Agosto de 1980, 22 horas

47. [141]- Vuestros pensamientos los ofrezco a Jesús.

La fe en Mí os premia, porque el que cree vivirá.

Hijos míos, ¡cuántas cosas quisiera deciros de Jesús, de su vida en aquel tiempo!

"Immi, ¡vendrán tantas y tantas criaturas en el tiempo a rezarte, a invocarte!"

Y vosotros estáis entre esos, vosotros Me invocáis, ¡vosotros Me rezáis!

Y, Yo, vuestra Madre del Cielo, vuestra Mamá en el mundo, cuido al mundo y ofrezco a Jesús vuestros afanes, vuestras plegarias.

Yo soy aquella que rige el mundo, unida a la Trinidad, soy Mediadora y Corredentora.

Por los pecados del mundo he sufrido con Jesús.

Y por el bien, ¡con Jesús he gozado!

Os bendigo, Yo, vuestra Mamá del Cielo, ¡que estoy en el mundo por vosotros!

31 de Enero de 1981, 0.40 horas

48. [142]- Sed luces del mundo.

¡Hijos míos!

Jesús desde el monte os ha hablado para consolaros, para ayudaros a soportar vuestros pesos, vuestras aflicciones, vuestros dolores y para enseñaros a ser mejores. Vosotros sois criaturas humanas, criaturas con

defectos, con debilidades, pero si tenéis fe en Dios Trino y vuestras intenciones son buenas, si pedís la fe, si queréis amar, entonces desde el Cielo siempre os llegará la ayuda. Es necesaria vuestra voluntad, vuestros brazos extendidos hacia lo alto, vuestra alma abierta hacia el amor. Es necesaria mucha humildad, más y más pureza de corazón, simplicidad. Es necesario querer ser siempre mejores y... confiar en NOSOTROS, que desde el Cielo, desde el no-tiempo desde el no espacio, os podemos escuchar siempre.

Mi Hijo ha hablado al mundo y muchos no lo han escuchado.

Rezad por aquellos que no lo escuchan, sed luces del mundo oscurecido por el mal. Nosotros os ayudaremos a ser luces, si vosotros lo pidiereis, si lo quisierais.

¡Las luces del mundo! Desde lo alto las vemos como si fuesen estrellas... como un cielo del revés, como luces en la oscuridad que aclaran un poco la tierra, y cuanto más amor más luz, más caridad: ¡más luz! Yo os miro y llevo a Jesús vuestros pensamientos: os miro la mente, os miro el alma, y la muestro a Mi Hijo, aunque Él sabe y desde siempre os conoce.

Bajo la Cruz Él me confió a todos vosotros, hijos míos, sus hermanos, y Yo he tomado a todos bajo mi manto, y está en vosotros el permanecer bajo mi manto.

Jesús os ha llamado, os ha elegido, ¡vosotros haced de Su elección vuestro camino y permaneceréis bajo mi manto!

20 de Febrero de 1981, 23 horas

49. [143]- Cuanto más amor se da, más amor se recibe.

"¡Ave, María!

¡Tu gracia ilumina el mundo y el mundo obtiene luz de tu maternal e infinito amor!"

¡Hijos Míos!

Un Ángel os ha hablado y Yo, Vuestra Mamá, desde e Cielo sigo rezando por el mundo. Vosotros rezad Conmigo, trabajando, dando, obrando en el bien y pensando en Jesús. Cuanto más amor se da, más amor se recibe después.

En el tiempo se lo siente: y ésta es la fuerza de las almas: ¡sentir en sí mismas la voz de Dios en el alma y en la conciencia, en el corazón y en la propia vida! Y la vida terrenal es un camino florido, si es vivido en el amor a Jesús.

En aquel tiempo muchas veces Mi Hijo me hablaba de la humanidad:

"Immi, vendrán hombres y hombres a la tierra: ¡y muchos me amarán y te amarán!"

"¡Hijo Mío, no será en vano entonces lo que un día sufrirás por ellos!"

Era como si vosotros estuviésteis con Nosotros, en nuestro pequeño jardín: Mi Hijo, como Dios, os veía a todos, y os mostraba a Mí.

¡Y Yo desde entonces ya os amaba con infinito amor!

20 de Mayo de 1981, 24 horas.

50. [144]- Jesús recibe vuestros pensamientos como si fueran flores.

Cuando vosotros pensáis en Jesús, Yo también escucho vuestros pensamientos, ¡y Él los acoge como flores!

"Immi, en el tiempo muchos te amarán, muchos te tomarán como su Immi: ¡y tú los recibirás entre tus brazos con mucho amor!"

Cuando Jesús era un niño, como Dios ya me hablaba de vosotros, desde siempre como Dios, Él os conoce, ¡y desde siempre os ama! Muchos no creen en Su divinidad. Muchos aún son fariseos, muchos son indiferentes:

"Immi, ¡aquellos que me rechazan y aquellos que me rechazarán son mis heridas!"

"Takiní, habrá siempre muchos y muchos que te amarán..."

"Immi, serán mis almohadas. Sobre su corazón apoyaré mi cabeza cansada, cuando vaya a llevar la luz al mundo..."

Hijos míos, habrá siempre quien no querrá creer en la dignidad de Jesús.

Lo creerán un hombre como los otros, no sienten la divinidad de Jesús: ¡sus almas están a oscuras!

¡Vosotros sed luces! Tratad de compadecerlos y de iluminarlos, son los más desdichados: ¡son los que tienen necesidad de vuestra caridad!

Ellos no me mandan aspiraciones: para ellos soy una mujer como las demás, no virgen siempre, no elegida, no con Mi Hijo bajo la Cruz, rezando, sufriendo por la humanidad, sino solamente por Nosotros mismos: ¡Yo y Él!

¡No soy solamente la Madre de Jesús, soy la Madre de todos vosotros, y cuanto más améis a Jesús, más os envolveré con amor en mi manto!

Tor S. Nicola, 20 de Julio de 1981, 20 horas

51. [145]- Al subir al Reino prometido, mi cuerpo de materia se transformó en cuerpo glorioso.

Cuando, subiendo al Reino prometido por Jesús a todos vosotros, mi cuerpo de materia se transformaba en cuerpo glorioso, Yo, Myriam, unida finalmente a Jesús, en la luz del Padre, que será también la luz que os envolverá a vosotros si hiciereis la voluntad de Dios, os miraba a todos con mi pensamiento y a todos os veía: miraba a la humanidad, a vosotros, mis hijos.

No tuve la contaminación del pecado, mi cuerpo no podía corromperse: ¡fui el primer cáliz! Y vosotros pensad en esto: ¡cuánto más purificados estéis de los pecados, más gloria tendréis!

Cuando aparecí en La Salette, en Lourdes, en Fátima, en Garabandal y en Roma, donde aún volveré, ¡siempre os he dicho que améis a Jesús y que lo sigáis! ¡Rezar! Significa muchas cosas: significa amar, testimoniar, obrar, hablar... Significa salvar almas con la oración y con la acción.

¡Mi cuerpo no podía descomponerse! ¡El dogma de la Asunción! No podía morir, porque carecía de pecado, y vosotros, ¡si no pecareis, viviréis!

Subir al Cielo es una sensación que no podéis imaginar, y que todos, si sois puros, probaréis. ¡En vosotros cantará la gloria, que en la tierra no podéis conocer!

Mi cuerpo se transformó y el vuestro será glorioso, al fin, cuando la carne se transformará, y las criaturas estarán así completas. En el Cielo los Santos tienen cuerpo de luz y son felices; cuando tengáis cuerpos de gloria, todo estará completo. Mi Hijo une Su gloria a la gloria del Padre y unidos

por el Espíritu, miran, crean, aman: ¡el Misterio Trinitario! Yo, no habiendo pecado, no podía morir.

Meditad estas palabras: ¡no pequéis y no moriréis! Y la gloria estará en vosotros para hacerlos vivir para siempre. Subiendo al Cielo, cada alma tiene maravillosas sensaciones de felicidad y de libertad. Los Ángeles, espíritus puros, se manifiestan con formas bellísimas: seres maravillosos, existentes y vivientes. Jesús vino a mi encuentro y para Mí comenzó la Vida. En la tierra inicié aquella vida, porque tuve la más alta misión dada a una mujer, rescatando el pecado de Eva.

Inicié la Vida, cuando Gabriel me anunció lo que Yo debía hacer. Gabriel tenía un rostro y una voz. No era visión del intelecto: fue visión de los ojos y oí claramente aquella voz: "Te saludo, Myriam..."²⁵

El tiempo ha pasado desde mi tiempo.

En aquel tiempo vivía en nuestra pequeña casa con José y con Jesús. Una vida sencilla pero intensa, una vida más espiritual que material. El espíritu, en la criatura es mucho más importante que cualquier otra cosa.

Subiendo al Cielo, mi cuerpo se transformaba en cuerpo de gloria, y pensaba también en vosotros, en vuestra felicidad, cuando gocéis esta gloria: ¡la Vida en el Reino prometido!

"¡Mi Reino no es de este mundo! Immi, vendrán muchos hombres, que creerán en un reino de la tierra: ¡y otra cosa no verán!"

"Lo sé, Hijo, y sé que Tú has venido también por éstos: ¡los más pobres, los más necesitados de ayuda, los más solos, aunque sean ricos y poderosos!"

"¡Immi, en el curso del tiempo, usaré instrumentos humanos, para seguir redimiendo, para hacerme aún conocer!"

"¡Lo sé, Takiní, la Redención no terminará Contigo, continuará Conmigo, y después con aquellos que nos amarán!"

"Immi, la Redención es amor y el amor no termina: viene del alma y el alma no termina".

Campo Felice, 15 de Agosto de 1981

²⁵ Nueva alusión al encuentro con el Arcángel Gabriel y a la Anunciación de la primera venida del Mesías - Dios

52. [1]- Todas las gentes Me llamarán bienaventurada. (Lc)

¿Quién puede decirnos mejor que yo cómo era Jesús de niño y luego de joven? Yo soy su Madre, he respirado con Él y he sufrido por Él y con Él. Cuando llegó al mundo fue como un encanto: lo encontré entre mis brazos, puesto por los Arcángeles, que me lo habían presentado. Gabriel, un arcángel, no una visión, realidad, no una luz: una figura con rostro de muchacho y el cuerpo como estatua, Miguel el que defiende y protege. ¡Los hombres no creen en los Ángeles! ¡Los hombres de vuestro tiempo verán lo que sucede cuando la fe está muerta en los corazones! La única salvación es este revelarse de Jesús, que habla a través de criaturas escondidas y elegidas; y el mundo aún no cree, aún no comprende.

Cuando Jesús crecía, era un niño como los demás, era verdadero hombre y al mismo tiempo Dios, clarividente y sabio, pero no se dio a conocer como un sabio sino a los doctores; y luego partió aquel amanecer dejándome el corazón desgarrado. Sabía que lo perdería. Yo, Myriam, era una madre, una criatura humana y el dolor es dolor. Aunque luego será felicidad y gloria, el dolor es un don, un regalo de Dios, que no se comprende en la Tierra, y también Yo lo conocí, como lo conoció Jesús, en el espíritu y en la carne. No fue fácil para Él hablar, predicar, andar; ¡fue sudor y fatigas, calor, frío, cansancio! Verdadero hombre: quiso conocer todos los matices del dolor humano. Sufría por los que no harían buen uso de su Palabra; sufría porque amaba, y el amor es entregarse, es sacrificio. Conociendo los verdaderos valores, Él no se preocupaba por las cosas materiales. Él amaba la belleza de la naturaleza, pensamiento de Dios, procedente de Dios, prueba de Dios. Él, verdadero Dios, sabía. Yo fui Madre y, a pesar de la grandeza de lo que me sucedió, me parecía casi normal, y a veces increíble. Todo lo grande que nos sucede por la voluntad de Dios, nos parece normal y a veces increíble. Por eso nos gusta estar escondidas, no queremos que nos distraigan las cosas vanas.

Cuando Jesús era pequeño, lo miraba con gozo, y con dolor; sabía, y la sombra de la Cruz oscurecía mi alegría de aquellos días de paz... No siempre sabía: era un instrumento de Dios y los instrumentos de Dios saben cuando Dios obra en ellos. Cuando Jesús fue al Templo, Yo no sabía dónde estaba y viví horas de angustia. Nuestra vida en esa casa que muchos de vosotros conocéis y que otros no creen que sea aquella casa, era simple, y era una vida grande y pequeña a la vez. Jesús me hablaba de

vosotros los hombres, ¡mis hijos, sus hermanos! Immi²⁶, tú sabes que he venido a redimirlos y tú también conmigo, con tu dolor y tu amor. ¡La Redención!

El mundo siguió avanzando a través de los siglos, el Hijo del hombre volverá y separará el trigo de la cizaña... Nuestra vida, nuestra historia, a menudo se cuenta como si fuera una leyenda, y no hubo ninguna romántica imaginación, es una realidad. Yo, madre, mujer y no por ello débil; José, un padre terrenal sumamente amoroso y justo; Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios. Una familia normal a los ojos del mundo. Lo que es sagrado aparenta normal, lo sagrado está adentro, no se manifiesta con alharaca, se reconoce luego, por los hechos y por la sustancia. Lo que Jesús ¡ha dicho al mundo, está resumido en el Evangelio: pocas palabras que tienen un alcance enorme para todos los tiempos y son siempre nuevas. Él hizo muchos milagros, dijo muchas palabras, obró mucho, pero toda su obra, toda su Palabra, todos sus milagros provienen de una palabra sola: ¡Amor!

Vosotros os preguntáis muchas cosas, vosotros tenéis dudas, vosotros no entendéis el dolor; vosotros no podéis comprender, y es así porque si los hombres supieran todo, no habría verdadero mérito. El dolor se acepta, se soporta: ¡pero es dolor! Es mérito, don, puerta que cada criatura, en mayor o menor medida, debe traspasar. Y en la tierra existe también la serenidad: es la paz del espíritu en gracia. Existe la esperanza.

Íbamos hacia Nazaret, volvíamos del mercado, teníamos harina, miel, cebollas y sal...

"¡Yo llevaré la carga más pesada, Immi!"

En aquel momento mi corazón tembló. "¡La carga más pesada". ¡El dolor del mundo! ¡Los pecados del mundo! Había en Mí un constante alternar entre la alegría y el dolor ¡cuán intensa fue mi vida interior! José cuidaba de nosotros, humilde, fuerte y sabio. La fuerza de la humildad es maravillosa, ¡la fuerza de los santos!

"Immi, te ayudo a hacer el pan..."

Un trocito de pasta cruda, Jesús la amasaba y formaba pequeños panes... La Eucaristía, ¡el pan del alma! ¡Verdadero hombre, verdadero Dios! Materia y espíritu, y siempre amor. A veces le observaba, cuando Él absorto, parecía estar con el pensamiento en otra parte. ¿Era la nostalgia de aquel mundo maravilloso de donde Él provenía? Escucha la voz del Padre

²⁶ "Immi" en arameo significa "Mamá"

Celestial: estaba en oración y así a la escucha. Y Yo le miraba y no podía creer que fuera Su Madre, y al mismo tiempo, me parecía normal.

Sentimientos alternos de estupor, de alegría, de dolor. Mi vida terrenal fue muy intensa; ¡mi alma cantó, vibró, sufrió, sangró!

19 de Noviembre de 1981

53. [2]- ... e hizo de Mí el primer cáliz.

Durante aquel viaje rumbo a Egipto tuvimos distintas peripecias: fue un viaje fatigoso y Jesús a menudo lloraba. ¡El llanto del mundo! Él, Aquel que vino para consolar a la humanidad, lloró desde niño como todos. Desde niño Jesús se preparaba para la predicación: silencioso y atento, escuchaba al Padre que lo había enviado. Y Él, que desde la eternidad existió en el Padre, vino e hizo de mí su primer cáliz. Era un niño dulce y también vivaracho, tenía mucha fantasía para jugar con los pocos juguetes hechos por Joseph: caballitos y carritos de madera, virutas con las que hacía cadenas y otras cosas de ese tipo. Jesús colocaba los caballitos en fila e imaginaba largos viajes. Cuando vinieron los Magos, fue Él el primero que los descubrió:

"Immi, Immi, ¡llegan hombres con caballos y camellos! ¡Vienen hacia nosotros, Immi!..."

Para entonces hablaba muy bien, aunque ya desde los primeros meses de su vida terrenal supo pronunciar algunas palabras. Teníamos un pequeño huerto que nos daba mucha verdura. Jesús ayudaba a José a sembrar. ¡El sembrador! Sus palabras: semillas de vida eterna. Vuelvo a ver a Jesús en la huerta, es muy pequeño, con sus pierrecitas redondas, su cabecita ensortijada y de oro rojizo. ¡El hombre Dios! Y cuando los doctores del Templo le hicieron preguntas sobre la Escritura, Él respondió lleno de sabiduría y ellos quedaron estupefactos. Nos contó luego todos los detalles: "¿Cómo puede un niño saber tantas cosas que no sabemos nosotros?"

"¿Quién es este muchacho? Tiene un rostro con una mirada penetrante y sus ojos son luminosos..."

Jesús tenía una mirada que observaba hasta más allá de lo que veía. "Yo conozco todo de vosotros, incluso vuestros pensamientos futuros". ¡Dios de Dios! Y me ayudaba en los quehaceres domésticos y lo hacía con alegría.

Cuando Él se hizo hombre, un día nos invitaron a Caná para un banquete de bodas: "Immi, me pondré la mejor túnica por respeto a los huéspedes".

Cuando lo miré para pedirle aquel milagro, Él lo hizo por aquella mirada mía suplicante: "¡No tienen ya vino!"

"No tienen ya fe". Todavía ahora en Su Reino, donde estamos juntos y felices, Yo lo miro suplicante y por vosotros le pido ayuda.

"¡No tienen ya fe, Hijo mío!". "Immi, los seguiré ayudando, ya que tú lo deseas. ¡Me manifestaré al mundo, mandaré señales...! Como en Caná tenían sed de vino, así ahora el mundo tiene sed de fe".

"Hijo, ayúdalos, ¡no tienen ya fe y no saben de qué tienen sed!". "¡Immi, tienen sed, tienen hambre, tienen frío! ¡Los ayudaré!"

Y estas mis palabras son también ayuda, y lo son Sus palabras, y son Sus manifestaciones a los pequeños, y son mis apariciones en varios sitios: Fátima, Lourdes, Garabandal, Montichiari, Roma, y en estos días ¡aún en tierras más lejanas! Y nos mostramos también en lo íntimo, en lo más secreto de muchas almas.

Tejí para Jesús jovencito una túnica roja, me acuerdo de ella, su trama era gruesa y suave: "Immi, ¡con esta túnica me parece estar vestido como un Rey!" El Rey de reyes, el pobre de la tierra. ¡Aquel que posee dentro de sí todos los tesoros!

21 de Noviembre de 1981

54. [3]- Todos lo miraban, pero no sabían lo que luego habría de hacer.

Jesús tenía un pequeño banquito de madera clara, hecho por José. A veces, lo colocaba en un rincón de la habitación y se sentaba pensativo: a veces lo usaba para comer o para beber algo sentado. Vuelvo a verlo así, con una taza más bien grande, llena de leche, sostenida por sus tiernas manitas... ¡Esas manos que habrían de ser perforadas! Muchos dicen que

hay criaturas que sufren meses o años de males físicos, ¡y que Jesús ha sufrido sólo tres días! Jesús sufrió intensamente durante esos tres días, y durante su tiempo sufrió dolores espirituales desgarradores: cada vez que perdía para siempre a un alma, cuando siendo Dios lo veía, y sufría como sufrís vosotros cuando un ser querido os deja, para venir a Nosotros, o para su purificación. Jesús sufría por la verdadera muerte de aquellos que no supieron amar, y por la de aquellos que aún están por venir y no sabrán amar. ¿Y sus sacrificios y sus, renunciaciones de cada día? ¿Quién los conoce?

"Immi, no como este panecillo, lo llevo a aquel niño que vive en el fondo de la calle..."

¡Generosidad de niño, amor de Dios!

"He aquí: ¡esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre!" Había tejido una cortina, con rayas rojas y blancas, el tramado suelto del tejido la hacía transparente:

"¡Qué hermosa cortina, Immi! ¡Mira cómo colorea los rayos del Sol!"

Jesús veía la belleza en todas las cosas, la descubría en un abejerro, una hoja, un rayo de luz. ¡Su corazón misericordioso! Él busca el bien escondido en las almas, para perdonar el mal evidente que está en estas almas, ¡para comprender a las criaturas!

"Immi, muchos hombres parecen malos porque nadie los ama..."

Y Él ama a todos: ¡y a pesar de todo muchos son malos! Dicen que Jesús no sabía escribir... nada dejó escrito: prefirió dejarlo escrito en el corazón de los justos y de los santos: "Amaos los unos a los otros". Sabía escribir... Para, Dios nada es imposible, tampoco el usar una pluma... Y como hombre sabía escribir, le enseñé Yo, que había aprendido en el Templo, pero repito: a Él no le servía el escribir, a Él le importaba que estuviera escrito en los corazones humanos: "¡Amaos los unos a los otros!"

En su manera de hablar fue sencillo y muy profundo. ¡Habló para todos, para los sabios, para los ignorantes, para los grandes y para sus pequeños hijos bienamados de la Tierra! Mi Hijo: ¡el Hombre-Dios! Tenía veinte años y era un joven hermosísimo.

"Ese muchacho parece el hijo de un rey, no de un carpintero..."

Todos lo miraban, pero no sabían lo que luego llevaría a cabo, ni quién era en realidad. Yo sabía que un día me habría de dejar... Casi todos los hijos dejan su primer hogar. Los hijos son ante todo de Dios y luego de sus padres. Dios lleva a toda criatura más allá del tiempo, devuelve los hijos a quienes se los ha quitado, para un mayor bien. Mi Hijo, el Hijo unigénito de Dios vivo, que vino para cargar sobre sí los pecados del mundo. Para muchos le resulta difícil creer en su divinidad, dicen que es

un profeta... ¿Y los milagros? Para ellos o son leyenda o creen que un día podrán explicarlos con la ciencia... ¿Y el milagro de un hombre, que es Dios, acompañado de hombres ignorantes y comunes, que llevando la verdad al mundo la transmite en los siglos a través éstos?... ¿El milagro de la palabra no escrita por Jesús, pero transmitida por los evangelistas, llevada a través del tiempo, y de otras palabras de la Palabra, que Él ahora os envía, para la última salvación? ¿Y los milagros más importantes: esos invisibles del espíritu?

23 de Noviembre de 1981

55. [4]- Immi, tú eres mi Reina

Bajo la Cruz, Jesús me confió a la humanidad, mirando el rostro y el alma de Johanan. Y a mí me encomendó a Johanan:

"¡He ahí a tu Madre! ¡He ahí a tu hijo!"

Y ahora soy Madre de todos vosotros, Johanan es para Mí como sois vosotros; pedidme a Mí, Yo pediré a Jesús. Jesús está en la Trinidad y quien lo ve a Él, ve al Padre, y el Espíritu Consolador los une. Por este motivo fue hombre y Dios en la Tierra. Cuando muchacho se divertía trabajando con el hacha y sus brazos se hacían fuertes: "¡Immi, para Mí, este no es un trabajo, sino un juego!..." Un día hizo una silla toda labrada. "¡Immi, éste es tu trono, porque Tú eres mi Reina!"

De noche, cuando todo era silencio, Jesús se sentaba a la mesa después de nuestra cena y nos hablaba a Mí y a José de los grandes misterios:

"Dios no es Uno, y al mismo tiempo es Uno, pero en tres Personas; es como si de un corazón surgiera otro corazón y un rayo de luz los uniera. Yo siempre he estado en el Padre, y me he desprendido del Padre para hacerme hombre y Verbo, y Nuestro Espíritu ilumina y procede de Uno a Otro".

Afuera se sentían voces de muchachos: Jesús interrumpía su explicación:

"Immi, ¿puedo ir a hacer una carrera con mis amigos?"

Verdadero hombre, verdadero Dios... Sé que para vosotros es difícil comprender cómo puede ser todo esto: es la belleza del misterio. De noche

en el verano, o en las calurosas primaveras, cuando las voces juveniles interrumpían el silencio, Él me preguntaba:

"Immi, ¿puedo ir a hacer aunque sea una carrera con mis amigos?"

Trabajaba muy bien y aquellos que encargaban trabajos a José y a Jesús estaban muy contentos con su honestidad:

"Aquel otro carpintero pide mucho más y no trabaja tan bien..."

¡La honestidad! Ya no hay mucha honestidad desde que la humanidad ha conocido el dinero, ¡y no sabe cuánto mal hace al alma, el querer procurarlo a través del engaño y la deshonestidad! Dicen que el dinero es muy necesario y que importa mucho el tenerlo, pero para ellos no importa lo que es más precioso: el alma.

Cuando Jesús partió, para ir al mundo a predicar y hacer milagros, para redimir, fue esa una noche que jamás olvidé en el transcurso del tiempo (que ahora aquí es distinto: no hay tiempo, se puede entonces olvidar o recordar: la dimensión es otra).

Toda la noche estuvimos levantados conversando. Jesús me dijo: "Immi, mi humanidad me hace sentir muy triste, llora mi corazón por tener que dejarte, en cambio, mi divinidad me hace sentir feliz: llevaré almas al Reino de donde yo vengo: ¡un Reino de paz y de luz!"

Coloqué un pan en su alforja y no llevó nada más consigo.

"Solamente voy con el amor al mundo, e iré a llevarlo a los hombres. ¡Así caminaré más ligero!..."

Y Yo permanecí contemplando aquel sendero por donde había partido... ¡A la luz del amanecer se apagaba la última estrella! Nuestro pensamiento permaneció unido, el pensamiento proviene del alma y el alma de una madre y de su hijo se hablan también a distancia; y también de un mundo a otro, si lo quiere el Padre Celestial. ¡Si el amor es grande, vence al tiempo, a la lejanía y a toda dimensión!

¡Es el amor verdadero y profundo! ¡Cuándo Jesús vuelva a la tierra, lo buscará en vuestros corazones!

25 de Noviembre de 1981

56. [5]- Quiero contaros tantas cosas, así Lo amaréis más.

De noche, aquella noche en que Jesús dejó su pequeña casa, esperando el amanecer, ¡rezamos juntos al Padre Celestial! Y al alba Él se fue por los caminos del mundo... Rogamos al Padre como lo hacíamos siempre; pero en aquel momento fue más intensa aquella plegaria mía, porque también Yo, criatura humana, sentía a veces más fuerte la necesidad de oración, ¡y a veces de pedir! ¡Pedir para el espíritu después de haber glorificado a Dios!

Y volviendo con el pensamiento a la infancia y a la primera juventud de Jesús, quiero contaros tantas cosas, para que así lo améis aún más. Jamás se ama lo suficiente a mi Hijo, ¡y muchos no lo aman en absoluto! ¡La Cruz!

Un día Jesús estaba sentado sobre el murito del huerto, miraba la tierra recién trabajada por José, para luego ser sembrada:

"Immi, el amor es una semilla, que crece en las almas buenas, el amor da muchos frutos: invisibles, ¡Immi, el amor no se ve, pero se lo siente!"

¡Semillas de vida eran sus palabras! Entraban en mi alma. "¡Immi, te ayudo! Te preparo la verdura para que puedas cocinar pronto..."

Mí niño no era ciertamente goloso, gustaba de lo que Yo preparaba, comida pobre, comida sana. "¡Cuánto amo mi pan!", me decía a menudo: ¡El pan de la vida!

"¡Immi hay tantos hombres que tienen hambre! Si yo no como este pan con miel mi Padre me hará una gracia: ¡hará que un niño más pobre que Yo, tenga su dulce pan!..." "Madre si Yo tomo sobre mí los pecados del mundo, mi Padre recibirá más almas en el Cielo". ¡El cuerpo místico martirizado! He aquí entonces que el dolor tiene una explicación; ¡el dolor tiene una razón de ser!

Muchas veces, Jesús recogía pequeñas flores y me las ofrecía: "Ponlas sobre nuestra mesa y míralas". Las flores que adornan los altares: son pensamientos que llegan a Nosotros.

¡No recojo tus rosas, Immi, deben crecer para ti y tú las puedas ver mejor en el verdor de sus hojas!

¡El rosario! ¡Esa oración que hace contemplar la vida de Jesús y Su pasión! ¡Y también sus momentos de serenidad! ¡Mis momentos de serenidad! Cuando lo veía crecer pensaba: "Vendrá el dolor, pero ahora lo puedo mirar..."

Y el dolor vino, pero luego, Jesús resucitado quedó radiante de luz y de gloria. ¡También vuestros dolores serán luego luz y gloria! ¡Dios os ama! Por esto las pruebas que Él, Uno y Trino, os manda, las transformará para

vosotros en luz y gloria, en este Reino donde ahora Yo vivo, ¡y sé cuán maravilloso es!

Mucho trabajaba Jesús en aquel tiempo, antes de dejarme, debía pensar en Mí, como buen Hijo, aunque a Mí me bastaba con poco, un poco de comida y un poco de leña.

"¡No te descuides, Immi, cuando Yo me haya ido!, hazte el pan fresco..."

¡Humanidad divina, divinidad humana! El pan para vivir, ¡el Pan de Vida! "Immi, no cierras la ventana: ¡quiero sentir la música del viento!" Y alzaba su mirada azul hacia Mí, para suplicarme..., Yo ahora alzo mi mirada hacia Él, ¡para suplicarle!

"La humanidad tiene necesidad de Dios".

"Madre, Dios sabe y conoce las penas y dolores del mundo, pero con tus súplicas tendrá mucha ayuda. ¡La humanidad: tus hijos, mis hermanos: criaturas que ahora están en la tierra, y aman, y pecan!..."

28 de Noviembre de 1981

57. [6]- Jesús fue dado a luz por Dios.

Cuando Jesús tenía seis años y Yo le enseñaba a escribir, aprendía con mucha facilidad, ya que como hombre era perfecto, tanto física como intelectualmente. Sin embargo ha elegido la pobreza, y humanamente jamás dio pruebas de su inteligencia. Jesús era verdaderamente humilde. Lo que Él hizo, lo hizo por la humanidad, y todo lo enseñó. Él nos enseñó el Amor, que todo lo abarca.

Tenía seis años, la cara redonda, los rizos de oro un poco largos caían sobre su tierno cuello, me escuchaba con atención:

"¡Immi, eres mi Immi y serás la Immi de todo el mundo!"

¡Amor de niño, visión de Dios! Cuando me decía grandes cosas lo escuchaba y lo adoraba. Tantas veces mi pensamiento me llevaba a aquel día en que se apareció el Ángel:

"¡Te saludo, Myriam! Te anuncio que serás Madre de Dios, en Ti actuará el Espíritu, harás así de Cáliz de Aquel que será sacrificado en el tiempo como Cordero de Dios para quitar los pecados del mundo. Pesará

sobre tu alma el signo de una Cruz. Agradece al Padre de los Cielos que te ha elegido, ya que eres digna: ¡y acéptalo con alegría, asombro, reverencia!"

Así me dijo y Yo, Myriam, pronuncié mi "¡Fiat!" ¡Por eso Yo sabía! ¿Hubiera podido no saberlo, sino tan sólo intuir? No ciertamente, por que si no, la duda me hubiese abatido: no he conocido hombre y siempre he sido virgen, ya que Jesús no vino a la luz como los hombres: ¡vino a la luz como Dios! El Ángel me habló claramente, oí su voz con mis oídos, lo miré con mis ojos. Los Ángeles por voluntad de Dios pueden tomar un rostro y un cuerpo. Los Ángeles existen, como existen los hombres. Los Ángeles acompañarán al Hijo del Hombre, Mi Hijo, cuando vuelva a la tierra a buscar el amor en los corazones humanos.

Nuestras comidas eran simples, era la forma de comer en aquella tierra, en aquel tiempo: pescado cuando era posible, cordero para las fiestas, miel, cebollas que ponía en agua salada y luego comíamos con pan, verduras... Tesoros que vienen de la tierra: ¡verduras, aceitunas, frutas! A Jesús le gustaban esos pequeños panes amasados con miel, era feliz cuando los sacaba del horno, los esperaba frente al horno

"¿Están listos los panecillos?"

¡La humanidad debe estar siempre lista, para presentarse ante Él!

29 de Noviembre de 1981

58. [7]- He vivido aquellos meses de espera como en un sueño.

Cuando Jesús permanecía silencioso mirando al Cielo, en aquel huerto nuestro, en las noches tibias, Yo, Myriam, lo miraba, ¡y el corazón me latía con fuerza! Lo miraba deslumbrada, ¡en Él se traslucía la divinidad! ¿Qué es para vosotros la Divinidad? Vosotros mis queridos hijos, sabéis ¡que Dios es inmenso, que es infinito, que es inexplicable, que es misterioso y que es también evidente! Yo en mí Jesús veía y sentía todo esto, y por ese motivo lo adoraba: pero era un niño entonces, Y lo adoraba y lo educaba...

"Todos los niños buenos y educados saludan a quienes encuentran".

"Immi, Yo, apenas me despierto, encuentro al Padre Celestial. Él está en toda la humanidad y cuando los hombres se despiertan tarde o al amanecer, ¡no deben olvidarse de Él, y deben saludarlo!"

Al despertar dirigid siempre con vuestra alma un pensamiento a Dios, a mi Hijo, Dios de Dios, aunque sea breve: Un saludo, pero con mucho sentimiento.

He vivido esos meses de espera como en un sueño: ¡el Advenimiento! Lo que acaecía en mí era demasiado grandioso: ¡el Acontecimiento! ¡Dios que venía a la Tierra! Casi dos mil años... ¡Y muchos aún no lo han reconocido! ¡El Calvario! Qué tragedia ese remontar con aquel peso: los pecados del mundo, ¡qué fatiga! Cuán doloroso fue para nosotros el Calvario, aliviado solamente por el pensamiento en los Santos, en los buenos, los puros, los que sufren; aquellos que Jesús llamaba "¡Bienaventurados!".

Estaban allí, estabais todos vosotros en aquel momento. Cada vida es una prueba, cada vida tiene breves o largas horas de Calvario: ¡los dolores espirituales, los dolores de la carne, los pensamientos, la fatiga, los miedos!... Estabais todos allá para aliviar el dolor de Jesús, y también mi dolor. Estabais todos bajo la Cruz, pero no solamente vosotros los Santos, los buenos y los puros... ¡también vosotros que no reconocéis a mi Hijo, también vosotros que lo traicionáis! Soy Madre también de vosotros y suplico a Jesús por vosotros, y vosotros no lo sabéis:

"¡Hijo, ilumina con tu espíritu sus almas! Son los más míseros: ¡no tienen amor, no tienen fe!..."

Y mi Hijo, vuestro hermano, hará para vosotros milagros del Espíritu en vuestro espíritu. Él se preocupa de todos los hombres de todos los tiempos, de cualquier religión, de los sin religión. Él es Amor y procede del Amor; ¡Amor Infinito que viene del Dios Infinito!

A Jesús no le gustaba cantar, prefería pensar y en esta forma rezar en silencio, intensamente. Muchos decían que si era Dios, no tenía necesidad de oración. Él rezaba al Padre, del cual venía. Uno en el Padre, y al mismo tiempo ¡Persona distinta e igual! Misteriosa Trinidad: Un corazón dentro de otro corazón. ¡Luz, Vida, Amor!

Jesús rezaba, verdaderamente alababa al Padre Celestial y le hablaba en forma como todos lo deberían hacer: alabar a Dios y hablarle, y Dios, Uno y Trino, escucha. Es un corazón que se desprende del mismo corazón, un hilo luminoso los une el uno al otro, y el corazón está dividido y unido. ¡Bellísimo misterio! Dios se ha dado un rostro humano a Sí Mismo, y ese rostro es el rostro de mi Hijo.

"Te saludo Myriam..." ¡La Anunciación!

Nuestra casa, vosotros lo sabéis, era pequeña, pero para nosotros era muy bella. Amábamos esas pocas cosas, amábamos el perfume que venía de los rosales, amábamos nuestra pequeña huerta. Jesús amaba su rinconcito, donde ponía su banquito y sus juguetes cuando no podía jugar al aire libre. El banquito le servía para sentarse y también como una pequeña mesa: ¡Era su pequeño mundo aquel rincón, aquella casa, aquel jardín! Su presencia embellecía la casa. Jesús: ¡la luz del mundo! Para otros la nuestra era una casa pobre, ¡para aquellos que eran ciegos en el alma y no veían la luz de Dios! Aquellos que ven la luz de Dios, enriquecen cada cosa, y no dan importancia al valor banal de las cosas. ¡Aquellos que ven la luz de Dios, ven la verdad! ¡La verdad es luminosa!

El pequeño mundo de Jesús. De muchacho, trabajó mucho y escuchó y alabó mucho al Padre Celestial. Vivió escondido, pero hizo mucho por los hermanos. ¿Los hermanos? Son aquellos que se conocen, aquellos que se encuentran.

"Immi, mis amigos tienen casi todos hermanos y hermanas... Yo no necesito hermanos o hermanas, ya que tengo a mis amigos como hermanos; tengo a todos mis hermanos en el mundo y luego tú serás su Madre, la Madre de la humanidad: ¡mis hermanos!".

1º de Diciembre de 1981

59. [8]- Debéis tener siempre esperanza, ¡confiad en Dios y seréis escuchados!

Cuando Jesús tenía nueve años, una familia vino a vivir en una pobre casa de Nazaret. En esa familia había un niño de seis años, de nombre Simón y estaba enfermo. Jesús iba a verlo. Lo veo otra vez, recuerdo su figura que comenzaba a ser esbelta... Bajaba por el sendero con un cesto, y en ese cesto ponía Yo siempre algo bueno para el pequeño Simón: panecillos, olivas, algunas frutas...

"Immi, ¡quisiera que el pequeño Simón pudiese correr!... ¡Pudiese caminar, saltar!... ¡Pido al Padre Celestial todo esto, y si el Padre quiere, Simón podrá correr, caminar, saltar!"

Los años, pasaron, Jesús continuó consolando al muchacho como sólo Él sabía hacerlo. Y llegó aquella mañana, dejó nuestra casa, anduvo por el mundo... Nunca olvidó aquel deseo de niño, siempre repitió al Padre su petición, y después de Caná, helo aquí: el primer milagro que el mundo no conoce: la curación de Simón, ¡después de años de expectación, pero de esperanza!

Y vosotros, queridos hijos míos, recordad que la esperanza debe estar siempre con vosotros, confiad en Dios y seréis escuchados, si vuestra fe es grande y vuestra petición justa. A veces es necesario tener paciencia, es necesario esperar, ¡es necesario aguardar siempre!

¡Cuántos milagros hizo Jesús que el mundo no conoce! Y cuántos todavía ocurren, que el mundo no reconoce: ¡males curados, espíritus sanados! El mundo de ahora tiene necesidad de milagros del espíritu, son los más importantes: Jesús vino a la tierra para curar los espíritus enfermos. Los pecadores tienen el espíritu enfermo y Jesús es también un gran médico: el Médico de las almas. Había llegado el tiempo en que Yo, Myriam, me volviera a manifestar por un designio divino, como toda cosa de naturaleza divina. Estos son los días de la espera, ¡el Acontecimiento!

¡Aquella espera! José me fue de gran ayuda. Yo pasaba del temor otra vez al estupor, de la incredulidad a la certeza y a la más grande felicidad, y luego nuevamente al temor... ¡Y en el corazón y en vuestra preocupación, siempre! Y en el corazón sentía tanto, tanto amor por mi niño: ¡a Dios que lo llevaba en Mí! Todos podéis y debéis llevar a Dios en vuestro corazón y en vuestro pensamiento, ¡siempre! Y recordando aquella vida de Jesús, su nacimiento, sus palabras, su sacrificio, podréis entonces sentirlo junto a vosotros como a un hermano; y os ruego: ¡amadlo como Dios y como hermano! Solamente así podréis hacer mucho: Él obrará en vosotros. Vuelvo a verlo mientras preparaba el cesto para Simón:

"Immi, está bien así: pongo los panes, las olivas, los higos y un pedazo de queso... ¡Para mi pequeño amigo abrir este canasto es siempre una sorpresa!" Para vosotros, abrir el libro del Evangelio, leer algunos renglones o algunas páginas, es siempre algo nuevo, es siempre vivir y revivir con Jesús!

2 de Diciembre de 1981

60. [9]- En la casa de Nazaret comenzó la historia del mundo.

Un día de sol, el jardín brillaba y las rosas tenían un delicioso perfume. Jesús jugaba con sus caballitos y yo recogía la verdura:

"Immi, ahora te hablo de mis hermanos de todos los tiempos: lo que les pediré a ellos será el amor a los demás, y esto será alegría para mí, sobre todo, cuando ellos sepan perdonar". Jesús tenía muchos amigos, era el más veloz en las carreras, y a veces, buscaba no serlo para dejarse así superar por sus pequeños amigos.

"Immi, algunas veces mis amigos se pelean entre sí y también conmigo, si corro ligero..."

"Takiní, Tú lo sabes mejor que Yo y más que Yo... ¡perdónalos siempre!"

"Cierto, Immi, ayer un amigo mío no me saludó, porque gané la carrera. Entonces Yo, le saludé diciéndole: ¡te saludo, porque te quiero!"

Hijos queridos, sed siempre amables y amorosos con todos y hacédles comprender que los amáis. Con el amor venceréis todo obstáculo, con el amor crearéis otro amor.

Jesús crecía. Yo hubiera querido detener los días y el tiempo. Trabajaba, oraba, pensaba... Se preparaba así para la más grande misión. Mi hijo, ¡el primer misionero! Sed también vosotros misioneros. No tenéis necesidad de ir lejos: Él os enviará a aquellos que debéis ayudar: ¡vosotros abridles a ellos vuestra alma! Los usos de aquel tiempo eran usos que para vosotros son antiguos. Y lo mismo aquellas costumbres: ¡las tradiciones!

Hay tradiciones que deben continuar, como los ritos sagrados.

¡La verdad del Evangelio debe continuar siempre! Todos deberían conocer el Evangelio, pero muchos que son los más instruidos en otras ciencias, jamás lo han leído o escuchado. Bajo la Cruz he sufrido el dolor más profundo, pero en la Resurrección he gozado, y pasé los años de mi tiempo con la más viva esperanza, que me daba serenidad y paz

Íbamos rumbo a Egipto, en aquellos días difíciles para nosotros, estábamos cansados, José me decía:

"Myriam, tienes una gran misión, por lo tanto no temas: ahora estás cansada, pero deja que te consuele el pensamiento de saber que junto a mí custodias al Tesoro más grande..." Cuando regresamos a Nazaret estuvimos muy contentos, y así vivimos durante años en aquella casa donde comenzó la historia del mundo: de allí partió Jesús. ¡La historia del mundo empezó! Y comenzó cuando Jesús vino a la Tierra y aún antes, cuando el mundo fue creado: ¡un acto de amor! ¡Cuántos actos de amor

hace Dios! Saber verlos, saber apreciarlos, ¡saber agradecerle a Dios amando y perdonando a vuestros hermanos!

4 de Diciembre de 1981, 1.30 horas

61. [10]- Después de la Resurrección vino la Luz, y también para vosotros será así, hijos míos.

"El hombre es imagen de Dios, ya que puede amar y aumentar el amor, ¡y en esta forma crear! Mi Hijo, Dios de Dios, ha creado mucho amor, y hay quien lo ha aceptado y aumentado, y quien lo ha rechazado: el amor es libre. Esta libertad la debe usar bien y esto es bueno para su alma..."

Esto me lo decía Jesús en aquel tiempo de su preparación a Mí, aún asombrada a veces de ser su Madre, y de cómo Dios hubiese podido venir a la Tierra a través mío, en aquel pobre país, en una pobre casa, hijo terrenal de un carpintero, e hijo mío...

José permanece un poco olvidado por la humanidad, y sin embargo, tiene gran poder de intercesión ante Jesús, y por eso ante el Padre. Y retornemos a aquel tiempo: ahora Jesús tiene diez años y un aire juicioso y tímido a la vez, su figura es delgada, pero fuerte, los cabellos rubios. Estos años de Jesús son para vosotros oscuros, no obstante ya en aquellos años Él era luz.

"Immi, voy a hablar con mis amigos y les enseñaré a ellos la oración..."

En medio de otros niños, bajo un olivo, también entonces, como después habría de hacer con los apóstoles, Jesús hablaba con sus compañeros, y ellos aun sin saber quién Él fuese, Le escuchaban:

"¡Orar no es pedir, sino adorar! Se puede rezar de muchas formas: con la oración, con la meditación, o simplemente con el pensamiento, con las buenas obras, con el ofrecimiento del propio dolor, pero, ¡siempre con amor!"

"Jesús es muy inteligente y nos habla muy bien, pero a veces no podemos comprender todo..."

¡Lo mismo también vosotros! Jesús ha hablado al mundo, ¡no todos habéis comprendido! La comprensión es de aquellos que tienen el alma

simple y pura. Ellos, aún cuando no comprendan las palabras, sienten la Verdad dentro de sí mismos.

A los diez años Jesús era para mí una gran ayuda, me aliviaba en muchas pequeñas fatigas me daba consejos humildemente, ¡era para Mí, hijo, Dios y hermano! Y amaba a José, y José le protegía con mucho cuidado y le consideraba también como un muchacho como los demás, y le hacía trabajar; juntos trabajaban y eran felices en aquel tiempo.

Yo me sentía feliz y triste, según los momentos. En el paso terrenal a veces se es feliz, pero siempre se tiene el temor por el futuro: es el misterio, y siempre con la esperanza. Se alternan muchos sentimientos en nosotros, fuertes y frágiles criaturas humanas. También Yo, criatura humana, por eso he sufrido y he gozado. Yo, Myriam; un instrumento de Dios para ser Su cáliz. Lo he ofrecido así al mundo. Los hijos no son de los padres, los hijos son de Dios y nosotros los ofrecemos. ¡Nacen, crecen, se van! En el cielo Jesús es también mi Hijo y sin embargo siempre un misterio para, vosotros, ¡el encanto de esta vida celestial!

Hacía sol, era primavera, las dos cabritas ramoneaban la hierba del pequeño prado que formaba parte de nuestro jardín, el perfume de las rosas se unía al perfume del pan sacado del horno, y entonces la voz de Jesús, la voz de José: ¡la casa estaba viva!

"Immi, tengo ya diez años, ahora puedo trabajar mejor, he crecido y no me canso cuando trabajo en el banco de la carpintería; y papá José está feliz de que trabaje con él".

Jesús llamaba así en nuestra intimidad a José, y José era feliz por esto.

"Papá José: ¿puedo hacer este trabajillo? ¿Puedo hacerme el bastón de peregrino con los sobrantes de madera?" Y un día se iría lejos de peregrino, sin bastón, por los caminos más difíciles: ¡solamente con el amor! Lo habrían de seguir los Apóstoles: el dulce Johanan, el rudo y generoso e impetuoso Cefas... y también el Iscariote. Amor, traición... todo lo debía probar Jesús, y entonces tenía diez años y se hacía un bastón de peregrino.

"Immi, ¡caminaré a través de las zarzas y por los senderos más escarpados!"

Y esa fue su vida en aquellos tres años. Fatiga, mucha fatiga: sin fatiga nada se obtiene. Él ha obtenido mucho, ha salvado a muchos, y muchos se han hecho santos en su nombre. Siendo Dios, todo lo habría podido hacer: transformar sus pobres juguetes en juguetes bellísimos, pero no lo quiso, Dios crea de lo increado, hacer, (como dice una dulce leyenda), pájaros de arcilla, y hacerlos luego vivir y volar. Jesús como verdadero hombre, vivía

en la normalidad y solamente cuando, en el Padre, hacía milagros, demostraba su divinidad para que el mundo supiera de Él y de su Reino. Jesús conoció también el hambre, conoció la sed.

"Tienen hambre y sed de amor y de justicia".

¡Sobre la Cruz fue grande aquella sed!... ¡Sitio!²⁷

Las dos cabritas nos proporcionaban leche y también un poco de queso. Jesús las amaba y te gustaba aquella leche.

"Immi, agradezcamos al Padre nuestro por todo lo que da al hombre, para vivir y para alimentarse".

Era un continuo alabar, un continuo agradecer... Mientras que en el mundo muchos no sólo no alaban y no agradecen, sino que jamás piensan en Dios. Dios es un ser que puede existir, ya que existe la tierra y existen los hombres, pero ¿tendrán los hombres otra vida? Bastaría profundizar la Palabra y todo estaría claro, aun con una parte de misterio.

"Ahora soy grande, Immi, puedo entonces dormir solo: pero si Tú me necesitas, ¡llámame!"

Estas palabras las decía a los cinco años... Ya no cabía en esa camita que tenía junto a la mía, José le hizo una cama más grande y la pusimos en el fondo de la habitación, separada por una cortina. ¡Una cama de madera! ¡El madero de la Cruz!

Este pensamiento lo llevaba siempre conmigo, a veces temblaba mi alma y otras veces tenía esperanza y me decía: ¡tal vez no será tan atroz!

¡Después de la Resurrección vino la luz!

También para vosotros será así, ¡hijos míos!

5 de Diciembre de 1981

62. [11]- Immi, esta casa volará.

Jesús en aquel tiempo tenía doce años (edad en la que habló a los doctores del templo) y un día me dijo: "Immi, esta casa volará..." No comprendí, ¡Él no me dijo nada más!

²⁷ Tengo sed

Muchos no creen que nuestra casa haya sido transportada tan milagrosamente y por un motivo: como una prueba, que los hombres verán en el tiempo. Nuestra casa tenía una terraza, tenía la habitación que voló y otra habitación más, que permaneció allá en Nazaret. El taller de José estaba en la huerta, un pequeño dado blanco. En esos tiempos se mezclaba cal, paja y ceniza para mantener unidos a los ladrillos. "¡Immi, esta casa volará!"

La habitación está dividida con cortinas, al fondo la cocina, de aquella puerta a la derecha, Jesús se me apareció un día, durante la predicación, como una aparición, pero era Él en verdad, y me dijo: "¡Immi, dispongo de algunas horas para estar contigo!" De aquella puerta partió de nuestra casa en aquel amanecer. ¡De aquella puerta! Era una puerta un poco angosta. ¡Es una puerta un poco angosta! Jesús, cuando tenía doce años, ya trabajaba bien, dedicaba sus horas al trabajo y al dialogo con el Padre Celestial. A veces, como verdadero hombre, como verdadero muchacho, hacía algunas carreras, y a veces aunque ya no jugaba más, miraba sus caballitos de madera. Los conservé por un tiempo, hasta que un día, los di a un niño que no tenía juguetes, Jesús entonces ya había partido, pero escuché en mí Su voz:

"Immi, nada debe ser conservado o escondido, si a otros puede ser útil..."

También un pobre juguete es útil a un niño que está solo. Y los caballitos de Jesús han hecho otros largos viajes.

"Madre, está bien dar y dar, las cosas no importan sino por lo que hacen pensar, y por lo que a veces sirven dándolas: ¡es amor que se prolonga a través del obsequio de una pequeña cosa, dada con el corazón!" Y muchos tienen hambre y otros esconden sus tesoros, y estos tesoros no sirven a nadie. "¡Immi, esta casa volará!"

La colina estaba desierta y la casa se apoyó en el suelo sin tener necesidad de un cimiento, porque los milagros no tienen necesidad de aquello que necesitan las cosas ordinarias. Muchos santos fueron atraídos por aquella casa, e hicieron viajes largos para su tiempo, para visitarla.

"Immi, ¡cuánto pan de vida será comido en esta casa!" Todavía no comprendía. Y miraba a Jesús; Mi Hijo y Mi Dios.

"Immi, tendrás vestidos adornados con piedras preciosas..." Tenía vestidos sencillos y ciertamente no eran muchos: uno para las fiestas y algunos para alternar durante los otros días, y si vi alguna piedra preciosa, la vi raramente y llevada por otros.

No me importaban los vestidos, me gustaba estar en orden y con cierta dignidad. Ahora tengo vestidos adornados con piedras preciosas: ¡es el amor de mis hijos! Y os pido otro amor: no regalos para mí sino amor entre vosotros, que son obsequios para Jesús, obsequios para Mí muy preciosos.

10 de Diciembre de 1981

63. [12]- El sufrimiento es comprendido tan solo por quien lo vive.

A mí no me interesaban las piedras preciosas y no comprendía cómo y cuándo habría podido tenerlas... Pensé que Jesús quisiese decir alguna otra cosa que para Mí fuera incomprensible. Y ahora mis vestidos, ricos en piedras y en oro, son para vosotros, no para Mí. A Mí me basta el amor: la cosa verdaderamente preciosa, que el hombre tiene en sí mismo ¡y que lo puede regalar!

Jesús era feliz, mientras decía: "¡Immi, esta casa volará!" ¡Y volverá a volar con el tiempo! Si Dios ha creado de la nada mundos, hombres, cosas, ¿cómo no podría hacer volar a una casa? ¡Su casa! Es porque parece una leyenda, que muchos tratan de humanizar a esta bellísima realidad.

Cuando José nos dejó, nosotros sufrimos mucho dolor. La fe se afirma con el dolor, pero el dolor permanece en nosotros, en vosotros, con la partida de las criaturas amadas que en la tierra ya no veremos más, aunque algunas veces las sentimos junto a nosotros; pero el dolor pesa y transforma a las criaturas. Jesús comprende a los que sufren y acepta también su rebelión, si ya es fe. El sufrimiento es comprendido solamente por quien lo vive, o quien lo ha vivido. ¡Quien no ha sufrido, que no juzgue!

José era para nosotros el amigo más querido, se ocupaba de nosotros, de las cosas materiales, trabajó mucho por nosotros ¡y era grande su comprensión hacia Jesús, como hombre y como Dios!

"Myriam, quisiera adorarlo y debo enseñarle mi trabajo..."

Jesús tenía quince años, era ya muy alto y fuerte, y de mirada transparente. Miraba más allá y penetraba las almas.

"Immi, no todos son malos, existen muchas almas puras, existen criaturas que necesitan amor y no lo reciben, existen criaturas que actúan mal porque no han tenido buenos ejemplos..."

Y ese bien silencioso que viene de las almas de los puros, es la fuerza que rige al mundo: muchos son los pecados, pero aún hay amor.

Jesús era entonces un hermoso muchacho y estaba en la edad en que muchos piensan en las jóvenes... Él: Dios de Dios no tenía ciertamente esos pensamientos. Él sabía para qué había venido, y sabía que como primer sacerdote debía hacer saber al mundo el valor de la castidad.

Mi hijo es Dios, y Dios está muy por encima de ciertos pensamientos y deseos. Y los años pasaban, ¡se acercaba la hora del dolor! Y yo vuelvo entonces a las horas de la infancia y de la primera juventud de Jesús, y vuelvo a ver el banquito de madera clara, sus caballitos, sus tazones. ¡Lo veo frente al horno, esperando sus panecillos con miel!

"Alimentar el cuerpo es necesario, alimentar el alma es indispensable..."

El pavimento de nuestra casa era de tierra batida y era difícil tenerlo bien en orden. Yo hacía lo posible. Las paredes de piedra... Para nosotros era muy hermosa la casa que voló.

Y mi efigie está allí, con el vestido adornado de piedras preciosas... yo tenía vestidos sencillos, pero aún ahora en el mundo en donde vivo, en este maravilloso mundo, no tengo piedras preciosas (que nada valen), tengo a Jesús junto mí: que es lo más precioso para Mí, y para vosotros.

11 de Diciembre de 1981

64. [13]- Haced entrar el Cielo en vosotros.

Como ya he dicho, nuestra vida era simple, la vida cotidiana... ¡los días de entonces! Todo esto era sólo en apariencia, ¡la vida de Jesús, el hombre Dios, fue extraordinaria! Podía, siendo Dios, venir y hacerse hombre y mártir, sin necesidad de Mí; pero ha querido daros una Madre, la misma para todos, ¡para enseñaros el amor y haceros sentir hermanos!

Cuando tenía veinte años, Jesús trabajaba para Mí, para procurarme las cosas que necesitaba, y hacía trabajos bellísimos, especialmente en madera tallada. José le había enseñado muy bien...

"Myriam, Él es Dios y yo le enseño... ¿cómo es posible?". El hecho era demasiado grande para nosotros, seguíamos maravillándonos, sin embargo le enseñábamos a Jesús todas las cosas, como se hace con todos los niños. Cuando iba con Él, siendo pequeño, al mercado o al templo, lo miraban todos, su rostro atraía:

"Deja todo y sígueme..."

Bastó esa mirada sobre ellos, para transformar a los apóstoles. Y toda su vida puede parecer una fábula, pero es realidad y dolor.

"Immi, cuando tenga que dejarte, lo haré sólo con la parte material de mí mismo, mi espíritu estará contigo".

Es así también para aquellos que os dejan, para vivir donde Nosotros vivimos. Su espíritu está también con vosotros, y vosotros no estáis solos: debéis tener la certeza de esto, y de este pensamiento sacaréis mucha fuerza. ¡Cuántos milagros para el espíritu suceden todavía en este tiempo! Jesús en medio de vosotros os escucha, os ayuda. Basta el deseo vivo de fe. Él acoge este deseo e infunde fe; pero vosotros debéis ser dignos y tener buena voluntad: el hombre actúa y Dios lo ayuda. ¡El hombre debe tener el alma abierta a Dios! y Dios entonces entra.

"Immi, en el tiempo vendrán criaturas que, como ventanas abiertas, harán entrar en sus almas Mi voz".

A veces (Yo era una criatura) no comprendía bien aquellas palabras, pero sabía que eran palabras de esperanza. ¡Ventanas abiertas al cielo!

Haced entrar al Cielo en vosotros, le podréis dar así al mundo un poco de Cielo, y así tanta esperanza.

Era primavera y en el jardín habían florecido muchas rosas y la hierba estaba tierna, se sentía en el aire el perfume de la naturaleza en fiesta. Jesús recogía la ensalada para nuestra cena.

"Alimentar el cuerpo, ¡pero sobre todo alimentar el alma! El alma tiene hambre de Dios: Madre, Yo, Dios de Dios, les quitaré el hambre, ellos deberán alimentarse de Mí, en gracia..."

Había casi llegado el tiempo de su partida y los días pasaban velozmente. No comprendí tampoco aquellas palabras, pero luego las entendí... "¡Mi cuerpo, Mi sangre... Mi sacrificio!".

En la infancia de Jesús hubo también horas dichosas: también un poco de felicidad; conoció las pequeñas cosas; los caballitos de madera con la

cola de viruta, los pequeños panecillos con miel, la alegría de dar sus pequeñas cosas.

"Immi, ¿puedo llevarle a Simón un caballito?"

"Takiní, sabes lo que puedes hacer, Tú sabes lo que está bien..."

El banquito de Jesús tenía un corazón tallado en medio:

"Padre José, ¿has puesto un corazón en mi banquito para, decirme, sin decirlo, que me quieres mucho?"

¡El corazón sangrante de Jesús: amor para todos! Estas palabras mías os podrán parecer demasiado simples, pero yo era como vosotros: una criatura.

Vosotros me veis en los altares vestida de seda, adornada con piedras preciosas, pero si me hubierais visto entonces, era como vosotros, y tal vez ni siquiera me hubierais mirado... ¡Dios ha hecho cosas grandes en Mí!

Dios hace cosas grandes en las criaturas elegidas, y las criaturas son tan sólo criaturas, ¡y deben inclinarse, agradecer y ser dignas!

15 de Diciembre de 1981, 11.30 horas

65. [14]- Partimos para Egipto con tres burritos.

Cuando partimos para Egipto el viaje fue fatigoso y Yo estaba muy triste: no sabía cuando habría de volver a ver mi casa, el huerto, el jardín y mi Nazaret, que amaba como todos aman su tierra, su pueblo. Partimos con tres burritos que José había comprado para el viaje, y nos quedamos con poquísimo dinero. Un burrito llevaba nuestras provisiones y durante el viaje todas fueron consumidas. Jesús fue alimentado con gran cantidad de agua endulzada: agua y miel y un poco de leche, que encontramos en el camino, en la que ponía el pan, que estaba seco. Le di también un poco de queso y dátiles. Y después encontramos una casa pequeña y pobrísima, que aún existe, aunque en ruinas; estaba en medio de la ciudad y la Divina Providencia nos proveyó la forma de vivir con dignidad, ya que José encontró enseguida mucho trabajo. Había traído consigo sus herramientas, se hizo un nuevo banco, porque el otro permaneció en Nazaret, donde a nuestro regreso lo encontramos.

El recuerdo de aquel viaje, por tantos años de mi vida terrena fue para Mí como una pesadilla, y a veces, soñaba aún después de años, que rehacía aquel viaje tan fatigoso.

Mi vida de aquel tiempo, aquellos años pasados lejos de Nazaret, permaneció para siempre en mis recuerdos. No es fácil vivir lejos de todos aquellos que nos quieren; pero tenía a Jesús para amar, y tenía la protección de José para consolarme.

"Immi, ¿por qué no hay huerto?"

Solamente había un pequeño borde de hierba alrededor de aquella casita, José trabajaba en la casa en un rincón de la única habitación.

Pensaba también en los mártires inocentes, y en sus madres. Los mártires inocentes con su sacrificio inconsciente han llevado almas al Cielo. Con sus plegarias inconscientes, arrancados de los brazos maternos, han sentido miedo y han llorado. Quien entra en nuestra casa, aquella que ha volado, siente que esa casa es la nuestra, y lo mismo le puede suceder a quien ama a Jesús, y me ama también a Mí, su Madre, estando frente a lo que ha quedado de nuestra casa de Egipto.²⁸

Hemos dejado las vibraciones de nuestro amor recíproco y del amor a todos vosotros allí donde hemos estado. Hemos dejado oraciones, sentimientos, pensamientos.

Nuestro regreso a Nazaret fue para los tres una gran alegría.

"Immi, tus rosas están todavía lindas, ¿lo ves? Las ha cuidado el sol, las ha acariciado el viento, las ha mojado el rocío..." José retomó su trabajo en el taller, que era más cómodo que aquel rincón de la habitación. Jesús corría por el huerto. "Debemos sembrar otras cosas". La semilla de vida: ¡la palabra! Y la palabra continúa en este tiempo para vosotros, y también Yo, Myriam, hablo, porque deseo que conozcáis mejor, aún mejor, a Jesús, Dios de Dios. ¡Aquel que tomó sobre sí vuestros pecados! Aquel que os ha traído la Redención. Aquel que os ha dicho que os améis los unos a los otros.

Comenzamos entonces a retomar las costumbres del tiempo pasado, volvía a hacer el pan en mi horno, rejuvenecí la casa arreglándola con algunas flores y tejiendo una nueva cortina. "Immi, qué bella es la cortina nueva, ¡parece que a la habitación le sienta muy alegre!..."

Cuán bellas son las nuevas palabras de Jesús, las que os envía a vosotros, las que escribe con tu mano, las que aún llevan esperanzas,

²⁸ En el Cairo, existen las ruinas de una casita, que según la tradición, es la casa que hospedó a la Sagrada Familia durante su permanencia en Egipto.

¡aquellas que son para salvar almas! Su Palabra, que es el signo de los tiempos, continuará hasta el último día del mundo: ¡Jesús no dejará jamás sola a la humanidad!

15 de Diciembre de 1981 después del medio día

66. [15]- Las flores sobre los altares son vuestros pensamientos perfumados y coloreados.

En Egipto vivimos nuestra vida de todos los días, como lo hacíamos en Nazaret. Jesús crecía, José trabajaba. Siempre hemos tenido lo preciso, y siempre lo hemos apreciado. La nuestra fue una pobreza digna y no deseábamos más, ni José ni Yo.

Es necesario no desear nunca demasiado, se pierden de vista los verdaderos valores, para seguir a los falsos y, sin embargo, la humanidad da mucha importancia a las cosas, y sobre todo al dinero. Jesús ha llamado "bienaventurados" a los pobres de espíritu.

Me faltaba el pequeño huerto cuando estaba en Egipto, por eso sembraba un poco alrededor de la casa, pero la tierra no era buena como la de Nazaret. Estas cosas pueden parecer poco importantes, pero no lo son, la vida diaria transcurre igualmente, con más o menos fatiga.

¡Tenía a Jesús y todo era entonces fácil para Mí, cuando no pensaba en el dolor! El dolor entonces era lejano, estaba en el tiempo de la juventud y Jesús era un niño. ¡Un niño y, al mismo tiempo, Dios! ¡Qué cosa grande hizo Dios en mí! En muchas criaturas Dios se manifiesta y seguirá manifestándose. En todo acto de caridad Dios se manifiesta, en cada acto de amor, y se manifiesta extraordinariamente en los milagros.

"Immi, ¡qué feliz estoy de volver a casa!..."

Así me dijo Jesús durante el viaje de regreso, que fue menos fatigoso que el otro, y cuanto más nos acercábamos a Nazaret, la alegría entraba más en nosotros.

La infancia de Jesús: un niño con pocos juguetes, comidas sencillas: un niño que amó la naturaleza: ¡Dios de Dios!

Cuando tuvo veinte años, trabajó para Mí, ayudaba a todos aquellos que necesitaban algo de Él.

"Immi, esta noche trabajaré hasta tarde, me han pedido una cuna, y no querré dinero porque son muy pobres; me han dicho que traerían queso, no lo aceptaremos, ya que es lo único que tienen..."

Cuántas veces Jesús trabajó hasta tarde en la noche... Cuántas veces en las noches de verano, yo me sentaba en el jardín, y Jesús tenía abierta la puerta de la carpintería, así podíamos hablar entre nosotros de cosas que a Mí me transportaban el espíritu a lo alto:

"El Reino de los Cielos puede entrar en el corazón de los hombres si están en gracia, si creen, si aman; ¡y ésta es la verdadera paz! El Reino de los Cielos es un Reino de Paz y Amor, de belleza, de armonía".

Así me decía Jesús mientras cepillaba una tabla o tallaba el respaldo de una silla.

"La madera es más blanda que el hierro, Immi, a la madera la puedo trabajar..."

¡La Cruz!, ¡el madero!, el hierro: ¡aquellos clavos que le perforaron las manos y los pies! El dolor lacerante: ¡aquel martirio!

¡Los hijos no son nuestros! Nosotras, las madres, querríamos siempre defenderlos, ¡no quisiéramos nunca verlos sufrir! No son nuestros en la tierra, pero más allá de la tierra son nuestros: Jesús está conmigo, y tú tendrás a tu hijo a tu lado, ¡y te parecerá estar soñando! El dolor de una madre cuando pierde a un hijo es el dolor más grande, y será la felicidad más grande al reencontrarlo en Dios para siempre.

Los hijos en la tierra no son nuestros, ¡en el cielo son nuestros para siempre!

"Immi, este Reino, del cual te hablé mucho en la tierra, en nuestra casa, en aquellos días allá en Nazaret, es más bello de cuanto Tú entonces podías imaginar, nunca habrías podido pensar en ciertas maravillas..."

¡Maravilloso Reino donde todo es belleza y armonía! Para Mí, Myriam, la maravilla de maravillas es tener a mi lado a Jesús, y lo mismo será para vosotros: podréis contemplar su rostro radiante junto a vuestros seres queridos reencontrados.

"Immi las flores son obsequios de Nuestro Padre, gotas de belleza que descienden del Paraíso..." Y recogía flores del campo: margaritas, amapolas, violetas del bosque, hacía pequeños ramilletes y me decía:

"¡He aquí Immi, mis pensamientos para Ti! ¡Pensamientos coloreados y perfumados!

¡Immi, tendrás siempre tantas y tantas flores!".

Y tengo aún tantas flores que adornan los altares: ¡son vuestros pensamientos coloreados y perfumados!

18 de Diciembre de 1981.

67. [16]- Y lo vuelvo a ver Niño. Lo tengo entre mis brazos, siento el perfume de sus cabellos: un perfume de nido.

Bajo la Cruz he sufrido lo insufrible, y bien se puede comprender: ¡cuántas madres sufren lo insufrible! Deben entonces esperar, deben tener la certeza: los hijos no son nuestros en la tierra: Dios en el Reino nos los entrega, y para siempre.

Estaba aniquilada por ese dolor y no podía derramar lágrimas. Como tú bien sabes, cuando el dolor deja un pequeño espacio para nuestro egoísmo, podemos entonces llorar; pero en el dolor por los otros, cuando sufrimos con ellos, cuando estamos destrozados por ellos, no se tiene siquiera el desahogo del llanto y pesa sobre el corazón como una piedra de granito.

"¡He aquí a tu Madre! ¡He aquí a tu hijo!". Confiándome a Johanan, Jesús me encomendaba también a todos vosotros. Soy madre de los viejos, de los jóvenes, de los niños... Soy madre de los pecadores y de los santos... Johanan fue siempre dulcísimo, un verdadero hijo amoroso".

"Nuestro Rabí, te llamaba con el dulce nombre de madre: Immi, nunca te llamaré así: solamente el Rabí pudo hacerlo, ¡pero Tú, Señora, eres también una Madre! Jesús te veneró y te amó, te llamaba: mi Reina, Señora, ¿puedo entonces llamarte: Reina?"

Era el dulce Johanan que posó su cabeza sobre el Sagrado Corazón de Jesús:

"¡Venid a Mí, vosotros los cansados, vosotros los desilusionados, vosotros los afligidos! ¡Apoyad vuestra cabeza sobre mi corazón y seréis consolados!"

Jesús en el tiempo de la Pasión era ya un hombre fuerte, pero para Mí en el dolor, era como si aún hubiese sido todavía un niño. Y lo vuelvo a ver cuando niño: lo tengo entre los brazos, siento el perfume de sus cabellos: ¡un perfume de nido! Siento la tibieza de su cuerpo, Él ha posado su cabeza sobre mi corazón, y somos un solo corazón...

"Immi, estoy feliz de tener mis sandalias nuevas".

Tenía sus piecitos en las nuevas sandalias: las primeras, eran sus primeros pasos, ya hablaba bien, ciertamente no pronunciaba las palabras con claridad, pero se hacía entender. Los piecitos en las nuevas sandalias: una suela un poco gruesa y una tira que cubría el pie y llegaba hasta el tobillo. ¡Sobre la Cruz aquellos pies fueron perforados! Y estaban sin sandalias: ¡muchos lo habían abandonado! Jesús hubiera podido hacer ostentación de Su inteligencia, si solamente hubiera sido hombre, mas también como hombre fue humildísimo, ¡justamente porque era Dios! Y

Dios conoce el valor de la humildad. ¡Los valores humanos que importan son los del espíritu!

Fue una noche de verano: Jesús, José y Yo, estábamos sentados en el jardín, bajo la luna.

"¡Qué bella es esta luna!, despide una luz blanca que hace tu rostro de plata, Immi!"

¡Y Él, Dios de Dios, me decía esas palabras con voz y rostro de niño! ¡Su amor por Mí!, una criatura, fue grandísimo, y así es también grandísimo el amor que siente por vosotros, sus criaturas. Dios se hace carne y Verbo, ama a su Madre, ama a sus, hermanos, de todos los tiempos, de toda las tierras. ¡Dios es amor!

En las noches de verano nos gustaba cenar en el jardín. Poníamos la mesa junto a las rosas y generalmente comíamos verduras, queso y para Jesús ponía en la mesa también un tazón de leche y un poco de miel.

"Immi, ¡me gusta comer en el jardín! ¿Está preparada la lámpara?, así la llevo Yo afuera..."

¡La lámpara de aceite! Tal vez muchos de vosotros no habréis nunca visto lámparas así, vosotros tenéis ahora muchos tipos de luces. Yo miraba a Jesús que llevaba esa lámpara con su rostro iluminado y radiante. ¡La luz del mundo! ¡La Verdad! Bajo la Cruz mi dolor fue inmenso, pero he tenido también horas serenas, tranquilas, de alegría, y pensaba: "Vendrá el dolor, pero ahora soy feliz, porque soy su Madre". También vosotros que habéis llorado por nuestros hijos que Dios ha llamado a Su Reino, habéis tenido horas de alegría. Horas, que transformadas en Eternidad, se repetirán. ¡Para vosotros la eternidad no es comprensible, para vosotros no es comprensible la verdadera libertad, la Verdadera Vida! Yo, Myriam, os digo que es maravillosa: unidos a vuestros seres más queridos, unidos a todos los hermanos por el hilo del amor, que en el Reino jamás se rompe, gozaréis de Dios y de Su rostro: Jesús, y Yo, que soy criatura como vosotros, y que seré y soy Madre de todas las criaturas.

Una noche en el jardín, bajo la luz de la luna, habíamos apagado la lámpara para ahorrar un poco de aceite, Jesús pronunció por primera vez aquella oración: "¡Padre Nuestro!" Tenía veinte años, José se había ido ya allá donde esperaba, Jesús era bellissimo: tenía la túnica blanca, los brazos en alto, la mirada luminosa y aquella voz:

"¡Padre Nuestro que estás en los Cielos, sea alabado y santificado tu nombre, y tu Reino descienda a los corazones, así los hombres harán Tu voluntad, como ya sucede en el Cielo, también en la tierra sea así! ¡Danos el pan para alimentarnos y el pan para el espíritu. Perdona los pecados, y

da la fuerza y el amor para perdonar y ayudar a la humanidad a fin de que no caiga en tentación, y líbrala del mal!".

Y Jesús oraba y había venido para redimir a la humanidad, enviado por el Padre.

"¡Mi reino no es de este mundo!"

Si el amor que Jesús entregó a la humanidad fuese realmente vivido y sentido, su Reino podría ya estar en este mundo. ¡Jesús siempre ha pedido el amor y bien pocos saben amar de verdad y profundamente!

19 de Diciembre de 1981.

68. [17]- La verdadera religión es amar al prójimo, es creer, es aceptar los misterios, es perdonar, es amar a Dios.

¡Jesús tiene ahora veinticinco años, trabaja, obra y ora! Una criatura perfecta: sin pecado, un rostro y una figura que es de admirar, aunque Él lleva pobres vestidos y no se hace notar. La mirada de Jesús atrae. Y no lo digo Yo porque es Mi hijo y como toda madre lo veo mejor de cuanto Él pueda ser, no, ciertamente: es una realidad: ¡Jesús como hombre es perfecto, y como Dios es Dios!

Él crecía en sabiduría de las cosas que experimentaba, como Dios, tuvo siempre sabiduría y conocimiento. Y también Yo sabía que mi Hijo habría de morir por la humanidad. Como Dios ha hablado al mundo, y se comprende que sus palabras, justamente por ser divinas, no cambian en el tiempo, y son para todos y siempre nuevas.

Recuerdo aquellos tiempos y aquel día en que Jesús cumplió veinticinco años.

"¡Immi, el tiempo que nos queda para estar juntos no lo debemos desperdiciar, sino apreciarlo y aprovecharlo! Y también después cuando me vaya, Tú nunca estarás lejos de mi cuidado, sino que siempre estarás en mi pensamiento".

Le regalé para esa fiesta entre nosotros un par de sandalias fuertes, para caminar, y también bastante lindas.

"¡El paso del hombre debe seguir Mi paso! ¡He dejado mis huellas que vosotros podáis pisar!" Jesús, justamente ese día me habló de la verdadera

religión, no de esa de jactarse, de práctica estéril, de mostrarse buenos y fieles ante los otros.

"La verdadera religión, Immi, es vivir amando al prójimo, es creer y aceptar los misterios, es perdonar y amar a Dios; ¡pero no se ama a Dios si no se ama al prójimo, no se ama a Dios si no se perdona el mal recibido, si no se comprende a los hermanos, si se juzga!"

Y Yo digo esto a muchos de vosotros: ¡vosotros creéis amar a Dios porque le rezáis, porque os reunís a hablar de Él! ¡Vosotros creéis amar a Dios! Si no amáis al prójimo, ¿de qué vale rezar, estudiar, reunirse? ¡Puede ser tal vez agradable, pero es un sacrificio, amar a quien no os ama! Y vosotros entonces sacrificaos: ¡Estas son las plegarias que se os piden! Mi Hijo desea ser amado por vuestro yo íntimo, y no de vuestras palabras.

"Esta noche, Takiní, para cenar hay una hogaza²⁹..."

¡Nuestras palabras de cada día! Ciertamente Jesús pensaba también en su última cena: "¡Tomad y comed..." ¡Y estas palabras se repiten por los siglos!

¿Por qué Jesús, Dios de Dios, eligió aquella tierra, aquel trabajo, aquella vida humilde? ¡Precisamente porque era Dios! La tierra más árida, una casa pobre, una vida común... Podía haber sido un hombre de gran cultura y hablar a los más cultos, fue un hombre de gran sabiduría: ¡Dios de Dios y ha hablado para todos! Sus palabras pueden deslumbrar a los cultos y a los simples: Él habla a las almas.

"Takiní, para tu cena he preparado un trozo de cordero..."

"Madre, agradezcamos a la Providencia y pidamos al Padre que bendiga este alimento".

Estaba trabajando la huerta aquella mañana, cuando entró un hombre para encargarle un trabajo:

"Hazme entonces tres sillas y un banco, que sean fuertes, pero no caras".

"Haré como tú me pidas y estarás contento de mi trabajo".

"Ayúdame, dame lo justo, no pido más, pero Señor mío, dame la paz".

¡Te daré siempre lo que es justo y te daré la paz del espíritu! ¡Estarás contento de mi trabajo". Oyendo aquellas palabras, pensaba a cuántos Él había ayudado y consolado. Y aquella vida suya de hombre y al mismo tiempo de Dios, en el tiempo y más allá del tiempo, ¡es una maravillosa vida! Es la vida de Dios, que se ha encarnado, es un rostro humano, es un

²⁹ Hogaza: pan grande, de más de 1 kg. de peso, de salvado o harina mal cernida, que se elabora para los campesinos.

espíritu divino, ¡es la mirada de Dios, que penetra en nuestras almas, con aquellos ojos amorosos y profundos!

"Immi, al ir a encargar unas tablas de madera, pasé por el mercado: toma la harina y este pequeño regalo: ¡este jarrón que podrás llenar de flores!"

¡Los regalos de Jesús! "Madre: ¿ves a los hombres? Cuántas penas en el mundo, ¡cuántas aflicciones! Démosles la paz del espíritu ¡y sus horas amargas se transformarán en horas dulces!"

"¡Immi, acordémonos de nuestros panecillos a la miel!"

También aquel día en que Jesús cumplió veinticinco años, le preparé esos panecillos. La receta es sencilla: harina, agua, levadura, sal, pero solamente una pizquita, y miel, cuidando que la masa no se ponga demasiado dulce. ¡Y el horno debe estar caliente!

23 de Diciembre de 1981

69. [18]- Nuestra vida se ha novelado como si fuese una fábula, pero mi vida no fue una vida de fábula.

¡No he conocido el pecado, y por tanto no he conocido la muerte! Terminado mi tiempo, un día me adormecí y Johanan lloró y llamó a los Apóstoles, que estaban dispersos por el mundo. En el sueño me sentí atraída por una luz, que daba gran felicidad a mis sentidos; ¡me sentía envuelta por aquella luz, y sentía su calor, y subía cada vez más alto, pero tenía la sensación de subir en mi intimidad y la materia era cada vez más ligera! En mi alma sentí un encanto nunca probado y mi carne se transformaba en otra materia, Yo, Myriam, transformada y al mismo tiempo siempre igual, comprendía entonces que el sueño era realidad: ¡caminaba hacia el Reino, cuyo camino enseñó Jesús! Vinieron a mi encuentro Ángeles y más Ángeles, infinitas hileras de estos espíritus puros, con bellísimos rostros de luz y me acompañaron hasta Jesús:

"¡Immi, has llegado a casa, Immi, estarás para siempre Conmigo!"

Cuando Jesús crecía, como todos los niños, aprendía a hablar, a caminar, a distinguir las cosas, los colores... Como Dios sabía, Él en el Padre, Segunda Persona de la Trinidad, conocía todas las cosas. Esto para

todos es incomprensible, ¿pero cómo podéis vosotros comprender a Dios siendo hombres? ¡Amadlo y sabed que Él, Uno y Trino, os comprende!

Tenía dos años, miraba su cabecita rizada y todavía me maravillaba de ser Su Madre. Ser madre sin haber conocido hombre, es ya un misterio increíble para el mundo, pero Dios quiso nacer de Mí: una mujer. Nuestra historia se ha novelado, se ha referido como si fuera una fábula: El buey, el burrito, la estrella... El cometa estaba en el Cielo y había un buey atado en la gruta, la gruta era un establo, y había un burrito, había muchos en mi tierra, pero mi vida no fue una vida de fábula.

La Iglesia de Jesús nacía cuando Jesús llamó a los primeros a seguirlo, no es una fábula: ¡la Iglesia de Jesús está viva, es santa a pesar de las traiciones y las luchas, hay todavía amor, fe, fuerza, hay todavía santos apóstoles y misioneros, hay todavía caridad y tantos años han pasado! ¡Y Yo, Myriam, estoy viva, no he conocido ni el pecado ni la muerte! Jesús vive en el Reino, vive en el mundo, vive entre las estrellas y en vuestros corazones. Jesús vino a traer la Vida, aquella noche. ¡La Redención es Vida! José lo amaba mucho, un padre perfecto, un hombre fuerte, no culto, pero sabio.

"¡Myriam, qué responsabilidad y qué gracia custodiar a este niño! ¡Qué estupor hay en mí! El niño más precioso, debe tener al menos una cuna un poco hermosa..." Y esculpí en la madera de la cuna unas flores, y Yo tejí para la cuna de Jesús un velo azul.

24 de Diciembre de 1981

70. [19]- Y los Ángeles estaban en la gruta cuando Jesús nació. Y los Ángeles están con vosotros.

La noche en que Jesús nació, fue una noche fría. Según mis cálculos, habría sido después del censo, cuando nosotros habíamos regresado a Nazaret. No habría cometido la imprudencia de darlo a luz lejos de casa, pero Jesús quiso nacer en aquella gruta. Los recuerdos vuelven a mi mente, alternándose y así veo a Jesús pequeño y Lo veo a los veinte años... Ahora, en este Reino lo veo luminoso.

Cuando regresamos a casa, José y Yo, Yo con el niño Dios, estuvimos felices, emocionados:

"Myriam este niño se te parece, tiene los ojos como los tuyos..."

Se parecía a Mí, Jesús no tenía ciertamente nada de los rasgos y la figura de José, porque no venía de él, venía de Mí y del Espíritu, ya que Jesús que es Dios, se hizo carne, desprendiéndose del Padre y unido por el Espíritu (el Espíritu procedente del uno y del otro). El Padre hizo de manera que a través de mí pasase el Hijo por medio del Espíritu. Yo no he conocido hombre, pero Dios puede hacerlo todo, Jesús no fue creado, sino engendrado. "Quiero tallar otra flor en esta cuna..."

Estaba contenta de aquella cuna y el velo azul y los ojos azules de Jesús hacían pensar en pedacitos de cielo límpido. Yo soy una criatura, me gusta describir las cosas que os pueden hacer comprender también mis sentimientos. Una mujer, que amó también las cosas de cada día, las cosas que hacen parte de la vida. ¡Aquella vida en Nazaret! El mercado, la huerta, el horno... mi telar, el trabajo de José... Y superando el tiempo, todo se puede volver a ver y revivir, pero aquí la dimensión es otra y vosotros no podéis (ni tampoco Yo lo podía en la tierra) entender esta vida; superado el tiempo, la viviréis: sabed que la muerte no existe, nosotros aquí la llamamos principio de la vida o renacimiento. ¡Resurrección!

El Primer juguete de Jesús fue un muñequito con alas, un ángel, que atamos sobre la cuna, se balanceaba y parecía como si volase. Y los Ángeles estaban en la Gruta cuando Jesús nació y los Ángeles están con vosotros, custodios de vuestra alma todos los días. Los Ángeles, vinieron a mi encuentro, cuando vine al Reino. Los Ángeles existen. Un ángel de madera se balanceaba sobre la cuna de Jesús. Lo conservé y Jesús siendo más grande, me dijo un día:

"Immi, ese Ángel tiene la nariz demasiado grande..."

Y era verdad, José no había respetado las proporciones, ¡era un buen carpintero, no un escultor!

"Immi, dile tú a papá José que corte un pedacito de nariz a nuestro Ángel...", José arregló aquella nariz y aquel Ángel siguió volando sobre la cuna de otros niños, ya que Jesús lo regaló a una familia numerosa y pobre, la familia de Simón.

A Jesús le gustaba regalar:

"No sirven las cosas si no pueden dar alegría a alguien, no es útil esconder o conservar, ¡es bello y es justo dar pequeñas gotas de felicidad a quien no puede tener más que esas gotas!"

"¡La caridad tiene tantas formas, tantos matices: gestos, sonrisas, palabras, regalos materiales, consejos para el espíritu! ¡La caridad es desear el bien de los hermanos y desear la salvación de su alma! ¡Immi, veo al mundo, veo a la humanidad, y no veo la caridad!"

Mi hijo murió en la Cruz, también y sobretodo por la falta de caridad que siempre ha existido en los corazones.

Jesús, un día, durante la predicación caminó sobre las olas del mar. No es leyenda, es verdad. Él dice que también vosotros podéis hacer cosas que parecen imposibles, tan sólo si la fe en vosotros es total.

Y podréis obtener cosas que parecen imposibles.

26 de Diciembre de 1981

71. [20]- Este pan será vuestra salvación.

En aquel tiempo Jesús tenía seis años y, una noche de verano, mientras se cenaba (pan negro, queso y hierbas perfumadas de nuestra huerta), Jesús dijo:

"¡Cada trozo de pan, cada fruta, cada verdura y también este queso, son dones de Nuestro Padre, papá José, Immi! ¡Es hermoso agradecer así al Padre Celestial! ¡Él ha hecho todas las cosas en armonía y belleza!"

Nosotros escuchábamos sus palabras, ¡y nos parecía respirar mejor! Y también es así para vosotros, ya que Su palabra es vida y así aliento para el alma.

"Agradezco a mi Padre por esta luz de luna... ¡Immi, el huerto parece de plata!"

El huerto parecía de plata y de la parte que yo llamaba la rosaleda venía un perfume: ¡mis rosas eran amarillas, blancas, rojas y rosadas! Del taller venía un perfume de madera fresca, un aroma que me era familiar.

"¡Debo entregar mucho trabajo, Myriam! Vosotros permaneced en el jardín, yo os puedo mirar mientras trabajo. Myriam, cuando miro a nuestro Jesús, ya jamás miraría otra cosa, ¡y cuando lo escucho me fascina!"

¡El amor que viene del amor y atrae, la luz del mundo que ilumina!

Y Jesús crecía, su cuerpo perfecto se hacía ágil y más esbelto, perdía las redondeces de la infancia y asumía la fuerza de la juventud. En aquel

lienzo, donde ha quedado su impronta, la impronta del dolor, se puede ver que Jesús tiene un brazo y un hombro más fuerte (la parte derecha), ya que trabajó mucho y con esfuerzo y fatiga, en el taller; y si vosotros pensáis en Dios, mi Hijo que humildemente trabajaba y vivía una vida sencilla, ciertamente Le amaréis más. Él ha elegido la vida pobre, la vida de trabajo. Todo trabajo es un mérito, si no es hecho con fines de lucro sino para vivir honestamente. Tanto el trabajo en los campos como el de la mente. El trabajo del hombre hecho con fatiga y sudor y los dolores de la mujer, que salvo casos excepcionales sufre dando a luz a su criatura, son herencia del pecado. Pecado es actuar con malicia, con maldad, con odio, cosas ciertamente no buenas. ¡El egoísmo es pecado grave! Vosotros no seáis nunca egoístas: tenéis la mente para comprender a los hermanos y para ayudarlos después.

Jesús a la noche se acostaba temprano, así como se levantaba al alba. "¡El cielo está todo rosado y allá en el fondo del horizonte, es de oro!"

Nuestra casita estaba sobre una pequeña colina, allí se llegaba por un sendero un poco escarpado. También aquel día, al iniciarse el día, el cielo estaba rosado y tenía una franja de nubes doradas en el horizonte. Vi desaparecer a Jesús por aquel sendero, con su paso regio, su figura alta, sus hombros fuertes y sus cabellos movidos por una leve brisa. ¡Era aquel alba!

Jesús, desde jovencito, tuvo un caminar majestuoso: el Rey de Reyes, el pobre de la tierra. Aquel que no tenía una almohada para apoyar su cabeza...

"Immi, cuando esté cansado, pensaré en Ti, Immi, pensaré y apoyaré mi cabeza en tu corazón, y Tú lejos de Mí, sentirás entonces mi presencia espiritual y Yo sentiré Tu corazón, su palpitar, Immi, ¡y así sucederá también con el corazón de los buenos y de los puros!"

¡No existe lejanía sino para la materia, así como tampoco existe la muerte!

Y vuelvo al recuerdo de Jesús en el jardín, junto a la mesa iluminada por la lámpara de aceite. Parte un pedazo de pan y me lo da, y tiende otro pedazo a José.

"¡Qué bueno es este pan!". "Comed conmigo: ¡este pan será vuestra salvación si lo comiereis en gracia!" ¡Mi niño Dios!

Después de siglos, aún hoy, en este Reino maravilloso, me sorprende pensando: "¡Parece una cosa imposible ser la Madre de Dios!". ¡Y sin

embargo es la realidad, como es realidad este Reino, como es realidad la vida que aquí vivimos para siempre!

29 de Diciembre de 1981

72. [21]- Hablo a vosotros a través de un alma.

¡En resumidas cuentas no es extraño hablar con el cielo! Dios puede todo, y vosotros habladnos, ¡nosotros os escuchamos! Es difícil escucharnos a nosotros, pero Dios puede todo, y así suscita Su Espíritu en algunos de vosotros, en algunos entre muchos. ¡Vosotros sabéis que el Espíritu sopla donde quiere, y donde sabe! Y Yo, Myriam, os hablo a vosotros a través de un alma, sobre la que inspira el Espíritu, para hacerme conocer mejor, y sobretodo para hacer amar mejor a Jesús.

Mis imágenes lloran por el poco amor dado a Jesús y por los pecados del mundo. ¡Yo no puedo sufrir, Yo estoy en el Reino! He sufrido bajo la Cruz, he sufrido siguiendo a Jesús y para qué había venido. Y tuve horas felices, paréntesis de paz y serenidad en mi casita de Nazaret, cuando miraba a Jesús niño, cuando tejía, cuando cultivaba las rosas, o cuando hacía el pan.

La vida humana de cada uno no es siempre sólo dolor, las horas se alternan, y también los sucesos, es así para que el hombre tenga un respiro, es así y para algunos hay más dolores y más méritos, para otros más alegrías, para otros hay dolores que ellos mismos se provocan por su modo de ser o de pensar... La justicia divina, más allá de la tierra, os hará comprender todas las cosas.

En aquellos días de este recuerdo mío, Jesús tenía siete años. Sabía escribir, pero como Dios, como ya os he dicho, prefirió escribir en vuestros corazones, ha preferido imprimir en vuestras almas aquellas palabras: "Amaos los unos a los otros". Como muchacho sabía escribir y leer y trabajaba ya con José.

"Myriam, ¡Él es Dios y yo lo hago trabajar conmigo!"

"José, es Dios, pero es también un muchacho, ¿qué debemos hacer? ¡Adorémosle con el alma y criémoslo como si sólo fuese un muchacho! ¡Él

se hizo hombre, para ser hombre, y es Dios, para hacer aquello que Él sabe!". Dios es omnisciente y Jesús hombre y Dios era omnisciente.

Jesús no fue un profeta, los profetas fueron inspirados, los profetas escribieron, los profetas tuvieron visiones, pero eran criaturas humanas, y ahora lo veis: profetas que tienen visiones, inspiraciones, locuciones y son como vosotros: criaturas humanas. Verdaderos profetas en el tiempo de los falsos profetas, que superan el número de los verdaderos.

Jesús hacía los trabajos más sencillos a los siete años: cepillaba las tablas, aserraba y ponía algún clavo y después con la madera sobrante o con los descartes hacía tallas. Aprendió también a tallar y de grande hizo sillas y cunas bellísimas; pero esto no importa que se sepa, el mundo debe saber todo aquello que dijo Dios: "Amad al prójimo".

Entonces, estábamos en el jardín, recogiendo las olivas de unos pocos árboles, que sin embargo eran suficientes para nosotros, para darnos aquel aceite puro y el resto para las lámparas:

"Immi, subo al árbol y Tú abre el delantal que te echo las aceitunas".

"Madre desde la Cruz, te veré a Ti y al mundo..."

La madera del olivo. La madera de la Cruz. La madera de la Cruz liberó a Jesús de la materia y Él regresó al Reino de donde había venido, Dios engendrado de Dios. ¡A través de la Cruz, a través del dolor, la humanidad entra al Reino!

Jesús bajó del árbol y me ayudó a poner en la despensa los canastos de olivas. Al día siguiente las llevarían al molino de aceite. José se entretenía mucho con Jesús, hablaban mucho por la noche, de cosas celestiales y Yo escuchaba... Hablar y escuchar cosas celestiales es transportarse con el alma, entonces resultan pequeñas las cosas terrenas: el olivo, el aceite, el molino... Me sentía volar e imaginaba aquel Reino:

"Mi reino no es de este mundo..."

A Jesús le gustaba jugar con los primos Santiago y Judas de Alfeo; Judas se le parecía, y se querían mucho. Aquel día vinieron a ver los cestos de nuestra pequeña cosecha de olivas, después les di, a ellos y a Jesús, panecillos de miel y manzanas. "¡Venid, comed conmigo!" dijo Jesús y se sentó a la mesa. "¡Venid y comed conmigo! ¡Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre!" Santiago y Judas se hicieron apóstoles, siguieron a Jesús, y luego fueron mártires.

31 de Diciembre de 1981

73. [22]- De rodillas debéis recibirlo en el alma.

Cuando vinieron los Magos me sentí muy atemorizada, por ellos y por los de su séquito, pero Jesús les sonrió como niño sociable, Él como Dios sabía a qué habían venido, como niño quedó asombrado:

"¡Immi, ven a ver, llegan unos hombres con grandes mantos, con caballos y camellos... vienen a nuestra casa, Immi!"

Hicieron unos regalos a Jesús, porque sabían que Jesús era el Mesías, entre estos regalos un cáliz de oro que yo conservé escondido y se lo di a Jesús para la última cena:

"Immi, mándame aquel cáliz, es de oro: ¡y siempre debe ser así el cáliz de mi sacrificio!"

Éramos pobres, pero no nos quedamos con ningún regalo de los Magos, solamente con aquel cáliz, ya que debía ser para la última cena de Jesús.

Yo no comprendí aquellas palabras: "El cáliz de mi sacrificio", pero cuando supe que Jesús deseaba aquel cáliz para aquella cena, instintivamente mi corazón tembló. El cuerpo de Dios, hecho hombre, debe ser recibido con todo honor. De rodillas debéis estar cuando lo recibís en el alma, y ahora que no podéis hacerlo, pedidle al menos perdón por no poderos arrodillar.

Jesús de Nazaret bebía en un vaso común, tenía vasijas pobrísimas pero no le daba valor a las cosas materiales, ¡Dios conoce los verdaderos valores!

"Immi, las cosas valen por lo que representan, por el recuerdo de quien lo ha dado, o por lo que pueden representar para el que las recibe de nosotros..."

Las cosas valen por los sentimientos, por los símbolos. El Cuerpo de Cristo debe ser recibido por las almas puras como el oro purísimo y con mucha alegría y reconocimiento.

Cuando Jesús nació, José me dijo:

"¡Myriam, me arrodillo ante Ti por tu pureza y me arrodillo ante Él por su divinidad!"

¡El poder de Dios debe ser reconocido, amado, respetado, adorado! Los dones de Dios terminan por ser comprendidos, aunque como en el caso del don del dolor, en la tierra son incomprensibles, pero Jesús os ha dicho que tenéis que crecer hacia lo alto y al crecer comprenderéis.

"¡Immi esos hombres de grandes mantos nos han hecho muchos regalos! Yo prefiero beber en mi pequeño vaso, aunque no es tan brillante como aquel que me han regalado..."

"¡Madre, prefiero a un hermano que regala con sacrificio lo poco que tiene, a otro hermano que tiene mucho y regala también para vanagloriarse mucho!"

Los Magos regalaron por amor y por respeto: ellos consideraron a Jesús en su justa realidad: el Mesías. Oro: pureza. Incienso: bendición. Mirra: meditación.

Mi pequeño Rey continuó usando su pobre vaso y solamente para la humanidad aquella noche en que fue traicionado, ¡usó el cáliz de Su sacrificio!

6 de Enero de 1982.

74. [23]- Jesús prolongó Su palabra a través de sus instrumentos, para reanimar la fe.

En aquel tiempo, Jesús tenía veinte años, para Mí era Dios y era mi Hijo, y mi Hermano. Un día íbamos hacia el pueblo de Nazaret: nuestra casa estaba un poco lejos del mercado y también del pueblo, íbamos para comprar las provisiones:

"Immi, caminar contigo en este sendero me hace feliz..."

"¡Venid, caminad Conmigo: estaréis serenos y os ganaréis la vida eterna!"

Encontramos un inválido que yo no conocía: venía de otro pueblo, era un mendigo y venía en los días de mercado.

"Immi, ese hombre es un justo y pide limosna porque no puede hacer otra cosa. Cuando haya llegado mi hora lo podré curar con la ayuda del Padre Celestial y en Su voluntad..."

¡Cuántas curaciones del cuerpo y del alma obró Jesús! Los hombres conocen solamente algunas, pero lo importante para los hombres es vivir y obrar en Su voluntad e importa creer lo que Jesús ha hecho conocer, pero para vosotros, que por gracia tenéis más conocimientos, por lo tanto más sabiduría. A vosotros se os pide entonces más amor. Jesús continúa con su

Palabra, y la hace conocer usando a sus instrumentos, particularmente ahora para reavivar la fe, ¡para dar fe! El mundo tiene sed: mi Hijo es la fuente viva de agua límpida.

En el mercado compramos harina, levadura, tela para hacer un mantel para los días de fiesta. Los manteles de los altares tienen encajes bordados, aquel nuestro era sencillo pero tenía los bordes un poco bordados.

"Immi, tu mantel es tan hermoso y sencillo..."

Jesús ama todo lo que es sencillo, ama a las criaturas simples, a los puros de corazón.

"¡Dejad que los pequeños vengan a Mí!"

Y no entendía con esto hablar solamente de los niños, entendía sobre todo hablar de los puros de corazón.

Aquel día, al regreso del pueblo, después de haber descargado las provisiones, Yo pensé en cómo podía bordar el mantel, y Jesús fue al taller, no sin antes haber agradecido al Padre por la comida que habíamos podido comprar, y por el hermoso paseo: ¿Habéis tenido también vosotros alguna vez este pensamiento, después de un lindo viaje, o de una excursión, o de una buena adquisición?

"Madre, lo que tenemos debe ser siempre para gloria de Dios; ¡que nos da todas las cosas por amor!"

"Hijo, ¡pero tú eres Dios!"

"Madre, soy Dios de Dios, pero ahora. soy también hombre y lo que el Padre me da es por amor a Mí que soy Su Hijo, parte de Él y soy Él: ¡porque Él soy Yo!"

Los hombres no pueden entender, ni Yo tampoco entonces, porque Yo también soy una criatura, pero creía firmemente también en lo que no entendía. Esta es la fe de los puros de corazón: ¡no entender sino creer! No pueden entender los misterios de la fe, ni siquiera los cultos, pero a ellos que son verdaderamente instruidos, Dios les pide mucho más que a los simples. Muchos de ellos malgastan sus "talentos", de su fe solamente hacen lo que llamamos un problema, piensan demasiado y la pierden, porque además en ellos es frágil. En ellos es más fuerte la soberbia que la fe. ¡Así vosotros sed pequeños, haceos humildes y creeréis firmemente! No importa si sois cultos o ignorantes, Jesús mira la belleza de las almas.

El taller de José, que después fue de Jesús, era una habitación dividida en dos partes. A veces, mientras Jesús trabajaba, Yo iba allá a tejer. El aroma de la madera me agradaba mucho: ¡Y la Cruz fue de madera! La Cruz es dolor, pero es vida, ¡aunque parezca muerte! El sendero que llevaba al pueblo era corto, estrecho y un poco tortuoso. Muchas cosas han

cambiado con el tiempo, una parte de nuestra casa está todavía allí. Las costumbres de mi tiempo, el tiempo elegido por Dios para encarnarse, eran costumbres que a Mí me gustaban mucho. Me agradaba ir al templo, me gustaban aquellas ingenuas fiestas, me gustaba aquel mercado lleno de colores, de olores, de vida:

"¡Bello joven, ven a comprar esta seda para regalar a tu esposa!"
¡Aquel hombre no sabía que hablaba a Dios!

7 de Enero de 1982.

75. [24]- Me parece volver a oír las voces de los mercaderes.

El mercado me gustaba mucho, me gustaba caminar entre las mesas llenas de todo tipo de cosas y a menudo solamente para mirarlas, no para llevarlas a casa; me bastaba con admirar los colores de la fruta, mirar la suavidad de la seda, observar los floreros de metal de variadas formas. Jesús, paciente y amable, como siempre, me seguía, y por cierto aunque era verdadero hombre, siendo Dios, no le importaban mucho todas aquellas cosas. Él pensaba en otras cosas... "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos...".

Yo soy una mujer, nadie podía imaginar entonces, mientras caminaba entre los puestos del mercado de Nazaret, que era la Mujer y viendo a Jesús, que se destacaba por su estatura, por la mirada, por la belleza, le ofrecían la mercancía. Aunque sus vestidos eran pobres, su forma de caminar de rey, impresionaba ciertamente a aquellos que lo veían. No podían saber quién era: ¡el hecho era demasiado grandioso! Los hombres a duras penas creen en las cosas demasiado grandes y demasiado bellas: ¡siempre que sean para el espíritu! Las cosas sobrenaturales

Me parece volver a oír la voz de los mercaderes, vuelvo a ver sus rostros, ellos nos conocían y nos querían. ¡Cosas sencillas y vida sencilla! En apariencia ciertamente, ¿quién puede conocer, si no Dios, la intensa vida de un alma?

Estaba orgullosa de ser la madre de Jesús y estaba siempre, siempre asombrada. Aquellos años de su vida oculta no siempre fueron fáciles: mucho trabajo, la preparación, el desvelo de tener que dejarme un día...

Como verdadero hombre, Él conocía la pequeña vida de todos los días; como verdadero Dios, Él estaba muy por encima de aquella vida.

Tenía veinte años, la mirada clara miraba más allá... ¡las criaturas elegidas tienen una mirada que mira más allá! ¡Criaturas elegidas que sienten el Cielo sin saberlo! ¡Y tienen veinte años!

"Immi, no estaba contigo, no estaba en esta casa con el pensamiento. Estaba junto a Mi Padre: ¡Él me decía cosas grandes!"

En aquellos momentos sentía que no era mío, nunca los hijos son nuestros, y pensaba en lo que el Ángel me había dicho. En aquellos momentos repetía esas palabras:

"¡Hágase Tu voluntad!"

8 de Enero de 1982.

76. [25]- Jesús viene al altar y también Yo vengo con Jesús.

El día en que Jesús cumplió veinte años, Yo le dije:

"¡Takiní, eres un hombre y eres Dios y aún el mundo no sabe que Dios se ha encarnado!..."

Y le preparé un buen pescado, que para nosotros era una comida costosa, preparé sus panes con miel, y fueron invitados sus primos Santiago y Judas.

"Jesús, hemos crecido, ahora somos casi hombres, dijo Judas, ¿Te acuerdas de nuestros juegos?"

"Jugaba con gusto contigo, Judas, y recuerdo cuando éramos muy pequeños... nuestras pequeñas meriendas, nuestras pequeñas cenas..."

Ciertamente Jesús, como Dios, sabía qué habría de suceder aquella cena, y que en aquella cena los dos primos habrían de estar presentes: "¡Haced esto en memoria Mía!"

Y en el tiempo se renuevan el recuerdo y el Sacrificio. ¡Jesús viene al altar y también Yo vengo con Jesús: Yo, Su Madre y vuestra Madre!

Era Dios, y Yo, para festejar su vigésimo cumpleaños, le preparé un buen pescado... Vuelvo a sentir las voces juveniles de Jesús, de Santiago y de Judas en aquella cena alegre, Yo los servía con gozo. Aquella vida

simple, hecha de pequeñas cosas, que a Mí me parecían grandes, y hecha de grandes cosas, que a Mí me parecían a menudo normales.

"Soy Tu Madre, he sido elegida para esto; y ¿por qué justamente Yo?"

"Immi, hoy cumpla veinte años, y a los veinte años la vida sonrío, a los veinte años las ilusiones están intactas, a los veinte años los hombres pueden ser páginas en blanco... vendrán hombres en el tiempo, para corromper, a contaminar, a plagiar aquellas generaciones que vendrán hacia el fin del tiempo, y habrá hombres de veinte años que serán ladrones, asesinos..."

¿Ladrones y asesinos de veinte años? ¿Cómo podrá ser posible?

Miraba a mi Jesús, miraba a sus primos. Sobre sus rostros había pureza, había frescura, en su infancia las sombras estaban aún ocultas. Era la verdadera juventud. Jesús vivió esos años junto a Mí como verdadero hombre, y como Dios vivió con el espíritu en lo alto, más allá de la tierra, más allá de los confines del mundo. Era mi Hijo y sin embargo nunca fue completamente mío. Nosotras las madres no poseemos a los hijos, los tenemos para criarlos, para cuidarlos, y para amarlos siempre. Y ahora ha llegado el tiempo de esta pobre juventud sin ilusiones, y los ladrones y los asesinos de veinte años son muchos, el mundo está trastornado. Aunque los hombres continúan haciendo proyectos y soñando, pesa sobre ellos la sombra de un fin cercano, y buscan aunque sin saberlo, una luz, una esperanza, pero solamente la fe puede dar esperanza y luz: ¡y lloran mis estatuas, y suceden verdaderas manifestaciones de Dios!

Vuelvo con mi pensamiento a aquel día.

No os digo la fecha, vosotros pensadla siempre como aquella en que se festeja: hacía frío aquella noche y encendimos el fuego, y el fuego iluminaba a los tres muchachos: el muchacho Dios y los otros dos, que no sabían todavía que estaban junto a Dios y que festejaban con una cena frugal sus veinte años.

¡Y el Verbo se hizo hombre y vino a habitar entre los hombres!

12 de Enero de 1982.

77. [26]- Os hablo con simplicidad y con mucho amor.

Cuando Jesús se preparaba para dejarme, mi corazón estaba muy triste, aunque sabía que se iba para hablar al mundo y para el bien del mundo, pero Yo era una Madre, y el dolor en Mí era grande, aún cuando amaba al mundo y me importaba el bien de todos. Lo encontré de improviso: estaba en el huerto, con la cabeza entre las manos:

"Immi, Yo haré grandes sacrificios, Yo sufriré: ¡y muchos no sabrán o no querrán usar para el bien de sus almas mi sacrificio y mi dolor!"

Después, cuando partió sin equipaje y con tanto amor para llevar al mundo, Yo me quedé en nuestra casa, y cada gesto me parecía inútil. Para Mí no valía la pena encender el fuego, hacer el pan... Tantos años habituada a hacer todo para Jesús y para José, vivía para Jesús: soy su Madre; y quería a José y hasta el día en que nos dejó, me ocupé de él con todo mi cariño.

"¿Y ahora para quién viviré?" Ciertamente para Dios, quien todo se ofrece y todo momento, pero materialmente a nosotras las madres nos gusta hacer para alguien, que así es nuestra vida y nuestra razón de vivir, así para el esposo, ya que está en primer lugar en nuestro corazón y en nuestra vida e inmediatamente después de Dios, están ellos y... luego venimos nosotras, nuestro yo, que no cuenta sino en la medida de lo que podemos hacer por ellos y por los demás. "¿Y ahora qué haré sin Él? Tendré horas de nostalgia y de temor..."

Los sentimientos de las madres... temores, ansias, a veces dolor infinito: ¡la Cruz!

Sentimientos, que solamente la fe y solamente Dios pueden cambiar, de dolorosos y desesperados en apacibles y serenos. Solamente la fe y Dios dan la esperanza, también en los dolores más profundos: "¡Madre, estoy junto a Ti con mi Espíritu!... ¡Mamá, mi alma está con tu alma!"

Las voces de nuestros hijos las podemos escuchar siempre, pues el amor es más fuerte que la muerte para aquellos que aman verdaderamente.

Luego vino aquella noche y aquel amanecer...

Alguna vez Jesús volvió por breve tiempo, y aquellos años fueron para Él de fatiga y de sacrificio, pero también de alegría, cuando lograba sembrar amor entre la gente, cuando convertía, cuando hacía milagros. Yo sabía que habrían de ser los últimos años de su tiempo... Ahora sé que el tiempo no importa, sino por el bien que en ese tiempo se puede hacer, ahora que, ¡después de siglos para vosotros, después de sólo un suspiro de

Dios para Mí, lo he vencido! Y cuando vosotros hayáis vencido al tiempo, seréis felices, y si recordareis vuestros dolores, será como si no hubiesen sido vuestros, y sin embargo, os han hecho crecer hacia lo alto, y entonces comprenderéis lo que en el tiempo es ahora misterioso para vosotros.

Cuando quedé sola, fui a tomar la pequeña taza de Jesús y otras cosas del tiempo de su infancia: me hacían compañía y revivía horas tranquilas:

"¿Immi, están listos los panecillos? Immi, esta casa volará..."

Mi pensamiento recordó una vez más cada una de sus palabras: ¿cuándo y cómo había de volar nuestra casa? Vosotros sabéis en qué tiempo voló, no es una leyenda. Es un milagro, uno de los tantos milagros. Si Dios se ha encarnado, si Dios ha creado, puede entonces hacer los más grandes milagros, ¡vosotros tened fe!

Han pasado los siglos y Yo te hablo y hablo al mundo desde el Reino feliz, a ti que estás en la tierra, y te hablo con sencillez y con mucho amor. Ha llegado así el tiempo del que Jesús un día me dijo:

"Immi, llegará un día en que tú hablarás de Ti y de Mí al mundo de ese tiempo: un tiempo lejano, pero Nosotros, desde el eterno presente, daremos palabras de vida a aquellos que vendrán en los siglos..."

No comprendí entonces, ahora sé que aquel tiempo ya ha llegado y Yo te hablo, como también te habla Jesús, y otras criaturas celestiales.

17 de Enero de 1982.

78. [27]- Todas las madres estamos bajo la Cruz, unidas por el mismo dolor.

Bajo la Cruz estabas también tú y todas las madres, unidas por el mismo dolor.

El dolor más grande del mundo: ser precedidos por los hijos en ir al otro mundo. Yo tenía la fe y la certeza de la Resurrección, mi dolor fue ver cuánto sufrió mi hijo en lo físico y en lo espiritual: un dolor vivido por muchas madres, todas bajo la Cruz Conmigo, criaturas elegidas por el dolor más grande.

Y ahora hablemos en cambio de los dulces recuerdos de mi tiempo: el tiempo de Jesús, de aquellas costumbres, de aquellos días tranquilos...

Era casi primavera, fui al huerto, del lado de la rosaleda para ver hasta que punto habían crecido los primeros pimpollos, Jesús me siguió y Él también quiso mirar, tenía entonces ocho años:

"Immi, viendo crecer los pimpollos de tus rosas, pienso en el amor que crece en los corazones de aquellos que lo viven y lo cuidan..."

"¡Extended el amor y el mundo será mejor!"

En el huerto recogimos la verdura para la cena. Nuestras cenas eran lindísimas, estábamos sentados nosotros tres alrededor de la mesa hecha por José, la familia, unidos por el amor humano de parte de José y mío, y de parte de Jesús divino, y también humano. El misterio de la doble naturaleza de Jesús es un misterio maravilloso: ¡el hombre–Dios! El verbo que se hace carne: un niño, un joven, un hombre y Dios, que vive como hombre, que como Dios es omnisciente y como hombre gusta de la comida y ama la naturaleza; la naturaleza ha sido creada por Él, Segunda Persona de la Trinidad, que es también Creador, porque siempre ha estado en el Padre Creador, y así es ¡Uno y Trino!

Su Palabra es Palabra de Dios y su sonrisa, la sonrisa de un niño: la sonrisa de mi hijo, aquel al que todos llaman el hijo de José el carpintero. Dios no mira a las cosas, Dios se encarnó en Mí, una mujer, ha elegido la pobreza digna y ha saboreado el pan, ha venido conmigo al mercado y ha agradecido siempre a Dios, su Padre, por lo que tenía y gozaba: ¡Maravillosa realidad, maravilloso misterio! ¡Mi Hijo que me ayudaba a recoger las verduras de la huerta, que se sentaba sobre su pequeño banquito y jugaba con sus caballitos de madera!... lo miraba dormir: el rostro sereno. Lo miraba jugar. Lo miraba rezar: hablaba al Padre y Lo escuchaba; ¡Él y el Padre son una sola cosa!

"Immi, entonces esta noche para la cena tendremos verduras, queso y las aceitunas..."

No eran muy variadas nuestras cenas, pero, como he dicho, eran lindísimas. Después de la plegaria, comíamos y hablábamos.

"Papa José, ¿Puedo tomar otra aceituna?"

"Desde luego, basta que lo pidas, pero debes siempre pedir, porque así lo deben hacer los buenos muchachos".

"¿Yo soy entonces un buen muchacho?"

Jesús se reía de este pensamiento y de la frase de José, que sabía quien era Jesús, pero trataba de criarlo como un verdadero hombre. Poníamos la lámpara sobre la mesa, daba un sentido de intimidad aquella luz, yo trataba de presentar bien la comida: la fruta, las aceitunas, el queso apoyado en

una linda y grande hoja de vid, el pan en una canasta, cubierto por una servilleta bordada...

"Mañana vamos al mercado, ¿qué tenemos que comprar?"

"Immi, has dicho que debo recordarte comprar cebollas, harina y un tazón para las aceitunas, el otro está rajado..."

Vuelvo a oír estas palabras y pienso en las palabras de la Palabra, las palabras de vida, que Jesús ha dado al mundo.

"Madre, Tú sabes lo que tendré que hacer y por qué he venido..."

"Hijo: ¡has venido para dar palabras de Vida al mundo y para sufrir por el mundo!"

21 de Enero de 1982

79. [28]- Serás la Madre de la humanidad.

En aquel tiempo, Jesús tenía ocho años. Lo veíamos crecer siempre asombrados de su bondad, de su inteligencia... "¡Myriam, pero Él es Dios!"

"José, Él es también mi Hijo: ¡Qué cosa grandiosa! ¡Y qué gran responsabilidad!"

Jesús estaba siempre muy activo, trabajaba, iba al huerto, sabía también sembrar, podar... "El sembrador que sembró palabras de Vida en las almas!"

"Immi, es hermoso sembrar y luego esperar que crezcan las plantitas..."

Aquel día había sembrado la escarola para nuestras cenas.

"Madre, por voluntad del Padre, que me ha enviado, sembraré el amor en los corazones abiertos al amor".

¡Corazones abiertos al amor! Os pido esto por amor a Él: sed de corazones abiertos, siempre dispuestos a dar, ¡a perdonar!

Era primavera, la tierra perfumaba y el aire era suave:

"Immi, me gusta este dulce viento, apenas mueve las hojas..." Y el viento sopla sobre quien quiere... ¡El viento sopla sobre quien Dios quiere! Y los hombres, los raros hombres sobre los cuales el viento soplará, darán fe y paz a los hermanos, y los hermanos no deberán juzgarlos con maldad, sino aceptarlos con amor, después de haber comprendido que son verdaderos profetas, y medios de Dios entre Él y ellos. Hombres, mujeres,

como los otros, en medio de los otros, raras criaturas, que darán sin pedir, criaturas siempre probadas por el dolor: ¡los estigmas del alma!

"Immi, ¿puedo hacer una visita a Simón?"

"Sí, puedes, ¿y qué quieres llevarle?"

"Quisiera darle aceitunas y un queso pequeño, los panes dulces y lo que Tú me des; Immi, pon de todo en mi cesta, Tú sabes ofrecer las cosas buenas con tanta gentileza... Madre, serás Madre de la humanidad: ¡y a ella le darás amor!"

Se alejó a lo largo del sendero, llevando la cesta que pesaba bastante y por eso iba un poco inclinado y con aire de felicidad, porque pensaba en la felicidad de su amigo cuando encontrase tantos regalos en aquel cesto. Había puesto también mi ánfora llena de aceite, muchos panes dulces y también era alegría y dulzura para Mí el pensar en la alegría de aquel pequeño enfermo. Después del milagro que obtuvo de Jesús, por voluntad del Padre, apenas Jesús pudo hacerlo, Simón, que entonces ya era hombre, tuvo una vida normal y una familia, y amó siempre a Jesús y le estuvo siempre muy agradecido:

"Jesús, tú eres Dios, y yo te esperaba cuando me traías aquel cesto y te creía un muchacho como los demás: ¡pero más bueno que los otros!"

"Simón, soy lo que tú dices, pero soy igualmente tu amigo de siempre. Te he traído aquellos regalos, he podido curarte y ahora, en verdad, te digo: cuida siempre de tu espíritu: ¡es lo más precioso que tienes, lo que es tuyo verdaderamente!"

Cuántas cosas quisiera decirte de Jesús, que nadie conoce, y sin embargo era un muchacho y hacía cosas que también hacía tu hijo: observar, correr, jugar. A los ocho años ya era muy juicioso, pero también era Dios, Jesús con sus dos naturalezas que son difíciles de discernir para quien tiene una sola naturaleza (y todos entonces), la naturaleza humana, llena de límites.

Cuando el Ángel me anunció mi cometido y Yo lo respondí que no conocía varón, pretendí decirle que nunca había conocido a ningún hombre y entonces lo dije inspirada, sin comprender. Debía ser el primer cáliz de Jesús, y el cáliz debe ser de oro puro. Mi Hijo vino del espíritu, no de la materia y fue hombre entre los hombres, no para la materia sino para el espíritu de los hombres.

Jesús a los ocho años trabajaba mucho con José, el trabajo no faltó nunca: tenían para hacer desde sillas hasta cunas, y hasta los bancos del mercado, y no solamente para aquellos de Nazaret sino también para los vecinos. Los mercaderes apoyaban su mercadería más fina sobre bancos y

las cosas menos delicadas las extendían sobre esteras. Todo aquel trabajo nos alcanzaba para poder vivir con dignidad, nada más, pero a nosotros nos bastaba. El trabajo honesto ofrece dignidad, no gran riqueza, por cierto, pero la riqueza no es un don de Dios, es una prueba, difícil de superar sin sentir avaricia por ella, o tener soberbia, sin egoísmo, porque la riqueza es para compartirla con quien no la posee, no para vanagloriarse. Es la prueba más difícil para el alma. Y esto a muchos podrá parecer extraño.

También los ministros de Mi Hijo deberían ser dignos, pero nunca ricos: muchos de ellos que tienen lo suficiente deberán dar a quienes no tienen.. Así como quien de vosotros que tiene y ahora escucha, debería dar mucho más que lo superfluo.

El mundo debería estar lleno de manos extendidas... Está lleno de amenazas... Precisamente cuando Jesús tenía ocho años me dijo estas palabras:

"Immi, pido a mi Padre el amor entre los hombres, pero son los hombres los que no quieren amarse, ¡el Padre envía amor, los hombres no lo quieren emplear! ¡Moriré sobre la Cruz, moriré en el dolor por todos aquellos que no quieren hacer uso del amor!"

25 de Enero de 1982

80. [29]- Las Plegarias sinceras, son mis rosas de ahora.

Jesús tenía dieciocho años, José apenas se acababa de ir, cierto en apariencia, pero estaba allá a esperar a Jesús con los Santos y los Profetas, y todos los justos. Jesús fue entonces un gran consuelo para Mí; queríamos mucho a José, y éramos, Yo una criatura, y Jesús Dios, pero también hombre, que podía por eso llorar y sufrir como hombre.

"Immi, la vida continúa en la tierra para nosotros, ¡y para papá José, allá desde donde nos mira y nos espera! Ven conmigo al jardín, vamos a ver tus rosas".

Mi rosaleda. ¡El Rosario! Las oraciones de corazón, no solamente recitadas, son mis rosas de ahora, ¡y son actos de amor, oraciones, fe!

El tiempo pasaba, uno, dos, tres años, Jesús tenía veinte años y Yo comenzaba a pensar en cuándo se tendría que ir, pero para entonces todavía quedaba tiempo y tenía también días serenos. Parecía monótona nuestra vida a los ojos de otros, no de todos, pues para muchos era la vida simple de aquellos tiempos: trabajo, algún descanso...

Las palabras entre Jesús y Yo hacían nuestra vida intensa. Jesús que vivía como hombre, tenía los pensamientos que todos tienen: el trabajo y las demás cosas prácticas. Como Dios, hablaba al Padre y escuchaba al Padre. Ha elegido en el Padre, vivir entre los hombres.

"Immi, voy al molino de aceite, ya puse las canastas de carga en el borriquito y no se cansará: son ligeras"

Jesús amaba a los animales, esto se puede comprender fácilmente.

"Vendrá en el tiempo un hombre que amará a los pájaros y a los lobos..." ¡Y, en el tiempo vino Francisco de Asís! Los Santos son aquellos que han amado verdaderamente a Dios. Los Santos son hombres y mujeres que se parecen a los demás, y todos vosotros podéis hacerlos santos, depende de vosotros y es difícil.

Buscad siempre ser mejores, no penséis en vuestra santidad, sino simplemente en vuestra bondad. Si os creéis santos, no sois humildes, si buscáis ser buenos, podríais ser santos: ¡sin pensar en serlo!

Cuando nació Jesús vinieron los pastores a mirarlo, muchos lo recordaron por mucho tiempo, otros se olvidaron de aquel niño: eran aquellos que no habían comprendido quién era.. Muchos olvidan la fe que tuvieron en la infancia: son aquellos que no comprenden su importancia. Vuestra fe debe ser fuerte: pasar muchas pruebas, ¡tener más méritos!... Yo te hablo de una y otra cosa, como entre amigos... Los recuerdos de aquel tiempo se alternan: ¡cuando Jesús recién ha nacido, cuando tiene seis años, cuando tiene dieciocho años! Y te hablo de cosas terrenales: de la huerta, las rosas, el mercado, nuestras cenas...

Yo te hablo de las cosas del espíritu: la última Cena, las palabras de Jesús para el espíritu, ¡los consejos para el bien del espíritu! Y te hablo con alegría a ti, y también a ti que me has amado siempre, Yo, la Virgen de la Estrella³⁰, Yo vuestra madre, Yo la madre de los Santos, de los Justos y de los otros.

Tengo tantos nombres ahora, y soy siempre Yo: ¡la pequeña Myriam de Nazaret!

³⁰ El santuario de la "Virgen de la Estrella" de Montefalco (La Madona della Stella).

26 de Enero de 1982

81. [30]- Cuando le dais al más miserable, lo dais a Jesús.

Cuando vuestro hijo me vio, me dijo que soy mucho más bella de cuanto se imaginaba, cuando en las "Tres fuentes", en Roma, venía a traerme los cirios. Yo, entonces ya sabía que me habría de decir estas palabras:

"Immi, eres muy hermosa, pero no sé si eres más bella por dentro o por fuera... ¡ no sé si reflejas luz, o si se transparenta en ti tu propia luz!"

Así me decía Jesús de niño, los hijos ven siempre hermosas a sus madres, aman su perfume, su voz... Es el amor del alma, que pasa a través de la materia.

Jesús hacía unos cestos con ciertas hierbas del campo y los llenaba de flores y me las ofrecía:

"Immi, tendrás muchos hijos y te traerán muchas flores..."

No comprendí entonces el significado de aquellas palabras, ahora sé que vosotros, hijos míos, me ofrecéis muchas flores, cuando amáis a Jesús, cuando rezáis: cuando le dais al más miserable, lo dais a Jesús.

Era caluroso aquel día, Jesús pequeño, sudaba y tenía sed: "Immi, esta agua que calma mi sed, me hace pensar en otro agua que calmará la sed".

Pensaba en la fe de las almas. Habíamos recorrido bajo el sol el sendero que llevaba de Nazaret a nuestra casa:

"Es bello ahora entrar en casa y gozar de la sombra y el fresco... Después de la fatiga el reposo, ¡después del dolor la felicidad!... Mi Reino no es de este mundo, y para alcanzarlo hay que pasar por la fatiga y el dolor..."

¡La puerta estrecha!

Aquellas palabras que mi Hijo dio al mundo, deberían conocerlas todos, para después ponerlas en práctica, pero muchos no las han escuchado jamás.

Las estaciones se alternaban, Jesús crecía, Yo gozaba y sufría, los pensamientos y los sentimientos se alternaban en Mí. Tenía siempre trabajo: cocinar, tejer, cultivar las rosas, mantener la pequeña casa en orden, cuidar nuestros pocos vestidos... Todo esto me gustaba: lo hacía por Jesús y por José: ¡Lo hacía por Jesús, o sea, por Dios!

"¿Cómo es posible que Yo haya sido elegida, quién soy Yo? Soy como las demás mujeres, como las otras mamás..."

"¡Eres mi Immi y Yo soy Tu Jesús!..."

27 de Enero de 1982

82. [31]- Os hablo de cosas terrenas, para haceros vivir un poco nuestra vida de entonces.

A muchos podrá parecer extraño que Yo te hable de cosas terrenas, del huerto, de la comida, de nuestra casa... Y sin embargo, Yo tengo deseos de hablar así, para hacerte vivir un poco nuestra vida y la vida de aquel tiempo: aquellas costumbres, aquel vivir nuestro como todas las criaturas. Y también a Nosotros nos daban alegría las pequeñas cosas, y también Jesús de niño cuidaba Sus pequeñas cosas, aunque siempre estaba dispuesto a darlas.

Desde que me manifiesto a los hombres, y no han sido muchas veces en el transcurso del tiempo, siempre he hablado de fe y de oración. Ahora te hablo también de aquella nuestra vida... pues también la vida de cada día, si se vive en el bien y se ofrece, es orar. Y si te hablo de aquellos recuerdos, es para hacértelos vivir: ¡a ti que vives con nostalgia tus recuerdos! Y me gusta hablarte también a ti, Yo Myriam, la Virgen de la Estrella³¹. Tú que me has amado siempre. ¡Y en las batallas he ayudado a Bárbara en tu defensa!³², Ciertamente muchos querrían oír hablar solamente de oraciones, de rosarios. También el amor al prójimo es oración, y trabajar y dar es rosario cuando con amor se piensa en Jesús y en Mí, su Madre, ¡tu Madre! Estas palabras son para vosotros y no os asombréis, si Yo hablo como vosotros, si Yo os cuento del mantel bordado o de las cebollas sal. En aquel tiempo, había cebollas frescas, Jesús decía que tenían muchas hojas: un invierno frío, y me dijo:

"Immi Yo como todo lo que me das, pero las cebollas: ¡si no me las quieres dar, Yo estaré más contento!" "Mamá no me des pollo, porque es un animal!"³³

Palabras de niños, voces que vuelven junto a nosotros, dulces recuerdos: ¡sonrisas del pasado! Ahora id: ¡rosario y oración es ayudar a los hermanos!

30 de Enero de 1982

³¹ La Madona della Stella (Virgen de la Estrella), es un Santuario cerca de Montefalco.

³² Santa Bárbara es la patrona de los artilleros y tiene la tarea de Protegerlos en la guerra. La Virgen se dirige aquí al marido de la vidente, Luigi Crescio que es militar (General retirado).

³³ Es también una frase de Armando cuando era pequeño, el hijo de la vidente Giuliana Crescio.

83. [32]- Sed pobres de espíritu.

Cuando Jesús era niño llevaba sandalias de cuero. En el verano, me gustaba mirar la belleza de sus piecitos desnudos, las uñas rosadas y el color ámbar de la piel:

"Immi, se ha despegado una correa de mi sandalia: ¡si me das un martillo y un clavo la arreglo solo!"

¡Tenía solamente cinco años! José salió del taller llevando un clavito y el martillo: "Jesús, yo te arreglo tu sandalia..."

José se ocupa también de vosotros, como hace un padre de familia, de toda vuestra familia ¡pero está en vosotros pedirselo!

"Immi, ¡papá José ha dejado como nueva mi sandalia! ¿Puedo ir a hacer una carrera y así pruebo si aguanta?". Y salió corriendo ligero: ¡parecía que no tocaba el suelo! Otro día vino a mí preocupado:

"Immi, corriendo en el jardín rompí el borde de mi vestido y ha quedado un pedacito de tela en el rosal, sobre las espinas..."

"Takini, ven, lo puedo arreglar enseguida: ¡acorto un poco tu vestidito y todo quedará como antes!"

¡Era Dios en la tierra y se preocupaba también por las pequeñas cosas! ¡Por nosotros, para no darnos molestias o preocupación!

"Caminaré suave, así no gastaré tanto las suelas..."

Y habiendo crecido, antes de dejarme aquella noche, me dijo: "Immi, iré por el mundo, caminaré ligero, sin el peso del dinero, del poseer, sin el peso de un bolso. ¡Iré ligero a llevar el amor!"

Y se fue: un solo par de sandalias, las puestas, una sola túnica...

También vosotros deberíais andar ligeros por el mundo: ¡o sea, pobres de espíritu! Sin apego a las cosas, las cosas atan. ¡Si miráis demasiado a las cosas perderéis de vista a Dios! ¡Sed pobres de espíritu y seréis verdaderamente ricos en el espíritu!

¡Cuantos recuerdos de la primera infancia de Jesús, que son sólo míos! Pequeñas cosas, palabras cotidianas, sonrisas y episodios... ¡que están en la vida de todos los niños y de todas las mamás!

"Si mañana, que es fiesta, me das una hogaza con miel, ¡Yo estaré más de fiesta!"

Yo sonreí ante aquellas palabras: "¡estaré más de fiesta!"

¡Y corrí en seguida a preparar esa hogaza, y en la masa puse también un poco de uvas pasas. Pequeñas cosas, sonrisas, palabras cotidianas... la vida de cada día... Jesús oraba al Padre Celestial, a veces en voz alta, y Yo escuchaba:

"Padre Nuestro, Padre que estás en los Cielos, ayuda a los hombres a ser buenos, ¡haz que todos los niños tengan en las fiestas su hogaza con miel!"

¡La plegaria de aquel día me conmovió!

"¡Myriam, escúchalo!, ¡Jesús le habla al Padre y le pide para todos los niños una hogaza con miel!"

"¡Padre Nuestro, que estás en los Cielos, da a los hombres el pan para la materia y el pan para el espíritu!"

En los días de fiesta ponía siempre sobre la mesa una vasija llena de flores, si era verano o primavera. Cuando no tenía flores, ponía ramas y hojas, a menudo las hojas de los olivos de nuestra huerta:

"¡Qué paz! Immi, estas hojas me hacen pensar en la paz de este día, esta mesa, tú Immi, tú papá José, y la hogaza y las hojas de los olivos y la lámpara encendida!"

"Estad todos en paz con el mundo, estaréis en paz con vosotros mismos. Estad en paz con Dios: ¡tendréis Su paz!"

3 de Febrero de 1982

84. [33]- En el nombre de Dios se vence siempre.

Hacia frío, eran días para vosotros lejanos, de aquel tiempo mío... Jesús cumplía dieciséis años, José le regaló un par de sandalias.

"¡Immi, te traigo leña para encender el fuego!"

Y los hombres, a causa de Jesús, se combaten aún en llamas...

"No he venido a traer la paz, la paz entre los hombres... porque los hombres, por causa Mía, estarán en guerra.. He traído en cambio el fuego..."

Y los hombres, a causa de Jesús, se combaten aún en vuestros tiempos, como cuando combatieron y mataron a los santos mártires, que llevaban al mundo el testimonio del cristianismo.

"He traído el fuego sobre la Tierra... Llamas de amor de parte de mis discípulos: aquellos que me escuchan y me siguen... Llamas de odio de parte de aquellos que me odian..."

El amor vencerá, aunque ahora todo esto en un mundo de lucha y de aidez, de engaños y de egoísmo, os puede parecer imposible. Siempre está. Dios que observa el mundo, estoy Yo, vuestra Madre, está el ala poderosa de San Miguel Arcángel y de los otros gloriosos Ángeles y los Santos, vuestros seres queridos ya en el Reino: ¡todos para ayudar al mundo! No desesperéis jamás, a través de las dificultades y de las luchas en el nombre de Dios se vence siempre. Yo amo llevaros palabras de esperanza, Yo amo aliviaros en vuestros pensamientos. Jesús tomó sobre sí los pecados del mundo, Yo, Su Madre y vuestra Madre, deseo tomar sobre Mí vuestros pensamientos. vuestros temores... Ciertamente son necesarias las oraciones, y la penitencia también es necesaria, pero sobre todo importa una vida vivida en el Evangelio, si no: ¿de qué valdrían vuestras plegarias que hablan de amor a Dios, si este amor no fuera vivido? Penitencia, por supuesto... se trata de algún renunciamiento y de saber aceptar las pruebas. Yo, Myriam de Nazaret, vengo a miraros de pie sobre el sol y os mando sus rayos: ¡la esperanza!

"Immi, hoy hace frío, te he traído leña..."

Y encendí el fuego, su rostro, iluminado por las llamas, era tan hermoso, que me sentí conmovida al mirarlo:

"¡Él es Mi Hijo y es Dios! ¡Luz de luz! iluminará al mundo y traerá el fuego entre los hombres; ¡pero vencerán los justos y triunfará el amor!"

11 de Febrero de 1982

85. [34]- Yo también soy una criatura y por esto, al recordar mi vida, recuerdo las cosas de cada día.

Estábamos en el sendero que conducía a nuestra casa, tenía a Jesús de la mano: Jesús tenía cinco años y su manita tomada a la mía me daba esa ternura que tú bien conoces: "Es pequeño, es mío, lo puedo defender siempre". Cuando los hijos son pequeños, pensamos que dependen solamente de nosotros y que los podremos defender siempre. Jesús me dijo:

"¡Immi, caminar juntos es como si en vez de dos, fuésemos una sola persona!"

Siendo Dios, Jesús le dice al mundo: "¡Haced en Mí, amad y dad en Mí, Yo obraré en vosotros!"

Y tenía aquella manita en la mía: una mano que habría de bendecir a tantas criaturas: ¡una mano que habría de ser perforada!... Aquel día, hacía frío, volviendo a casa encendí el fuego y Jesús puso su banquito frente a la llama y después se sentó a observarla:

"¡Qué bellos colores tiene el fuego, Immi!..."

Veía la belleza por doquier, Él, como Dios, se percibía a sí mismo, y en el Padre podía reconocerse... Una vez más el misterio de la Trinidad... Una criatura es una, pero Dios, es creador y no puede entonces ser como las otras criaturas: ¡las criaturas vienen de Dios y son sus rayos! Yo también soy una criatura y por esto, cuando hablo de mi vida, recuerdo también las cosas de cada día: son parte de toda vida terrenal, las cosas y los días. Miraba el rostro de Jesús iluminado por la luz de la llama...

"He venido a traer la luz al mundo: ¡la esperanza! He venido a traer la luz al mundo: ¡el amor!"

¡Cuánta luz hay en el Reino! ¡El Reino está lleno de amor!

Vosotros pensáis a veces en la muerte, y tenéis temor de ella; otras criaturas no quieren pensar: tienen también temor de ella. La muerte no existe para los justos: ¡cambian de vida para mejor! Jesús desde la montaña también ha dicho esto.

Jesús entonces era pequeño, apenas aprendía a escribir: "Immi, un día escribiré páginas y páginas, y usaré una mano que no es mía³⁴, también Tú, Immi, escribirás así..."

No comprendí entonces, ¡ahora lo sé! Jesús busca páginas en blanco y luego las llena con sus pensamientos:

"Anulaos, haceos pequeños, trabajaré Yo por vosotros. ¡Obraré Yo por vosotros y en vosotros!"

Aquel día estaba oscureciendo cuando vinieron Santiago y Judas, miré a aquellos niños: ¡Dios de Dios y dos apóstoles! El tiempo es para madurar a las criaturas. Tenía entonces horas tranquilas, con esas pequeñas alegrías de los pobres cuando tienen algo de más, y en verdad que nunca nos faltó nada, y Yo nada deseaba. Era simplemente feliz cuando tenía un mantel nuevo, o un florero de metal nuevo que llenaba de flores o de hojas, según la estación.

³⁴ Alusión a los dictados de Jesús recibidos por una carismática que se contienen en la colección "La Palabra continúa en el signo de los tiempos" de la que se acaba de publicar en Editorial M. Blanco el primero, y llega en italiano al 8º volumen

"Las plantas y las flores dan alegría al mirarlas, ¡y dan vida a las cosas!"

"Immi, ¡esta es la casa de la Vida!"

A muchos les parecerá extraño que Yo, Myriam, te narre estos pequeños episodios. Ya te he dicho, para responderles que soy una criatura, y en el Reino permanecemos como éramos: ¡somos nosotros, el alma somos nosotros!

Lo que me sucedió fue muy grande, otras cosas grandes suceden y no siempre son comprendidas. Todo está en el designio, Jesús no hace nunca cosas inútiles y no escribiría palabras inútiles sobre páginas en blanco. ¡Vosotros sois las páginas en blanco! Raras criaturas que Jesús usa como instrumentos y siempre solamente para bien del espíritu: ¡y siempre solamente a través de los estigmas del alma o de la materia!

¡Páginas en blanco! ¡Palabras escritas con letras de oro! La verdad brilla y brillará sobre el mundo.

Los niños jugaban entre ellos, Jesús había sacado de la cesta los caballitos de madera:

"Jesús, pide a tu padre que te haga también unos camellos" le dijo Judas de Alfeo, al cual los camellos le gustaban mucho:

"No los ha hecho nunca, tal vez no sabe hacer la curva de las jorobas... Es muy difícil tal vez. Papá José me hace unos caballos lindísimos y también otras cosas: ¡mirad!"

"Cierto, es verdad, los caballitos son hermosos..."

"Judas, Santiago, tomad uno cada uno, soy feliz de que tengáis un caballito que ha hecho papá José, jugaréis y pensaréis en nosotros..."

"Pensad en Mí, amad y amadme: ¡tendréis la verdadera vida y la viviréis eternamente!"

16 de Febrero de 1982

86. [35]- Soñad en la vida del mundo que vendrá.

¡Era el tiempo en que se cosechaban las aceitunas! Para nosotros era una fiesta. José en esos días trabajaba menos en el taller, nosotros lo ayudábamos con alegría y llenábamos los cestos, no muchos: la cosecha,

sin embargo, alcanzaba para una estación. Yo trataba de no usar demasiado aceite, solamente lo indispensable.

"Immi, son bellas las aceitunas, parecen pequeños huevos verdes. ¿Puedo guardarme algunas para jugar?" Todo es bello en la naturaleza, la naturaleza refleja el pensamiento de Dios. ¡La naturaleza muestra a Dios!

De noche, en la cena, siempre estábamos un poco cansados del trabajo del día, pero felices de estar juntos: ¡la Familia! "¡Honra a tu padre y a tu madre!" La familia debe ser la primera Iglesia, debe, ser un pequeño templo, en el cual el amor es recíproco y deberían ser familia todos aquellos que encontrareis: hermanos en Jesús.

Recuerdo: aquel año del cual os hablo, Jesús tenía siete años, después de haber ayudado en la cosecha de las olivas, estaba sentado a la mesa en medio de nosotros, tenía ante Él un montoncito de aceitunas: los pequeños huevos verdes. La lámpara iluminaba su rostro y sus cabellos de oro rojo. Lo miraba con amor y admiración.

"¡Es Dios! ¡Es mi hijo!" Y el corazón me latía fuertemente...

A José le ponía la comida en el plato: queso y verduras, y le servía leche en un cuenco...

"¡Esta noche quisiera tener un lindo sueño! Immi, padre José, ¡me gusta tanto soñar!"

Y vosotros soñad en la vida del mundo que vendrá, con vuestra fe: ¡con los ojos abiertos! Para vosotros bienaventurados, los que lloráis, no tendréis más que felicidad, recobraréis a vuestros seres queridos, tendréis vuestro sol, tendréis mucha luz y estaréis con Jesús y también estaré Yo: ¡Myriam! Soñad con los ojos abiertos: ¡la fe es también soñar, ya que es esperar! Y así estaréis serenos, la vida no termina en la tierra, no terminan en la nada las criaturas amadas, el Infinito existe: ¡Yo lo llamo el Reino, y es maravilloso!

"Mi Reino no es de este mundo..."

Jesús a los siete años era ya muy juicioso, y nos expresaba sus pensamientos que eran hermosos y profundos... "Mis pensamientos no son los vuestros..."

Él sabe y conoce: es Dios y se preocupa de vosotros, y por cierto mejor que vosotros, seguid confiados y llenos de esperanza: ¡os auguro muchos sueños maravillosos con los ojos abiertos!

17 de Febrero de 1982

87. [36]- Es necesario despertar la fe.

Cuando conocí a José, sentí por él un afecto fraternal. Yo no sabía que no habría nunca de amar a José como esposo, no tenía capacidad de amar en el sentido terrenal: debía ser el cáliz puro de Jesús. José, fue realmente santo, y es el ejemplo para los sacerdotes que deben sentir a todos como hijos, sin ser padres, es el ejemplo de la castidad que tanto agrada a Dios.

Es el ejemplo del renunciamiento y de la humildad. Amó a Jesús como un verdadero padre, y como era verdadero Dios, lo adoró:

"Myriam, nosotros, estamos viviendo una cosa tan grande, que ni siquiera logramos comprenderla..."

"José, ¿por qué justamente nosotros?"

Cuántas veces nos lo hemos preguntado... Vuelvo a ver a nuestra cocina, el fogón, los bancos alrededor de la mesa, la lámpara, el banquito de Jesús, mis escudillas con flores, la ventanita que daba al huerto y la puerta hacia el jardín. Era muy hermosa aquella, cocina, y aunque era pobre tenía todo lo necesario, y aunque no era grande ha acogido en el tiempo a muchos y muchos huéspedes. Jesús era la vida de nuestra casa. ¡Jesús es la vida del mundo!

Cuando Yo me aparecí en varios lugares del mundo, no he hablado por cierto de aquella mi vida; tal vez por eso muchos me creen distinta, He sido una madre como tanta otras. Como Madre de Dios, a diferencia de todas, he tenido el grandísimo privilegio de llevar entre los brazos a Dios. Lo he visto crecer y hacerse hombre y lo he amado como hijo, y como Dios. También esto puede parecer un misterio, ¿cómo se puede comprender lo que no se prueba?

"Immi, enciendo Yo el fogón, así Tú puedes mientras tanto preparar la cena, y después la cocinas..."

Perfumes, sensaciones, sentimientos... Preparaba la cena, Jesús encendía el fogón mientras José estaba en el taller. Después, reunidos en la mesa, gozábamos de la serenidad que viene de estar juntos, queriéndonos mucho.

"Aunque no habléis, Yo percibo vuestros pensamientos... Conozco a cada uno de vosotros, ¡estoy en medio de vosotros y en vosotros!"

Los días en apariencia eran todos iguales durante aquellos años, a nuestra vida podría considerársela como monótona. A Mí me gustaba vivirla, aún con el temor y bajo la sombra de aquella Cruz. No obstante gozaba de momentos de paz, ya que vivía día a día.

"¿Por qué Dios me ha elegido a Mí y por qué ha elegido este tiempo?"

Estas preguntas me las repetía a mí misma y no he encontrado nunca una respuesta. Ahora sé, y también vosotros en el Reino sabréis, el porqué de los designios y el porqué de las elecciones. En el Reino todo es maravilloso, y sin el tiempo todo es distinto, y no se puede explicar a quien está en el tiempo. Venían a visitarnos los amiguitos de Jesús, venían a menudo Santiago y Judas y también Yo tuve algunas amigas y entre nosotras se hablaba de los hijos y de la casa. ¡Y también y sobre todo de Dios!

Hablar de Dios es como entrar en los umbrales del Reino, ¡parece como si saliéramos del tiempo! La gente habla poco de Dios. Hay que despertar la fe: ¡ved estas palabras iguales a las que decía Jesús! A veces daba con Jesús algún paseo largo, a Jesús le gustaba recoger florcillas o plantitas, ¡y es Dios! La vida humana está hecha de grandes y pequeñas cosas, así también era mi vida, con grandes contrastes. Llevé a Dios en el corazón y entre los brazos, y a la vez era como todas las demás mujeres y me gustaba la pequeña vida cotidiana, la casa y las otras cosas de aquel tiempo. ¡Materia y espíritu!

El hombre está hecho así, ¡debe cuidar la materia y debe elevar el espíritu!

22 de Febrero de 1982

88. [37]- La Redención continúa también a través de esta mano que escribe por Mí.

Recuerdo ahora, un día de fiesta; Jesús tenía seis años y estrenaba un vestidito nuevo. Lo miraba y me sentía feliz, no pensaba en el mañana. Nadie debería pensar en el mañana, sino en el día presente y sacarle siempre un poco de felicidad, porque en la tierra hay dolores, males, pruebas, pero también hay horas serenas. Vino Judas Tadeo y dijo que en su casa, aquel día tenían cordero para cenar... Jesús dijo:

"No puedo pensar en un pequeño cordero, que pace la hierba feliz, ¡y que después es sacrificado!..." "¡He aquí el Cordero de Dios!"

Fuimos al templo junto con José. Es lindo ir juntos al templo a rezar unidos, y es también lindísimo rezar a solas y a escondidas: ¡con fe es siempre hermoso rezar, ya que es pensar en Dios y en sus maravillas!

Me parece revivir todas aquellas horas: el anuncio, el nacimiento de Jesús, aquel tiempo en Egipto, el regreso a nuestra casa... Y estoy allí, todavía en nuestra casa y Jesús está conmigo y os mira desde el Reino y desde cada altar, y también desde nuestra casa que ha volado. Me parece revivir la Pasión: ahora no puedo sufrir, ahora sé que fue un dolor vital: vida para la gran vida de las criaturas redimidas. Y la Redención continúa también a través de esta mano: os enviamos palabras que redimen, y vendrá el día en el cual Yo, Miriam, ¡apareceré una vez más para confirmar la Corredención!

Se necesitan hombres de buena voluntad, para proclamarla y Jesús lo desea.

¿Hay aún buena voluntad? En Fátima he hablado al mundo de los males que afligen a la Iglesia. He pedido al mundo oraciones y penitencia. Plegarias, no sólo palabras, no bastan las oraciones, es necesario vivir primero el Evangelio y así amar y perdonar. Penitencia: ¡también amor y perdón! Después podéis hablar a Jesús, y también a Mí; pero primero amad y perdonad, para venir a nosotros purificados y sin egoísmo ni rencor en vosotros mismos.

En aquel tiempo, Jesús ya sabía escribir y sabía dibujar como todos los niños. Él no quiso sobresalir en ninguna ciencia humana. ¡Él es Dios de Dios y es Amor! Jesús sabía qué es lo que tiene verdadero valor, ¡su tiempo fue todo dedicado al amor! Pasaron los años; tenía más de veinte años:

"Myriam, ¿por qué tu hijo fuerte y hermoso como es, no se busca una esposa digna de Él?"

"Mi Hijo tiene otros pensamientos, lo veréis después..."

No decía nada más, no podía hacerlo, y si hubiera dicho la verdad, no me hubieran creído. Jesús Dios de Dios y primer sacerdote, no podía tener pensamientos de mujeres, de matrimonio, de familia.

Su familia es todo el mundo, todos los mundos. Jesús, como primer sacerdote, es el ejemplo vivo y verdadero. El sacerdote debe ser casto, la familia suya: sus fieles.

Recuerdo un día, cuando Jesús tenía tal vez cuatro años, me dijo: "¡Immi, soy pequeño, pero siento tanto espacio en mi corazón como para querer a todos!"

¡El Sagrado Corazón de Jesús, el Corazón sangrante por amor a la humanidad!

3 de Marzo de 1982

89. [38]- Mi vida fue intensa y, al mismo tiempo, simple.

Mi cuerpo no podía corromperse y tampoco podía morir, ya que la muerte viene por el pecado y yo no pequé jamás. Por gracia de Dios y por mi voluntad.

Tuve un dulce sueño, y cuando mi cuerpo subía al cielo, se transformaba de cuerpo material en cuerpo glorioso. Yo no conocí la vejez, y los apóstoles no se asombraron, ya que sabían que era la Madre de Dios. El mundo de aquellos que no sabían y me veían, a menudo ni siquiera sabían quién era y qué edad tenía; otros, intuyendo la verdad, la podían aceptar, porque habían oído hablar de Jesús o lo habían conocido y sabían de la Resurrección. No podía morir, morí de dolor en el alma, porque el sufrimiento y el dolor son muerte del alma, en el sentido de que después nada más pude atraer o interesar. En el dolor por mi Hijo, fui Corredentora de la humanidad. Todo esto por gracia y por mi voluntad.

En aquel tiempo, cuando vivía con Johanan, él se ocupaba de Mí y Yo de él, Jesús me lo había encomendado y a mí me había encomendado a él. ¡La humanidad, vosotros todos, sois para Mí como lo fue el pequeño Johanan de entonces! Trabajaba para él y lo cuidaba, y él era verdaderamente como un hijo para Mí, y también los otros Apóstoles me amaban y me escuchaban. Cuando se habla del Reino, del maravilloso Reino en el que ahora vivo junto a Jesús en la luz del Padre y con las criaturas santas, se habla de un lugar o un estado de ser. Los lugares son de la materia, en el Reino, que es del mundo del espíritu, uno se desplaza con el alma o sea con el pensamiento, y con el pensamiento se nos crea a imagen de Dios en el alma, el lugar no lugar, donde se desea estar en nuestro estado de ser bellísimo. O al contrario, el infierno es el lugar, no lugar³⁵, o sea, estado de ser del alma en tormento, que sufre en arrepentimiento no bueno, arrepentimiento egoísta y por tanto odio por lo que se ha perdido.

¿Y pueden llamarse lugares los estados de ánimo que crean belleza o dolor? Es otra vida, otra atmósfera, el espíritu no puede tener nada comparable a la materia. La materia se corrompe, el espíritu es incorruptible. La maravilla del Reino prometido no podéis imaginarla. ¡Vosotros tenéis la esperanza y la fe!

³⁵ Coincide con una reciente expresión del Santo Padre Juan Pablo II acerca del infierno (no un lugar sino un estado) y que fue mal interpretada en los medios.

Dios, me dio la gracia de no saber amar como mujer, amé a Jesús como madre, a José como hermana y Él fue para Mí, el hermano queridísimo, nunca lo vi como hombre, lo vi primero como futuro esposo, pero después de haber visto al Ángel y haberlo escuchado, para mí el ser pura fue normal: ¡debía ser el cáliz de la Hostia! Dios nos ayuda con la gracia cuando la pedimos. Mi vida fue intensa y, al mismo tiempo, simple. Tantas cosas puedo ahora contaros, sobre todo, para haceros conocer pequeñas y grandes cosas de Jesús que no conocéis.

¡Cuanto más se Le conoce, más se Le ama!

"Immi, en el tiempo muchos me conocerán y me amarán, y te amarán a Ti, Immi..."

Vuelvo a escuchar su voz de niño.

Aquí, en el Reino, podemos recordar y volver a ver lo que en la tierra fue serenidad y paz.

13 de Marzo de 1982

90. [39]- El Rosario es la historia de nuestra vida: ¡que esté siempre en vuestros corazones!

En Roma he dejado las señales de mi presencia: la tierra obra milagros, mi perfume atestigua Mi presencia. Y volveré y me mostraré, muchos me verán, otros no creerán... ¡El Rosario es la historia de nuestra vida! Que el Rosario esté en vuestros corazones, en vuestros pensamientos: ¡es la vida de Jesús, mi pequeña y grande vida! Y con esta historia en el corazón y en el pensamiento podréis obrar en el bien y ser fieles y fuertes: el Rosario, ¡amar, amarnos, tener fe viva y ser caritativos, justos y leales! El Rosario es rezar, ¡pero es también saber perdonar! Rezar: son las oraciones y los sentimientos, el amor y la meditación y, sobre todo, el pensamiento constante en Dios, en el cielo, en las obras santas.

Cuando Jesús era pequeño y yo, Myriam, tenía su tierna mano en la mía, entonces Yo deseaba que hubiese permanecido siempre así pequeño; ¡siempre tan mío! Los hijos no nos pertenecen en la tierra, ¡en el cielo son nuestros! Jesús un día me dijo:

"Immi, por Ti querría detener el tiempo y permanecer pequeño, pero Tú sabes, Immi, que hay un tiempo sobre el tiempo, en el cual seremos como queremos, ¡y siempre muy felices!"

Jesús tenía entonces siete años, hablaba como niño iluminado: era Dios de Dios. Jesús el Dios que se encarnó e hizo de Mí Su cáliz.

En aquel tiempo, después de ir al templo hacíamos una larga caminata para regresar a casa: Jesús, José, Yo, la familia. La familia no es pasión sino que es ternura y comprensión. ¡La familia verdadera es verdadero amor! Durante aquellos paseos conversábamos entre nosotros con dulzura, y éramos felices si el sol estaba tibio y si había flores, lo mismo que si había viento un poco frío o incluso un poco de lluvia: estábamos juntos: esta pequeña felicidad en la tierra que hay que saborear siempre. Y cuando uno de la familia os ha dejado en apariencia, aún está junto a vosotros con el alma: ¡entonces estad serenos también a dos, aunque antes erais tres! ¡He llevado a la humanidad en el corazón, llevando a Jesús en el corazón!

"Immi, todos son mis hermanos..."

Soy feliz si hacéis los panes a la miel y, después, saboreándolos pensáis en Mí, ¡será como si Jesús los gustara otra vez! Vuelvo a ver a Jesús delante del horno, vuelvo a sentir el aroma del pan...

La cocina caliente, el sol que entra a través de la cortina a rayas. ¡La casa de Nazaret! ¡La casa de Loreto! Tenía una pequeña gruta en el huerto, allá iba a rezar, allá se me apareció Gabriel: "¡Ave Myriam!"

16 de Marzo de 1982

91. [40]- ¡La sombra de una Cruz pesará sobre tu vida!

En aquellos días era feliz: Jesús tenía dos años, crecía bien, sabía quién era y nos amábamos con un amor especial... Pensaba que tenía muchos años por delante: la infancia, la primera juventud, antes del dolor que el ángel Gabriel me había anunciado..." ¡La sombra de una Cruz pesará sobre tu vida!"

No sabía cuándo habría de venir el dolor, sabía del dolor, pero tenía igualmente horas de alegría. Todos vosotros debéis tener horas de alegría: las pequeñas o grandes cosas de la vida terrenal para gozar: una amistad

pura, el amor por el arte o mirar la naturaleza, que es el arte de Dios y, sobre todo, la paz de la familia, todas las pequeñas grandes cosas para gozar. Y no penséis en el futuro, sino en vivir en el bien hora tras hora: ¡ésa es la paz! Debéis entonces ser pobres de espíritu, pues si sois materialistas no tendréis nunca paz, ya que querréis siempre más cosas, que después no dan paz, no sosiegan y, entonces, se buscan de nuevo otras cosas. El mundo está lleno de materialismo y vosotros lo veis: ¡cuántos afanes inútiles y cuántos engaños dañinos existen!

Nuestro mundo de entonces en aquella tierra, era un pequeño mundo: había ricos, que vestían de seda y tenían cosas preciosas, no eran muchos; había otros como nosotros, pobres con dignidad, con una pobreza serena que nos hacía gustar del sabor del pan y la alegría de un par de sandalias nuevas. Recuerdo que a esa edad Jesús tenía sus pequeñas sandalias de cuero y era feliz:

"Immi, ¡con estas sandalias me parece volar cuando corro!"

"¡Seguid mis huellas y tendréis vida eterna!"

¡Cuánto camino recorrió Jesús a través de aquellos pueblos de nuestro mundo! ¡El gran mundo del Acontecimiento! ¡No se puede jamás distinguir lo que es grande de lo que es pequeño, la medida no existe: ¡a veces es grandísimo lo que nos parece pequeño!

Jesús tenía dos años, una edad dulcísima y jugaba en el jardín, Yo lo miraba desde la ventana de la cocina:

"Takiní, no te alejes, juega aquí delante, para que Yo te pueda ver".

"Immi, yo estaré siempre delante de cada uno, para que cada uno me pueda mirar..."

No comprendí aquellas palabras pronunciadas por un niño tan pequeño, pero Jesús, como Dios, veía y sabía.

"¡Estaré delante de cada hombre para que cada uno me pueda mirar!..."

Él ha venido para esto: ¡quien Le mira, Le ama, y se salva! ¡Es tan importante la salvación de un alma para Jesús!

¡Sus dolores fueron precisamente por las almas que no han querido o no querrán salvarse.

Vuelvo con el pensamiento todavía un poco más atrás en el tiempo: regreso al momento del nacimiento de Jesús. Yo, Myriam Inmaculada, no teniendo la herencia del pecado, no podía tener la primer consecuencia del pecado: "...parirás con dolor..."

Todas las mujeres sufren dando a luz a un hijo, pero mi Hijo, más luz que la luz, más amor que el amor, no podía nacer como los demás hombres, que son solamente hombres. Mi Hijo es Dios, su cuerpo humano

fue concebido sin pecado, y sin dolor para Mí que era sin pecado. Pasó a través mío como un rayo de luz, más fuerte, más clara que la luz normal, como el sol límpido pasa a través del cristal terso. Y raramente sucede, y es siempre por un designio, el que una madre no sufra al dar a luz a un hijo; ¡raramente sucede cuando éste será luz! ¡Rarísimamente! ¡Luz!³⁶

Yo me encontré a Jesús entre los brazos, me lo habían puesto los Arcángeles. José se despertó del sueño, y lo envolvió con su capa... ¿Por qué ahora, con el pasar del tiempo, esta realidad parece una fábula?

¿Por qué os habéis alejado tanto de la verdad, que ya no sabéis ver?

Jesús era bellissimo, y aunque no lo hubiese sido, para Mí lo habría sido igualmente: ¡mi Hijo!

"¡Madre, el amor cambia todas las cosas, hace maravilloso lo que sin amor parece insignificante!..."

Vuelvo a escuchar tantas palabras, que Jesús me dijo en el tiempo, y vuelvo ahora con el pensamiento a aquel día, a aquellas bodas en el pueblo de Caná: "¡Ya no tienen fe!"

"Mi Reina, les daré el don de la fe: ¡Tú me lo has pedido y Yo Te escucho!"

¡Jesús es la luz del mundo! Y os da Su luz y os usa a vosotros para darla a otros: usa cada cosa, cada medio para salvar a la humanidad. Ahora, en este Reino, donde las horas no existen, a menudo repito a Jesús, mientras miro al mundo:

"¡Hijo ya, no tienen fe!"

"¡No temas, Madre, los ayudaré hasta la última hora del mundo! ¡Tú me lo pides!"

24 de Marzo de 1982

92. [41]- El tiempo del dolor estaba todavía lejano.

En aquel tiempo, Jesús era muy pequeño, estaba en la cuna y Yo lo miraba con amor, admiración y estupor... El tiempo del dolor estaba todavía lejano...

³⁶ Armando el hijo fallecido de la vidente, fue dado a luz sin dolores de parto.

"Myriam, ¡tu niño se Te parece mucho!"

Mí niño: ¡Dios! ¡Es Dios y se me parece!

Pasaron los años, vino el día en que Jesús me dejó. Los vecinos y los del pueblo dijeron que era extraño que aquel hombre no tomara esposa, y dejara a Su Madre sola para marcharse por ahí... Simón, el que fue curado milagrosamente por Jesús, dijo que Jesús no era ciertamente un hombre como los demás: él había comprendido algo más que aquellos otros habitantes de Nazaret:

"¡Jesús me ha curado!, ¡Jesús tiene manos santas!"

Y también los hijos de Alfeo: Santiago y Judas, ¡sentían que Jesús era Jesús!, ¡Dios de Dios! Nadie es profeta en su tierra. Jesús predicaba y explicaba el amor a la gente de aquel tiempo y a todos aquellos que en el tiempo habrían de venir y vendrán. Yo sabía muchas cosas, porque Él me había hablado mucho tiempo. ¡Jesús os ama mucho y Yo también os amo mucho!

En el jardín, en las noches tibias, en las noches iluminadas por la luna, en casa, iluminados por la lámpara, Jesús me hablaba y decía cómo habría de hablar al mundo:

"¡Immi, Yo les hablaré a ellos, les explicaré sobre todo el amor!"

"Takiní, ¿te comprenderán todos?"

"Immi, muchos me comprenderán. Yo deseo la comprensión de todos, son libres... Habrá quien querrá comprender y amar, y quien no lo querrá: esto es ya ahora, para mí, gran dolor".

Cuando permanecí sola, vivía con el pensamiento de aquella Cruz. Esperaba, no obstante, que ese tiempo estuviera todavía lejano. Jesús hablaba al pequeño mundo de entonces, y al gran mundo de siempre. A veces volvía a casa para permanecer por poco tiempo. "Immi, he vuelto por esta noche y traigo conmigo a mis amigos..."

¡Los apóstoles! sus amigos. Pedro era tímido delante de Mí, Johanan siempre sonriente, Andrés y Felipe y todos los demás, gentiles, serviciales; de Judas hubiera deseado que fuera distinto, entonces no tenía motivo para dudar de él, pero me turbaba su presencia.

"Immi, son mis amigos, vendrán conmigo y el mundo los conocerá. Tienen largos caminos que recorrer..."

Y vosotros los conocéis un poco, conocéis su historia.

"Nosotros lo hemos seguido, porque cuando nos miró, hemos sentido dentro de nosotros que no podíamos hacer otra cosa más que seguirlo".

¡Así me decía Johanan, cuando quedó conmigo! Hablábamos de Jesús, y nos embargaba la nostalgia y la ternura, lágrimas escondidas y también esperanza. Johanan me contaba del tiempo en que vivía junto a Jesús.

"Era tan atrayente que cuando lo miraban quedaban fascinados. Atraía por su espíritu divino, atraía por su fuerza, ¡atraía porque es Dios!"

"Cuéntame más cosas de Jesús, Johanan..."

"Cuando Jesús habló a la multitud desde la montaña, ni siquiera un respiro se podía escuchar, parecía que hasta el aire estuviera detenido: escuchaban todas aquellas palabras: "Bienaventurados, Bienaventurados vosotros los puros, vosotros los mansos: vosotros los que lloráis..."

Mucha humanidad llora, y debería estar cierta de que las lágrimas se cambiarán en felicidad.

¡Bienaventurados vosotros los que lloráis!

2 de Abril de 1982

93. [42]- Vuelvo atrás en el tiempo y vuelvo a ver a Saulo, que me mira con curiosidad.

Manifestarme al mundo a través de mis lágrimas, significa decir al mundo que nosotros deseamos más amor, más bondad, más sacrificios y, naturalmente, ¡más fe! ¡Verdadera, purísima fe! Aquella fe que hace obrar en el amor, aquella fe que os hace desprender de las cosas vanas, aquella fe que os hace ser indulgentes, comprensivos, tolerantes con aquellos que no saben amar, con aquellos que sabéis que no os aman y que os han hecho el mal. ¡Yo, Myriam, pido al mundo fe y bondad, caridad y amor a través de mis lágrimas! Y cuando os pido oración y penitencia, quiero entonces pedir todo esto, ya que orar es ante todo amar.

Han pasado siglos desde mi tiempo, y sin embargo, a veces lo revivo. Y... entonces me encuentro allá en Nazaret, en la pequeña casa vuelvo a ver a Jesús niño, a Jesús jovencito... Me parece sentir todavía aquellos perfumes: rosas, hierba, madera fresca, pan recién sacado del horno.

Un día (Jesús tenía entonces veinte años) fuimos al mercado, hacía calor y Yo me senté sobre un banco de piedra en un pequeño jardín, vi cerca de mí a un hombre que me miraba, diría casi que me estudiaba; Yo

estaba toda cubierta, no podía verme el rostro. Era un hombre fuerte, con una mirada decidida y una nariz grande, un hombre imponente... Jesús vino a Mi encuentro, me trajo una jarra con leche:

"Immi, tendrás sed..." "Gracias, ¡mi Takiní!..."

Aquel hombre miraba a Jesús, fascinado, ¡y no sabía quién era! Jesús Dios sabía quién era aquel hombre: ¡era Saulo de Tarso! Ya entonces Saulo estaba fascinado por Jesús y no sabía quién era aún. Después lo supo y lo persiguió: después Jesús se le apareció y Él lo amó, pero sin saberlo, ya lo amaba, aunque lo perseguía, porque creía estar en lo justo.

"Saulo ¿por qué me persigues?"

Y Pablo lleva aún la palabra de Jesús al mundo y los siglos han pasado...³⁷ ¡No pasa la Palabra de Jesús! Y si es menos escuchada, entonces Jesús, en el Padre, ilumina con Su Espíritu a criaturas escondidas y humildes con el signo del dolor (los estigmas), para traer nuevamente al mundo estas palabras de vida y de esperanza. Y cuando en la tierra hay poco amor, Yo Myriam, me manifiesto con lágrimas de sangre o lágrimas de perlas, para decir a la humanidad que es necesario tener una fe correcta, verdadera, viva y profunda.

Y ahora retrocedo en el tiempo, vuelvo a ver a Saulo, que me mira con curiosidad, vuelvo a ver a Jesús que me trae aquella jarra de leche:

"Immi, ¡tendrás sed!"

¡Cuánta sed de amor entre vosotros tuvo mi Hijo Jesús! ¡Sed de amor, sed de bondad, sed de pureza! ¡Sed de amor entre los hombres! Y aquel día mientras me ofrecía aquella jarro de leche, ¡tal vez pensaba en Su sed!

14 de Abril de 1982

94. [43] - Y miraba al Dios niño, que dormía.

"Immi, ¡vienen a visitarnos! Preparemos las flores en las vasijas y el pan con miel..."³⁸

³⁷ Hay también mensajes de San Pablo Apóstol escritos y recibidos por la misma mano que recibió estos dictados.

³⁸ *Dice quien escribe*: Esta mañana hemos ido a visitar la Santa Casa de Loreto.

Esperábamos visitas, Jesús, que entonces era muy pequeño, era feliz. ¡Él amaba a todos y le gustaba exteriorizar su amor!

"¡Immi, vienen a nuestra casa! ¿Piensas que mirarán tus flores y probarán tu pan?"

Yo preparé entonces (era primavera) las rosas en las dos vasijas, luego amasé los panecillos ¡para ofrecerlos a los huéspedes!

Hoy vosotros habéis venido a la casa de Nazaret, ¡la comida para el alma estaba lista para vosotros!³⁹ ¡Jesús estaba feliz y os esperaba! Estabais en la casa de la Vida: ¡estabais donde Jesús vivió y creció! ¡El tiempo ha pasado y mi imagen está vestida de seda y cubierta de piedras preciosas! Vosotros pensad en mí como cuando vivía en aquella casa: un simple vestido, un velo (ya que entonces no se salía con la cabeza descubierta... era signo de humildad y de sumisión cubrirse la cabeza...), unas sandalias...

"Immi, ¡estarás vestida de seda y cubierta de piedras preciosas!"

Esto es para vosotros, para el culto, a Mí no me importa, ¡a Mí me importa que seáis justos, que sepáis amar!

Yo dormía junto a la cuna de Jesús, en el rincón de la habitación. De noche, ponía la lámpara de aceite en un nicho en la pared que aún está allí: en la pálida luz miraba el rostro de Dios, que dormía...

"Immi, a esta casa vendrá mucha gente..." No comprendía entonces...

"Immi, vendrán muchos..." continuaba diciendo Jesús, y era aún pequeño: tenía siete años.

"Algunos vendrán por curiosidad o porque les quedará de paso"

Me era aún más difícil comprender: "¡muchos vendrán porque nos amarán! Cada uno con su modo de ser... En silencio, en oración, cantando, pidiendo... Siempre entonces en oración: ¡pensarán en Ti, pensarán en Mí!"

"Así hoy os hemos ofrecido los panes con miel. ¡Os hemos recibido con alegría y os agradecemos vuestra visita!"

"¡Immi, debes decirle a ellos que vuelvan otra vez, que vuelvan pronto!..."

Donde hemos vivido, donde hemos sufrido y también gozado, allá si vinieréis, ¡obtendréis siempre gracias! Habéis mirado la ventanita que da a la rosaleda. Desde aquella pequeña ventana, de noche, entraba un blanco rayo de luna... Me despertaba y miraba lo más precioso que había en la

³⁹ El mensaje hace alusión a la visita de la carismática y su marido a la Santa Casa de Loreto, que aconteció en el mismo día.

tierra: ¡Dios niño que dormía, iluminado por ese rayo! Y por la mañana miraba su rostro al despertar. Sus ojos se abrían...

"¡Señora, en verdad puedo decirte, que apenas puso sus ojos en mí, yo era todo un temblor...!"

¡Así me dijo Johanan, cuando Jesús había ya pasado a través de la Pasión y ya había Resucitado!

"Señora, cuando el Rabí me miró, aún antes de escuchar Su voz, en mí todo había cambiado"

"¡Me parecía estar soñando, y las cosas que para mí antes eran importantes, me parecieron vanas!..."

Así me decía Simón, refiriéndome su primer encuentro, allá frente al mar...

"¡Señora, yo fui enseguida conquistado!..."

Me repetía Andrés... ¡Y todos los apóstoles, ciertamente menos Judas, que entonces ya no estaba en el mundo, me hablaban siempre de Jesús para hacerlo vivir en medio de ellos!

"¡Os dejaré mi Espíritu, y estaré siempre en medio de vosotros, viviendo con vosotros!"

Villa Verrucchio, 23 de Abril de 1982

95. [44]- En nuestra casita siempre había aroma de pan.

"Señora, me gusta hablar contigo de nuestro Rabí, ¡es como si estuviera todavía con nosotros!"

Johanan me contaba todas las cosas del tiempo vivido con Jesús y Jesús estaba con nosotros: ¡querida, amadísima, invisible Luz!

Con vosotros están aquellos que amáis y viven en el Reino feliz con Jesús, conmigo, con los Ángeles. Pero como suave viento, estando ellos en una dimensión distinta, pueden estar cerca: ¡nosotros estamos en nuestro espacio!

Después de la Pasión y después de la Resurrección de Jesús, vivía en la esperanza y en la espera, los Apóstoles me pedían consejos, rezaban conmigo y la Iglesia de Cristo estaba en los albores.

La Iglesia de Cristo ha estado siempre en el corazón de Jesús, en el corazón de Dios; en la tierra Él la fundó en el tiempo y designio justos. Johanan, después, vio la historia del mundo. Una historia que está ya avanzada: el mundo es ya viejo... Vosotros sed jóvenes en el alma: ¡sed puros, sed niños!

"Immi, me gusta estar en medio de los puros de corazón, ¡son siempre jóvenes, están siempre serenos!..."

Estábamos en el jardín aquella noche y se hablaba de la humanidad... Era primavera y Jesús tenía veinte años, el tiempo del dolor aún lejano. No obstante, ya habíamos llorado, porque José nos había dejado: a veces, hablando de ello, sentíamos su dulce y confortante invisible presencia.

"Papá José me ha enseñado muy bien su trabajo. Immi, ¿recuerdas cuánta paciencia tuvo para hacerme aprender cada cosa?..."

Jesús era Dios y era un niño, a menudo tenía ganas de hacer una carrera, de jugar con los amigos... José con amor le enseñaba a ser un buen carpintero. En el jardín, en primavera, el aire estaba perfumado:

"Immi, en el Reino habrá más y más maravillosos perfumes de flores..."

En nuestra casita, aquella que vosotros conocéis (aunque distinta de cuando vivíamos allí en ella) había siempre aroma de pan o perfume de rosas.

"¡Immi, vienen a visitarnos!"

Yo ahora estoy sobre aquel altar y tengo en brazos a Jesús... Cuando vivía en aquella casa nunca podría haberme imaginado ser puesta como estatua sobre un altar, y en aquella imagen no me habría ciertamente reconocido. Cuando venís a visitarnos, os recibimos felices y estamos allí por vosotros, ¡para escucharos! La fe es distinta en cada criatura, ya que sois distintos vosotros, uno del otro. Lo que importa es que sea verdadera, profunda, y entonces, cada modo de manifestarla vale. Y vale también mucho tenerla en el corazón, como si fuera un secreto, que solamente Dios y la criatura conocen. La fe se ve por los actos, por el amor que lleva al mundo.

Hay criaturas, que aman y son justas, ¡y no tienen fe! Y no siempre por su culpa, y Jesús se muestra en el tiempo en sus corazones, si sabe que son justos. Hay otros: los soberbios, que habrían podido conocer a Jesús y no lo han querido, pero nunca son justos. Yo conozco el trabajo, y ahora te dejo en tu trabajo, una vez más, y por este milagro, don de Dios, te he hablado y os he hablado. Os debo hablar aún de las pequeñas y grandes

cosas: os debo hablar de Jesús. Estaré Yo también, Myriam, en medio de vosotros, sonriente, amorosa, invisible... . .

"¡Señora, cuán bello es saber que nuestro Rabí está siempre con nosotros! Señora, ahora te cuento de aquel día en que hizo aquel milagro..."

Y Johanan hablaba, yo lo escuchaba... Jesús invisible sonreía: ¡estaba radiante y feliz, nosotros no lo podíamos ver, pero estábamos seguros de que era así!

28 de Abril de 1982

96. [45]- Vuelvo a sentir aquella voz de niño.

En aquel tiempo, nosotras las mujeres llevábamos el velo en señal de sumisión, pero no porque fuéramos tratadas como seres inferiores al hombre. Éramos amadas y respetadas, reconocidas por lo que hacíamos en nuestra misión de madres. Así eran las costumbres, a mí me gustaban, eran mis tiempos y vivía bien con las pequeñas cosas que entonces estaban en uso. Cuando Jesús era pequeño, cuando lo mecía, cuando recogía las flores, cuando tejía, nunca pensaba en el progreso a través del tiempo. Para vosotros es simple, es normal, tener lo que tenéis ahora en uso. ¡Para Mí fue simple encender el fuego e ir a la fuente!

Ahora, mirando mis estatuas sobre los altares del mundo, no encuentro que se me parezcan y pienso que vosotros imagináis que entonces era como una reina... Los Ángeles me llaman su Reina, pero no es como ser reina en la Tierra. Yo no deseo contarte mi gran dolor, tú conoces el gran dolor y sabes que todavía es gran dolor recordarlo⁴⁰. Prefiero hablarte de otras cosas, de otras horas, de otros momentos... Una mañana de primavera Jesús me llamó al jardín:

"¡Immi, ha florecido una rosa amarilla! ¡Ven a ver, Immi!..." Vuelvo a sentir aquella voz de niño y vuelvo a ver aquella rosa...

⁴⁰ Es uno de los pocos momentos de su relato en que la Santísima Virgen hace alusión, con gran delicadeza, a la pérdida imprevista, inexplicable y dolorosa para la vidente, del hijo Armando.

"Immi, Tú tendrás muchas flores, muchas rosas, muchas azucenas, todos aquellos que te querrán te traerán flores".

Estaba muy asombrada de estas palabras, pero no preguntaba nada a Jesús: sabía que era Dios...

"Immi, te traerán muchas flores..."

Aquel día vinieron los primitos Santiago y Judas y me trajeron flores del campo. Deseo contaros estas pequeñas y grandes cosas de mi pequeña gran vida. Los recuerdos de los días serenos, ¡los recuerdos!... Ahora son nuestros para siempre los momentos serenos, y tenemos mucho más, tenemos todo: ¡la felicidad eterna de este Reino lleno de flores!

Jesús jugaba con mucha vivacidad, al correr superaba a todos y algunas veces, me decía:

"Finjo no saber correr, y dejo ganar a mis amigos cuando hacemos los concursos..."

Ahora no veo correr a los niños, ahora tienen otros juegos, demasiados, y ya no tienen fantasía, tal vez sienten el peso de lo que sucede en el mundo, hay muy poco amor, Jesús os lo pide a vosotros siempre: "¡Amaos!". ¡Vosotros debéis amar, aprended a amar! Amar quiere decir tolerar, perdonar, soportar... Amar, no es siempre fácil, pero los caminos escarpados son aquellos que llevan a lo alto. Así, para crecer en el espíritu, es necesario amar mucho.

Mi cocina era simple, cocinaba todo a la brasa o en el horno de leña y me gustaba dar algunas recetas a las amigas: "Y entonces, para hacer el pan con miel, hay que dejar fermentar la pasta por un día..."

Y vosotros me imagináis vestida de reina con la corona y con muchas piedras preciosas... Dios ha elegido la pobreza y la simplicidad, Dios ha elegido la vida simple y la verdadera dignidad. Si Jesús hubiese nacido en un palacio, no habría sido amado como es amado. Muchos Lo ignoran, muchos Lo aman, muchísimos Lo llevan en el corazón. Nuestra pobreza no fue miseria, teníamos lo justo: la comida, el techo, los vestidos. A todos debería bastar lo justo: ¡el mundo sería entonces más justo!

Después de la Resurrección Jesús se me apareció en secreto:

"Madre, ¡ahora serás Tú la que te ocupes de los míos, y lo mismo de la Iglesia!"

Y esta Santa Iglesia, que terminará solamente cuando todo haya terminado y continuará triunfante en el Reino, empezó así, con pocos hombres, fue combatida, fue atacada internamente, es traicionada internamente: ¡y, sin embargo, triunfará para siempre! La Redención no

fue ciertamente en vano. La Redención continuará y continúa con vosotros, que debéis defender nuestra Iglesia.

"Immi, muchos nos amarán y nos llevarán en el corazón. ¡Sus corazones serán entonces para nosotros una pequeña Iglesia!"

30 de Abril de 1982

97. [46]- Ahora quieren hacer una fábula de la realidad.

En aquel tiempo, Jesús tenía seis años, era el tiempo en que aprendió a escribir y a leer. La edad en que todos los niños ahora aprenden a escribir y a leer.

Jesús vivía entonces como un niño cualquiera y Yo, Myriam, con José lo mirábamos adorándolo y al mismo tiempo lo tratábamos como a un niño, como a los demás:

"Es Dios y debemos dejarlo vivir como un hombre, ya que ha venido a vivir como hombre..."

Ahora, muchos dicen que Yo no sabía quién era Jesús. Son los negadores de mi virginidad, ya que niegan el modo diverso de nacer de Jesús, la concepción por medio del Espíritu y por eso también mi pureza, pues si no hubiese sido limpia de pecado, Jesús habría tenido que nacer a través de mi dolor físico, que en cambio, Yo nunca tuve. Ahora quieren volver fábula la realidad y entonces Dios sopla su aliento sobre aquellos que Lo defenderán y defenderán con esto a la Iglesia, que ahora está tan atormentada. Jesús aprendía a escribir y a leer, aprendía todo muy deprisa y sin ningún esfuerzo:

"Immi, escribiré el amor en los corazones humanos, nada escribiré en los libros durante un cierto tiempo: un día haré escribir libros de palabras verdaderas para el tiempo más difícil de la humanidad".

Ahora ha llegado el tiempo más difícil de la humanidad, aunque hay mucha riqueza, hay toda clase de comodidades, hay comida para muchos en abundancia. Son precisamente éstos, los más ricos en dinero los que son más ávidos, son los más cómodos, son los más egoístas, aquellos que todo lo tienen en abundancia y que no nutren el espíritu, sino solamente la materia, y son justamente éstos los que viven como ciegos, ya que no ven, viven como sordos, ya que no escuchan...

Y entre éstos, muchos siervos infieles, muchos Judas: ellos traicionan a Jesús y hablan, ¡fingiéndose justos! ¡Son infieles! Y por esto la Iglesia está en tribulación, y también el mundo, y así el sentido de la moral está desvirtuado y la fe en muchos no existe. Y Jesús, entonces, para salvar al mundo hace también escribir palabras para estos tiempos, que son las mismas de siempre, ya que la Verdad es eterna.

"Immi, este escrito me salió todo torcido, ¿debo dar vuelta la hoja y hacer otro?"

Y no era una hoja como las vuestras, Yo lo vuelvo a ver ahora y veo la escritura de Jesús niño... Como hombre Jesús no se interesó en la cultura,

como Dios tenía la ciencia y la sabiduría de cada cosa, Dios de Dios y Verbo encarnado Él vino para salvar a la humanidad, no para instruirla sobre las cosas del mundo. Es difícil, imposible comprender las dos naturalezas de Jesús, ¡no, importa comprender, basta creer y aceptar!

Luego de haber escrito diez palabras: era el deber de aquel día, Jesús se levantó y feliz, fue a hacer una carrera... la vida de aquellos días...

Toda madre sabe cuán bello es vivir junto al propio hijo, ¡que crece en inteligencia y belleza, bondad y experiencia!... Toda madre debe también saber que aunque suceda cualquier cosa, si Dios le ha mandado aquel hijo, en el Reino le será devuelto para siempre. ¡En el Reino aquellos que amamos son nuestros! Si tu hijo ha vivido veinte años, ahora es más tuyo, desde el Reino te mira y está presente en el silencio y con la sonrisa de siempre. Vuestro hijo ha abierto para muchos el camino del Reino.

Si hubiera vivido más años, hubiera sido uno del mundo, ahora es una luz en el Reino, una gran luz, y por tanto en vosotros la certeza de la fe: ¡es la esperanza, es saber que nunca estáis solos! Es alguien de luz que os indica la luz, que os indica el camino. Ahora te dejo con tu jornada de labor. Las verduras para cocinar, cosas para poner en orden, comida para preparar: la vida en los días... Es la vida en el espíritu, más bella, más intensa, es la vida del alma, que capta las cosas maravillosas del mundo del espíritu, que nos hace entrar un poco, por un instante, en el Reino, y ya vivís entonces con Nosotros, ya lo miráis, ya sentís una gota de felicidad, o como dice el Ángel: ¡una gota de armonía!⁴¹

"¡Señora, cuando pienso en Jesús, Le siento junto a mí y el alma respira de su aliento!..."

5 de Mayo de 1982

⁴¹ Alusión al título de la colección de mensajes "Los dictados del Ángel" que forman parte en italiano de la colección "Teológica" en la editorial Sallustiana, como el presente.

98. [47]- Sin embargo, muchos no creen que aquella es la casa que ha volado.

Cuando vosotros estáis tristes, con la preocupación de cuántos dolores habéis vivido, hacéis comparación con otros que no han tenido vuestros dolores, y así os sentís golpeados injustamente. Es comprensible: sois humanos y huís del dolor, pero deberíais siempre también pensar en las palabras de Jesús, y deberíais estar seguros de la maravilla que os espera, para consolaros de aquello que os ha hecho sufrir. A veces no comprendéis los grandes privilegios que os han venido de las pruebas más duras: es el crecimiento del espíritu y la fe conquistada.

En aquel tiempo, con Jesús se hablaba de dolor humano (entonces Jesús no había todavía ofrecido Su dolor al mundo), pero Él sabía que lo habría de ofrecer por todos vosotros: para esto vino a la tierra:

"Immi, no saben qué gran don se les ofrece".

"¡Hijo, el dolor es dolor!"

"Immi, el dolor es el amor de Dios, que hace crecer en el espíritu a la criatura, que vivirá en el espíritu feliz para siempre, ya que, ¡a través de las pruebas conquistará la vida eterna!"

Jesús sabía, como Dios veía lo que nadie ve: ¡Él veía más allá del mundo! Hay también en el mundo horas felices, pequeñas alegrías para gozar: por eso existen las flores y existe la naturaleza, y vuestros sentimientos de amor y amistad. Jesús os ha dicho que tengáis familiaridad con Él, abandono y confianza.

"El nido para el gorrión y el vestido para el lirio".

"Immi, ¡ha caído un pajarito del nido! ¡Subo al árbol!"

Vuelvo a ver a Jesús con su túnica blanca y en la mano el pajarito: tenía entonces siete años. ¡Estábamos en el tiempo! Y entonces estábamos tranquilos. Nuestra casita aquel día estaba llena de perfumes: rosas, pan, hierba fresca, cuyos aromas entraban del huerto. Sin embargo, ¡muchos no creen que esa sea la casa que ha volado! Yo insisto en afirmarlo, para que se sepa:

Es demasiado importante, está en el designio, y volará de nuevo en el porvenir.

"Immi he llevado el pajarito, al nido". "El nido para el gorrión y el vestido para el lirio".

¿Y para vosotros? Lo que os sirve, lo que os es útil: ¡dones y gracias!

A unos les ha dado la voz persuasiva, para hablar con sus palabras; a ti la mano para escribirlas y los oídos para escucharlo... A todos ha dado la

gracia, para hacerla crecer, ¡a todos la voluntad de amar! Y el pan de cada día, del cuerpo y del alma. ¡A todos la vida para la grande Vida eterna!

"Immi, el pajarito está en su nido y está con su immi. ¡Escucha: ahora cantan juntos!"

"Señora, el Rabí amaba todo y a todos, y a nosotros nos ha enseñado el amor"

"Johanán, ¡Jesús es el Amor hecho de amor!"

"Señora, no nos ha dejado, lo siento junto a mí y ¡siento su mirada sobre mí!"

11 de Mayo de 1982

99. [48]- Y no creen que yo pueda mostrarme a criaturas simples.

En Fátima he hablado también para estos tiempos, la verdad no agrada y la esconden. Vosotros veréis suceder lo que he dicho, vosotros rogad con oraciones, obras, acciones y todos vuestros sentimientos. Yo he dicho: "Si el mundo no mejora..." ¡Está en vosotros mejorar! He aparecido en Fátima, en Lourdes, en La Salette, en Montichiari, en Garabandal y, también en Roma y en otros lugares.

No es Dogma, Yo, Myriam, no impongo nada de eso, ¡pero he aparecido! ¿Por qué no puedo mostrarme, si he podido llevar a Jesús en el corazón y ofrecérselo?

En aquel tiempo, cuando esperaba su nacimiento, preparaba los lienzos para Su cuna y sus pequeños vestiditos. La cuna de madera, hecha por José, tenía hermosísimos grabados, estábamos llenos de temor, de emoción y también de estupor.

¿Y no creen que Yo pueda mostrarme a criaturas simples? Asombra, es cierto, pero a Mí todo esto me parece normal: vengo a miraros, os hablo y ahora relato tantos episodios simples de mi vida...

Y entonces preparaba los lienzos para Jesús y pensaba: "¿cómo será este niño? ¿Y a quién podrá parecerse?..."

Hoy Fátima está llena de gente, muchos piensan en Mí, oran, existen todavía criaturas simples, de fe pura, aunque a veces parece superstición. ¡Yo escucho las plegarias y las ofrezco a Dios!

"Ya no tienen vino...". "Ya no tienen fe..." "¡Viven en un tiempo difícil y no te conocen Hijo mío...!"

Cuando Jesús era pequeño lo miraba dormir en aquella cuna, que a Mí me gustaba tanto, pero me gustaba más hacer cuna de mis brazos y sentir aquella tibieza y aquel perfume de niño... Cuando crecía y comenzaba a hablar, ¡Lo escuchaba con alegría!... Todas nosotras somos así... Y la maternidad en el dolor es el sufrimiento más grande, solamente quién lo ha probado, puede saber. ¡Es el dolor profundo que se esconde en el alma!

En el Reino se nos libera del dolor, ¡en el Reino nos reencontramos! Sin embargo, el dolor es dolor, aunque tenga la más alta recompensa. La cuna se mecía, Jesús estaba todavía despierto y tenía pocos meses, me miró y me dijo: "¡Immi!". Fui muy feliz, lo decía por primera vez: "José, ¡Jesús ha dicho Immi!"

Recuerdo que Johanan me decía mucho después:

"¡Señora, cuando Jesús hablaba, todos nosotros Le escuchábamos y estábamos encantados de Su voz, y de lo que decía!"

13 de Mayo de 1982

100. [49]- El que sea más probado, entrará antes en el Reino.

"¡Immi, el jardín está todo florecido! Immi, hoy se ve bien la primavera. Madre miraré en lo profundo del corazón humano y encontraré siempre un pequeño tesoro escondido..."

¡La Misericordia de Dios! Encontrar lo bueno también en las almas de los peores... Cuando Jesús os ha dicho que os améis los unos a los otros, también quería decir esto: ¡buscad el bien también entre el mal y buscad comprenderos uno a otro! Toda la humanidad tiene necesidad de amor y todos deberían dar este amor... Deberían.... "¡Immi, el jardín está todo florecido!"

"Madre, existen los pecadores, ¡pero también existen los Santos!" Siempre los hubo, en cada tiempo, han tenido una vida difícil y han sido un ejemplo. Los Santos son los héroes de la fe, un heroísmo distinto del de los mártires, un heroísmo hecho de tantas pequeñas y grandes cosas. Muchos son santos sin saberlo, esta es una maravillosa forma de santidad.

"¡El jardín está todo florecido!". También en el Reino, Yo Myriam vivo en medio de las flores del Paraíso: ¡las obras de los buenos, de los Santos! En la tierra no puede haber justicia, por culpa de los hombres, y por las pruebas que Dios manda a quienes Él, Uno y Trino, sabe que están en el designio. A veces vemos a los menos dignos, a los más egoístas, vivir felices, o al menos sin los grandes dolores de los justos, de los mejores. ¡Después veréis la verdadera justicia en el Reino! Este mundo que ahora Yo cuido y miro –pequeño mundo con respecto al Reino Infinito– es la prueba, y el que sea más probado, entrará antes en el Reino. Dejemos entonces a los menos justos, a los egoístas, que tengan aquí un poco más, algo mejor... después, tendrán mucho trabajo para entrar, ¡y alguno no podrá nunca entrar! Por aquellos que están entre los peores, por los pecadores que no conocéis, pero sabéis que existen, ¡orad siempre! Orar quiere decir tantas cosas: ¡ofrecer un sacrificio por un alma, es siempre orar si se piensa en Dios! Orar quiere decir elevar el alma en cualquier momento del día, o en un breve despertar en la noche. "¡Immi, el jardín está todo florecido!"

"Madre, la verdadera y sentida plegaria de la humanidad tú la recogerás como flores..."

Jesús, después de haber resucitado. y después de haber dejado su Espíritu para consolar, fue al Padre, subiendo hacia la gloria, y regresó al Reino de donde vino, ¡ya que en el Corazón del Padre, había siempre estado, antes de hacerse hombre por la humanidad!

Yo permanecí esos años viviendo con Johanan, los otros apóstoles venían a menudo a vernos...

"Señora, ¡cuando estamos frente a Ti, sentimos aún más la presencia de nuestro Rabí! ¡Lo sentimos tan vivo en medio de nosotros, que esta certeza nos hace sentir alegres!"

"Simón, esta certeza hará felices a muchos, hará a muchos fuertes y serenos".

"Señora, el Rabí nos ha dicho que permanecerá con nosotros para consolarnos con Su Espíritu..."

"Johanan, el Espíritu es más fuerte que la materia, y en el tiempo, muchos que llorarán criaturas amadas, como Yo ahora lloro a mi Jesús, sabiendo que ellos están con nosotros con el espíritu, en la separación aparente, ¡estarán serenos! Ellos sabrán que el espíritu es más fuerte que la materia y que el amor vence toda barrera. ¡Jesús nos ha amado tanto y su amor está con nosotros y en nosotros!"

19 de Mayo de 1982

101. [50]- He visto y oído al Ángel y he escuchado claramente sus palabras.

¡Por más que los hombres piensen o estudien, no pueden entender las cosas más grandes que ellos! ¡Así es con las cosas extraordinarias, que las aceptan o no, según su sensibilidad y su fe! Yo he sido como vosotros, pero con una gracia grandísima, enorme, maravillosa: ser la Madre de Dios y con el dolor humano como vuestros dolores, con la felicidad de ahora como vosotros, una mujer elegida en el designio divino.

Yo he aceptado todas las cosas por fe, por amor, y he aceptado mi misión porque estaba segura: he visto y oído al Ángel y he escuchado claramente sus palabras. Jesús hombre y Dios con dos naturalezas, la humana y la divina, era como todos los hombres, pero como Dios, no pecó y era Dios omnisciente; pero existiendo en Él dos naturalezas, se alternaban según lo que Él debía hacer, ya que ciertamente era Dios, pero también instrumento de sí mismo, puesto que es Dios de Dios, engendrado y con el Espíritu que de Él al Padre procede, y del Padre a Él vuelve.

Y en el jardín de Nazaret, las rosas ya se han abierto:

"¡Immi, ven a ver qué bellas son tus rosas! ¿Cuáles prefieres Tú, las rojas, las amarillas o aquella pequeña de color rosa? ¡Y miraré crecer a los pequeños como ahora miro las flores! Como quisiera que nunca cayeran aquellos pétalos tan dulces, así desearía que estos pequeños permanecieran puros de espíritu, ¡querría que no fueran rozados por el pecado y por el mal ejemplo!"

Era primavera y se sentía en el aire. De noche el jardín estaba perfumado por la hierba. Y el amanecer era bellissimo en aquella estación, sin embargo, ya desde entonces que no sabía cuándo habría de partir Jesús, siempre los amaneceres producían en mi corazón un sentimiento de melancolía. Nos levantábamos temprano, había trabajo en el huerto, en la rosaleda, en casa, y para Jesús y para José el trabajo del taller.

Hacían de todo: arados, bancos, cunas, puertas... El trabajo del hombre es siempre fatiga, ya sea trabajo mental o con los brazos, pero también es satisfacción, y el hombre debe dar siempre más importancia al espíritu que a la materia, entonces lo que es material se hará más liviano. Jesús trabajaba con gusto, a los dieciséis años tenía ya las espaldas fuertes, y era esbelto y fornido. Un día me sorprendí pensando:

"No he visto jamás una criatura más bella..." Criatura y Creador, ¡las dos naturalezas de Jesús! En el Padre ha creado... y como hijo del hombre ha sido criatura.

No debiendo pecar, no queriendo y no pudiendo, siendo Él Dios: ¡he aquí Su perfección! ¡Las manos que repartían el pan de Vida eran manos hermosísimas y parecían emanar luz! ¡La Luz del mundo que nadie podrá ofuscar! ¡La Hostia y la Cruz triunfarán! ¡ No sido en vano ningún sacrificio, ninguna penitencia, ninguna ofrenda!

Son estos los verdaderos valores, ¡no las vanas cosas de la tierra!

"Las rosas se han abierto: ¡Qué hermoso está ahora nuestro jardín!"

"Me gusta mirar el corazón de los Santos y de los puros: ¡cuán bellos son sus sentimientos!"

26 de Mayo de 1982

102. [51]- Nadie es profeta en su tierra.

Era una noche de este mes, en el jardín era intenso el perfume de rosas, las estábamos regando y también de la tierra se desprendía un lindo perfume... Jesús tenía veinte años y mientras Yo regaba las rosas, Él, pensativo, vino del taller, donde había estado hasta aquel momento, para terminar un trabajo y me dijo:

"Immi, Tú sabes por qué Yo he venido. Y sabes entonces que un día deberé dejarte para ir lejos..."

"Si habrás de dar el amor a todos, Hijo mío, ¿no podrás entonces comenzar por tu tierra, en este pueblo?"

"Immi, nadie es profeta en su tierra. Aquí me conocen como a un carpintero y saben que no he estudiado ni libros de ciencia, ni de otras cosas..."

Es verdad: ¡nadie es profeta en su tierra! Jesús no tuvo necesidad de estudiar: como Dios, sabía todas las cosas pero además debía demostrar que era Dios y no podía ser creído por los más cercanos, excepto por poquísimos de fe pura, y de espíritu puro.

"¡Después, todos me podrán reconocer si lo quisieren!..." "¡Si lo quisieren!..." ¡Es la libertad dada a la humanidad! ¡Gran don y gran responsabilidad! Y vosotros, que habláis de Jesús y lleváis delante Su Palabra nueva, pero antigua y eterna: también vosotros lo habéis

comprendido: "¡Nadie es profeta en su tierra!"⁴² El mundo que os rodea, no siempre, o más aún, muy a menudo, no comprende la grandeza de lo que os sucede a vosotros y de lo que les pasa a ellos, aunque tengan conocimiento de ello. No comprenden, aunque lo podrían comprender, porque son demasiado materialistas y las cosas de la tierra son todavía lo más importante a sus ojos, velados por el materialismo y también por el egoísmo!

Las cosas de la tierra, que pasan, ¡son más tenidas en cuenta que aquello otro que para el alma es alimento y crecimiento! Y vosotros entonces, ¡id a aquellos a los cuales Jesús os manda!

"¡Immi, Yo seré quien los envíe! A ellos les allanaré el sendero, les pondré árboles que den sombra. A ellos les daré fuerza y paz, no riquezas del mundo que los hacen materialistas, les daré un poco más de lo justo y después, por lo que por Mí hayan hecho, ¡les daré las maravillas de mi Reino!"

"Así me decía Jesús, entonces, cuando me hablaba de todos aquellos que como vosotros dan testimonio de la Verdad, con amor, con sacrificios, con arrojo y humildad".

"¡Lo sé, Immi, que tú querrás consolarlos!..."

Vosotros tendréis necesidad de ser consolados, de vosotros se espera mucho, y a veces se os ignora: "¡Nadie es profeta en su patria!" Encontraréis, como ya lo habéis encontrado muchas veces, corazones sinceros, abiertos al bien, y estos corazones son la patria.

La patria es aquel que os está cercano, que os ama y comprende.

Todo el mundo debería ser patria, y el mundo está en guerra, y todavía estará en guerra si la humanidad sigue cada vez más sofocada por el materialismo.

Si hubiera amor, la patria estaría dondequiera. Yo cocinaba con gusto, ponía mi fantasía en los alimentos:

"¡Immi, has puesto una almendra en mi panecillo! Me gusta, es un regalo para Mí. ¡Gracias, Immi!"

27 de Mayo de 1982

⁴² Nueva alusión a la serie "LA PALABRA continúa en el signo de los tiempos" que ha llegado al 7º volumen en el original italiano, en preparación del 8º, de los que ya está publicado en España el volumen 1º en esta editorial.

103. [52]- Dicto este diario, al cual confío mis pensamientos y mis recuerdos.

"Immi, Yo veo el tiempo de los hombres... veo a todos los que en cada tiempo vendrán..."

Así me dijo Jesús, tantas veces, y quedaba pensativo... ¡Ver el tiempo, a los hombres y sus pecados! Y ver también su bondad. No todos son egoístas, no todos son completamente malos. Y os veía a vosotros, que Le habríais de amar:

"Immi, mi esperanza son aquellos que me amarán y que te amarán".

¡Con esta esperanza Jesús afrontó su Calvario! Pensando en el amor y en la Redención. Yo, enviada por el Padre Celestial y por mi Jesús, vine a mostrarme en la tierra en muchos sitios. Y continuaré viniendo. No son imaginarias mis apariciones, son reales. Si existe, y existe el mundo sobrenatural, pueden entonces por voluntad divina mostrarse aquellos que lo habitan. Así penetra lo sobrenatural en la materia: un milagro, ya que no es cosa normal.

Así es como ahora Yo, Myriam, dicto este diario. Mi pequeño diario, hecho de recuerdos y de pensamientos y lleno de afecto por vosotros, a quienes confío mis pensamientos y mis recuerdos. Mi vida en aquel tiempo, Yo, una muchacha, Yo una mujer como todas... "¿Por qué precisamente a Mí se me apareció el ángel Gabriel? ¿Por qué he tenido el honor más grande: el de ser Su Madre?"

Pensaba esto mientras estaba en el jardín, era mayo, mis rosas me encantaban y entonces me olvidaba de mí misma y elevaba el pensamiento al Creador: "Solamente un ser, que siente un inmenso amor por nosotros, puede tener tales pensamientos... y regalarnos las flores, los colores, el perfume, la alegría de verlas brotar y florecer... y la leve melancolía cuando los pétalos caen..."

"Immi, los pétalos caen , vienen después otras flores y también los días pasan y vienen otros días... Nada termina, todo vive y revive. Y la humanidad pasa, viene otra humanidad y aquella pasada va a vivir más allá del tiempo... Immi, nuestro Padre es eterno y regala a Sus criaturas Su eternidad!".

No tengáis entonces melancolía por los pétalos de las flores o por el pasar de los días; no tengáis desesperación por aquellos que os han dejado en apariencia; ¡los volveréis a ver! Todo retorna, todo revive: el amor es un sentimiento que no puede terminar, viene de Dios: ¡El Eterno!

Me había casi olvidado de la comida que debía preparar, y entonces dejé mis pensamientos, corrí a la cocina, seguida por Jesús, que en aquel tiempo, tenía diez años.

"Immi, ¿a dónde vas corriendo?" "Es tarde, debo preparar la comida para papá José y para Nosotros".

Jesús me ayudó, extendió sobre la mesa un mantel blanco (como siempre) y puso la vasija con las rosas para adornarlo, después los tres platos de loza y casi se le cayó uno:

"Immi, ¡casi rompo el plato! Discúlpame, Immi, pero creo que todos los niños de la tierra no han crecido jamás sin romper nada"... "¡Madre, nadie está sin pecado y Yo tomaré sobre Mí sus pecados, Yo veo el tiempo, los hombres, sus pecados!".

4 de Junio de 1982

104. [53]- Yo era de sangre hebrea, la raza de la que vino el Hombre Dios.

Yo di a luz sin dolor, no habiendo tenido la mancha del pecado, y si los primeros no hubieran cometido pecado todos hubieran venido a luz de distinta manera. Ahora para poquísimas criaturas, por un designio, no hay dolor en el parto. Madres que no tienen sufrimiento alguno al dar al mundo el hijo. ¿Cómo será este hijo, y qué misión tendrá entonces esta madre? Es entonces significativo no tener dolores en el parto, pero no siempre puede significar, y solamente para un único hijo, dado a luz sin dolor y con un designio, se obtendrán de este árbol–madre copiosos frutos, provenientes de un dolor que, como el mío, traspasa el alma. Me parece hablar a María⁴³, tu hermana, que tuvo, no obstante por un designio, ¡un distinto modo de sufrir! No sois muchas en el mundo, sois pocas, auténticas y sinceras, ¡en medio de una selva de sectarios y de ilusos! Y os es necesario ser siempre defendidas, y tener junto a vosotras a quien lo hace con amor y siempre por un designio:

"Immi, han venido a visitarnos, ¡y lo que nos han pedido lo tendrán!".

⁴³ Es María Valtorta. Poema del Hombre-Dios - 1 Volumen, página 36. renglón 22.

Aquel día vinisteis a nuestra casa, en Loreto, ¡y nosotros no olvidamos lo que nos habéis pedido y que lleváis tanto en el corazón! Era de sangre hebrea, la raza de la cual vino al mundo el Hombre-Dios. ¡Y sin embargo fueron los Hebreos los que lo crucificaron!

"Madre, nadie es profeta en su patria..."

Y sin embargo, también los apóstoles eran hebreos. Para ellos Jesús fue como es en realidad: ¡Dios y su Rabí!

"Señora, lo que el Rabí me decía entraba en mi corazón y me hacía mejor..."

Así me decía el pequeño Johanan, cuando vivía conmigo, ¡después del tiempo del dolor! Hablar de Jesús era como tenerlo todavía con nosotros, pero tú comprendes: ¡el no verlo era igualmente dolor!

"Señora, Él está con nosotros, nos ha dicho que su espíritu nunca nos dejaría..."

Y vivíamos en aquel recuerdo con dulzura y añoranza... Cuando me adormecí, y después fui asunta, mientras mi cuerpo se transformaba en cuerpo glorioso, Jesús vino a mi encuentro: ¡habría de estar para siempre junto a Él, la felicidad que sentí y que siento, es indescriptible, pero será también la vuestra, cuando os reunáis! ¡El tiempo anula el dolor y se olvida, y el alma queda liberada!

"¡Immi, ven! ¡Está abierto para ti el Reino Celestial! Desde este Reino mirarás al mundo y lo iluminarás con tu sonrisa". "Takiní, ¿recuerdas en Caná, cuando te dije que ya no tenían vino? Hijo mío, ahora muchos no tienen ya fe: ¡no tienen ya fe y tienen sed!..."

14 de Junio de 1982

105. [54]- Nuestros recuerdos y nuestros sentimientos vienen con nosotros.

También nosotros nos hemos mudado de Nazaret a Egipto y hemos vivido en El Cairo⁴⁴. La casa no era linda, nos sentíamos extranjeros y habíamos hecho una verdadera fuga para llegar, ¡y un viaje fatigoso! Fue

⁴⁴ Hay unas apariciones recientes de la Virgen en Egipto, en el "Rogel", distrito suburbano de El Cairo, que se dice es el lugar donde vivió la Sagrada Familia en su exilio en Egipto.

mejor el regreso, reencontrando nuestras pequeñas cosas y los vecinos. Y vosotros tenéis también vuestras pequeñas cosas y tendréis los hermanos cercanos, tendréis más espacio para los papeles, para los libros, que deberán ser muchos. Nosotros hemos pensado en vosotros. Yo, Myriam, he recibido una justa petición, cuando habéis venido a visitarnos a casa: "Immi, vienen a vernos!" Os esperamos también ahora y cada vez que vengáis, Yo prepararé los panecillos calientes para vosotros: ¡amor, milagros! ¡Panecillos a la miel!

Cuando llegamos a Egipto, José encontró trabajo enseguida, tuvo un encargo para hacer seis arados. Fue la Providencia que nos ayudó, ya que nosotros estábamos seguros de esta ayuda.

"Immi, ¿dónde está la rosaleta?"

Jesús era muy pequeño, pero se expresaba bien. Planté otras rosas y crecieron, cuando las miraba pensaba en las de Nazaret... Nuestros recuerdos y nuestros sentimientos vienen con nosotros.

A veces, está bien cambiar, si se cambia para mejor. Vosotros estáis en el designio del Padre Celestial, en el corazón de Jesús, y todo lo que sucede es por un designio.

"¡Daré siempre lo justo a aquellos que sean conducto de la tierra al cielo! Después de haberlos probado con el dolor, espiritualizados con el dolor, he aquí: entonces los usaré como instrumentos y los haré aptos para ser mi voz, mis manos, mi Pensamiento..."

Así me dijo una vez Jesús. Yo entonces no comprendí, ¡ahora sí!

Estábamos en el huerto: Jesús estaba inclinado para recoger la lechuga y tenía en una mano un pequeño cesto. ¡La vida de cada día y la grande vida del Hombre-Dios!

La tierra estaba perfumada, el aire suave, las rosas se habían abierto. A veces, vosotros perdéis el ánimo, vosotros hombres, todos... Y entonces sois como aquel que teme ahogarse y hace gestos... ¡Nadad serenos sobre el agua, que es la vida! ¡Con la fe verdadera podríais incluso caminar sobre el agua! La fe verdadera es para vivir en el Reino, cierto, ¡pero también es para vivir en la tierra serenos! ¡También con el dolor en el alma, que se puede entonces soportar, sabiendo que es un don para los elegidos!

"Immi, cuando hable al mundo, llamaré 'Bienaventurados' a los elegidos por el dolor, porque sé el don que es. Mis pensamientos no son los pensamientos de la humanidad, sino que, ¡son pensamientos del Dios de Dios!"

17 de Junio de 1982

106. [146]- Para las Oblatas de Nazaret.

Sean vuestras almas siempre tan blancas como los vestidos que ahora lleváis.

¡Hijas mías, mis golondrinas! ¡Todo lo que Yo Myriam, os pido por Mi Hijo, es amor! Por eso os pido bondad y pureza: ¡es vuestra fuerza, que os mantiene en gracia para dar, para renunciar y para trabajar! La vida terrena es como un puente, hay que sacrificarse y esforzarse para atravesarlo.

En aquel tiempo estaba con mi Jesús en la casa de Nazaret y hablábamos de todo esto: ¡y también de vosotros!

"Immi, en el tiempo vendrán criaturas que sabrán dedicarse a los hermanos con amor y paciencia!"

"Hijo Mío, ¡es necesario estar siempre listos para darse a los hermanos! Hijo Mío, es necesario entonces estar siempre listos para dar sin esperar recibir nada, es necesario no esperar gratitud, sino obrar por amor, ¡verdaderamente por amor!"⁴⁵

"Immi, te darán a Ti y a Mí este amor: ¡y en Nosotros amarán a los hermanos!"

El tiempo ha pasado, han pasado siglos y vosotras, pequeñas golondrinas, ¡habéis venido a amar al mundo en Nosotros! El mundo tiene necesidad de amor, de dulzura, de caridad.

Por este amor, por esta dulzura y por esta caridad muchas almas se salvarán: ¡son las almas enfermas que serán curadas a través del amor. ¡Mi Hijo ha curado tantas almas con su amor verdadero y profundo! Vosotras, pequeñas golondrinas, tenéis este deber y es un deber grandísimo. Cuando un alma se salva, cuando se cura y se sana: he ahí el Paraíso, el Reino maravilloso prometido, ¡y grande es la alegría, que agrega aún más alegría! Jesús cuida a las almas: ¡para Jesús cada alma es un mundo precioso! Una sola criatura, la más olvidada, la más miserable a los ojos del mundo, es preciosa: ¡es preciosa para Mi Hijo y para Mí!

Hablábamos también de vosotros en aquel tiempo, en nuestro pequeño jardín: las rosas estaban perfumadas, era primavera... ¡los recuerdos! ¡Los recuerdos de aquel tiempo! No obstante me parece cercano algunas veces y revivo con el pensamiento aquellos días, aquellas horas, ¡ahora que hace tiempo que salí del tiempo y he entrado en el sueño realidad! Realidad para nosotros, sueños para aquellos que esperan. Y ahora os digo una vez más:

⁴⁵ Se está refiriendo a las hermanas y al tiempo al Sacerdote.

¡que sean siempre blancas vuestras almas, como vuestro atuendo que ahora lleváis puesto! ¡Es el auspicio más maternal y amoroso para ti, para vosotras, con mi corazón de Madre!

Ponte Galaria, 1 de Julio de 1982

107. [55]- Los hombres no comprenden nunca los designios, trazados para ellos por manos divinas.

Cuando regresamos de Egipto a Nazaret, ¡para mí fue una alegría!

Los hombres no comprenden nunca los designios trazados para ellos por manos divinas:

"Immi, esas criaturas vendrán en el tiempo hacia el fin de mil novecientos, casi en el dos mil, y será un tiempo en que los corazones estarán vacíos y la fe no será profunda. Ellos son los que colmarán los corazones de muchos y Yo los ayudaré, aunque primero les habré dado la prueba más dura... Immi, los veo ya, están en medio de muchos otros, ¡parecen como los otros!... ¡Su alma tiene más luz, ya que es Mi luz, que la darán al mundo!"

¡Y en la pequeña casa Jesús me hablaba de vosotros! De ti que habrías de sufrir mi dolor, aunque en modo distinto, y que no habrías de tener el dolor del parto: ¡una señal!

Y tú, que habrías de pasar por guerras y peligros y después habrías defendido a Mi Jesús: ved: los peligros y la salvación, ¡tú que has salvado muchas vidas!⁴⁶ En aquel tiempo, cuando Jesús me hablaba de aquellos que habrían de venir, también de vosotros, Yo, Myriam, ya sentía afecto por vosotros trataba de daros un rostro que en el tiempo habría de reconocer.

Un día Jesús me hizo un regalo: un jarrón de madera para las flores. La madera es porosa y deja filtrar el agua, pero aquella madera no; ¡el jarrón había sido hecho por Jesús con tanto amor! Así Jesús, si vosotros tenéis fe

⁴⁶ En esta parte, la Virgen María se dirige a Luigi, marido de Giuliana que, en la Segunda Guerra mundial ocupaba una alta graduación en el ejército italiano.

verdadera en Él, hace milagros para vosotros, también en vuestros tiempos.
"¡Talitá!"⁴⁷

Y también esto os ha dicho: ¡levantaos y preparaos para una nueva casa, y los nuevos días para las almas de los hermanos! ¡Y Yo, ya desde entonces sabía de vosotros y de otros que habrían de continuar la Redención! Continuar la Redención es ser las manos, los pies, la voz de Jesús. ¡Siempre con dolor en el corazón, pero serenos en el alma! ¡Siempre con la esperanza de la felicidad futura! En nuestra casa me gustaba tener todo en orden, no para Mí solamente, sino sobre todo para Jesús y para José.

"Jesús debe crecer como hombre... Jesús es Dios de Dios..."

Sentimientos contrapuestos en Mí. Lo hubiera querido adorar en silencio y en cambio le enseñaba a escribir...

"¡Immi!" "¡Es Dios y me llama Madre!"

Las cosas grandes parecen imposibles, ¡son demasiado grandes para nosotros! ¡Increíbles entonces!

Tú lo comprendes, tú y tú que vivís cosas grandes y que a menudo os parecen normales... ¡Vosotros estáis envueltos en luz, y a menudo lo olvidáis! Y Jesús os ha hecho encontrar y os ha hecho amar entre vosotros, ¡por un designio suyo!⁴⁸

2 de Julio de 1982

108. [56]- La riqueza de los buenos y de los santos es la espiritualidad.

Cuando Jesús vino a Nazaret a predicar, muchos no lo escucharon y otros quedaron asombrados.

"Immi, nadie es profeta en su patria... Yo para muchos soy desconocido como Dios, e ignorado como. hombre..."

⁴⁷ Cf. Mc 5,41

⁴⁸ El dictado es sorprendente por la referencia explícita a la vida y a la circunstancia dolorosa que en la segunda mitad del siglo XX ha llevado el don del Carisma para Giuliana y a la proliferación de las Voces Celestes para la divulgación del Verbo divino

Jesús, como Dios, conocía a la humanidad, por esto Su Misericordia, y como Dios, sabía que cada criatura es distinta de otra. .. Él ha estado siempre en el Padre, y en el Padre Creador, Él es Creador...

Sin embargo, era mi muchacho, mi niño, mi joven-hombre: mi hijo e hijo de Dios, conocido en el pueblo como Jesús el carpintero, hijo de José, que le había enseñado el oficio. ¡Y así tenía que ser! Dios, para encarnarse y hacerse Palabra, me ha elegido a Mí como Madre, ha elegido aquel tiempo y a aquel pequeño y pobre mundo. La riqueza interior no tiene necesidad de la riqueza exterior. La riqueza de los buenos y de los santos es la espiritualidad, es la riqueza, que da al alma los buenos sentimientos, los ojos del espíritu, ¡y entonces encuentran por doquier belleza y amor!

Cuando regresamos a Nazaret, fuimos felices, pero los primeros días me fatigué un poco en poner a punto la casa, limpiarla, reordenarla. Me di cuenta entonces de que las cosas, aunque sean pocas, a veces acarrear fatiga:

"No debes mirarlas sino como cosas... Immi, todo lo que es materia, ata..."

Jesús me dijo estas palabras y era muy pequeño.

"Sí ¡Todo lo que es materia aprisiona!"

Cierto, vosotros vivís en la materia, ¡pero si miráis hacia el cielo, os sentiréis libres! En la tierra están las pruebas y las fatigas, y a veces alguna alegría y la serenidad. En vosotros está, en vuestra libertad, el considerar las cosas de la vida.

Del taller venía el olor de la madera, José le enseñaba a Jesús a trabajar... ¡Oía sus voces ¡La voz grave de José, la voz juvenil de Jesús! La voz de Jesús: ésa que tú escuchas y que a veces no te han creído, y otras veces no comprenden la grandeza del don que has recibido.

"¡Immi, nadie es profeta en su patria!"

¡El mundo a veces busca la profecía, busca respuestas a las cosas de la materia... ¡El mundo no piensa más que raramente en el espíritu! ¡Existen aquellos que comprenden, aman y piensan!

¡Para ellos estas palabras, como para vosotros que comprendéis!

6 de Julio de 1982

109. [147]- Donde Yo he aparecido, allí reina la fe.

¡Os agradezco, queridos, por haber venido con amor a Mí!

Cuando el alma nos habla a nosotros con amor, Nosotros os escuchamos, porque el amor que nos dais, siempre os será devuelto. Vosotros dais amor humano, ¡Jesús os devuelve amor divino!

Yo me aparecí a Bernardita, también por todos vosotros. Cada aparición es para aumentar la fe, y en el silencio de vuestra alma, vosotros entonces sentís crecer a esta fe, y os sentís más seguros, más serenos. ¡Es nuestro amor, nuestra voz! En Lourdes fueron muchos los milagros para el espíritu: los milagros más importantes. El espíritu es aquello que es más vuestro, es lo más precioso. Vosotros viviréis en el espíritu y crearéis así en vosotros vuestra vida, ¡el premio merecido!

En aquel tiempo cuando aparecí a Bernardita⁴⁹, veía a todos aquellos que habrían de pensar en Mí y me habrían de amar. ¡Amar con ternura, con amor filial! Os he ofrecido los panes a la miel, que acostumbraba ofrecer a los huéspedes que venían a la Casa de Nazaret. Ahora mi casa es el mundo, y los corazones de aquellos que me aman y aman a Jesús.⁵⁰

"Immi, en el tiempo te conocerán y te amarán..."

Jesús era pequeño cuando me dijo estas palabras, que Yo entonces no comprendí bien. Estábamos en el huerto y recogíamos la verdura. ¡Las cosas de cada día, de toda vida! La vida en aquel tiempo, la vida humana de Jesús en la casa de la vida.

En el tiempo volveré a aparecerme, y como ahora, para vosotros será una visión interior: ahora vosotros miráis mi rostro, me sentís y sentís mi amor. ¡Donde Yo he aparecido, allí reina la fe! Como una luz, como un rayo de sol que calienta, como una viva fuente de agua límpida, vuestra fe, mi amor. Vuestro amor que me atrae y me llama junto a vosotros, que pasáis por la tierra: "Immi, donde aparezcas, muchos vendrán a invocarte".

Aún no comprendía, pero sabía que lo que Jesús decía era Verdad.

"Hijo, a todos aquellos que me amarán, Yo los amaré con amor verdadero y profundo".

7 de Julio de 1982

⁴⁹ Alusión a las apariciones de Lourdes.

⁵⁰ El mensaje fue recibido durante una visita de Giuliana y sus acompañantes a Loreto donde está una parte, llevada por los Ángeles, de la casa de Nazaret de la Virgen María.

110. [57]- Los milagros, aunque puedan parecer para la materia, son siempre para el espíritu.

"¡Immi, Tu me ruegas y Yo los ayudo!..."

En Caná, miré a Mi Hijo y Le supliqué... En esos momentos pensaba también en vosotros y en toda la humanidad de todos los tiempos..

"Hijo, ya no tienen vino..."

¡Los milagros de Jesús son milagros para el espíritu, también aquellos que podían parecer para la materia! ¡Cuántos milagros en el tiempo! ¡Cuántas almas curadas!

Cuando Jesús era un niño, tenía entonces ocho años, un día me dijo: "Immi, ¡quisiera que todos fueran felices". Él quería decir: felices en la eternidad. Yo entonces no comprendí. La eterna felicidad que vosotros, los buenos, conoceréis, es algo maravilloso, ¡sacia al alma y deja escuchar en sí misma melodías bellísimas! Y aquellos que creen, viven tranquilos en la tierra y emanan paz y serenidad: ¡vibraciones del alma!

Hacía calor, entonces era verano, estábamos sentados en el pequeño jardín, iluminados por la luna... "¡Cuántos veranos del mundo! ¡Cuántos hombres pasarán por la tierra, Immi, y te amarán!..."

Así me dijo Jesús y no comprendí bien entonces... Y en el tiempo muchos me han amado, y muchos me aman con afecto filial, ¡y a veces con gran amor! No hay solamente egoísmo en la tierra, escondida está también la bondad, escondido está el amor. Y vosotros amad cada vez más y recordad: ¡quién es amado, ama!

En aquel tiempo, la vida era tal vez más tranquila. Gozábamos con las pequeñas cosas. Yo, Myriam, me alegraba de una flor y gozaba de una sonrisa de Jesús: pero esto era algo inmenso, ¡la sonrisa de Dios!

Y cuando vosotros dais amor, ayudáis a los hermanos, os sacrificáis o renunciáis por el bien del otro, ¡entonces también a vosotros Dios os sonrío! ¡Os sonrío a través del rostro de Jesús!

"Immi, ¡sonreiré siempre al amor que será ofrecido!"

Es así, hijos queridos, ¡Jesús os sonreirá siempre!

Una sonrisa para cada gesto de amor, un consuelo para cada lágrima, ¡un pensamiento para cada uno de vuestros pensamientos en Él!

¡Jesús está siempre con vosotros! Conmigo en el jardín de Nazaret, con vosotros, en los jardines de vuestras almas. Las almas buenas son siempre jardines floridos.

Nuestro jardín, una noche de verano, estaba iluminado por la luna:

"Immi, muchos nos amarán. En el mundo habrá también mucha bondad escondida..."

19 de Julio de 1982

111. [148]- **Vosotros estáis en un designio de amor.**

¡En la naturaleza se piensa y se medita mejor! Yo Myriam, pensaba y meditaba en mi pequeño jardín.

Era un día de este mes y miraba mis rosales ya sin flores. ¡Cuando florecían era para mi una fiesta! Pensaba en todas las rosas del mundo, en los pensamientos, en las alegrías y en los dolores del mundo...

Jesús tenía en aquel tiempo seis años y sus dos naturalezas se alternaban en Él, y así me decía cosas grandes, y cosas simples de niño.

"¿Cómo es posible? ¡Es Dios y soy Su madre..."

Siempre estaba asombrada de este enorme don, siempre agradecía al Cielo y pronunciaba nuevamente mi "Fiat". Sabía que habría de encontrar el dolor, sabía, y no todo, pero en Mí había siempre grande felicidad, alternada con grandes temores, y al mismo tiempo el asombro era grande: "¡Es Dios y es mi Hijo!" ¿Quién era Yo para haber sido elegida? ¿Y por qué Dios elige?

Dios elige por amor a los que elige, y a aquellos que están en Su propósito y el de ellos. A vosotros, que estáis todos en un propósito (un designio de amor), vosotros, que sois límpidos, ahora Yo me dirijo a vosotros y os nombro en mi corazón y en mis labios, por un don y una sonrisa de Jesús: Erminia, Clementina y tus hijos, tu puro Eduardo, y su Cristóforo, acompañado siempre por una luminosa sombra: ¡Alberto!

¡Vosotros estáis en un designio de amor, ya que sabéis extender el amor!

¡Las luces del mundo! ¡Por esto me manda Jesús bendeciros en Su nombre! Bendecir vuestra alma y dar esperanza a vuestro camino!

Y aquí entre la naturaleza y los árboles, mirando estos rosales sin flores, recuerdo mis rosas de Nazaret...

Jesús, entonces, tenía seis años y me dijo:

"Immi. Yo conozco el tiempo y el futuro, los hombres que vendrán y el amor que darán a los hermanos... Un día te mandaré, por una gracia, a bendecir criaturas con pureza de alma, en un bosque, en una casa, en donde vive el amor recíproco y para los hermanos. No existen ahora, vendrán en un tiempo lejano..

¡Jesús es Dios y como Dios, también niño, sabía y conocía el futuro y también a vosotros desde siempre!

Piani d'Arcinazzo, 27 de Julio de 1982

112. [58]- Observar la naturaleza es mirar a Dios.

En aquel tiempo, nuestro tiempo, me gustaba ir con Jesús por los pequeños senderos, por los prados y juntos observábamos cada cosa: una flor pequeñísima, una plantita...

En nuestra tierra nunca vi frambuesas... ¡Observar la naturaleza es mirar a Dios!

Jesús era pequeño entonces, un niño hermosísimo (y Yo, Myriam, su madre, lo habría visto hermosísimo aunque no lo hubiera sido: es el amor el que hace ver la belleza en todas partes). Jesús un niño bellísimo, pero que podía parecer como los otros... ¡El Hombre–Dios!

"Immi, no pienses en Mí, como si fuera distinto de los demás niños! ¡Immi, soy tu niño y tu Jesús y tengo necesidad de Ti"

¡Dios tenía necesidad de mí! Algo grandioso, increíble... No, ¡Dios tiene necesidad de los hombres, para ayudar a los hombres! o mejor, se sirve de los hombres para los otros hombres:

"Immi, les pediré a ellos que me ayuden a redimir al mundo... Ellos vendrán en el tiempo, serán probados por un designio, y con estas pruebas, ayudarán por Mí a los hermanos..."

Estábamos en un pequeño sendero, un poco herboso (nuestra tierra era árida): a los costados había unas plantitas y Jesús recogió una con la raíz y la transplantó a nuestro jardín:

"¡Immi, también los hombres, si son trasplantados en la forma correcta, crecen, prosperan y dan frutos..."

"No comprendo, Takiní..."

"Si alimentas bien las raíces, crece la planta, aunque esté trasplantada. lo mismo es para la humanidad: ¡amor y buenos ejemplos!"

Y estas palabras son también para vosotros: recoged las plantas que dan frutos, transplantadlas en vuestro jardín y cuidadlas con amor, ¡darán hojas y frutos! ¡Salvad almas! Ahora os dejo, pero antes de regresar al Reino, aunque al mismo tiempo estoy siempre en el Reino, miro estos montes, esta naturaleza...

Aparezco ahora, para vosotros, a los ojos de vuestro espíritu: vosotros que me amáis, ¡me habéis visto donde Yo no estaba⁵¹ El amor muestra la belleza donde no la hay. Alegría y paz vienen entonces de esta belleza. El amor es también, y sobre todo, trasplantar una plantita: ¡o sea, salvar un alma!

Campo Felice, 9 de Agosto de 1982

113. [59]- He venido a Roma, a aparecerme entre los eucaliptos.

En aquel tiempo, un día, Jesús me dijo que en una calle de Roma habría de dejar las huellas de sus pies. Yo no comprendí, como aquella otra vez, que me dijo que nuestra casa habría de volar. No comprendía y podía también pensar que éstos fueran sólo sueños de niño; ¡en aquel tiempo Jesús tenía ocho años!

"¡...y no pensarán los hombres que mis huellas van a significar que me tienen que seguir!"

Ciertamente, los hombres no siguen siempre a Jesús, porque seguirlo es ir por el camino del sacrificio, es amar siempre, y siempre compadecer, soportar, perdonar... No obstante es el camino correcto, el que lleva a la felicidad. Era verano en este recuerdo mío, habíamos trabajado en el huerto, Jesús, José y Yo, estábamos sudando y teníamos mucha sed. Bebimos entonces un poco de leche, un jarro:

"¡La leche es agua blanca, Immi"

⁵¹ Volviendo de El Aguila sobre el camino que conduce a Casamaina, se ve sobre un matorral a un tronco de árbol, que parece una estatuilla de la Virgen con Jesús en brazos.

Jesús tenía de niño mucha fantasía, así que a veces, cuando decía grandes verdades, yo pensaba aun en su fantasía!

"¡Roma está muy lejos Takiní!"

"Immi, Roma tendrá en su corazón grandes cosas. También Tú, Immi, irás a Roma..."

Y Yo, Myriam, vengo a Roma ahora, a ti, a hablarte de aquel tiempo, a traerte confianza y esperanza, para hacerme conocer mejor, ¡y he venido a Roma a aparecerme entre los eucaliptos! Jesús dejó sus huellas sobre una piedra de una vía romana. Los pies de Jesús, lanzados: ¡los pies de un hombre alto! ¡El Hombre-Dios!⁵²

Frente a esas huellas muchos piensan en algo esculpido, y en una leyenda. La Verdad parece siempre leyenda, así también Dios, que nace de una mujer y vive y crece en una pequeña casa.

"Soy feliz, Immi, hoy es día de mercado. Preparo la canasta, has dicho que se necesitan cebollas y hace falta harina..."

Pequeñas cosas de cada día: ¡vida de aquel día! ¡He gustado y sufrido cada hora junto a mi Hijo! ¡El Hijo de Dios!

"Immi, tendrás muchas casas en el mundo. Serás venerada por doquier y amada, ¡y allá habrá una casa tuya! ¡Tendrás una casa en Roma, cercana a donde dejé mis huellas!"

"¿Quo vadis, Domine?"

"Voy al encuentro de aquellos que me aman... ¡Ellos siguen mis huellas!"

Yo les abro mi corazón, mis brazos, ¡doy aún palabras de vida eterna al mundo, a través de manos y voces!

Voy hacia Roma, ¡para dejar una vez más mis huellas!"

31 de Agosto de 1982

⁵² Las huellas de Jesús se ven todavía sobre una piedra que adoquinaba la Antigua Vía Apia, cerca de la Iglesia del "Quo Vadis", punto de encuentro de Jesús Resucitado con San Pedro, huyendo de Roma ("¿Adónde vas, Señor?").

114. [60] – Para comprender el dolor hay que vivirlo.

Cuando íbamos hacia Egipto, encontramos tres ladrones, pero no nos robaron nada, aunque teníamos algunas pocas cosas, que a ellos les podían servir, porque uno de ellos convenció a los otros: "Son pobres, tal vez deben ir lejos, y entonces, ¿por qué quitarles las pocas cosas?"

Ese hombre era en verdad un ladrón, por una de esas tantas, circunstancias de la vida, pero también tenía en si mismo bondad. Después continuó siendo un ladrón, siempre llevado por esas circunstancias de su vida, y fue crucificado junto a Jesús. Tal vez recordó aquel episodio, tal vez nos reconoció. Ciertamente estaba arrepentido.

Bajó la Cruz, Yo, Myriam, he sufrido lo insufrible, bajo la Cruz he comprendido el dolor de todos aquellos que pierden una criatura amada.

Para comprender el dolor hay que vivirlo. Yo tenía la certeza de volver a ver a mi Jesús y vosotros tened la certeza de volver a ver a vuestros seres queridos. Y tendréis entonces la paz y la esperanza aun en la nostalgia. La nostalgia es un sentimiento de tristeza y de ternura que hace revivir tantas horas bellas, que no vuelven. Las horas no regresan jamás, pero, en la eternidad que nos llegará, todo se puede revivir, así como las horas felices.

En aquel tiempo, un día Jesús, tenía entonces siete años, hablando de vosotros, como Dios, me dijo:

"¡Immi, veo el tiempo y a aquellos que vendrán! A ellos les envío ya desde ahora mi amor, y, en el tiempo, gozarán de este amor, les mandaré mi luz y vivirán entonces serenos, en un mundo oscuro, ¡porque tendrán fe!"

"Hijo mío, ¿y aquellos que no tendrán fe?"

"Immi, ¡serán aquellos que me producirán dolor y martirio!"

No comprendí, pero mi corazón tembló, recordé entonces las palabras de Gabriel: "¡La sombra de una Cruz pesará sobre tu vida!"

¡La sombra de la Cruz! Cada vida una Cruz, pesada o liviana... Jesús os ha prometido su Reino y vosotros, que tenéis fe, permaneced entonces serenos, ya que esperáis la vida del mundo que vendrá: el Reino de Jesús. Vivir en ese Reino es maravilloso y Yo pienso entonces en vosotros con alegría, porque gozaréis de esta maravilla. Jesús, después de aquellas palabras, se puso a jugar como un niño cualquiera. Nosotros lo criábamos como un niño más:

"Debes comer todo, no dejes nada en tu taza...". "¡Lo sé, Immi, todo alimento es un don de gracia!"

El jardín estaba desnudo, porque era invierno, teníamos el fuego encendido... Me vuelvo a encontrar en aquella pequeña casa y vuelvo a sentir el perfume de la madera y el calor de la llama.

"Cada cosa es don y es gracia".

Sin embargo, los hombres no piensan en esto, todo se les debe a ellos. Por gracia existís vosotros, que habéis comprendido la Verdad. ¡La Verdad! ¡Es luz y es Vida! Así vosotros estad conformes con lo que tenéis: pobres de espíritu y serenos, ya que confiáis y esperáis la vida del mundo que vendrá.

Jesús, de muchacho y después de hombre, tenía unos pies perfectos: ¡la huella de aquellos pies!

"¿Quo vadis, Domine?"

Y Simón, cuando lo encontró en aquel camino, cercano a vuestra casa, quedó atónito... ¿Y si vosotros lo pudierais encontrar? Siempre lo podéis encontrar:

"¿Señor, adónde vas?"

"¡Vengo a tu encuentro, con los brazos abiertos!"

15 de Septiembre de 1986

115. [61]- Bienaventurados que lloran, aunque no comprendan el don del dolor.

Cada santuario tiene una historia mía. He descendido tantas veces para aparecerme a las criaturas. Yo también. Myriam de Nazaret, soy una criatura, y por esto comprendo vuestros dolores, vuestros pensamientos, vuestras pasiones. He vivido las pequeñas y las grandes cosas. He cocinado, he tejido linos, he limpiado la pequeña casa, ¡y he criado a Jesús! En aquel tiempo, era como sois vosotros, aunque elegida para dar al mundo al Redentor, aun cuando desde la Anunciación ya sabía mi deber, no obstante, era siempre una criatura con temores, alegrías, dolores. ¡El gran dolor de la Cruz!

Sabía que Jesús habría de resucitar, pero sufrí al verlo sufrir. Así vosotros, en vuestros dolores, sabed que después pasarán, que en el Reino serán olvidados. Pero el dolor, dolor es, porque es un don de Dios para el

alma, para que crezca en lo alto y alcance las metas más altas de la espiritualidad. Bajo la Cruz sufría por cada herida de Jesús, cada espina de Su corona penetraba en mi cabeza... Así también vosotros sufrís más por quienes amáis que por vosotros mismos. Esto es amor, como también amar es perdonar.

Jesús tenía dieciocho años cuando José nos dejó. Jesús lloró conmigo, aun conociendo todo, como hombre debía sufrir los dolores de los hombres.

También vosotros lloráis a las criaturas que amáis, continuad amándolas, ellas desde el Reino os aman. No cortéis el hilo del amor, mantenedlo de un mundo al otro. El amor no tiene límites, y no tiene tiempo y no tiene espacio dónde poder amarrarlo. El amor es un sentimiento, tal vez misterioso, viene de Dios, es Dios mismo quien lo crea, y Dios es misterioso para vosotros. Si fuese comprensible, no sería Dios Yo escucho cada una de vuestras súplicas y las llevo a Mi Hijo. El Padre y el Hijo son una sola cosa, me escuchan y os escuchan. En la tierra, para combatir la nostalgia, es necesario entonces mirar la nostalgia y el dolor ajeno.

Cuando Jesús me dejó para dejarse crucificar, y después para resucitar e ir al Reino, me ocupé de Johanan, y sobretodo de la Iglesia de Jesús, y así entonces también de vosotros. Así es como vosotros debéis hacer: ocuparos de aquellos que están cerca vosotros y de los otros: aquellos que os necesitan. Así amando al mundo daréis amor a Jesús, que lo dará a vuestros seres queridos en el Reino, para aumentar aún más su felicidad eterna.

Cada santuario tiene una historia mía. Y también vuestro corazón puede ser Mi santuario: tenedme en el corazón, aparezco en vuestro corazón: soy vuestra mamá, la pequeña Myriam de Nazaret y soy la Virgen de Loreto, de Lourdes, de Montichiari... Soy Yo y ofrezco a Jesús vuestros pensamientos y vuestras súplicas.

Un día, en aquel tiempo, Jesús me dijo:

"Immi, veo toda la humanidad y cada dolor de la humanidad... Bienaventurados los que lloran... ¡aunque no comprendan el don del dolor!"

19 de Septiembre de 1982

116. [62]- **¿Por qué hablar de dolor? Pensad en vuestra futura felicidad**

En aquel tiempo Jesús, como Dios, os veía a todos vosotros de cada tiempo: "Immi puedo ver la humanidad y sus almas..."

Me dijo entonces que los hombres eran todos similares a través del tiempo, siempre están los buenos, y los otros; y según los tiempos, para los otros los vicios y las maldades de esos tiempos. En todos los tiempos hubo y habrá santos. Si la santidad se hubiese acabado, se habría acabado ya la tierra.

¡La última tierra! Y otras tierras y otros mundos, no se detiene el amor de Dios.

Bajo la Cruz he sufrido el dolor de cada madre, que llora el tormento más grande. El dolor digno y mudo, soportado pacientemente, todo interior: ¡es el verdadero dolor!

"¡Madre, eres digna de tanto dolor, porque eres digna de tanto amor!"

Cuando Jesús me dijo estas palabras, Yo comprendí. Muchas cosas no podía comprender entonces: aceptaba. Sabía del dolor, ¡me lo anunció Gabriel!

Vosotros escucháis ahora también voces falsas, que os dicen cosas falsas. Volved entonces a la Escritura y si os dicen otras cosas no creáis, y poned en guardia a los hermanos. ¡Muchos sacerdotes arrastran almas al abismo! Quisiera que fuese conocido por el mundo mi mensaje dado en Fátima a la pequeña Lucía. Tal vez, muchos mejorarían, al menos por temor. La humanidad tendrá siempre vicios y virtudes, bondad y odio, egoísmo y caridad...

"Hijo Mío, tú puedes hacer mucho por la humanidad..."

"Puedo redimirla, cierto, pero es necesaria también la voluntad de cada criatura, creada libre. Yo hablaré al mundo y haré milagros, daré así testimonio de mi divinidad, estaré siempre en medio de los hombres; pero siempre habrá hombres que se dejarán fascinar por las cosas vanas, hombres ávidos de fama y de dinero, egoístas y también malos, aún sabiendo que lo son, ya que cada criatura tiene su conciencia..."

Así me decía Mi Hijo y así es, ¡hay hombres que traicionan y hay hombres santos!

"Immi, dejaré mis huellas para que las sigan, dejaré palabras de vida para que las vivan, dejaré mucho amor y a pesar de esto, en el mundo habrá siempre hombres egoístas, malos, ávidos... Immi, veo a los otros y soy feliz: miro a los pobres de espíritu, a los puros, a los más santos. Immi, ¡el mal no vencerá jamás! Veo las almas de los justos, sus corazones, veo

lágrimas que me son ofrecidas a Mí, para rescatar los pecados conmigo. Veo dolores ofrecidos a Mí: plegarias elevadísimas. Veo a los pequeños, veo a aquellos que saben que la tierra es un camino y vienen hacia lo alto, veo también a aquellos que piensan que van a permanecer siempre en la tierra gozando de sus vanos tesoros..."

Y la luna iluminaba el jardín y el maravilloso rostro de Jesús que, ciertamente, como Dios, veía Su Pasión; pero como Hijo, callaba, para no darme ya el dolor que luego habría de padecer. ¿Para qué hablar de dolor? Pensad en vuestra futura felicidad, buscad subir y subir con vuestra alma, y cuando lleguéis a vivir en el Reino, unidos por el amor y para siempre comprenderéis que por amor a vosotros, Dios os ha regalado las lágrimas.

24 de Septiembre de 1982

117. [63]- Sólo Dios consuela los dolores más grandes

Bajo la Cruz, con Jesús, estabais todos vosotros, que habéis participado con vuestro dolor en Su dolor, en la carne y en el espíritu. Estabais allá, sin saberlo, ¡pero Jesús os miraba a todos! El tiempo de Jesús, mi tiempo: la casa de Nazaret y aquella historia nuestra que muchos creen que es una fábula, porque en eso ha sido convertida, y que en cambio ¡es verdad! Aquella Verdad que mi Hijo trajo al mundo, aquel ángel de nombre Gabriel, que me anunció mi deber difícil, maravilloso, capaz de exaltar y doloroso: ¡realidad, realidad! Así como también mi virginidad, porque Yo, Myriam, sin pecado no podía tener que soportar la miseria de la carne, siendo mi carne intacta.

Vuelvo a ver en el recuerdo horas serenas: en toda vida hay alguna hora serena, y si tenéis fe, tendréis muchas horas serenas.

Estamos en el huerto, a primera hora de la noche, Jesús está inclinado recogiendo la verdura para la cena...

"Lo que puedo hacer por Ti, Mamá, en lo grande o en lo pequeño, ¡es siempre una alegría para Mí!"

La humanidad que conoce a mi Hijo, sabe que estos pensamientos Él los tiene por todos vosotros. Vosotros no comprendéis el dolor, es

comprensible: ¡el dolor del espíritu como el de la carne, es dolor! Nunca es inútil, siempre es orar y con más valor, aceptándolo.

Mi Hijo, vuestro hermano, Dios de Dios, recogía la verdura para nuestra cena... Vida de cada día... las noches transcurridas, hablando entre nosotros, callando y escuchándonos con el alma, las recuerdo siempre ¿Cómo podríamos olvidar los recuerdos de las sensaciones vividas con el alma?

José, para entonces estaba ya allá, donde esperaba a Jesús y nosotros aquel día habíamos estado muy tristes por la nostalgia del recuerdo de aquel hombre justo y santo: ¡el dolor es dolor!

"Immi, todos aquellos que pierden en el tiempo, a una criatura amada, lloran el dolor más auténtico: es un peso en el alma o una herida en el alma. ¡Solamente la certeza de volver a ver a estas criaturas y de poderlas abrazar nuevamente, da la fuerza en la espera! Veo en el tiempo las lágrimas de todos aquellos que por este dolor derramarán muchos; Immi, a través de palabras del Cielo muchos serán consolados. ¡Solamente el Cielo, solamente Dios consuela los dolores más grandes!

Yo, Dios de Dios, consolaré a una madre, a un padre, a una esposa... y a otros que tienen dolores verdaderos y grandes..."

Hablaba de vosotros entonces Jesús, de vosotros, que ha consolado, ¡y de otros como vosotros, que por medio vuestro Él consuela!

1 de Octubre de 1982

118. [150]- Para una niña.

Cuando Jesús tenía tu edad, mi pequeña hija, se parecía un poco a ti.

También Él rezaba, también Él era dulce y tierno. Tenía sus juguetes que le había hecho papá José, tenía su camita y sus vasos, que le gustaban y los usaba para beber la leche.

Tenía sus flores y las amaba. Jesús es Dios y también desde niño sabía todo y conocía a todos. A veces, me hablaba de vosotros los niños, niños que después se han hecho grandes y han hecho grandes cosas para el espíritu. Niños que, después, han sido santos. De pequeño, Francisco de Asís jugaba con sus gatos, jugaba con las bolitas y le gustaba correr por las

callejuelas de su pueblo. Clara jugaba con su muñeca... Santos y niños: pureza y amor. Jesús me hablaba también de ti:

"Immi, vendrá con el tiempo una niña muy juiciosa, tendrá el nombre de Giorgia, y te querrá mucho a Ti, y Tú un día de su tiempo, le hablarás y le sonreirás..."

No comprendí entonces todo esto: ahora sé, tú eres Giorgia y Yo, Myriam, la Mamá de todos y de Jesús: ¡te bendigo y te sonrío!

Riano Flaminio, 22 de Noviembre de 1982

119. [64]- Immi, las flores son gotas que caen del Paraíso.

Cuando Jesús tenía un año, recuerdo un día en que teniéndole entre los brazos, pensaba en la grandeza y en la responsabilidad de mi deber:

"¿Cómo es posible? Tengo en brazos a Dios y lo estoy mirando como si fuera solamente mí niño..." Estar investida de grandes misiones, asombra y crea muchos temores. "¿Seré digna de ser su Madre?"

Recuerdo: estaba sentada junto al fuego, la casa era pequeña, la habitación iluminada por la lámpara de aceite. José había ido al pueblo a buscar madera para hacer unos trabajos. Era muy hábil haciendo arados y por cierto muy honesto... tanto que en el pueblo y desde los pueblos vecinos venían todos a él. Había otro carpintero en Nazaret, que para trabajar tuvo entonces que hacerse más honesto. ¡El ejemplo! Vosotros veis cuán importante es, aun cuando a veces la criatura ejemplar es imitada no por una razón desinteresada, sino por pura conveniencia.

Todavía vuelvo a ver nuestra cocina. Vuelvo a ver el banquito de Jesús, su camita, mis vasijas, la pequeña ventana desde la cual se veía el jardín y en primavera entraba el perfume de las rosas. Muchos no piensan que también Yo fui una criatura, de vida similar a la de tantas otras en el modo de trabajar, de pensar. Tuve aquella misión: la más grande:

"¿Cómo es posible? ¿Por qué Yo?"

En aquel tiempo la Vida era distinta de la vuestra, pero aún existe aquel modo de vivir en algunas tierras lejanas para vosotros. Más ignorancia, por cierto, y más pobreza, pero a veces en aquellos sitios hay más pureza y más sabiduría en las almas de las criaturas que allí viven.

La sabiduría no es parte de la cultura, ni siquiera de la inteligencia. Es simplemente estar iluminados por Dios.

"¿Cómo es posible? Estoy acunando al niño Dios..."

Mi corazón temblaba y pensaba en todas las palabras que Gabriel me había dicho, ¡que habían quedado grabadas en Mí!

"¡Fiat voluntas tua!" ¡La voluntad de Dios! Es siempre la más justa y, muy a menudo, la más incomprensible. En primavera florecían mis rosas, de lo que Jesús estaba feliz:

"Immi, las flores son gotas que caen del Paraíso..."

La naturaleza revive en primavera y Yo entonces pensaba en la vida, que para Mí y para todos, después, había de venir: imaginaba entonces un frío invierno: la vida pasajera, y una explosión de vida y de colores y de perfumes: la primavera: ¡la vida Celestial! Y ahora que vivo la vida Celestial, os puedo decir que es así, pero mucho, mucho más. Elevando el espíritu se advierten las cosas del espíritu. Es necesario entonces, ver todo aquello que es material como un medio, es necesario saber distinguir, querer distinguir. En las noches calurosas me sentaba en el jardín con Jesús:

"Señora, tú serás verdaderamente la estrella del firmamento, ¡que más que cualquier otra, brillará!"

"Takiní, ¿no comprendo lo que dices y por qué me llamas ‘señora’?"

Jesús tenía entonces veinte años, y aquella noche me habló como Dios. Después de Caná, fue la segunda vez que me llamó ‘Señora’, En aquel momento no era para Él solamente la Madre, era el camino, a través del cual aquellos que piden, obtendrán. ¡Un pequeño camino, una pequeña Madre!

"Takiní, cuando los hombres no tendrán ya fe, ¿tú les ayudarás?"

"Señora, Tú has visto el milagro de Caná, no fue el vino para Mí lo importante, ya que pensaba en otra cosa importante, determinante: la fe. Señora, pídemelo que otros a Ti, por Mí, piden, ¡y te escucharé siempre!"

Si os sentís a veces que no sois escuchados, es porque pedís cosas no justas para el bien de vuestras almas. Para lo justo y para aumentar en vosotros el amor, seréis siempre escuchados.

Poggio Mirteto, 3 de Diciembre de 1982

120. [65]- He elegido a Bernardita, para confirmar el dogma de la pureza.⁵³

"¡Yo soy la Inmaculada Concepción!" Así dije a Bernardita y, mirando aquel rostro de niña, experimenté mucha ternura. Un rostro de niña pobre, de mirada triste, un pequeño rostro pálido. Bernardita fue atormentada, no fue creída, hasta que, no repitiendo aquellas palabras, resultó claro entonces que, no comprendiéndolas, no podía haberlas inventado.

"Monpère, la bella Señora ha dicho justamente así..."

Cuántos aún no creen en la historia de Bernardita. Bernardita ahora está en el Reino celestial y ha tenido gran recompensa por aquella difícil vida.

¡La Inmaculada Concepción! Yo, Inmaculada, ¡para ser cáliz! La Inmaculada, ¡para llevar a Dios en el corazón! Y por ello casta y purísima, así como tendrían que ser todos aquellos que consagran: manos puras y almas santas.

Cuando estaba en Nazaret, nunca hubiera podido imaginar poder aparecerme a criaturas simples y puras. Yo, entonces, hacía aquella vida que tú conoces un poco: cada día tenía mil trabajos, cada día aquellos deberes.

"Immi, ¿puedo ayudarte a recoger las aceitunas?"

Era esta estación, Jesús tenía seis años:

"Vamos pues a recoger aceitunas, Takiní, y después te daré los panecillos a la miel..."

Bernardita no había nunca probado aquellos panecillos, Bernardita era más pobre que nosotros:

"Monpère, la bella Señora me ha dicho tantas cosas..."

¡He dicho tantas cosas a Bernardita, y le he dicho que en el Reino sería muy feliz!

En Nazaret, Jesús crecía bellísimo y sano, crecía en inteligencia como hombre, y como Dios sabía todas las cosas. Llegó aquel amanecer, cuando me dejó y se fue por los pueblos y por el mundo a llevar la Redención, la Verdad y los ejemplos de vida. Sin embargo, fue criticado porque iba caminando por el mundo y no trabajaba... Llegó aquel amanecer; para Mí fue el comienzo del dolor. Le vi alejarse, mientras en el Cielo brillaba la última estrella. Jesús entonces conoció el hambre y la sed.

⁵³ En este mensaje la Santa Virgen recuerda sus encuentros con Bernardita en Lourdes, comienzo de innumerables milagros que aún continúan.

La pequeña Bernardita me miraba fascinada, no respiraba casi... Vuelvo a ver aquel pequeño rostro, vuelvo a sentir ese amor hacia aquella dulce pequeña, pobrísima y pura. Dios elige a los puros, a los pequeños, Dios elige a aquellos que no tienen malicia y Yo, Myriam, en Dios, he elegido a Bernardita, para confirmar el dogma de mi pureza.

"Immi, Yo ya estoy listo, he tomado la canasta más grande..."

Vinieron con nosotros también los primitos de Jesús, Santiago y Judas. Me parece aún oír aquellas voces, aquellas risas... "¡Sin embargo, es Dios...!"

Era feliz entonces y hubiera querido que el tiempo se detuviese, Yo también soy una criatura, Yo también era feliz de... ser feliz. El dolor madura, nos hace más sensibles, el dolor es un maestro del alma, pero un maestro muy severo... Y nosotros, que lo hemos vivido, ¿sabemos lo que es el dolor!

Y Dios comprende y ayuda en el dolor. Y a mayor dolor, ¡más ayuda!

Para ti un gran dolor, ¡y una ayuda en proporción! Y aunque no lo demuestras, lo mismo que como hice Yo, tu dolor debería ser siempre respetado por aquellos que gozan de los frutos.

"Immi, mi canasta está llena y también los otros cestos. Y ahora, ¿nos das también los panecillos y un poco de leche caliente?"

Entramos en casa, los niños alrededor de la mesa:

"Comed y bebed que habéis trabajado mucho!" Dijo Jesús a Santiago y a Judas...

"Alimentaos de Mí, ¡os daré ayuda y fuerza en vuestra fatiga cotidiana!"

8 de Diciembre de 1982
Fiesta de la Inmaculada

121. [66]- Era una mujer simple y tenía pobres vestidos.

Era entonces Abril y todo estaba ya verde, después de la lluvia. El sendero estaba fangoso y Jesús, que tenía siete años, se divertía dejando las huellas de sus piecitos en el fango.

"Takiní, ¿por qué juegas así?"

"Immi, pienso en otras huellas: aquellas que dejaré sobre la piedra..."⁵⁴

Como siempre, Yo no lo comprendí... ¡Las huellas sobre la piedra! Eran las huellas sobre los corazones humanos, ¡los corazones puros, los corazones generosos!

La primavera cantaba en aquel día: el tiempo del dolor aún estaba lejano, los pequeños pensamientos de cada día, la vida simple y pobre, la vida que a Mí me gustaba, porque tenía a Jesús y tenía a José que se ocupaba de Él y de Mí. Tenía mi jardín. Después, cuando vino para Mí el dolor, olvidé aquel canto de primavera que había tenido en el corazón, así como lo has olvidado tú. Después del dolor se es distinto y en el corazón canta solamente la nostalgia, un canto dulce y melancólico.

Es necesario entonces, creer y se acepta el dolor.

"Immi, siempre está el sol, y después de la lluvia, el cielo es más azul, y a veces también sale el arco iris".

Esta vida, aquella de Jesús y también la mía, a menudo las hacen aparecer como una fábula y las hacen distantes de aquella realidad, que debería ser conocida. Por esto Jesús te habla. Está lejano en el tiempo y ahora quiere hacerse conocer verdaderamente, y con esto hacerse amar. Quiere decir aún a los hombres la eterna Verdad y, como en aquel tiempo, para muchos fue solamente un hombre. Ahora para muchos, sus palabras no son creídas, pero basta con que uno sólo se salve por estas palabras (y no sólo uno, han sido muchos) para que no sea en vano su hablar. Él no ha hecho nunca nada en vano, porque como Dios, sabe todas las cosas.

Se aproxima la Navidad y muchos piensan en los regalos y en las fiestas, y en nosotros no piensan. El encanto de aquellos recuerdos está en mi corazón y aún canta en mi corazón la primavera: Soy la Madre de Dios, ¡la Madre del mundo! Aquí en el Reino todo canta en el corazón, en la felicidad, ¡aquí es la verdadera felicidad! Por esto os digo que esperéis, que creáis, que estéis seguros de lo que os decimos, de aquello que se os ha prometido.

"Monpère, la hermosa Señora me ha mirado con ojos llenos de amor".

"Son todas fantasías, lo habrás imaginado. ¿Qué te ha dicho, pues?"

"Yo soy la Inmaculada Concepción..."

Como he mirado a Bernardita, ahora te miro a ti. Con ojos llenos de amor. ¡Y te miro a ti y a vosotros!

⁵⁴ Nueva alusión al encuentro de Jesús con S. Pedro, en la Via Appia, a las puertas de Roma.

Y miro al mundo. Mi gran amor por la humanidad hace que Yo, Myriam, en Dios, me pueda manifestar, y es una gran alegría para Mí.

En Roma miré con amor el rostro inteligente y malicioso de un hombre, que no me conocía y ahora me ama, y él me miró asombrado y también muy atemorizado.

"¡La bella Señora!"⁵⁵

Era una mujer simple, tenía pobres vestidos, nunca había podido pensar que un día, alguno me llamaría así. Cuidaba la casa, cuidaba la huerta, cuidaba mis rosas, iba a la fuente...

"Immi, voy Yo a la fuente..."

Y Jesús, Dios de Dios, iba a la fuente por Mí, Él, la fuente de eterna felicidad: ¡el Redentor!

15 de Diciembre de 1982

122. [149]- La forma más bella de caridad es la de no darla a conocer.

Yo también conocí la fatiga, el calor del fuego en los días de verano, y las horas que habría podido dedicar al sueño y que en cambio prefería seguir trabajando, porque aunque nosotros éramos pobres, teníamos que ayudar a otros más pobres que nosotros. Y entonces, en las noches silenciosas esperaba que Jesús, que entonces era muy pequeño, se durmiese, esperaba también que José se durmiese, silenciosamente me sentaba en mi telar y tejía alguna tela para darle a los más pobres.

Esto era alegría para Mí, y mientras pensaba en mis hermanos que habrían de recibir estos regalos, los ponía en una cesta y la colocaba delante de su puerta, así no debían después agradecerme.

Jesús os ha dicho que la forma más bella de caridad es la de no darla a conocer. Dando así, se da verdaderamente. Yo también he conocido la fatiga, y también la alegría del reposo.

⁵⁵ La Virgen se refiere a su aparición en Roma en el sector "Tre Fontane" al comunista Bruno Cornacchiola, incrédulo, convertido en ferviente católico después de aquel encuentro. En aquel sitio se levanta ahora una gran iglesia dedicada a Ella, meta de peregrinaciones y de intenso culto.

En las noches estivales me sentaba en el jardín con Jesús, con José, y mirábamos el cielo estrellado...

"Immi, las estrellitas parecen los ojos de los Ángeles..."

Bajo un cielo estrellado a menudo se piensa en la maravillosa inmensidad de Dios, ¡y no se puede comprender cómo puede haber criaturas sin fe!

Basta mirar al cielo lleno de estrellas y se encuentra la belleza del pensamiento de nuestro Creador.

A Mí me gustaba mirar hacia lo alto y también a Jesús...

"Es Dios, es Mi Hijo y mira ese cielo de donde ha bajado..."

¡Cuántos recuerdos de mi tiempo! Y los dedico a vosotros, para hacerme conocer mejor.

Os cuento así de mis días, que a veces pueden ser parecidos a los vuestros: mi tiempo era aquél de entonces, vosotros vivís ahora y los sentimientos son siempre iguales. ¡Y el trabajo es también siempre una plegaria, y el amor es siempre amor! Un día Jesús me dijo:

"Immi, dentro de muchos, muchos años, hablarás al mundo de aquel tiempo y Te harás conocer y amar".

¡Ahora comprendo, ahora os hablo y vosotros me amáis!

16 de Diciembre de 1982 10.55 horas.

123. [67]- El amanecer hablaba a mi alma con sus últimas estrellitas.

Cuando llegamos a Belén, hacía mucho frío, la noche estaba iluminada de estrellas y nosotros estábamos muy cansados. Finalmente, encontramos aquella gruta y vosotros conocéis lo que sucedió. Un acontecimiento maravilloso, que después de siglos, a muchos les parece una fábula.

El tiempo pasaba, Jesús crecía, Yo pensaba en las palabras de Gabriel...

"¡Hágase Tu voluntad!", dije al Padre Celestial, y acepté una gran alegría y un grandísimo dolor. El ángel me dijo muchas cosas, y me habló también del premio que tiene después en el Reino, el dolor. Solamente en el Reino se comprende.

La vida en Nazaret era sencilla e importante, como tantas vidas son sencillas e importantes: la vida de aquellos que viven con el pensamiento en Dios, humildes y pequeñas criaturas a los ojos del mundo, vidas escondidas, silenciosas: ¡grandes vidas!

"Immi, es hermosísimo mirar dentro de las almas de los buenos..." Es cierto, es bellísimo, ya que allí se encuentran los verdaderos tesoros.

Aquella noche cantaban los ángeles:

"Gloria en lo alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

¿Qué es entonces, la buena voluntad? Es querer hacer la voluntad de Dios.

Y las cosas más difíciles se vuelven sencillas. Para tener buena voluntad hay que tener fe. Es la fe la que obra, ayuda y mueve las montañas. Aquella noche en Belén hacía mucho frío. Recuerdo a Jesús envuelto en la capa de José.

"Es Dios, ¡es mi Hijo y llora!"

Las lágrimas de sangre en el huerto de Getsemaní. Mi Hijo ha llorado por los pecados de la humanidad. Estos fueron el cáliz amargo y también el dolor, que Jesús sabía que debía afrontar; lo hizo temblar en su naturaleza humana... Como Dios, lo aceptó y lo ofreció por todos. Como Dios, sabía cuánto habrían de tener que sufrir, su carne y su Espíritu: ¡los pecados de los hombres! Prefiero hablar de las cosas sencillas de aquella vida Mía, de los días serenos y de los amaneceres rosados que veía desde la ventanita. Me levantaba siempre muy temprano.

El amanecer hablaba a mi alma con sus últimas estrellas. Y miraba la naturaleza agradeciendo al Creador. Y mi Hijo–Dios dormía en su cuna de madera. He vivido la más grande realidad: ¡la única! Y también vosotros, reflexionando, podéis vivirla meditando nuestra vida, nuestra historia.

Jesús escucha nuestros pensamientos y en Él, Dios, os escuchan vuestros seres queridos, para vosotros ahora invisibles, pero siempre presentes: las luminosas sombras de luz que os siguen, enviándoos amor, y aún más amor.

En nuestra cocina siempre estaba el perfume del pan recién sacado del horno, de la leña o de rosas, según la estación. Tejía, cocinaba, limpiaba... los deberes. Pensaba y admiraba: los placeres. Y mi alma cantaba antes del dolor.

Así como vuestras almas cantarán amor y para siempre en el Reino. ¡Estad seguros! ¿Podría acaso mentir?

Jesús os trae la esperanza y también Yo deseo consolaros. Yo conozco el dolor, pero también la fuerza de la fe, ¡también la esperanza!
¡Y conozco el premio!

23 de Diciembre de 1982

124. [68]- Aunque a muchos parezca leyenda, el vuelo de la casa de Nazaret, es pura verdad.

El pavimento de la pequeña casa de Nazaret era de tierra y permaneció allí, mientras que cuando la casa voló, el piso fue de nubes. Aunque a muchos pueda parecer leyenda, el vuelo de la casa de Nazaret es pura verdad.

"Immi, ¡esta casa volará!"

Jesús, de niño, siendo Dios, muchas veces decía grandes verdades sobre aquello que, en el tiempo, habría de suceder.

A los hombres no les es dado conocer el futuro, ahora nosotros no hacemos profecías, ahora nosotros os enseñamos a amar.

El suelo de nuestra casa era de tierra apisonada, conseguía tenerlo limpio con fatiga y amor: "¡Es la casa de Dios!" Así pensaba y ponía entonces las flores en las vasijas para honrar a mi hijo, el niño Dios.

"Immi, Tú tendrás muchas flores..."

Las flores, que vosotros me regaláis, a través de vuestras oraciones y de vuestro amor. Era invierno, encendía el fuego, para calentar la cebada para Jesús, para hervir la verdura para nuestra cena.

"Pienso en los años que vendrán, en tantos inviernos, ¡en el frío y en él hambre de muchos!"

"Immi, vendrán también muchos que estarán llenos de caridad y de amor y me regalarán a Mí, y con ello al mundo, pan y calor".

Vosotros sois ahora aquellos de los que habló Jesús. ¡Vosotros, que dais pan y calor y no os arrepentís, ni os excusáis! ¡Vosotros sois los que me ofrecen las flores más bellas! Limpiaba el suelo, lo fregaba e, inclinada, pensaba:

"Dios ha elegido esta casa. Y si así lo ha hecho, ¡es porque así es justo!"

Y es así toda elección de Dios. Si os ha elegido a vosotros, es justo, porque Él sabe. Y vosotros agradecedle y amadle: Él os ha demostrado Su amor. Él lo demuestra al mundo a través de la luz del sol, de las estrellas... A vosotros en forma más evidente: a través de la Palabra.

"Immi, dejaré mis huellas en Roma, y ellos vendrán a habitar allí donde estarán mis huellas..."

"¿Señor, adónde vas?". "A decir, a repetir una y otra vez, y otra vez más: ¡Amaos!"

5 de Enero de 1983

125. [69]- Aún sin saberlo, tú me invocabas en los momentos de peligro.

Jesús caminaba delante mío, tenía entonces nueve años, Yo lo miraba como se mira a una visión y, al mismo tiempo, con todo mi amor maternal...

Expresar aquellos sentimientos míos es difícil, y hacerlos comprender, es aún más difícil. No poder expresar el amor maternal. Es el amor de todas las madres, más o menos sentido, pero en cada madre está el amor por los hijos.

"Immi, tú sientes por Mí el amor más puro..."

¡El amor más puro! ¿Cómo se podría no amar a un hijo, y como Jesús?

Ibamos hacia el pueblo, uno de los días de mercado: había siempre necesidad de algo, aun cuando no teníamos gustos difíciles. Yo cocinaba con las usanzas de entonces y con el gusto de nuestras regiones.

"Tendremos que acordarnos de la harina... ¿quedan todavía cebollas?..."

Pensamientos como los vuestros. Ha pasado tanto tiempo, para muchos son un recuerdo de la infancia, cuando me rezaban: ¡sólo un sueño, una fábula, una cosa de otros tiempos! Para vosotros, ahora sé que formo parte de vuestras vidas; para muchos siempre he formado parte de su vida aunque no lo supieran. También tú me invocabas en los momentos de peligro. Sabías que me invocabas y no sabías cuánto te estaba escuchando. La casa de Nazaret es la primera iglesia. Allí ha crecido, allá ha vivido

Jesús. De aquella casa partió para traeros la esperanza, y no es una fábula el vuelo de nuestra casa.

En las noches límpidas de luna llena, miraba sus rayos desde aquella ventanita, miraba brillar la última estrella del amanecer: "Dios es maravilloso también por lo que nos ha dado en la tierra, para observar, para poderlo conocer, ¡y amar más!"

Mirando el cielo estrellado, Jesús pronunció aquellas palabras para enseñarnos a rezar con palabras y sentimiento: "¡Padre Nuestro!" "Padre Nuestro estás en todas partes y en nuestros corazones. ¡Ilumina con Tu espíritu las mentes, y con mi Espíritu! Tú que me has enviado a traer el Amor, ¡ayuda a la humanidad a amar! Tú, que me has enviado a prolongar la Palabra ¡haz que todos la escuchen! Tú que harás de Mí sacrificio, ¡acepta cada sacrificio humano! Padre, Me has enviado al mundo, por esto el mundo Te estará agradecido y me estará agradecido..."

Escuchaba las palabras de Jesús, palabras que solamente Yo conozco, ¡y ahora os revelo! Jesús era Dios en la tierra y rezaba, porque en la tierra era también un hombre. Y hablaba al Padre, que era Él mismo, ya que era en el Padre, para enseñar a toda la humanidad la última y sentida relación de amor entre la criatura y Dios.

Aquel día Jesús caminaba delante de mí sobre el sendero, mirándolo no podía más que admirarlo. ¡Para cuántos de vosotros Él caminaba! ¡Camina delante de vosotros y vosotros lo miráis y lo seguís!

Aquel día era un día de sol y era caluroso, Jesús tenía los pies desnudos en sus sandalias y tenía una túnica blanca. Llevaba mi cesto para llenar en el mercado:

"También de regreso, llevaré el cesto, Immi, Yo soy fuerte y Tú no debes cansarte. Tú trabajas para mí, Immi, ¡y, Yo entonces para Ti!"

Y vosotros, que trabajáis para Jesús, Él os ayuda y... trabaja para vosotros.

23 de Enero de 1983

126. [70]- La vida de vuestra alma es la Eucaristía.

Soy feliz por el nombre que habéis dado a vuestra Orden.⁵⁶

Brilla la palabra "Nazaret", es una palabra querida a mi corazón y a mi recuerdo.

Vuelvo a ver a mi tiempo, el tiempo de Jesús, vuelvo a sentir el perfume de las rosas en primavera, el perfume de la leña en la hoguera, y mi vida y sus sentimientos de entonces los revivo así, para narrarlos a vosotros, que sé que me amáis verdaderamente.

Jesús crecía y en Mí era grande la felicidad por ser su Madre y, al mismo tiempo, temía y temblaba ante el pensamiento del dolor que sabía habría de venir para Él, ¡y así también para Mí! Jesús me hablaba mucho, Yo lo escuchaba encantada:

"Immi, en el tiempo, vendrán criaturas, que dedicarán su vida a Ti y a Mí".

Y me decía que no habrían de ser vidas fáciles, sino serenas. La serenidad que tienen las criaturas en gracia es preciosa y vale mucho. La paz del alma. Jesús os conocía ya desde aquel tiempo y desde siempre: Dios sabe y conoce cada cosa, como luz, todo penetra, todo ilumina.

En aquellos días tenía dos años (los días que ahora recuerdo), era muy juicioso y hablaba claramente:

Immi, ¿me darlas por favor un pedacito de masa, y así hago un panecillo, para cocinarlo junto a los que haces tú?....

Vuelvo a ver las pequeñas manos, que trabajaban la masa: ¡el pan! El pan de Jesús: la vida de nuestra alma: ¡La Eucaristía! Jesús tenía un pequeño banquito, hecho por José, y le gustaba jugar o sentarse sobre su banquito. Hizo el panecillo, usándolo como mesa... Aún lo veo y también vosotros miradlo: sonrío mientras amasa con sus pequeñas manos aquel pedacito de masa... Jesús sonrío y piensa en el pan, que preparará para todos vosotros. ¡La casa de Nazaret! Que también vuestra casa sea la casa de Nazaret: ¡amor, caridad, sacrificio y todo buen sentimiento!...

Cada criatura que sabe amar tiene en el corazón un pedacito de nuestra casita.

Que cada corazón sea entonces nuestra casa: amad cada vez más. Confiad a Jesús y también a Mí, por Él, vuestras preocupaciones y vuestras súplicas. Con fe, con abandono... Y nosotros haremos por vosotros milagros para el espíritu, milagros de la Providencia. En vuestros

⁵⁶ Son las Hermanas de Caridad de Nazaret

corazones esté nuestra casa, y en vuestro pensamiento llevadnos siempre: así seréis siempre nuestra casa.

Jesús crecía. Yo era feliz y al mismo tiempo temblaba... Cuántas palabras dichas entre nosotros y no pronunciadas, pero igualmente escuchadas. En el silencio hablábamos entre nosotros con el alma:

"Immi, Yo no hablo, ¡pero Tú sabes que te estoy diciendo que te quiero!"

También a vosotros Él os dice las mismas palabras: "Te quiero y lo digo a todos vosotros, ¡en el silencio de vuestra alma!"

2 de Febrero de 1983

127. [71]- La pérdida de un hijo es el dolor más grande, que os acerca a Mí a vosotras las madres.

"¡Immi, han brotado dos rosas! ¡Immi hoy es primavera!..." Jesús estaba feliz y también Yo lo habría estado, pero en aquel momento sentí la voz del ángel Gabriel.

"La Sombra de la Cruz planeará en tu camino..."

"¡Immi el sol está caliente! ¡Ven al jardín!"

La Cruz, la Cruz que pesa sobre toda la humanidad en forma más leve o más cruenta. Cruz, que santifica a quien la acepta y ofrece el dolor; ¡la Cruz, que eleva a lo alto y de madera se transforma en luz! Y vuelvo a encontrarme bajo la Cruz, el dolor más grande (humanamente). Este dolor (la pérdida de un hijo) es el más cruel y solamente quien lo ha probado puede comprenderlo y es el dolor que acerca a Mí a vosotras las madres, que lo conocéis, lo vivís y os desgarras.

Bajo la Cruz me sentía aniquilada, hubiera querido estar Yo en el lugar de Jesús, y en aquellos momentos mi dolor fue más fuerte que mi esperanza; estaba en Mí, no me quejé, era como de piedra: ¡era el dolor que no grita, el dolor, totalmente interno, que hace sufrir aún más!

Y mi Hijo padecía como hombre y padecía como Dios. Había elegido la Pasión para ofrecerse por el mundo:

"¡Immi, me ofreceré a ellos y muchos se ofrecerán a Mí!"

Yo sabía acerca de la Vida eterna, mi fe era segura, por eso sufrí con esperanza durante el tiempo de la vida sin Jesús.

Sufrir con esperanza, no es sufrir sin creer. Y vosotros, que estáis sufriendo, ¿por qué no esperáis? Si Dios se ha entregado al mundo, por tanto también a vosotros y entonces amadlo y creed en Jesús, Dios de Dios. El Verbo hecho carne, el Amor que extendió el amor.

"Immi, el sol está caliente, hoy comienza la primavera..."

Otra primavera: ¡aquella del tiempo de la Pasión!... Y vosotros participad de la Pasión con obras de amor, renunciáis y oraciones y obras de caridad y amor. Jesús, y Yo con Él, deseamos que seáis cada vez mejores, y entonces, vivid la caridad que es oración: ¡vivid el amor, que es también oración! Jesús ha elegido por vosotros su Pasión, ¿y vosotros qué dais a Mi Hijo en cambio? Dadle el amor por el mundo: ¡regaladle palabras buenas, panes y vestidos calientes, comprensión y compasión!

"¡Lo que den al mundo me lo darán a Mí! ¡Immi, darán a los más pobres y Yo aceptaré ese regalo!"

Jesús, a los veinte años, era joven y fuerte y trabajaba mucho. No obstante, en Él la Juventud era también gracia y sonrisa. Tu hijo se le parecía.⁵⁷

"¡Immi, ha florecido otra rosa! ¡Ven a ver la primavera!"

Y también vosotros miradla, se está iniciando, y estos días de inicio de primavera son días de meditación y de penitencia. El mundo tiene necesidad de oración: vuestras renunciáis y vuestras penitencias.

Bajo la Cruz, conmigo, estaba Johanan:

"¡He ahí a tu hijo!"

¡Aun en el dolor debemos continuar en ocuparnos de alguno, en ser útiles!

"No nos debemos abandonar, siempre alguien tiene necesidad de nosotros y entonces nuestro dolor se vuelve útil para los otros, ¡porque tenemos conocimiento del sufrimiento de los otros, viviendo el nuestro!"

Así me decía Jesús cuando descorazonado del mundo, venía a refugiarse en casa durante algunas horas. Jesús no ha sufrido solamente durante la Pasión: ha sufrido el frío, la sed, la desilusión y el dolor por cada criatura que se habría de perder. Un dolor como el vuestro, cuando perdéis a una criatura. Y más aún porque Él, Dios, sabía que quien se aleja

⁵⁷ Alusión a Armando, hijo único de Giuliana, subido al cielo inesperada e inexplicablemente en edad juvenil por la sola voluntad divina.

de Él, quien lo rechaza, quien lo traiciona, se pierde, porque así lo quiere. Vosotros sabéis que los vais reencontrar a vuestros seres queridos.

"Immi, ¡hoy es primaveral"

5 de Marzo de 1983

128. [72]- Jesús os manda este regalo de palabras a causa de vuestra debilidad.

"Immi, un día en un tiempo para nosotros lejano, darás señales de tu amor a aquellos que, en aquel día, vayan a un santuario tuyo..."

Yo no comprendí entonces, Jesús muchas veces me decía cosas que no podía comprender. Era una criatura, y aunque en Mí, por el amor que Dios me daba y por tanto Jesús, Dios de Dios, sabía muchas cosas, pero ciertamente no todo, y pensaba:

"Vendrá el día en que podré comprender..." ¡Hoy sé! Y hoy os he mostrado los colores de mi manto, de mi vestido y de mi cinturón. Tal como me aparecí a aquel hombre, que me combatía y ahora vive en Mí. Y os he mostrado el palpitar de mi corazón de Madre. Y todo esto es, una vez más, para demostraros que el cielo manda señales tanto para aumentar la fe como por benevolencia. No todos han visto lo que vosotros y otros han visto: es necesaria la fe, es necesaria la gracia, es necesario el amor. Y a veces, estas señales son para aquellos que les falta la fe: ¡la ayuda del Cielo, la Misericordia de Dios! Mi Hijo ha dicho: "Bienaventurados" a aquellos que creen sin querer ver y tocar. Mi hijo ama a todos y comprende, puesto que es Dios, a todas las criaturas, y no todos han tenido la oportunidad de tener fe, y no por su culpa: la educación, las circunstancias. Jesús ayuda a las criaturas y se manifiesta por medio del milagro, así hoy os ha hecho el regalo de enviarme a vuestro cielo y así habéis visto mi manto, mi cinturón, mi vestido blanco y el oro puro del cáliz: ¡Yo, el Primer cáliz!⁵⁸

⁵⁸ En el mismo día del mensaje recibido, por la tarde, en la "Gruta de las Tres Fuentes" de Roma, en el aniversario de la aparición, durante la Santa Misa (a las 17 horas) el disco solar estaba verde y giraba velozmente alrededor de su propio eje, en sentido contrario al reloj, vibraba y parecía que palpitase, las nubes alrededor del sol eran rojo carmín y a ratos el

Por más grande que sea la fe en las criaturas, siempre es consolador ver lo sobrenatural: gracias, regalos de Jesús, nuestros regalos. No digáis que os basta lo que sentís, seríais soberbios. Todos sois frágiles, sed entonces humildes, como para reconocer vuestra fragilidad. Cierto que cuanta más fe se tiene, más mérito se obtiene, pero vuestra debilidad hace que Jesús sea tan cariñoso con vosotros como para mandaros estos regalos: estas palabras y del mismo modo otras señales.

"Immi, vendrá un tiempo en que los hombres tendrán necesidad de ayudas sobrenaturales, y por amor y por ternura les mandaré a ellos señales, les mandaré otras palabras de vida, les mandaré gracias".

Jesús entonces era un muchacho, Yo sabía que aquéllas eran palabras divinas: aquellas que menos comprendía...

Estoy feliz de que hayáis venido, y estabais unidos y estabais conmigo.

Y a Jesús pido un milagro, que también vosotros tomáis muy a pecho.

12 de Abril de 1983

129. [73]- Soy vuestra Madre y os amo.

Después de la Resurrección, Jesús se me apareció:

"Immi, Puedes abrazarme, porque Tú eres la única sin pecado!"

Lo abracé y lo sentí de carne y tan vivo, ¡más vivo! Después desapareció, ¡pero en el corazón quedó un gran consuelo! Y, cuando por un don divino y por gracia, vuestros seres queridos se hacen escuchar de vosotros, en vosotros queda la certeza de una futura felicidad.

Pensad entonces en todo aquel dolor bajo la Cruz. ¡El dolor más grande!, Jesús ha sufrido por todos, a todos se ha ofrecido y éste su dolor, en el cual he participado, ha salvado a muchos. La Redención es esperanza, es la certeza de un resucitar para todos. La vida terrena es solamente un comienzo, y después comparándola con la eternidad es un suspiro. Jesús me ha enviado por vosotros al cielo romano. Aquel dulce cielo de rojos crepúsculos, aquel cielo que amamos: bajo aquel cielo está la

cielo se volvía de oro. Mirando los rostros de la multitud, vueltos hacia el sol, se notaba que eran rojizos y a veces de amarillo oro. El disco solar se podía mirar por largo rato sin dificultad. El fenómeno o milagro duró 20 minutos.

historia del martirio, y es la historia, en parte, de la cristiandad. Cuando vivía en Nazaret, nunca habría podido imaginar que me manifestaría a través de los colores del Sol y por el girar del sol en el cielo de una ciudad, entonces lejana y desconocida Para Mí.⁵⁹ Mi vida materialmente era limitada, en cambio con el espíritu volaba.

"Immi, ¡un día muchos te conocerán, y esperarán una señal tuya!"

En Roma me apareceré aún, y aún daré señales en aquel cielo. El tiempo ha pasado, Yo he permanecido con vosotros, porque soy vuestra Madre y os amo. Bajo la Cruz estaba con Jesús, ¡vuestros pecados me han hecho sufrir también a mí! Y en el cielo de Roma sonreía a aquellos, y entre aquellos a vosotros, que aman a Jesús y creen en Él, y así han aliviado un poco sus dolores.

"Hijos de mi corazón, os envío mi amor como luz, como colores, como rayos de sol que calientan vuestro cuerpo, ¡pero sobre todo, que vivifican vuestra alma!"

22 de Abril de 1983.

130. [74]- Vuestro pasar es como un viaje: largo y difícil. Lo que importa es llegar a la meta.

"Immi, en una noche romana, hablarás a criaturas que Te amarán..."

Yo no comprendí entonces, ahora sé que vuestro amor me atrae y atrae a las criaturas que ya están en Dios con nosotros, felices para siempre. Y vosotros las escucháis sin saberlo, ¡y en esos momentos la paz está en vosotros!

En aquel tiempo Jesús era un muchacho, y me hablaba también como Dios cuando hablaba de aquello que habría de suceder. Él os conoce desde siempre y sabe todo de vosotros. A veces, vosotros os preguntáis lo que no comprendéis. Los pensamientos de Dios no son los vuestros, pero son siempre lo mejor para vosotros. Vosotros pasáis por el mundo, vuestro

⁵⁹ Nuestra Señora confirma el milagro del sol acaecido el 12 de abril de 1983, aniversario de la aparición.

pasaje es como un viaje: largo o breve, cómodo o difícil. ¡Lo que importa es llegar a la meta: la meta es el Reino, que Jesús os ha Prometido.

Recuerdo una noche de aquel tiempo, estábamos en la pequeña rosaleda, había luna y el rostro de Jesús estaba iluminado por Su Espíritu, que es aquél del Padre. Este misterio de la Trinidad es misterio para vosotros durante el tiempo. Más allá del tiempo, en el Reino, comprenderéis los dogmas y los misterios. Allá no será ya la fe vuestra, sino la vida verdadera de la verdadera certeza.

Vuelvo a ver el rostro de Jesús en aquella noche. Escuchaba esas palabras:

"¡Immi, les hablarás también Tú a ellos, a esos que ahora veo unidos por la amistad en una noche romana! ¡Un regalo para ellos, una gracia, para hacerlos más hermanos entre ellos y mejores, y más fuertes en la fe!"

Yo conocía Roma, por haber oído hablar de ella... una ciudad lejana, y un tiempo lejano... No podía comprender:

"Takiní, si tú lo dices, todo esto sucederá. Tú eres Dios y, ¡para Ti nada entonces es imposible!"

Y vosotros cuando tenéis preocupaciones y dificultades, melancolía o dolores, decidle a Mi Hijo: "¡Jesús te confió mis preocupaciones, mis dificultades, mi melancolía, mis dolores! ¡Ayúdame, sé y siento que Tú todo lo puedes!"

Y seréis escuchados y seréis oídos si pidiereis cosas justas, en el pensamiento de Jesús. ¡Debéis tener mucha fe y así tener total confianza en Él!

Después de la Resurrección, y por eso después de aquel dolor de la Cruz, Yo vivía con Johanan, y hablábamos mucho de Jesús. Johanan me contaba de muchas frases que Jesús le había dicho a él durante la predicación.

"Johanan, tú debes tener en ti esta certeza: Yo soy Dios de Dios, y tú ten seguridad entonces de que lo que me pidas con fe y confianza, Yo al Padre por ti le pediré. Mi Padre es un verdadero Padre, que ayuda y regala a Sus hijos".

"Johanan, diré a muchos lo que tú me dices. Palabras, de Jesús, ¡palabras de Dios!"

Y ahora a vosotros Yo os digo: "Confíad en Dios, pedidle con amor a Jesús. ¡y tendréis siempre su ayuda! A veces, no sois escuchados enseguida, otras veces la ayuda es inmediata. Los pensamientos de Jesús no son los vuestros, y si no escucha favorablemente una petición vuestra,

es porque aunque a vosotros os parece un bien, no es en realidad un bien para vosotros. Jesús piensa siempre en vosotros, en vuestro mayor bien.

"¡Mi Reino no es de este mundo!"

Y será vuestro Reino, es mi Reino, ¡y vuestra vida terrenal es un arco, que siempre debéis tender hacia el Reino celestial!

30 de Abril de 1983.

131. [75]- En cada imagen mía, está mi corazón que palpita.

Ibamos hacia el templo, por el sendero. Jesús, que entonces era muy pequeño, en ese momento iluminado por Su naturaleza divina, me dijo:

"Immi, Tú estarás en muchos templos, se llamarán iglesias, estarán en todo el mundo, tú tendrás muchas flores y tus imágenes serán honradas e invocadas..."

Tampoco entonces comprendí y pensé: comprenderé después, y continué caminando teniendo a Jesús de la mano. ¡Mis imágenes!, de mármol, de madera, de yeso. Tal vez ninguna se me parece, pero en cada imagen mía está Mi corazón que palpita. He escuchado tantas palabras en lenguas distintas... ¡Y continuó escuchando palabras, plegarias, súplicas! ¡Las iglesias del mundo! Allá, con Jesús, en las basílicas más ricas, y en ciertas capillitas de campo: en una imagen mía de yeso, un poco arruinada, un poco despintada. Jesús sobre la Cruz, unos pocos cirios, y a veces mucho polvo, alguna flor. Mi corazón palpita igualmente por aquellos que vienen a nosotros, como también el Sagrado Corazón de Mi Hijo.

"Immi, Tú, que amas las flores tendrás muchas..."

Pienso en mi pequeña rosaleta y también en esas flores, que a menudo recogía en el sendero, que llevaba desde la casa al pueblo. Vuelvo a ver aquellas pequeñas flores y miro estas otras maravillosas, que están aquí en los jardines del infinito. ¿Flores? Sentimientos amorosos que vosotros me mandáis. Vosotros que me recordáis también por las pequeñas cosas de aquella mi vida terrenal. ¡Vosotros que os acordáis de Mí en tantos pensamientos vuestros! He escuchado y escucho palabras amorosas y súplicas de reyes y de pobres. De pontífices y de humildes frailes.

Francisco, que es el símbolo de la humildad,⁶⁰ me habló largamente durante su tiempo: así también otros santos y así tantas madres:

"Cura a mi hijo, ¡Tú sabes lo que es el dolor!"

"Conozco también la alegría grandísima del Reino, donde ahora vivo. Tu hijo no puede permanecer en la tierra, ¡está ya listo para la alegría infinita! Tú llorarás con mi llanto y luego vivirás en mi gloria".

Yo os hablo, Yo os respondo, no podéis escucharme. Hago en Dios, lo que para vosotros es mejor, ¡para vuestra eterna futura felicidad y para la de todos!

4 de Mayo de 1983

132. [76]- En Fátima profeticé lo que sucedería, si no se ora.

En Fátima he hablado al mundo de lo que sucederá si las oraciones de la humanidad, y los sacrificios y su aceptación, no son vividos y sentidos. A ti, en cambio, me gusta hablarte siempre de mi vida, de mi tiempo: del tiempo de Jesús.

Bajo la Cruz viví el dolor que tú conoces, el dolor más grande, que solamente la fe alivia un poco. En la tierra he vivido después, en la espera del encuentro con Jesús, y el mundo no tenía para mí ya luz ni color, esto tú lo sabes, porque es así también para ti. Demostrar al mundo nuestras penas no sirve: hay que pedir ayuda a Jesús, y confiar en Su ayuda es importante. Jesús se muestra al alma, y a veces se hace escuchar milagrosamente. Yo, Myriam, viví entonces con Johanan y todos los apóstoles me ayudaban con su afecto, y Yo les enseñaba a ellos lo que Jesús me sugería.

"¡Immi, estoy contigo! ¡Escúchame!"

Su voz es esa que tú conoces: una voz dulce y solemne, musical y fuerte: ¡la voz de Dios! Aquella voz que se puede escuchar a través de Su viento, cuando sopla sobre aquellos que elige. Nadie puede detener Su viento, y la voz de mi Jesús:

⁶⁰ Alusión a San Francisco de Asís.

"Señora, cuando íbamos con Jesús a través de los pueblos y de los bosques, hablábamos de muchas cosas, siempre importantes para el espíritu, y en las horas dulces de la noche Jesús nos hablaba a menudo también de Ti..."

Jesús me ha amado como hijo y como Dios, ama a todos. Soy Su Madre ¡y aún ahora en el Reino, este hecho me asombra todavía! En el Reino se ve la realidad, los misterios ya no lo son, la sabiduría es de todos, pero nosotros seguimos siendo nosotros... En Fátima he profetizado y quisiera que el mundo lo supiera y lo creyera. Ahora el tiempo es breve, para salvar al mundo, pero vosotros, apóstoles, ¡salvad en Dios y con Su ayuda lo salvable! No pido solamente el Rosario, pido sobre todo lo que Jesús pide desde hace siglos: ¡amor!

Amáos y amad a Jesús y actuad con generosidad y caridad: esto es oración, ¡esto es el rosario! Dar con sacrificio y con amor: ¡eso es orar! El mundo tiene necesidad de plegarias y también de oraciones, ciertamente, pero siempre y solamente con sentimiento y con el alma, ¡no con los labios y el corazón en otra parte!

¡No para pedir, sino para honrar!

"Señora, Jesús te ha amado mucho..."

"En el Reino Jesús me espera y me ama..." Y también, a tu hijo: ¡el amor vence, el amor es eterno en la Eternidad!

13 de Mayo de 1983

133. [77]- Llevaré a Jesús vuestros pensamientos.

Cuando estábamos en Nazaret en la pequeña casa, Jesús, que en aquel tiempo tenía ocho años, un día me dijo:

"Immi, un día hablarás en medio de hermanos míos e hijos tuyos, viajando en un largo carro sin caballos y sin camellos..."

Entonces no comprendí. Jesús, en su naturaleza divina, veía el futuro del mundo y os ha visto a vosotros en este día de vuestro tiempo. Y así, Yo ahora en medio de vosotros, llamada por vuestras palabras, pero sobre todo

por vuestros sentimientos, estoy en este carro largo, que anda solo sin caballos ni camellos...⁶¹

"Takiní, ahora no comprendo lo que dices..." le dije entonces a Jesús.

"¡Vendrá el tiempo en que comprenderás, Immi!"

Y ahora os hablo, para deciros de mi amor por todos vosotros, para deciros, recordándoos de Caná, que, si me pedís por vuestro espíritu y para vuestro bien, Yo llevaré a Jesús vuestros pensamientos. ¡Me he manifestado tantas veces!

Ahora me manifiesto a vosotros por un don, que es una gracia y un privilegio. Vosotros me amáis con pureza y entusiasmo. Algunos de vosotros son nuevos en la fe, Jesús está feliz de vuestro amor, porque es más intenso ahora que conocéis lo que os satisface. ¡A Jesús le gusta la intensidad del amor! Yo os pido que lo améis cada vez más, con ardor, con intensidad. Y amadme también a mí, ¡soy la Madre de Jesús y vuestra Mamá Celestial!

(Mientras el autobús nos está llevando a Roma.)

29 de Mayo de 1983

134. [78]- Apareceré aún a pequeñas y humildes criaturas.

Soy tu Mamá Celestial, tú me invocas y Yo voy a ti.⁶²

Tú hablas de Mí a los hermanos, los llevas por mis senderos, gracias entonces por esto, conozco tu amor, que como una rosa perfumada llega a Mí y Yo la tomo. Me muestro a los pequeños, hablo a los más humildes. Así como Dios hizo en Mí lo más grande, fui el primer cáliz, así hace Él en los más pequeños y en los humildes. Jesús se sirve de vosotros, pequeñas luces del mundo, para dar luz al mundo, para extender el amor y para dar esperanza.

"¿Qué te ha dicho la bella Señora?"

⁶¹ - Este mensaje llegó a Giuliana para todos los que aquel día habían estado de peregrinación en San Giovanni Rotondo.

⁶² Es para Lilli C.

La pequeña Bernardita, interrogada, estaba llena de temor: "Sin embargo, yo la he visto, y me ha hablado..." ¡La pequeña y humilde Bernardita! En su camino terrenal encontró muchas espinas, ahora vive en la gloria.

"Yo soy la Inmaculada Concepción..."

A ella se lo dije, para confirmar aquel dogma y para que creyeran en ella. Apareceré aún a humildes y pequeñas criaturas, y los grandes y los soberbios quedarán entonces confusos.

Y contigo, sobre tu camino vendré a tomarte de la mano, cuando traigas a los hermanos a Mí.

13 de Junio de 1983.

135. [79]- Ha llegado el tiempo de muchos testimonios.

Cuando Jesús era un niño de siete años, un día, en razón de su naturaleza divina, me dijo:

"¡Immi, tú no morirás nunca! Tú vendrás allá de donde Yo he venido y feliz vivirás para siempre sin que tu cuerpo se transforme, si no es para hacerse luminoso, y vivirás por siempre. ¡Immi, Tú no morirás!"

Quedé asombrada entonces, pero sabiendo quién era Jesús pensé que decía verdaderamente una verdad, para mí entonces incomprensible...

Después de Su Pasión, después de la Cruz y de Su Resurrección, Yo viví con Johanan en una pequeña casa en Éfeso. Veía a veces a los otros Apóstoles, hablábamos de Jesús y de lo que les había dicho a ellos. Los Apóstoles se fueron por el mundo, pero a veces regresaban y venían a nuestra casa.

Un día, estaba muy cansada, me adormecí. Johanan lloró y pensó que Yo estaba muerta para la tierra. Vinieron los otros Apóstoles para el último saludo y encontraron solamente flores... ¡Yo habla volado! Llevada por los Ángeles, fui al encuentro de Jesús:

"¡Señora, has llegado a casa! ¡Madre mía, Reina de los Ángeles!"

La alegría que sentí, y que jamás ha terminado, es indescriptible. ¡La alegría de renacer y de reencontrarse! Yo no resucité, ¡Yo me desperté!⁶³

También vosotros os despertaréis, ¡si amáis a Jesús y al mundo! Si amáis al Padre de los Cielos y le agradecéis por cada cosa recibida: la vida, el bien, los dolores y las fatigas, bajo el sol y sus rayos, por la naturaleza toda y por vuestra libertad de elegir el bien para la vida, que para todos vosotros vendrá.

"¡Immi!" ¡Cuando Jesús me llamaba, siempre era para Mí una viva emoción!

"¡Es mi hijo y es Dios!"

Mi vida, pobre a los ojos de aquellos que la conocían en apariencia, fue riquísima e intensa. Sentimientos, alegrías, temores. Una gran responsabilidad, ¡ser la Madre de Dios hecho hombre! Gran asombro en Mí siempre... El que es más santo, y por esto os pide Jesús que tendáis a la santidad, alcanza la felicidad antes que otros menos santos. Esto resulta obvio decirlo, pero es para que no olvidéis nunca la importancia de desear alcanzar la perfección, en humildad ciertamente. Es la humildad la que hace que Jesús se sirva de vosotros, ¡para hacer en vosotros grandes cosas!

¡Quisiera poderos hacer comprender la belleza del Reino! Encontraréis lo que más habéis deseado, y sobre todo a quiénes por un tiempo habéis perdido. Encontraréis a Jesús, y también para vosotros tanto como para Mí, mirarlo y escucharlo será una gran felicidad, inmensa, desconocida en la tierra... Y me encontraréis a Mí, a Myriam, vuestra "Immi". Aquella que lleva a Jesús vuestros pensamientos, ¡los que me mandáis a Mí! Me he aparecido siempre a criaturas humildes y simples, a inocentes, y también a pecadores... ¡Amo a todos!

Aún me mostraré al mundo, ¡nuevamente en el sol veréis los colores de mi manto! Todavía me mostraré a un alma, y narraré otra vez, para vosotros muchas cosas de aquella vida mía pobre, y al mismo tiempo riquísima e intensa. Durante todos los siglos me he manifestado, y para todos, y en el secreto de almas privilegiadas. Todavía me manifiesto y soy una criatura como vosotros, os amo como Madre Y soy la Madre de Dios, y por tanto, la Única, ¡y os amo como Madre!

"¡Immi, ven a ver! ¡Ha florecido una rosa blanca!"

⁶³ La Asunción al cielo de la Virgen María es uno de los momentos más asombrosos y sublimes de las Sagradas Escrituras, comparable al de la Resurrección de Cristo, y fuente de inspiración de innumerables artistas de todos los tiempos.

La primavera: El rosario: ¡los actos de amor! Dádmelos a Mí, Yo los llevo a Mí Hijo. Las primaveras: vuestras esperanzas. Los actos de amor: lo que hacéis en caridad en Su Nombre. El rosario: ¡vuestras plegarias! ¡Sentimientos, palabras, obras, amor! Todo esto os prepara el camino hacia el Reino, cuando renazcáis, vosotros que habéis escuchado estas palabras, os diréis a vosotros mismos: "¡Es demasiado hermoso! ¡Sin embargo, la Madre de Dios me lo había anunciado!". Yo me manifiesto porque ha llegado el tiempo de muchos testimonios. Ha llegado el tiempo en el que veréis muchas cosas, para vuestra fe y para darla a los hermanos.

Campo Felice, 15 de Agosto de 1983

136. [80]- Dios programa en nosotros Su Obra.

Cuando nací en aquel tiempo lejano, mis padres fueron muy felices. El día no es precisamente éste, hay una diferencia de pocos días. Nosotros en la tierra, al crecer, no podemos recordar nuestra primerísima infancia, pero más allá de la tierra podemos volver a ver a toda nuestra vida terrena y revivirla con el pensamiento.

Era muy pequeña, y mientras nacía hubo un temporal, luego rápidamente se calmó y salió el arco iris. Fui una criatura con un designio grande: Dios programa en nosotros sus obras.

Y pasó el tiempo, fui al Templo, aprendí a leer, a escribir, a tejer... La vida de una muchacha de aquel tiempo... ¡Cuántos años han pasado desde ese tiempo, desde mi nacimiento! Para vosotros recuerdo ahora esos días: en los que mi vida era todavía normal, hasta que llegó aquel día:

"Ave, Myriam..."

¡la Madre de Dios y vuestra Madre! ¡Myriam, la Madre del carpintero Jesús!

La casa de Nazaret, que ahora en parte está en Loreto, era para nosotros, una casa llena de recuerdos y de sentimientos. Jesús crecía en belleza y en gracia... José nos custodiaba... crecían las rosas en primavera... Recogíamos las olivas avanzado el otoño. ¡Y era la casa de Dios! ¡La primera Iglesia del mundo!

"Immi, ven al jardín a mirar las estrellas..."

Y las estrellas están todavía allá y podéis mirarlas también vosotros, las mismas de entonces, ¡las nuestras, vuestras estrellitas!

En el cielo os he mostrado mis sentimientos, me manifestaré aún más, por amor, ¡para salvar en parte al mundo! Jesús conoce a los hombres y me manda como Madre suya y de los hombres para su última salvación.

Las palabras pronunciadas en Fátima muy pronto serán comprendidas, y solamente con la bondad y con la plegaria las pruebas podrán ser más leves. ¡El mundo tiene sed de caridad para los espíritus! ¡Entonces de fe! Con la fe se podría salvar al mundo. ¡Cuánto ha sufrido mi Hijo en el Huerto de Getsemaní! Sudar sangre, temblar...

"¡Padre aleja de Mí este cáliz!"

El cáliz amargo del sufrimiento, en aquel momento Jesús era más hombre que Dios, pero enseguida, en Él prevaleció la divinidad:

"Hágase Tu voluntad". Él comprendió como hombre la grandeza del sufrimiento, como Dios sabía su valor.

La cocina de Nazaret estaba siempre perfumada, según la hora, de olor a pan, a rosas, o a leña para arder. Las rosas formaban el recuadro de la pequeña ventana, me parece verlas todavía, aún cuando aquí ahora tengo caminos floridos, campos y jardines llenos de flores: ¡son las plegarias y las obras de los justos y de los santos! Y en medio de tantas, de tantas rosas de vosotros, Yo que estoy más allá del tiempo hoy tomo para mí vuestras rosas: vuestros sentimientos, vuestras oraciones, vuestros dolores, que son plegarias, y las presento a Jesús.

"Tú lo sabías ya desde aquel tiempo, en el pequeño jardín, ya que tú eres Dios y sabías desde aquel tiempo que te habrían de regalar flores hechas de pensamientos, de sentimientos, del dolor de éstos tus hermanos, ¡de mis hijos!"

Lido del Pini, 12 de Septiembre de 1983

137. [81]- Vuestras oraciones son mis rosas.

Cuando sufría bajo la Cruz, pensaba también en vuestros dolores: grandes dolores de todas las madres, que han vivido aquel dolor mío, aunque ciertamente en forma distinta; hijos perdidos en la guerra, hijos

sufrientes... ¡La Cruz es de todos y es la luz! Luz para las almas: la Cruz es el signo de la Redención. Mi llanto es vuestro llanto. Ahora lloran mis imágenes. Para demostrar a todos vosotros que el dolor del mundo es todavía mi dolor, y si de mis estatuas brotan lágrimas, es para que sirva como último aviso: ¡el mundo debe rezar, mejorar, amar más y creer más! Solamente así se obtendrá la salvación. Mis lágrimas bajo la Cruz, cuando sufría todo el dolor del mundo por vosotros, por mí, viendo a Mi Hijo, ¡Dios de Dios, que se ofrecía a la humanidad para salvarla! Dios se ha hecho hombre, Palabra y dolor por vosotros, para que fuerais todos partícipes de su sufrir para salvaros. ¡He aquí entonces el dolor del mundo! ¡Gracia incomprensible!

Quien lo vive se lamenta porque no puede comprender su grandeza. El regalo más grande hecho al ser humano es el dolor, que lo purifica o lo santifica. Aún el peor hombre, en el dolor, mejora. Bajo la Cruz estabais todos Conmigo.

Johanán representaba a toda la humanidad.

"Ven mi pequeño, ahora serás mi hijo".

"Venid, os abro los brazos. ¡Soy vuestra Madre!"

Quien ha llorado conoce el llanto ajeno, sabe consolar. Después de la Resurrección, fue grande en Mí la alegría, porque aunque no vivía ya con mi Hijo cerca, lo sabía en la Gloria. Mi corazón gozaba, aunque estaba colmado de nostalgia. Volvía a sentir Su voz de niño, cuando me llamaba en el jardín:

"Immi, ven a ver, han florecido dos rosas amarillas".

"La nostalgia de una presencia viva, material, en la medida en que somos también materia... Con la fe tenemos certeza de la misma presencia, ¡viva y espiritual! Es la alegría de saber en la gloria a quien amamos, aunque en nuestros días los recordamos con nostalgia. ¡El llanto, el dolor, la Cruz! La Cruz era de madera y era muy pesada. ¡En el Cielo veréis una Cruz luminosa, maravillosa! ¡La Cruz hecha de luz! Todos aquellos que con mi Hijo han redimido a la humanidad, verán o han visto ya esta Cruz: ¡los santos, los Justos, los mártires, los puros! Y Yo, Myriam, que he conocido el dolor, conozco también cada reacción del dolor. No lo volváis nunca estéril, haced también vosotros una Cruz luminosa, ¡que se pueda fundir con la gran Cruz de la Redención!

¡Leño y después luz! ¡Muerte y luego Vida! En el jardín de Nazaret habían florecido dos rosas amarillas:

" Immi, ven a ver las rosas. Las puedo recoger, así te las llevo, ¿o quieres recogerlas Tú?" ¿Rosas u oraciones? ¡Vuestras oraciones son mis rosas!

15 de Septiembre de 1983

138. [82]- El reino de Dios entra en las almas de los puros.

"Immi, Tú tendrás muchos rostros, en el tiempo, para los hombres... No obstante uno entre miles y miles y aun miles, será tan parecido al tuyo, que muchos hombres y también muchos niños se sentirán atraídos por él..."

Aún no existe esa efigie mía, pero será ayudado para realizarla aquel desconocido pintor. No ha sido ni Rafael, ni Botticelli ni tampoco otros famosos pintores los que han conseguido hacer verdadero a mi rostro. Es un rostro de mujer, del cual trasparente el amor. Aquellos, a quienes me aparecí, saben de mi rostro y no saben describirlo...

"La bella Señora me habla, Mon Père..."⁶⁴

Y a Bernardita no se la creía.⁶⁵ Es difícil para el mundo racional de ahora y más aún en el tiempo de Bernardita, creer en el milagro. ¡Todos los días suceden milagros! Quien cree, está abierto al Reino de Dios. ¡El Reino de Dios entra en las almas de los puros!

"Immi, usarás una mano, que también Yo usaré, y también otros ángeles y puros la usarán. La usarán para contarle al mundo de otro tiempo, ahora para nosotros lejano, que el amor es eterno y vence al tiempo y a la muerte. Usarán aquella mano para decirle al mundo que ame, y para extender la Palabra, que un día al mundo llevaré..."

El rostro de Jesús se parece a mi rostro: es mi Hijo y su humanidad y sus rasgos tomaron en parte de los míos. Mi Hijo Jesús, aquel niño que lloraba, que jugaba, que me decía cosas misteriosas para Mí, cuando en Él era evidente la divinidad, aquel muchacho, que trabajaba con el hacha y que venía conmigo al mercado, para traerme la carga pesada...

⁶⁴ Ver nota 56 del N° 120[65]: Expresión de respeto al dirigirse al Sacerdote Párroco (literalmente: Padre mío)

⁶⁵ Nueva referencia de los encuentros de la Virgen María en Lourdes con Bernardita

"Llevaré el peso de todos los pecados del mundo". Mi hijo Jesús, en la Cruz y después resucitado. ¡Cuánto ha temblado mi corazón! ¡De temor, de estupor, de inmenso dolor!

"Immi, ¡llevaré el peso de todos los pecados del mundo y seré la salvación del mundo!"

13 de Octubre de 1983.

139. [83]- Cada criatura tiene un rostro, que llevará en el infinito.

"Immi, tendrás un rostro que se te parecerá. Y será pintado por un pintor, que no obtiene dinero de su arte, porque ama el arte..."

Así Jesús me dijo un día en nuestro tiempo. Estábamos frente al fuego, estaba ya oscuro afuera, en la pequeña cocina parecía que todo brillase: Jesús, la luz del mundo, estaba allí. ¡Estaba conmigo y era mi Hijo! Esa cocina tenía un olor particular, el olor de nuestra casa, ¡leña, pan sacado del horno... calor!

¡El calor del amor recíproco! Y ahora aguardo ese retrato mío...

Sé que esta decisión te puede preocupar, porque temes no poder hacer bastante bien este rostro mío. Jesús te ha elegido y entonces, todo será perfecto. Esto parece una cosa sin importancia, es en cambio algo que es parte de una gran historia.

"Un pintor que no obtiene dinero de sus obras..."

Jesús ama a los pobres de espíritu. Y, a ellos, si se confían a Él, Él les dará siempre, aún lo que ellos no piden.

Estábamos frente a la hoguera... José estaba en cambio trabajando en un arado. Yo descansaba un poco y Jesús, junto a Mí, me miraba...

"Cada criatura tiene un rostro y en el Infinito llevará su rostro, porque con el alma nos amamos, pero el amor comienza mirándose".

Así me dijo Jesús (con su naturaleza divina), tenía entonces seis años. He aquí esa luz: ¡Dios de Dios, la luz del mundo!

Yo, Myriam, tengo aún mi rostro, es sonriente, y mis ojos, que un poeta ha llamado "resplandecientes", ¡os miran!⁶⁶

2 de Noviembre de 1983.

140. [84]- La casa de Nazaret ha sido la primera Iglesia.

La casa tiene la puerta abierta. Está abierta porque se os espera... Yo estaré allá con Jesús en brazos: una mujer, un niño. No tendré ni collares ni brillantes, no tendré la corona, ni tampoco Jesús. Tengo un viejo manto que usaba cuando hacía frío: lana tejida a mano, de color crudo, entre el blanco y el gris, con una pizca de amarillo... Tengo una túnica marrón y, como veis, soy una Virgen a la que nunca se la muestra así soy una mujer de aquel tiempo, y mi Hijo aún siendo Dios, está envuelto en la misma lana de mi manto, un sobrante que quedó, sirvió para hacer una manta abrigada.

"Takiní, ¡así estás abrigado!" "Y estoy vestido como mi Immi..."

Pensamientos, palabras, sentimientos e imágenes. Entre quienes se aman basta una mirada para hacer comprender tantas palabras no dichas... ¡Cuánto trabajo me daba tener limpio aquel piso! La casa es muy bella, aunque pobre, se respira vida, se obtienen gracias, se advierte el milagro. Entrad: os encontraréis en la primera Iglesia... Ahora está transformada, pero es siempre la misma: la Anunciación, los primeros pasos de Jesús. En aquella casa el Evangelio se hizo viviente, y aquellos panes con miel, ¡fueron el símbolo de la dulzura, que os puede dar, si estáis en gracia, la Eucaristía!

"¿Ya están listos los panecillos? Immi, ¿cuántos me das?"

"Todo mi corazón Te doy, mi pequeño y grandísimo amor; pero eres un niño y debo cuidarte: toma tres, demasiados te harían mal..."

⁶⁶ El pintor al que se refiere el mensaje es Luigi Crescio, desaparecido hace algunos años, artista aficionado de gran talento, que por dos veces ha pintado a la Virgen María; el poeta es Trilussa, gran cantor romano, en cuyo dialecto "resplandecientes" (brillareli) quiere decir "luminosos como brillantes", justo la perfecta traducción pictórica de la pintura. (Ver la ilustración en página 9)

Jesús fue un niño perfecto en lo físico, y fue un hombre perfecto: no pecó nunca: ¡era Dios! No obstante, Yo, como Madre, tenía los temores de todas las madres:

"Hace viento, cúbrete hijo"

Los temores. No obstante, sabía. Se alternaban en Mí alegría y dolor, y hasta el sufrimiento de aquel día. En nuestra casa no hay señales de la Pasión, no se ve el dolor, pero se advierte la esperanza. Ahora hay un altar y Yo tengo un vestido de perlas... Jesús entre mis brazos, niño con la carita de madera oscura... La historia cambia los rostros, pero el espíritu queda. ¡Y nosotros estamos allá, esperándoos! Por vosotros pido a Jesús y a Nuestro Padre, que son la misma persona, y en tres Personas con el Espíritu, que es también una Persona, mucho sol.

Ahora empiezo a limpiar el piso: "No te fatigues demasiado Myriam..."

"José, tengo huéspedes importantes... criaturas que aman a Jesús, lo querrán tener en brazos, lo querrán besar sobre los rizos, debe estar todo en orden, ¡todo hermoso!"

Todo hermoso para vosotros, que durante siglos, habríais de venir a hacernos visitas.

4 de Noviembre de 1983

141. [85]- El dolor no es resignarse, es llevar el peso con dignidad.

Estábamos sentados en el huerto, del lado de la rosaleda. El aire era suave, Jesús jugaba con sus caballitos. A veces Jesús jugaba quedándose casi quieto, otras veces corría y saltaba: ¡muy vivaz! A veces miraba más allá, con su mirada azul. Sentía nostalgia por ese mundo de maravilla, en el cual vivía antes de encarnarse, y como tantos otros muchachos que miran más allá y tienen la mirada azul, escuchaba palabras y voces de un mundo para la mayoría desconocido. Palabras y voces que penetran en el alma. Llamadas de amor.

"¡La vida está más allá, Immi!"

"Takiní, lo sé, y lo creo porque Tú lo dices, pero ahora juega y no pienses en cosas demasiado grandes. Tú eres pequeño..."

Le decía así, porque casi me asustaban aquellas palabras dichas por un niño. Luego, enseguida pensaba que Jesús era Dios y entonces quedaba aún más asombrada, y al mismo tiempo me parecía todo normal... Cosas demasiado grandes para una pequeña mujer.

Me levanté para ir a la cocina. José había ido a buscar material para su taller y quería prepararle una comida acorde con esa jornada en que había tenido que caminar mucho y regresar cargado. Las cosas de cada día... Los deberes que, si hechos con amor, se transforman en verdaderos placeres.

Yo tenía ese vestido marrón y en la cabeza un pañuelo blanco para sostener los cabellos, porque era costumbre llevar la cabeza cubierta. "Immi, tendrás vestidos de seda y coronas de estrellas..."

Jesús me siguió hasta la casa y puso sus caballitos en su lugar. Eran de madera: ¡como lo fue aquella Cruz! Durante la Pasión, Yo, en el dolor he revivido los recuerdos. Jesús niño, Jesús frente al fuego: ¡fuerte, hermosísimo, generoso! Decían de Él en Nazaret que era un hijo amoroso, después se asombraron cuando partió, y fue criticado. No sabían quién era, aunque lo veían distinto de los demás. Te hablaré de la Cruz y de la Pasión, te hablaré de tantas otras cosas de aquella vida mía simple y dolorosa, y al mismo tiempo maravillosa, del mismo modo como tu vida es dolorosa y maravillosa. El dolor tiene siempre una finalidad, además de crear méritos si es aceptado. Aceptar el dolor no es resignarse, es llevar el peso con dignidad, conociendo el valor que tiene el dolor aceptado. Ahora te dejo con tus deberes–placeres. Vivir y trabajar para aquellos a los que se ama es siempre un consuelo en la vida terrenal. ¡Y si en la tierra penetra el Reino de Dios, el vivir es estar serenos!

8 de Noviembre de 1983

142. [152]- A un sacerdote.⁶⁷

¡Cómo agradecerte aquellas "Ave Marías" que tú me dedicas pensando en Mí!

¡Soy tu Mamá del Cielo, la madre de Jesús y de todas las criaturas del mundo! Y al mundo me manifiesto para testimoniar la Verdad. Para traer la fe, ¡para mandaros mi amor! Mi amor a las estrellas de Jesús: ¡en aquel firmamento brillan y dan luz a las almas!

Cada testimonio de fe puede hacer mucho, extiende el amor, conduce a la Vida. Tú conoces tu misión: ¡consagrar, testimoniar, bendecir! Estas manos tuyas son santas por aquel don grandísimo recibido del Padre: ¡el Sacerdocio! El Sacerdote, estrella del firmamento de mi Jesús, es puesto en un escalón más alto por los poderes recibidos y si permanece siempre en gracia, siempre son grandes sus poderes. En aquel tiempo Jesús, en Su divina naturaleza, o sea, como Dios, veía a las criaturas y al tiempo...

"Immi veo un firmamento con muchas estrellas..."

¡Erais vosotros, que habéis sido elegidos y sois dignos, de la elección! Aquel día, cuando Jesús miró a los primeros: ¡a todos os ha mirado! En el tiempo habéis venido a ser estrella: ¡a ser luz! Como Jesús, que es la luz del mundo, vosotros, otros Jesús: ¡sois también luz!

Tu tarea es maravillosa y tú la sientes, la alegría cubre en ti cada mortificación, ¡cada sacrificio! La alegría de servir a Mi Hijo y a la Iglesia es grande, a quien en la vida vive en santidad y pureza el sacerdocio. Tu camino, que lo has elegido escarpado, te llevará a un maravilloso sitio del espíritu y llevarás muchas almas al Reino feliz: ¡al Reino de Jesús!

"Mi Reino no es de este mundo... "

Palabras de Jesús, ¡palabras que tú deberás siempre explicar, extender, y hacerlas vivir! Haz conocer a Mi Hijo, hazlo amar: esto es todo lo que Él pide: ¡amarlo y hacerlo amar! Y el mundo será mejor. Enseña el valor y el objetivo del dolor. Haz saber que Dios ama a todos, y con todos es justo y misericordioso, ¡y cada vez que estés en el altar vive en ti la Pasión!

"Esta es mi Sangre, éste es mi Cuerpo..."

Jesús está sobre el altar contigo, habla a tu alma, con tu voz. ¡Tus manos son las Suyas! ¡Tú eres otro Hijo Mío! Yo, Myriam de Nazaret, te dirijo mi mirada y mi sonrisa!

26 de Noviembre de 1983.

⁶⁷ Es para Don Luis María M.

143. [87]- Yo continuaré apareciéndome para la última salvación.

Miro con vosotros esta llama, y entonces siento que el tiempo se ha detenido, ¡y Yo Myriam estoy en Nazaret en la pequeña casa y miro la llama junto a vosotros, que habéis venido a vernos y que habéis acariciado a mi pequeño Jesús! Quien ama a Jesús, recibe mucha gratitud de mi parte y sé que quien lo ama, me ama.⁶⁸

Tú, que eres otro Jesús y hablas con su voz, y bendices con sus manos, lo amas tanto como para hacer sacrificios por Él con alegría. Jesús fue el primer misionero. Antes de partir de nuestra casa se preparaba, unido por el Espíritu al Padre, y aunque era al mismo tiempo Dios, se preparaba como hombre, porque, como Dios, todo lo sabía, y así también sabía de vosotros, de cada uno de vosotros ha sabido siempre.

Miraba la llama como ahora la miro. ¿Estamos en mi tiempo o en el vuestro? Cuando el amor une, el tiempo ya no importa... Estamos juntos. Jesús era entonces un niño, en aquel día de este recuerdo miraba la llama sentado junto a Mí, en su pequeño banquito:

"Immi, vendrán otros, en el tiempo, que te amarán y será para ellos como si vivieran Contigo, tanto será el amor que sentirán por Ti y por Mí..."

En aquel momento Jesús era Dios, con su visión. Siempre ha sido Dios, pero siendo también hombre, a veces podía parecer un niño como los demás:

"Immi, ¿puedo ir a hacer una carrera?"

Y frente a esa llama estábamos ya con vosotros y vosotros no estabais más que en el pensamiento de Dios, y entonces de Jesús.

Yo me apareceré todavía en el mundo, esto será para la última salvación, ya que todos tienen necesidad de fe. Para Mí es como si aquel tiempo, que nos separa, no hubiera pasado nunca, Yo vivo mirando a toda la humanidad y llevándole a Mi Hijo cada súplica dirigida a Mí.

"¡Hijos, ya no tienen fe!" Regreso con el pensamiento a Caná: "No tienen ya vino..." Jesús conoce todo de vosotros, y ama vuestro amor por Mí y de esto os está agradecido, como Yo estoy agradecida por el amor que Le tenéis.

Jesús partió un amanecer, que jamás he olvidado, en mi tiempo y el más allá. Lo vi alejarse, mientras la última estrella se apagaba. "¡Es mi

⁶⁸ Giuliana y su marido estaban sentados frente a la llama de una chimenea en el momento de recibir el mensaje, y con ellos un misionero salesiano, regresado después de 40 años de las selvas del Amazonas.

Hijo, es Dios y lleva la luz al mundo!" El primer misionero. Y todos los misioneros llevan o han llevado la luz al mundo. Es sacrificio, es fatiga, es probar el espíritu, la misión, pero sobre todo es la cosa más importante que se hace por la fe! ¡La fe sublima cada sacrificio, cada fatiga, cada prueba! La fe es aquella luz que ha traído mi Hijo al mundo y a ti te ha dado la luz, ¡como si fuese una antorcha que pasase de sus manos a las tuyas!

27 de Noviembre de 1983

144. [88]- Vuestras flores son pensamientos hermosísimos que me ofrecéis.

Soy vuestra Madre, Myriam de Nazaret, porque Jesús os ha confiado a Mí, confiándome Johanan. Vosotros me amáis y me conocéis, pero mi vida terrenal en aquel tiempo fue una vida poco conocida. Trabajé en silencio y en silencio oré. Conocí el dolor y la alegría, como toda criatura. Yo también soy una criatura, Yo también trabajé como vosotros trabajáis. En Mí fue intensa la vida del espíritu. Es el mejor modo de vivir: una intensa vida que pertenece al alma, no a la materia, es nuestra esencia, ¡en verdad, nosotros somos almas!

Mis golondrinas, vosotras sois madres en el alma, porque aliviáis el dolor, ya que con el alma voláis, porque vivís intensamente con el alma mientras trabajáis con la materia. ¡La vida de cada día: escalones que llevan a lo alto, si cada día es ofrecido a mi Hijo! Escalón hacia la vida, que es la santidad. Esta santidad está en los corazones humildes, en las almas puras: ¡luces en el mundo! Yo os agradezco ya que vosotros habéis ofrecido vuestra vida a Jesús. Él os ama y os está agradecido, tiene necesidad de vosotros, por el mundo, pues necesita vuestra obra. Él es Dios y se sirve de la humanidad.

Cuando vivía en la tierra en aquel tiempo, en la pequeña casa de Nazaret, y miraba a Jesús niño, frecuentemente hablaba con Él, más que hablar escuchaba lo que Él me decía, y cuando la naturaleza divina prevalecía en Él, decía cosas bellísimas, que a veces no llegaba a comprender:

"Immi vestirás de seda y perlas y estarás sobre los altares..."

¿Cómo podía comprender? Ahora sobre los altares tengo vestidos de seda, tengo perlas, os miro a través de mis estatuas. Estoy con vosotros y vuestras flores son pensamientos bellísimos, que me ofrecéis, ¡pequeñas golondrinas mías!

Jesús un día me dijo (hablaba como Dios): "Immi, en el tiempo vendrán muchos que nos querrán" Y entre esos muchos, también vosotros, ¡gracias por este amor!

4 de Diciembre de 1983

145. [89]- Os cuento muchas cosas para hacerme pequeña junto a vosotros.

En aquel tiempo, cuando aparecí a Bernardita, ella me miró asombrada, Yo la miré con mucho amor. Frío, nieve, hambre, pobreza. La vida de todos los días para aquella pequeña, la más pobre, la más humilde:

"Mon Père, ¡es verdad! La bella Señora me sonrío y me habla..."⁶⁹

En este tiempo me aparezco a otros jóvenes, menos pobres, pero siempre puros. ¡Ojos puros que ven! ¡Ojos que cuando Me miran, quedan encantados!

"¡Es realmente verdad! ¡La bella Señora nos sonrío y nos mira!"

Yo soy la "Inmaculada Concepción"...⁷⁰ Soy la Inmaculada Concepción y he llevado a Jesús sobre Mi corazón, ¡por vosotros! Por vosotros Él vino, ¡por vuestros pecados! Cuando el Ángel me dijo que habría de ser la Madre de Dios, me asombré sobremanera y por varios días quedé asombrada: "No hay duda de que era un Ángel bellísimo... ¿o habrá sido un sueño?"

En aquel tiempo era casi como estoy dibujada en el pequeño retrato que te he sugerido: un pequeño rostro de muchacha hebrea, ¡con aquellos ojos llenos de asombro! Tú me has retratado como era en aquellos días que siguieron a la Anunciación.⁷¹

⁶⁹ Referencia a las milagrosas apariciones de la Virgen en Lourdes.

⁷⁰ Referencia a las milagrosas apariciones de Fátima.

⁷¹ Referencia a la obra pictórica de Luigi Crescio, reproducida en la página 9 ("La Virgen del pan")

"¡Yo soy la Inmaculada Concepción!"...

Bernardita sufrió siempre en su vida terrenal, ahora en el Cielo tiene mucha felicidad, y cuando se dirige a Mí me llama aún: "Bella Señora". He aparecido y seguiré apareciéndome, y me manifiesto con muchas palabras. Así fue mi vida en Nazaret, y mi dolor bajo la Cruz, mi cocina y mi huerto... Os cuento muchas cosas, para hacerme pequeña junto a vosotros, vestida pobremente con un pañuelo blanco, que cubre mis cabellos y con aquel vestido marrón, que parece una casaca. Para vosotros seré "la Virgen del pan". El pan vivo: Jesús, y aquel pan con miel que saboreaba en Nazaret, en la pequeña casa:

"Immi llevo un panecillo al huerto y les doy algunas miguitas a los gorriones..."

Las miguitas y el nido para los gorriones... El vestido de seda al lirio y para vosotros mis criaturas: ¡todo lo que os servirá para servirme! Son palabras de Jesús, palabras de vida.

Cuando Jesús era pequeño como Cristina, era igual de inquieto: "¡Dejad que los pequeños vengan a Mí!" Y Él abraza a todos sus queridos pequeños y los protege. ¡Al gorrion, al lirio, a los hombres, a los niños! Y los Ángeles. Son todas criaturas de Dios y son hermanos y criaturas de Jesús, Dios de Dios. Os ama a todos y también por este amor, ¡esta noche me ha enviado a vosotros, y en Él bendigo vuestra casa!

Roseto degli Abruzzi 9 de Diciembre de 1983

146. [90]- En el tiempo de la tierra habría de tener tantos nombres.

Cuando vivía en la tierra, en el tiempo que vosotros sabéis, vivía en aquella casa, que conocéis porque es un poco también vuestra, y nunca hubiera imaginado que en el tiempo de la tierra habría de tener tantos nombres... Me siento aún como entonces, Myriam de Nazaret, elegida por Dios para dar al mundo, para redimirlo, a Él mismo, a Dios de Dios.

Estaba sola aquel día, cuando el Ángel se me apareció. En estos tiempos la Iglesia vive momentos oscuros, y todo lo que es del espíritu, y por lo tanto inexplicable, frecuentemente es escondido, como sucede con el rostro de los Ángeles. ¿Por qué ha penetrado el materialismo en la

Iglesia? A través de los hombres, cierto, la Iglesia de Jesús es siempre la misma en los siglos, como lo es su Palabra. Pasarán los hombres, sucederán los eventos, correrán las nubes barridas por el viento, habrá siempre hojas caídas y edificios arruinados transformados en escombros... habrá guerras y rumores de guerras... pero la Palabra de Jesús será siempre la misma: ¡el tiempo es para los hombres, pero es creado por Dios! Y Dios, está sobre el tiempo y no pasa, ¡como no pasa Su Palabra! El Dios de Dios, mi Hijo, se encarnó para sufrir, para redimir, y lo que ha dicho permanecerá: y por eso también su Iglesia, y el Evangelio, y toda criatura que ama y que Lo ama, y también toda criatura que no Lo ha podido conocer, pero que Lo ha intuido y Lo ha sabido amar. ¡La Iglesia!

En Nazaret, en nuestra casa, nuestra vida aparecía como normal, monótona tal vez para quien no sabía quiénes éramos. Yo Myriam, habría de tener muchos nombres: Nuestra Señora de Fátima, la Virgen de las Lágrimas, la Virgen de la Guardia, la Virgen del Pilar, Notre Dame... Muchos nombres, muchas lenguas... Muchos nombres me han dado los hombres de todo el mundo, y Yo Myriam, me he elegido un nombre para vosotros. ¡La Virgen del Pan! El pan vivo que vive como sangre de mi Hijo, el pan que alimenta el alma: el símbolo del sacrificio. El pan que se transforma en sangre, una parte del Corazón de Jesús: ¡Sangre viva que entra en vuestros corazones! Yo pensaba en lo que el ángel Gabriel me había dicho en los momentos en que mi corazón se atemorizaba. Temía el tiempo del dolor, porque sabía; pero no sabía cuándo habría de suceder.⁷²

Cuando Jesús se fue de casa, supe que aquel tiempo se iniciaba.

"Immi, cuando me llames con el pensamiento Yo te escucharé y Tú sabrás que entonces estaré junto a Ti con mi Espíritu..." El espíritu escucha, capta, envía y recibe. Es necesario que vosotros sepáis usar el espíritu. Tú cuando piensas, llamas, escuchas y eres escuchada. Es un regalo grande para ti y para muchos. Sabes usar el espíritu. No es fruto de la voluntad propia usar el espíritu, sino de la propia pureza.

Para crecer hacia lo alto, es necesario ser puros. Sin embargo, no todos pueden tener dones particulares, porque sólo Dios sabe y elige a quién está en el designio. El designio de una joven vida destrozada y de un grandísimo dolor. Sin dolor no hay don particular. Los falsos profetas no han vivido el dolor. Y no un simple dolor soportable, sino que para todos la vida es una prueba, pero los dones particulares implican un dolor que

⁷² Nueva alusión al episodio evangélico del Anuncio a María por parte del Arcángel Gabriel.

solamente con la ayuda de Dios se soporta. Bajo la Cruz he sufrido el dolor de muchas madres, por esto os comprendo.

En Nazaret, en casa llevaba aquel pañuelo blanco, tenía dos iguales, y aquel vestido tejido por Mí, me servía para hacer los quehaceres de casa. Ahora me habéis regalado vestidos de seda adornados con oro, y los agradezco: es amor, pero el regalo de este retrato mío, con aquel vestido y aquel pañuelo blanco es muy apreciado por Mi Corazón.

"Pequeña Virgen del Pan, lleva mi amor a tu Hijo, ayúdame a pedirle ayuda para mi alma y para mis días. Dadnos la paz del espíritu: el pan vivo y la tranquilidad en la vida terrena y el pan con miel de cada día, con el cual podamos, fuertes en espíritu y tranquilos, trabajar todos los días para Vosotros. ¡Así sea!"⁷³

Yo escucharé, Jesús escuchará, y no importa si las palabras son fórmulas o es sentimiento. Nosotros escuchamos el amor.

La pequeña cocina estaba caliente aquella noche, una noche de invierno, mirábamos la llama...

"Immi, tú sabes quien soy Yo, aunque ahora soy Tu niño. ¡Immi, Tú estabas en un designio! y también otros estarán en un designio. ¡En los designios hay siempre dolor, pureza, serenidad, espiritualidad! ¡Quien vive en un designio, teje hilos dorados para los hermanos y es luz en el mundo!"

La cocina estaba caliente, afuera hacía frío y había viento, Nosotros nos escuchábamos con el alma.

13 de Diciembre de 1983.

147. [91]- Los designios de Dios y las obras humanas están atados con un fuerte hilo.

La Virgen del Pan está sentada sobre una nube y mira a Su niño, que juega sobre otra nube... ¿Puede un sueño hacerse realidad? ¿Puedo mostrarme como era en aquel tiempo y sonreiros? Pues bien, estoy con

⁷³ Oración dictada por la Virgen María para ser mejor escuchados en el Cielo.

vosotros en vuestra casa y os sonrío, y bajo Mis pies hay una nube... En aquel tiempo, en la tierra, también Yo soñaba. Todos sueñan según su forma de sentir, así es el sueño...

Era invierno, también en vuestra tierra el invierno es frío, encendía el fuego y soñaba con una primavera toda florida: es la que ahora vivo, paseando entre las rosas del paraíso.

Al mundo le pido oración, y vosotros sabéis lo que son oraciones: son plegarias, actos, sacrificios. Todo con el pensamiento en Dios. El rostro humano de Dios es dulcísimo y amoroso, porque expresa la belleza de su divinidad.

Al mundo le pido oración desde hace mucho tiempo, para el mundo.

Mis apariciones han sido para ayudar a las criaturas y para exaltar la fe, lo mismo que estas palabras mías, que pueden parecer menos importantes que las apariciones, pero no lo son, porque éstas permanecerán. Los designios de Dios y las obras humanas están ligados por un fuerte hilo: la voluntad de Dios, el amor de Dios, la libertad de los hombres, que no obstante, si están en gracia, están unidos por ese hilo y actúan en el bien, y entonces oran. Al mundo le pido entonces lo que ha pedido Mi Hijo: el amor recíproco y así tener siempre en el pensamiento a Jesús, que desde la Cruz nos ha mirado a todos.

"Immi, cuando en Mí está lo divino, no veo con los ojos de la carne, sino que se abren sobre la humanidad, pasada, presente y futura, los divinos ojos de mi Espíritu, que siempre ha estado en el Padre, porque Yo soy el Padre: Yo soy Él, y nuestro Espíritu nos une y del uno al otro procede ⁷⁴. Es entonces nuestro Espíritu el que ve a cada alma, el que escucha los pensamientos de cada mente, y los sentimientos de cada corazón".

Palabras de Jesús, dichas entonces en una noche fría, labios de hombre joven que decían cosas divinas. ¿Hombre y Dios o Dios-Hombre? ¡Un completarse, un fundirse espíritu y materia, divinidad y humanidad! Palabras secretas, palabras que solamente ahora revelo para haceros conocer y amar aún más a Jesús:

"Immi, los veo y los amo a todos... Es alegría grande para Mí verlos ya en el no-tiempo, cuando ellos verán el Paraíso".

14 de Diciembre de 1983

⁷⁴ Expresa la misteriosa identidad de sustancia con el Padre en una sola naturaleza, de la Trinidad, de Un solo Dios único.

148. [92]- Jesús, bellissimo y solemne, ha quedado en el lienzo de la Santa Sábana.

En esos días Jesús cumplía siete años. Siete años desde que la estrella brilló y los ángeles cantaron. Una atmósfera de fábula, pero vosotros sabéis que toda cosa bella parece una fábula.

"Immi, ahora soy grande. Puedo trabajar con papá José y cavar el huerto".

En mi espíritu hablaba otra voz: la voz de Gabriel:

"Myriam el mundo no sabe que Dios se ha hecho hombre y vive entre los hombres..."

Estaba vestida como los días de fiesta y la casa tenía ese aire festivo, que hay en toda casa, cuando se festeja un suceso alegre y reina el amor: "¿Cuánto durará la alegría?"

Los años pasaron, Jesús adquiría distintos aspectos: jovencito, hombre... Siempre bellissimo a Mis ojos maternos, y también a los ojos de quien lo veía por primera vez. Y pasó el tiempo, hasta que llegó el tiempo de la Pasión: Jesús, bellissimo y solemne, amortajado en la muerte física ha quedado en el lienzo de la Santa Sábana. La luz del Padre y el Espíritu del Padre, que procede al Hijo, y el Espíritu del Hijo, que es la misma tercera persona Trinitaria, se unían, aún estando siempre unidos y dando luz, aquel Espíritu de Amor inundó de luz al lienzo. Se imprimió el rostro de Jesús solemne en el dolor, maravilloso y majestuoso, y Sus heridas, y así el testimonio de su padecimiento por todos aquellos que vendrán y por los de ahora. ¡Luz para dar luz!

Jesús a los siete años era hermosísimo, para Mí y para todos. Y también para ti que lo ves con el alma y te das cuenta de que se parece un poco a tu hijo, que fue bellissimo y es bellissimo para ti y para todos. Ningún ángel puede no ser hermosísimo.⁷⁵

16 de Diciembre de 1983

⁷⁵ El lienzo de la Sábana Santa se ha conservado intacto por milenios y, después de largo peregrinar, está actualmente expuesto al culto de los fieles en la catedral de Turín, superando con la fuerza sobrenatural de la tradición todos los estudios realizados para tratar de obtener una explicación científica y no divina de la ya famosa imagen de Cristo.

149. [93]- Cuántos rostros me han dado los hombres, sin embargo, éste se me parece.

¡Es el momento apropiado para recordar aquella noche! Hacía frío y estábamos cansados. La historia parece una fábula pero es realidad.

Cuando Jesús vino al mundo, Yo me había adormecido. Él, Dios de Dios, atravesó mi cuerpo como si hubiese sido un rayo de luz y se transformó en el Verbo, que ya antes se había encarnado en Mí, y para nacer fue luz: ¡porque Él, Dios de Dios, es la luz del mundo!

Agradezco a todos aquellos que nos aman, y desde el mundo que para vosotros será, vengo a vosotros que me amáis por un milagro extraordinario: ¡no aparición, sino voz y palabras, que permanecerán en el tiempo! Se iniciaba la era del amor, para Mí comenzaba la grande vida: ¡la Madre de Dios! "¿Por qué precisamente a Mí? ¿Por qué, por qué?" Temor y felicidad se alternaban en Mí: "¿seré digna?"

También tú te preguntas la misma cosa: no te lo preguntes más, Dios sabe quién es digno, las criaturas deben obedecerle, seguirle y escucharle.

¿Escucharle? Ciertamente: escuchar lo que ha dicho, lo que ha pedido, y por un designio algunas raras criaturas en el mundo pueden escucharle todavía. ¡Él habla todavía de caridad, de amor, de perdón! Él dice cosas eternas pero siempre nuevas. Él ha dado para ti pluma a los Santos y a los Ángeles, y usa la pluma tuya como Yo, Myriam, la uso.⁷⁶

El nacimiento de Jesús no es una fábula, sin embargo, el mundo tiene necesidad de fábulas para salir de la oscuridad. ¡He aquí la luz: Jesús! ¡He aquí los Ángeles y las estrellas!

Cuando el tiempo pasó, cuando estábamos en Nazaret ya vueltos de Egipto (aquel tiempo fue para Mí nostalgia, pero tenía a Jesús que era mi vida, Lo miraba y todo lo de Mí estaba en Él) recordábamos, José y Yo con Jesús aquella noche fría:

"Papá José, tú me has cubierto con la capa..."

Y el Verbo se hizo hombre, para hablar a los hombres. La Verdad no tiene hipótesis, y entonces es en vano decir que si Dios no se hubiese hecho hombre, todo habría sido distinto. Y Dios ha tenido una infancia y una juventud, una casa pobre pero íntima, ¡la primer Iglesia!

⁷⁶ Referencia a las publicaciones : "La Palabra", "Voces Celestes", "Los dictados del Ángel", "Relatos del Paraíso", que reúnen los otros mensajes de Jesús, Santos y Ángeles, recibidos por Giuliana.

La Verdad es demasiado bella, a veces, para ser creída: en el mundo, que para vosotros vendrá, seréis muy felices, ¡estad seguros! y veréis a Jesús y Yo continuaré contándoos lo que queráis saber, aunque en ese mundo donde nosotros vivimos, todos reciben la sabiduría. Yo os agradezco, porque me amáis, y te agradezco a ti el trabajo que haces por nosotros: ¡es plegaria sublime trabajar para el Cielo! Recuerdo el frío de aquella noche, estaba asustada por no encontrar un sitio dónde pasar la noche, José no lo decía, pero él también estaba muy preocupado... Cuando vio a Jesús lo adoró:

"¡Es Dios y es tan pequeño!...

¡Cuántos rostros me han dado los hombres! Y sin embargo, éste se me parece, y también vosotros estáis asombrados de que éste sea mi rostro.⁷⁷ ¡Las cosas grandes asombran, pero es necesario también aceptarlas con alegría, pensando que tenemos que ser dignos de ellas!

20 de Diciembre de 1983

150. [94]- "Venid Conmigo". Estas palabras las ha repetido en todo tiempo, y también a vosotros.

Soy la Mamá del mundo, vuestra Madre, y era una pequeña mujer con las preocupaciones que tenéis también vosotros todos los días. "Hoy debo ir al mercado... Tengo que hacer ese trabajo en el huerto..."

Jesús niño me ayudaba con mucha buena voluntad:

"Immi, ¿puedo hacer Yo tu trabajo? Sé plantar las semillas, sé cortar la hierba..."

Y los días pasaban, Jesús crecía, Yo temía el tiempo del dolor...

Después de la Resurrección, Jesús venía a verme, como viene también a vosotros. Lo veía, me hablaba... Yo escuchaba con el alma Sus Palabras. Aconsejaba a los Apóstoles con Sus consejos. Y nacía la Iglesia que se iniciaba con el Anuncio de la venida de Jesús: "¡Ave Myriam!"

⁷⁷ El esposo de la vidente, Gral. Luigi Crescio, pintó un cuadro con las indicaciones que su esposa le daba sobre el aspecto y el vestido de la Virgen, que está reproducido al comienzo de este libro.

¡Y comenzaba cuando Jesús partía de casa, sin equipaje, sin dinero y ligero y lleno de amor! Y comenzaba frente al mar, cuando Jesús posó Su mirada sobre los primeros apóstoles: "¡Venid Conmigo!"

¡Y estas palabras las ha repetido en el tiempo, en todos los tiempos, a los santos, a los mártires, a los puros de corazón, a los pobres de espíritu! ¡Y a vosotros os las repite, os ha elegido, os ha llamado! Os ha atraído en Su amor, y os regala el amor, a fin de que vosotros lo podáis dar al mundo.

En aquel tiempo, en esos días después de la venida de Dios a la tierra, Yo lo acunaba, lo miraba, lo adoraba: Aquí está conmigo, Lo tengo en brazos y ahora os Lo doy: ¡acunadlo, besadlo! Mirad cómo os sonrío: es Dios y es pequeñísimo!...

27 de Diciembre de 1983

151. [95]- Los milagros no se comprenden: suceden.

Como un hálito de dulce viento, mi amor sopla sobre vosotros, es un amor materno, amor que da. Vosotros me conocéis, sabéis de Mí, cierto, no todo, pues tanto ha pasado desde aquel tiempo elegido por Dios, para hacerse hombre. Comenzaba la era del Amor, ¡y este amor avanza, crece, obra! Por este amor, que viene de los corazones de los puros y de los Santos, la tierra es aún como es. Os pido oraciones y penitencia para que venza siempre el amor.

¡Esta noche estáis unidos de un modo particular por la presencia viva de Jesús en medio de vosotros! Mi Hijo está siempre con vosotros, sin embargo, cuanto más amor tenéis por Él, más se acerca a vuestra alma. En esa noche del tiempo, tiempo lejano de la historia de la vida, el Acontecimiento, Yo os cubro a todos vosotros con mi manto. ¡No ya un simple manto, sino un manto hecho de cielo y estrellitas!

"Immi, tú amarás a todos y muchos te amarán. Y tendrás un manto de cielo y de estrellas para protegerlos..."

No comprendí entonces... A menudo no comprendía cosas demasiado grandes y demasiado bellas... En Caná pedí un milagro: ¡cosas grandes y bellas los milagros! No se comprenden: ¡son milagros! Suceden.

"¡Hijo, dales a ellos el amor! Hijo ya no tienen vino, ya no tienen fe".

¡Pido siempre milagros a Jesús, también para vosotros! He aquí un milagro para vosotros:

"En un abrazo para todos vosotros pongo mi felicidad y mi vida bellísima, con muchos besos, Humberto".⁷⁸

19 de Enero de 1984

152. [153] - La Gran Madre a una hija suya.⁷⁹

Este es un tiempo para revelar palabras, ya dichas en aquel tiempo, pero propagadas ahora, como para hacerlas vivir, explicadas, como para hacerlas entender. Y Jesús habla a través de un alma, para lograr hacerse amar verdaderamente. ¿Quién conoce en verdad a mi Hijo?

Es como un círculo: amarlo para querer conocerlo mejor, querer conocerlo para amarlo. ¡Yo estoy junto a quien me invoca! En Dios y enviada por Dios, miro al mundo y a las almas. Os miro y, a veces, lloran mis imágenes por el mal del mundo. Y a veces sonrío, porque en el mundo hay también amor de unos a los otros. La amistad, la lealtad, la caridad, existen siempre en los corazones humanos.

¡Os miro pequeñas luces! ¡Quien quiera trabajar para Mí, y sobre todo para Jesús, no tema nada! Estaremos para ayudaros y protegeros, si vosotros tenéis confianza total en Nosotros. No os hablo de cosas celestiales. Os hablo del amor universal. Os pido el amor en nombre de Jesús.

Del resto pensamos nosotros por vosotros; cuando es grande en vosotros la fe, entonces ya en la tierra es premiada. En aquel tiempo, Jesús, como Verbo, se hizo hombre: ¡y Palabra de Vida! Y ahora repite estas Palabras de Vida para vosotros: ¡pequeñas luces del mundo!

Las luces del mundo: ¡almas generosas, leales, caritativas! En aquel tiempo era como vosotros, era una criatura y la Madre de Dios, y por vosotros he sufrido lo que Dios ha sufrido. Mi amor de Madre para

⁷⁸ Humberto, es el hijo de los Aiello, esposos presentes en la reunión, que ya se encuentra en el Paraíso, y que la Virgen María ha querido junto a sí para un breve saludo a sus padres.

⁷⁹ Este mensaje es para Lilli C.

vosotros, también, aunque vosotros me veáis como una pequeña mujer que trabajaba en Nazaret, lo mismo que trabajáis vosotras... Criatura como vosotros y Madre de Dios y vuestra Madre. ¡Pequeñas luces del mundo, llevad a los hermanos vuestra luz!

13 de Enero de 1984

153. [154] - En Nazaret mi alma vibraba, temblaba, gozaba, lloraba.

¡Desciendo, os miro, os bendigo! Y siempre os miro. Vuestro pensamiento es plegaria, es una llamada que Yo siento y me atrae. Vuestro amor a Mi Hijo es felicidad para Mí, que se agrega a la inmensa felicidad del Paraíso.

En Nazaret vivía mi vida simple en apariencia, mi alma vibraba, temblaba, gozaba, lloraba: "¡Él es Dios y es Mi Hijo!" La cosa era demasiado grande para Mí, ¡demasiado grande, demasiado bella, y además demasiado dolorosa! ¡El dolor es vida del espíritu!

En la tierra no se puede comprender, si no se ha crecido hacia lo alto, pero amando a Mi Hijo y creciendo en Él, es necesario entonces ofrecerle a Él todo dolor, que en el Cielo es riqueza para el hombre. ¡La verdadera riqueza!

En Nazaret, cosía, tejía, amasaba el pan... La pequeña casa, donde Jesús vivió Su infancia y Su juventud hasta la primera madurez, y hasta aquel amanecer en que me dejó, y Yo lo vi alejarse, mientras se apagaba la última estrella.

¡Cuántas palabras entre nosotros en aquel tiempo! Jesús me hablaba como hombre y me hablaba como Dios. Como hombre ha sufrido el dolor humano, como Dios veía cada cosa y cada alma.

"Immi, en el tiempo muchos dedicarán a Nosotros su vida".

¡Vosotros nos dedicáis vuestras vidas! Jesús os ha llamado, ¡le habéis respondido! Ha llamado a los primeros, mirándolos y pronunciando pocas palabras: "¡Venid Conmigo, os haré pescadores de hombres!" ¡Pescadores de almas! ¡También vosotros con vuestra humildad, con vuestro silencio, con vuestra dedicación sois pescadores de almas!

Rezad por las almas que tomáis a pechos, y Yo Myriam, recibiré vuestras plegarias, haré de ellas coronas de rosas que llevaré a Jesús, y en Él al Padre Celestial.

Dios ha amado tanto al mundo, como para mandar a Su Hijo, Dios de Dios, a morir por la Redención de la humanidad. La humanidad es tan preciosa para Dios, tanto que Él, Uno y Trino, acoge toda súplica para el bien de los espíritus. Vuestras plegarias serán acogidas y escuchadas. Pescadores de hombres...

Con rostro de pequeñas hermanas, pequeñas religiosas de almas puras, ¡en vuestra fe sois grandes! Con la fuerza de la Iglesia, de los consagrados buenos y humildes: ¡pescadores de almas! ¡Vosotros tenéis el gran deber de hacer conocer a Mi Hijo!⁸⁰

En las almas de los pequeños sembrad la fe. Y mi Hijo recogerá las flores y los frutos de vuestras semillas.

En aquel tiempo, cuando vivía en Nazaret, en una noche de primavera, en nuestra pequeña huerta mirábamos las estrellas...

Immi, muchos vendrán a mirar estas estrellas... Y nos seguirán y nos amarán...

Sestri Lavente, 18 de Febrero de 1984

154. [86]- José os ama, amadlo y dirigios a Él.

Cuando íbamos hacia Egipto, trataba de reprimir el llanto, tenía a Jesús sobre mi corazón y me sentía protegida por José a pesar de mis temores: "¿Dónde iremos?" Cuántas veces en vuestras vidas os habéis hecho esta pregunta: "¿Dónde iremos? ¿Qué haremos? ¿Nos van a ayudar?" ¡Cuántos temores, cuántas pruebas en la vida!

La fe os hace entonces estar seguros de recibir una ayuda milagrosa en el momento preciso, si es una ayuda justa. José fue para Mí, un amoroso hermano—esposo. Muchos no entienden cómo un hombre y una mujer puedan vivir en castidad. Para nosotros fue fácil, porque en nosotros estaba

⁸⁰ Esta fuente u origen del mensaje está reservada a la orden de religiosas de "Las Maestras Pías".

Dios, que nos daba toda ayuda, y nuestra voluntad en querer servirlo en pureza.

Ningún deseo humano podía aflorar en nosotros, porque el espíritu se elevaba en nosotros durante la oración continua, que era plegaria y unión con Dios.

Cuando estábamos en Nazaret, durante aquella vida terrena, en aquellos días de serenidad, de ansias, de sufrimientos, fuimos también felices, de felicidad terrena con José.

Las mañanas de sol, la cosecha de las olivas, las cenas con Jesús, que nos hablaba como niño y como Dios.

José os ama, amadlo y dirigios a Él para pedirle por las justas cosas materiales. Él es un intercesor muy importante entre vosotros y Dios: ha cuidado de Nosotros, cuida de vosotros.

"Papá José: ¿me haces otro caballito? ¿Puedes hacerle la cola muy larga?"

"¡Takiní, aquí está el caballito! Haz con él un largo viaje..."

Jesús jugaba como todo niño, y como Dios Su Espíritu volaba en el sol.

19 de Marzo de 1984

155. [155]- ¡Vosotros sois mis hijos! Rostros claros, rostros oscuros: ¡almas!

Estaba tejiendo y mis pensamientos iban lejos: pensamientos de una muchacha próxima a la vida del matrimonio. Nunca habría podido imaginar lo que sucedió en aquel momento... ¡Una luz me deslumbró! Quedé atónita, de aquella luz emergió una figura de muchacho bellísimo y alto. El rostro serio me miraba. Cuántos pensamientos se juntaron en mi mente, y al mismo tiempo no lograba pensar, ¡me latía el corazón y temblaba!

"¡Ave Myriam!" Yo permanecí en silencio y caí de rodillas ante el Ángel. Los ángeles son Espíritus Puros, pero para anunciar, para salvar, para hablar, toman cuerpo humano y bellísimo.

Me dijo también su nombre: Gabriel. Cada ángel tiene un nombre, un modo de ser y una personalidad. Cada ángel es una criatura de Dios y Dios no se repite al crear.

¿Habría podido, tal vez, no aceptar? Ciertamente: somos todos libres, pero Dios sabía que habría de decir: "¡Hágase Tu voluntad!" y lo dije con todo el corazón, ¡con toda el alma!

Después de aquella aparición, y no visión, la habitación volvió a su luz normal, la tela que estaba tejiendo se había caído. Yo estaba asombrada, tan asombrada, que aún no podía pensar. Quedé quieta por algún momento, como adormecida.

Mi alma iba al encuentro de Dios. Mi Hijo, entraba en Mí por obra del Espíritu Santo.

Un día, era el crepúsculo, un rojo crepúsculo de aquella tierra, en Nazaret, en el pequeño jardín, Jesús estaba jugando. Yo pensaba: "es muy hermoso tener hijos y tengo este Hijo, ¡que es Dios! ¿Cómo es posible? ¡Él es como la Vida para mí, Él es luz para Mí y sé que será dolor!"

El Ángel me lo había anunciado. "¡Hágase Tu voluntad!" Jesús me miró en aquel momento y me dijo:

"Immi, Yo Soy el Unigénito Hijo de Dios, soy Tu Hijo y tengo muchos hermanos. ¡Immi, tienes muchos hijos!"

Después continuó jugando, ¡sin embargo, era Dios! ¡Mis hijos! ¡Rostros claros, rostros oscuros, todos mis hijos! y vosotros que conocéis esos rostros claros y oscuros y amáis a todos aquellos rostros, y sobre todo amáis sus almas, sois aún más Mis Hijos, ¡y Yo para vosotros soy María Auxiliadora!⁸¹

Ayudo a todos mis hijos y a aquellos que me confían sus casas y sus vidas, Yo los escucho y velo por ellos. ¡Tengo tantos hijos, tantas casas y tanto amor!

Este amor que me dais es un don muy precioso, ¡porque nada vale más que el amor! Mis hijos: muchos se han santificado con sus obras y Me han hecho amar por quien no me conocía. Mis hijos, vosotros que os habéis entregado a Jesús, vosotros que me amáis, ¡vosotros que lleváis al mundo la Verdad! Rostros claros, rostros oscuros, ojos límpidos: ¡almas! ¡La humanidad tiene necesidad de dar y de recibir amor!

Volviendo a aquel día de mi recuerdo... el día en que el Ángel me trajo la primera luz de la Redención, revivo aquellas horas. El corazón me

⁸¹ Se dirige a dos Sacerdotes Salesianos misioneros presentes.

temblaba, mi alma se regocijaba y después temía: "¿seré digna?" Y cambió todo en Mí, se inició para Mí una vida intensa en sentimientos.

Y recuerdo los días, los meses de la espera, rezaba y pensaba en cómo había de ser mi niño-Dios. Cuando lo vi, lo miré fascinada, aquella mirada que penetraba el alma, la tuvo ya desde el nacimiento.

Todo lo que pertenece a la Revelación es Verdad clarísima. ¡Y lo que puede parecer leyenda, es realidad! También aquel día, en que estaba tejiendo, Yo lo he vivido segundo a segundo: "¡Todos son tus hijos, Señora, y el mundo te amará, y Tú serás también la salvación de muchos hijos Tuyos, Madre de Dios y de los hombres, Reina de los Ángeles!"

Cuando Jesús me dijo estas palabras, Yo no podía comprenderlas. He comprendido después. Ahora sé, y vosotros siempre sois mis hijos. Rostros claros, rostros oscuros: ¡almas!

25 de Marzo de 1984

Segunda Parte: el tiempo del dolor y de la nostalgia

Mensajes fechados del 1984 a 1987

156. - No temas, soy Yo, María, quien dicta a tu espíritu y hace escribir a tu mano.

Jesús hizo muchos milagros, incluso antes de su vida pública, pero no fueron milagros que se pudiesen notar, fueron esos ocultos y los más importantes: los del espíritu. No sabían quién era Él, pero sus palabras cambiaban o convencían a los que le escuchaban tanto como en el templo. Cuando refiero cosas de mi vida, son precisas, y recuerdo todo exactamente.

No temas, soy Yo, Myriam quien dicta a tu espíritu y hace escribir a tu mano. En Caná, Jesús hizo aquel milagro por Mí, aunque no había llegado todavía la hora de los milagros visibles ¿Vino o fe? El vino significa la fe, los milagros son siempre para el espíritu. También estas palabras son para el espíritu y son milagros y por tanto o se creen o se dejan de creer. Quien sabe ver a Dios ve Su mano, quien no cree, nada ve. Habíamos ido allá para la boda de un pariente, recuerdo el semblante de la novia, que era muy tímida, lo recuerdo todo.⁸²

⁸² El mensaje, que puede considerarse prólogo de esta segunda parte, hace referencia a uno de los más conocidos milagros de Jesús: la conversión del agua en vino a petición de la Santísima Virgen, en el trascurso de la fiesta de bodas en Caná. Un milagro al que ya

Muchos estudian e interpretan todas las cosas de la fe, y es mejor creer y aceptar con fe pura y no añadir nada de lo humano en lo que es sobrenatural.

Nuestro libro hará vivir en nuestra casa de Nazaret a muchos que lo van a leer, saborearán los panes a la miel y podrán tener a Jesús en sus brazos. Muchos dirán que repito muchas palabras: es para hacer entender mejor: todos están distraídos... Otros serán indiferentes, pero habrá otros que sacarán un bien grande: este es el motivo de estos dictados. A vosotros no os hablo de penitencia, a vosotros prefiero hablaros del amor de Jesús y de mi amor. A vosotros os pido dar a conocer Mi Hijo al mundo y decir al mundo, por Nosotros, que lo que cuenta es el amor. "¡Immi, el amor es un viento que sopla, una rosa que no se marchita, palabras que permanecen y un sentimiento que no tiene fin!" Muchos no saben qué es el amor. Quien lo vive sabe que es ser altruistas, no ser orgullosos y estar siempre dispuestos a comprender.

"Immi, el amor es un viento que sopla..."

27 de junio de 1984

157. - Me desperté llevada por los ángeles hacia lo alto. Mi cuerpo fue el primer cáliz. Yo no podía morir.

Mi sonrisa para la humanidad: ¡hijos míos! En el recuerdo de mi subir al Cielo en un triunfo de velos de ángeles, en el encuentro con Mi Hijo, ahora que el tiempo ha pasado y vosotros no me olvidáis, sino al contrario, vivís conmigo en el corazón y a través de mis palabras, los relatos de mi vida, me amáis y me conocéis. Una criatura como vosotros en tantas manifestaciones de cada día, los días tranquilos de la infancia de Jesús, las noches de verano en el jardín perfumado, bajo las estrellas, las noches de invierno sentados frente al fuego José y Yo mientras Jesús dormía... ¡aquella pequeña e intensa vida de felicidad, asombro y dolor! Y después del dolor y la Resurrección vivía con Johanan y hablábamos de Jesús:

Nuestra Señora se ha referido, por los múltiples significados teológicos que presenta, en los dictados descritos en la primera parte.

"Señora, el Rabí me ha dicho cosas maravillosas que permanecen en mí como tesoros... " Y un día me adormecí y al despertar me encontré llevada por los ángeles hacia lo alto. Mi cuerpo no podía corromperse: fue el primer cáliz. ¡Yo no podía morir: fui sin pecado! Mi cuerpo se transformaba de material en glorioso y llegué asunta al Cielo entre los brazos de Jesús: "Immi, has llegado a casa..." ¡La casa deseada, soñada!

Sin embargo se parece a aquella de Nazaret, porque aquella casa es querida en nuestro recuerdo. Y puedo volver a escuchar la voz de Jesús niño, puedo recordar la primera vez que me llamó: "¡Immi!". Puedo recordar el color y el perfume de aquellas rosas... El recuerdo de la Pasión ahora ya no es dolor, ahora es gloria, porque sé que la Pasión de mi Hijo ha librado en el amor a muchas criaturas.

Y vivo con mi Hijo, vuestro hermano, la maravillosa vida más allá del tiempo y del espacio. La misteriosa eternidad. Mi cuerpo no podía corromperse. Fui el primer cáliz. ¡No podía morir, no pequé! Y la gloria de Dios cantaba en Mí unida al canto de los ángeles, espíritus puros, sin embargo Yo les vi con rostros bellísimos y voces armoniosas, así como en el Anuncio de Gabriel. ¡La Asunción!

Fui asunta en cuerpo de gloria y comenzó para Mí la vida. Y aquella pequeña e intensa vida en Nazaret, aquella noche en Belén, aquella vida en Egipto...

Aquel asombro en Mí: "Es Dios y es mi Hijo... ¿Y quién soy Yo?" "Immi, eres la Madre de la humanidad y has sido una criatura..." Dios hizo en Mí la cosa más grande, pasó por Mí para nacer y se hizo hombre para morir y para hacer vivir, después, a aquellos que lo hubieren seguido.

15 de agosto de 1984
Festividad de la Asunción

158. - Conmigo nacía una luz, la primera luz de la Redención, porque Dios así lo había dispuesto.

Aquel día, cuando nací, no puedo recordarlo humanamente, pero nosotros del Cielo podemos volver a ver en Dios la vida terrena desde el nacimiento hasta el renacer.

Hubo una tempestad y después un arco iris. ¡Mi madre, Ana, dijo que era la niña más bonita! Ciertamente es así para cada madre el propio hijo. Quizás conmigo nacía una luz, la primera luz de la Redención porque Dios así lo había dispuesto.

Los años pasaron, hasta aquel día que vi al ángel Gabriel y después aún: cada día, cada alegría y el dolor. Una vida intensa de sentimientos, temores, asombro. Y Jesús vino a la tierra a traer el amor. ¿Quién soy Yo entonces, sino el medio de Dios para hacerse hombre? Vosotros pensáis en Mí, Yo os miro y en Dios conozco vuestros pensamientos y acojo vuestras súplicas. Esté en vosotros la Esperanza: mi Hijo escucha lo que le digo, responde a mis peticiones: "¡No tienen ya vino... No tienen ya fe. Han perdido la Esperanza... tienen necesidad de tu ayuda!" "¡Immi, desde aquel día en Caná, y no había llegado todavía la hora, siempre es para mí la hora de la escucha! Tendrán fe, recobrarán la esperanza. ¡Les ayudaré!"

Si Yo no fuera su Madre, nadie me recordaría, no habría cuadros, estatuas con mi figura imaginada por el amor de los artistas grandes o ingenuos.

Yo soy su Madre y todos vosotros sus hermanos, mis hijos. Si Jesús no se hubiera hecho hombre todo habría sido distinto. Su humanidad para la salvación, Su dolor para la infinita felicidad de los hombres. Y vivió como pobre y fue un niño feliz con Sus pobres juguetes y nuestro amor. La casa era acogedora y el jardín perfumado. Vuelvo a oír el dulce rumor de la cuna que mece...

Vuelvo a ver a Jesús en aquella cuna, lo miraba admirada y conmovida: "No es posible... Quizás he soñado..."

Sin embargo Su venida fue la más grande realidad, Su divinidad, y el ángel era verdadero ¡y me había hablado con verdadera voz! ¡Habría llegado el momento en el que deberían volver a la fe muchos que han traicionado esta fe y arrastrado a otros al abismo! No deseo hablar de pruebas para el mundo o de tiempos difíciles. Deseo exhortaros a conocer la Verdad revelada en todos sus misteriosos encantos. En aquel tiempo, cuando vine en el tiempo a nacer para ser su Madre, aquel día, después de una tempestad hubo un arco iris. Este arco iris es también para vosotros: maravillosos colores de vuestra esperanza. Confíad siempre en Nosotros. Yo diré siempre de vosotros a mi Hijo: "¡No tienen ya vino!". Y vuelvo con el pensamiento a Caná, aquel día lejano en el tiempo, cercano en el recuerdo. Jesús vio mi pensamiento. Él mira mis pensamientos por vosotros. Yo se los confío a Él.

"Immi, para Mí siempre es hora de amarlos, de ayudarles. Y también cuando mis pensamientos no son los de ellos, son siempre pensamientos amorosos: ¡lo mejor para ellos! ¡Yo les ayudaré porque les amo y porque Tú me lo has pedido!".

8 de Septiembre de 1984
Natividad de María Santísima

159. - Me dieron este nombre que significa “paz”, Myr, que es pronunciado ahora en tantos idiomas.

Me dieron este nombre que significa "¡Paz!" Myr.

Myr en la lengua aramea, que a Mí me sonaba dulcísima porque era la única que conocía y era de mi tierra. Muchos se preguntan por qué Dios ha escogido aquella tierra para vivir como hombre. Cualquier tierra podía escoger y siempre os habría surgido esa pregunta sin respuesta.

De niña fui llevada al templo, mis padres hubieran preferido tenerme en casa. Estos son hechos que vosotros conocéis; como siempre, prefiero hablaros de Jesús y de aquella vida de Hombre–Dios que Él ha vivido por amor hacia toda la humanidad. Por este misterio fascinante de salvación, aceptar los misterio es fe. Muchos os son revelados y Dios se manifiesta a los hombres para darles aún más fe. En nuestro jardín ya habían florecido todas las rosas: "Immi, será más bello cuando vuelvan a florecer!". Comenzaba el invierno y las largas noches: una alegría para nosotros estar juntos y escuchar en el silencio nuestro amor y nuestros pensamientos. Enseñaba a escribir a Jesús, era un alumno muy dócil: "Immi, soy un alumno solamente contigo! ¡El Padre de los Cielos me ha mandado para ser Maestro!" El único maestro, maestro de vida y de amor. Él ha enseñado también la esperanza al mundo. "Mi pequeño Rabí...".

A veces lo llamaba así en la intimidad de mi pensamiento. Jesús, como Dios, leía cada pensamiento. Lee cada pensamiento y conoce los pensamientos futuros.

Me dieron este nombre, Myriam, que es pronunciado ahora en tantos idiomas.

¡Nunca habría podido imaginar en aquel tiempo ser tan amada!

En el mundo más allá del egoísmo, la indiferencia y el odio hay también amor, mucho amor. Existen los sentimientos puros y de este pensamiento me alegro entrando en el templo, precisamente hoy que es mi fiesta. Un regalo para Jesús, y entonces también para Mí, es el amor que se dan los unos a los otros.

Y a vosotros hoy os hago un regalo: pedidme lo que deseéis, llevaré a Jesús vuestra petición, vuestro deseo y vuestro amor.

12 de Septiembre de 1984

160. - Habiendo conocido el dolor de la manera más desgarradora comprendo todo dolor desgarrante.

Todos tienen días de prueba y esto es tomar parte en la Pasión de Jesús. Recuerdo aquellos días del dolor y habiéndolo conocido de la manera más desgarradora, comprendo todo dolor desgarrante, toda congoja y el pesar.

Aquel día del dolor más desgarrador Dios moría sobre la Cruz. Y ahora la Cruz es de luz, es vuestra esperanza. Vosotros sabéis muchas cosas, que son para vosotros que estáis en el designio. Sabiduría para dar a quien no sabe. Yo soy la Madre de Jesús, estoy feliz de volver a verte y todavía podré contarte muchas cosas.

Un dulce coloquio entre amigos, también Yo soy una mujer, también Yo soy una mamá.

Ciertamente voy a aparecer todavía en sitios diversos y apareceré a muchas criaturas escondidas en el silencio de sus almas. Voy donde hay humildad y llevo conmigo la sonrisa de mi Hijo y el amor de todo el Cielo. Cuando vi a Jesús que se alejaba de casa, en mi corazón hubo mucha tristeza y a la vez esperanza para el mundo. Sabía que iba a llevar el amor y esperaba que este amor fuera acogido. "Immi, me amarán y te amarán..."

No todos son malos, no os quejéis de estar entre los engaños y el egoísmo. Intentad ver en los corazones, encontraréis también el amor. Después que Jesús se marchó se apagó la última estrella: la estrella de la mañana. Yo volví a casa (había ido a acompañarlo al umbral) me sentí

desolada en la soledad, pero serena porque sabía lo que mi Hijo habría de hacer de bien por el mundo.. Escuché entonces Su pensamiento: "¡Immi, no llores! ¡Dondequiera que esté, estaré también contigo!". Y este pensamiento consuele a muchos de vosotros: quien os deja para vivir en el Cielo está también con vosotros. "Dondequiera que estés, Yo estaré contigo, Immi!" Después de la Resurrección conocí bien a los apóstoles, mientras que antes los veía de tiempo en tiempo, cuando pasaba Jesús por Nazaret con ellos, o con alguno de ellos. No se paraba mucho en casa mi Jesús, siempre breves paradas en las que Yo contaba las horas. Conocí de niños a Santiago y a Judas, ellos han jugado con Jesús muchas veces en el pequeño jardín: "¡Mirad qué bonitas son las rosas de mi Immi!" ¡Días tranquilos, pensamientos ligeros! ¡Los contrastes de la vida: tranquilidad, dolor, pesar, paz! Apareceré aún en una gruta.

Cuándo y dónde no os digo, ¡pero también en un alma pura puede haber una pequeña gruta, preparada para acogerme! Cefas era fogoso y generoso, a veces miedoso y a veces impetuoso. Johanan era dulce y tímido, y como todos, también él con algún pequeño defecto, con alguna gran valía. Un día vino donde Mí un médico que amaba también la pintura, un hombre alto, de cabellos grises y mirada muy profunda. "Me llamo Lucas y quisiera conocer todo lo de aquel Hombre que ha dejado tanto de sí a quien lo ha visto... Querría comprender esta divinidad Suya.. Te lo pido a Ti, Señora, que eres Su Madre ¿y quién mejor que una madre conoce al propio hijo? De Ti, de sus seguidores querría saber lo que ha dicho, lo que ha hecho, mejor que cuanto sé...!"

Mi Hijo ha dicho la Verdad y ha revelado muchas cosas, ha hecho grandes milagros en el nombre del Padre de los Cielos, ha sufrido, ha sido humillado y traicionado, ha muerto en la Cruz y ha resucitado.

Ha dejado estas palabras a la humanidad y son la síntesis de todo lo que ha dicho: "¡Amadme y amaos los unos a los otros como Yo os amo!"

Vi caer dos lágrimas de los ojos profundos de Lucas⁸³.

15 de Noviembre de 1984

⁸³ San Lucas es ciertamente el más vivo y apasionado de los cuatro evangelistas en la redacción de los relatos de la vida del Cristo ya algunos años lejano de él, escritos bajo la influencia de los recuerdos, en primer lugar, de la Santísima Virgen María y luego de los otros Apóstoles que tuvieron la dicha de estar junto al Maestro, de seguirlo al ir por Galilea hasta la Crucifixión y testimoniar la Resurrección, los Milagros, el Verbo.

161. - Ahora te expongo solamente a ti mis sentimientos: pena, emoción, añoranza.

Desde aquel día, Lucas volvió a menudo a hablar con Johanan y conmigo. Nos preguntaba muchas cosas sobre Jesús y a menudo tenía los ojos llenos de lágrimas. Dicen que yo dicto la historia de mi vida a las criaturas.

La he dictado en parte en el pasado, ahora a ti solamente te narro mis sentimientos: pena, emoción, añoranza. Sentimientos que tú vives. Sin embargo si no hubiera sido por que Lucas deseaba saber, con amor y por amor, no habría revelado sentimientos de los que me sentía celosa: ¡demasiado preciosos para hacerlos salir de mi alma! Y Jesús revivía en mi recuerdo su infancia, la juventud... Relaté a Lucas de cuando el ángel se me apareció: "Señora, yo creo esto; los ángeles existen, y Dios se sirve de ellos. Sin embargo, para muchos, en el tiempo, tu historia podrá parecer fantasía..."

"No importa, es verdad de Dios y quien crea en esta verdad será puro de corazón y humilde".

Mi Hijo amó mucho a los humildes y a los puros...

"El Rabí dijo también que la Verdad es salvación". Así dijo Johanan y también él puso en hojas sus recuerdos. No eran ciertamente las hojas de ahora, eran pergaminos.

Preciosos pergaminos: El libro de la Verdad, el libro de la vida. Nacía entonces el Evangelio, nacía aquel día en el que Lucas vino a Mí: "Señora, soy un médico, un estudioso y me gusta el arte. También amo la verdad y querría saber toda la más posible para transmitirla, acerca de la vida, las palabras, el dolor de tu Hijo Jesús".

A nadie he contado estas cosas, a ti, a vosotros ahora las expongo. ¡Vosotros me amáis aún más ahora que sabéis que he vivido vuestros sentimientos: ternura, pena, añoranza y la esperanza!

Un día Lucas quiso hacerme un retrato. "Señora, realmente Jesús se te parece..." Conté a Lucas lo de aquel día en el que estaba tejiendo y se me apareció Gabriel. También a ti y a ti te lo he contado y la escena aparece a vuestros ojos como realidad. La realidad del Anuncio. Y treinta y tres años de vida fatigosa, heroica. Mi Hijo Dios, que jugaba, que recogía las aceitunas, que desde la Cruz miraba por última vez con ojos humanos la humanidad y que con espíritu divino a toda la veía, y a todos perdonaba...

"Señora, hay momentos de aquella vida, vida de tu Hijo Dios que me fascinan, otros que me conmueven. Lástima que no todo lo podré escribir, pena que el mundo futuro no podrá saber todo de una vida tan intensa, única: la vida de Dios, haciéndose hombre...". Lucas, la esencia de aquella vida es el amor y son aquellas palabras: ¡Amaos!. "Ciertamente, Señora! Y aquel sacrificio, aquel cruento dolor, aquel saber amar divinamente, aquel saber perdonar generosamente".

Era una mañana de verano; Jesús se había ido a llevar el amor y Yo, que había quedado sola, me levanté sin entusiasmo al pensar en una jornada todavía sin Él (¡Él era mi Hijo!). Estaba en la pequeña estancia recordando momentos de su infancia: "Aquí llevaba su banquito y dejaba su cuenco... ¡Ahora quién sabe cuándo lo veré!". Escuché Su voz como si Él hubiera estado en la habitación: "En tu corazón, Immi, me podrás encontrar siempre, ¡con los oídos del alma siempre me puedes escuchar! Immi, estoy yendo por Galilea, estoy sudoroso, estoy un poco cansado... ¡Sin embargo, estoy contigo y descanso en tu corazón!".

Escúchalo y escuchadlo también vosotros, Él puede hablar. Lucas estaba muy atento a lo que Yo decía y describía, momentos y episodios claramente, así él podía vivirlo como si hubiera estado presente. "Señora, el amor te hace hablar de un modo tan claro, tan conmovedor y tan dulce... ¡Me hace vivir con Jesús, me hace amarle!".

¡Así hago también con vosotros! Nadie, si lo conoce bien puede no amarle. Por esto tanto Yo como Él, mi Jesús, nos damos a conocer a vosotros, os hablamos, entramos en vuestros pensamientos: ¡queremos ser amados!

"Señora, ¿cómo se puede no amar a aquel que es el amor?"

Mi Hijo es el amor.

19 de noviembre de 1984

162. - Aquel día era ventoso, Cefas llegó jadeante.

Aquel día era ventoso, Cefas llegó jadeante y me dijo: "Domina (lo pronunció en arameo, pero Yo soy Iglesia y entonces a veces uso la lengua de la Iglesia) he amado al Rabi, aunque a veces no he hecho todo lo que a

Él le hubiera gustado: mis debilidades, Señora... Y ahora me pongo a tu disposición; ¡eres Su Madre!". Con ellos recibí el Espíritu: la sabiduría, la sabiduría para empezar sin Jesús y para llevar adelante la fe que Jesús nos había enseñado. ¡Sin Jesús en apariencia, Su Espíritu estaba con nosotros, como está con vosotros! "¡No os dejaré nunca!" "¡Immi, estaré siempre contigo, el amor es más fuerte que la muerte, porque el amor es vida!". "¡Señora, me pongo a tu disposición!". También los otros pronunciaron estas palabras con los labios y con el corazón. No habría imaginado nunca encontrar el apoyo de aquellos hombres afectuosos y a menudo ingenuos, aunque iluminados cuando debían iluminar, eran criaturas normales como las otras.

Cuando hablaban en Dios hacían milagros y operaban conversiones.

¡La Iglesia! Nacida milagrosamente y en la normalidad. Milagro de Dios que se encarnó en Mí, obra continuada por hombres normales. Y la Iglesia eres tú que escribes estas palabras, como Iglesia es la humanidad toda. Y lo sobrenatural es como una fantasía en la que no creen los de poca fe, aquellos que quisieran tocar, aquellos que estudian demasiado y aceptan después lo que pueden comprender. Es imposible comprender, es posible creer con la ayuda de Dios. Johanan hacía de hijo mío, cuidaba de mí y yo de él.

"A Jesús le gustaba este pan. Pruébalo, también te gustará a ti!". "Señora, pensar en Jesús me conmueve y siento la nostalgia de aquella dulcísima mirada sobre mí, siento el deseo de aquella voz..."

Los días no fueron vacíos, hemos trabajado mucho por todos vosotros.

¡El Cristianismo! La religión que ha sido fundada por Dios, que tomando forma y también naturaleza humana, ha vivido en medio de los hombres, los ha amado, Le han amado, Le han traicionado, los ha perdonado, ¡los ha salvado! La grandeza de Dios que hace todo esto, que se sacrifica, Dios que me ha elegido, ¡Dios que os ha elegido! "Immi, ¿puedo jugar todavía o me tengo que ir a dormir?" "Ve a dormir ahora que estás cansado..."

Era Dios, y estaba yendo hacia su camita de madera, con la colcha azul. "¡Un cielo pequeño, Immi! ¡Un cielo pequeño sobre mi camita!".

Las palabras dulces y ligeras de un niño. ¡Sin embargo, aquel niño era Dios! Andrés era distinto a Cefas, casi no parecían hermanos de sangre. Más tranquilo, más callado, siempre amable. Tuvo después un martirio dolorosísimo. A veces discutían entre ellos, incluso con vehemencia. Cefas, Andrés, Santiago, Mateo.

"Tened calma, decid uno a uno vuestra opinión y escuchad la opinión de los hermanos con benevolencia...". "Nos dejamos llevar de nuestras pasiones. ¡Perdónanos, Señora!". ¡Vuelvo a escuchar aquellas voces, revivo aquellos momentos! ¡Por vosotros, para contároslo! A veces los apóstoles estaban meses sin encontrarse.

Iban por caminos diversos con la misma gran tarea. Cuando volvían me contaban aquello que habían hecho y dicho, y me contaban también los milagros hechos en el nombre de Jesús. También hoy, si en los ministros de Mi Hijo la fe es total, Él puede hacer milagros a través de ellos. La fe debe ser total y la santidad vivida, vivida la pureza de espíritu y de cuerpo.

¡Johanan era muy dulce, demasiado tímido y distraído! "Yo tropecé en aquella raíz, estaba mirando una nube blanquísima y pensaba solamente en la nube... Mira, Señora: he roto la orla de la túnica!". "Dame la túnica, te arreglaré la orla, pero no mires solamente a las nubes: también están las raíces de los árboles...". He continuado haciendo los panes de miel, y cuando volvía Cefas me decía: "Señora, ¿habría quizás un panecillo dulce para mí?". Cefas se volvía niño entonces y Yo veía otro niño: sus manos tenían el panecillo: "Immi, Yo seré el verdadero pan! ¡El alimento de las almas!"

22 de noviembre de 1984

163. - Lo importante es amarle, cada uno con su propio modo de amar.

Zelote era prudente y dulce; era el único que raramente discutía, es más ponía paz entre ellos. Mateo tenía el aspecto del clásico hebreo, ojos oscuros y agudos, bellos rasgos y cabello encrespado. "Señora, ¡si aquellos que van tras el dinero supieran qué bella es esta libertad! Yo que contaba mis monedas me preocupaba de lo que habría debido hacer para ser más rico.

Cuando he seguido al Rabí he conocido la verdadera esencia de la vida y sin tener aquella idea de poseer me he sentido ligero..." Los miraba a los apóstoles con amor materno aunque no era ciertamente más vieja que alguno de ellos y mirando sus rostros pensaba que los había mirado Jesús.

"Cuando sus ojos se posaron en mí, comencé a temblar...". Así me decía Santiago: "Señora, cuando le vi llegar no sabía quién era, pero quedé fascinado...". Así me repetía Johanan. Ciertamente las criaturas sensibles y abiertas al bien sentían en Él la divinidad, aunque nada sabían y ante ellos había un hombre... María Magdalena venía a encontrarme hasta cuando se retiró a la oración para expiar... "Señora, cuando vi al Rabí sentí que no era un hombre común, ya que al punto he amado solamente Su alma, aunque su figura y su mirada bellísimas causaban admiración, era como admirar una cosa demasiado en alto, demasiado inalcanzable"⁸⁴.

Me conmovía siempre que me hablaban de Él, sentía un nudo en la garganta y sentía gratitud por el amor que le tenían, ¡así como estoy agradecida a todos aquellos que le aman! Amar a Jesús no es como amar a una criatura con la que se vive; amar a Jesús es amar a Dios, si se le conoce de modo particular se le ama verdaderamente como a un hermano queridísimo, a veces se le ama como a algo abstracto. Lo importante es que se le ame, cada uno con su propio modo de amar e importa amar al prójimo en Él. "Immi, Yo tendré de ellos lo que ellos den a los hermanos, a los pequeños, a los pobres y a los leprosos".

Con los apóstoles y Lucas se hablaba de la Iglesia: ¡y entonces también de todos vosotros!

"Es necesario que todos conozcan lo esencial de lo que ha revelado Jesús...".

Lucas me dijo un día: "Para mí es como si hubiera conocido a tu Hijo Jesús. Lo siento hermano y tengo certeza de su divinidad demostrada con los milagros, con Su resurrección y a través de Sus palabras. Un hombre no habría dicho *bienaventurados* los que sufren, y los pobres, y los que lloran, porque un hombre no sabe que más allá de la vida terrena hay un mundo de bienaventuranza y si lo sabe es porque es hombre de fe, pero estando en la materia mira a la felicidad en la tierra".

Se hablaba siempre de Jesús y entonces orábamos unidos a Él sin saberlo, que cuando se habla de Jesús se está en oración. Y cuando debíamos hacer para todos vosotros: la Iglesia, en nosotros estaba la luz del Espíritu. Sin esta luz se es una criatura común, con la luz se es instrumento de Dios.

Había conservado el pequeño banquito de Jesús y su cuenco; mirándolos volvía al recuerdo y con el duelo a su infancia: Sus pequeñas

⁸⁴ María Magdalena: uno de los personajes más intensos y épicos de la historia de la Cristiandad, fuente de inspiración para los más grandes artistas de todos los tiempos.

manos, Su voz, sus rizos: "¡Es Dios, y sin embargo es mi hijo!". Y la alegría se confundía con el asombro y después venía el temor por lo que sabía que habría de venir. ¡Ahora, en el Reino, estoy junto a Jesús y cuando le miro, cuando le escucho, todavía estoy asombrada! "¡Es Dios, es mi hijo y estamos unidos en la felicidad!".

Aquella felicidad que gozaréis también vosotros que lo amáis según vuestro modo de ser, ¡pero con toda el alma!

24 de noviembre de 1984

164. - En este tiempo de confusión, de apostasía, de incredulidad, el viento de Dios sopla más fuerte.

En aquel tiempo, después de que Jesús nos había dejado, nos consolaba saber que estaba en la gloria, pero Yo, Su Madre, sentía en Mí, siempre, aquella punzante nostalgia que hace desear la viva presencia de una criatura nuestra, la más querida.

Los apóstoles me hablaban de Jesús casi por hacerlo revivir, por revivir los recuerdos. "Señora, un día, el amigo de Jesús, aquel que fue resucitado por Él, Lázaro, mandó hacer para el Rabí y para todos nosotros unos calzados tan suaves que podíamos usarlos durante horas y horas sin que se hirieran nuestros pies...". Y Cefas me describía aquellos calzados y la felicidad de mi Hijo al recibir aquel regalo para Él y sobre todo para los suyos. Las pequeñas alegrías de la vida terrena pueden ser también estas: es necesario apreciar todo y dar gracias por todo. Vuelvo más atrás en el tiempo, el tiempo de Jesús, aquellas noches serenas, el hogar, las palabras dichas y no dichas entre nosotros, pero igualmente comprendidas. Cuando Jesús era muy pequeño, José, para que se divirtiera, llevaba cualquier utensilio del taller y un trozo de madera, y delante de la chimenea (para tener más luz de la llama) tallaba o un muñeco, o un caballito o cualquier cosa similar. Las pequeñas alegrías de la vida terrena. Los apóstoles fueron después por el mundo, conmigo quedó por aquel tiempo Johanan, los otros volvían y venían a verme y se hablaba de la Iglesia que nacía, que se volvería grande, que no acabaría nunca: "Señora, el Rabí ha traído un viento nuevo al mundo..." "Ha traído la Verdad, un viento que hace que

todo se vuelva límpido, ¡el viento de la Verdad!". Ese viento que todavía en este tiempo en el que vivís vosotros en la tierra alienta, sopla y trae lo sereno: La Verdad de Dios. En este tiempo de confusión, de apostasía, de incredulidad, el viento de Dios sopla más fuerte para salvar las almas preparadas para la salvación. Yo era y soy una criatura aunque escogida para aquella tarea, mi fe no podía ser sino certeza, pero el dolor la nostalgia y las lágrimas, todo lo he vivido como toda criatura.

Y ante el fogón con Johanan pensaba en mi Hijo, que cuando niño me decía: "Immi, qué bonita es la llama". "¿Por qué estás tan triste, Señora? ¿Piensas quizás en el Rabí?". "Johanan, sé que es feliz, sé que está sentado a la derecha del Padre Celestial, sé que lo volveré a ver, pero ahora pienso en Su voz, y quisiera escucharla..." Oía a veces el pensamiento y a veces la voz de Jesús en el alma, pero era una criatura, debía ser la Madre de la humanidad, siendo Madre de Dios, y debía vivir mi dolor para comprender el dolor de la humanidad. No podía ser una mujer separada de todo, casi una reina; debía conocer también Yo las lágrimas y los tormentos. ¿Cómo podría comprenderos si hubiera sido distinta?

Muchos me ven en sus pensamientos vestida de tejidos preciosos, con la corona, con tantas alhajas... Tenía aquellos pocos vestidos, tenía mi velo... Vosotros que me amáis me dais la corona, los vestidos, las alhajas... Y Yo a vosotros os doy mi amor y mi comprensión: he llorado con vosotros, con vosotros he sonreído. La historia de nuestra vida se relata en una mínima parte, lo esencial. No conocéis todos los milagros, no conocéis otros episodios de aquella vida de mi Hijo. Lo sé, a vosotros para estar en lo correcto os basta conocer lo que Él ha dejado a través de los evangelistas. Ahora, en el designio, ha llegado un tiempo en el que una parte de vosotros podrá conocer todavía episodios y milagros. Tantos milagros obró Jesús y todavía suceden: ¡El mío y Su hablar a vosotros! ¡Curaciones de las almas y de los cuerpos! Los apóstoles con el don del Espíritu hicieron milagros en Su nombre, así tantos sacerdotes de todo tiempo: los verdaderos santos tienen la herencia de los apóstoles, los primeros sacerdotes. ¡La santidad obra milagros! Sin embargo, los verdaderos santos son criaturas en apariencia como las otras. Un día Lucas me dijo: "Señora, ¿el Rabí tenía alguna cosa diversa de los demás seres?". "¡Quien creía en él le sentía distinto, le intuía divino! ¡Quien no creía en Él no podía ver lo que en Él había de diverso, de divino!".

Así es también ahora, en Sus palabras: Quien cree en Él reconoce su pensamiento, quien no cree en Él ¿cómo puede reconocerle?

"¡Señora, yo le amo a través de tus relatos y entonces es como si le hubiera conocido. Hablaré de Él al mundo, y también de ti, Señora!"

Y Lucas inició su Evangelio.

"En aquel tiempo..."

5 de diciembre de 1984

165. - ¡Dios lo puede todo! Puede permitir que Yo te hable desde del infinito.

"Yo soy la Inmaculada Concepción..."⁸⁵

Dije así a Bernardita y ella fue creída precisamente cuando repitió estas palabras al párroco. Yo soy inmaculada porque debía llevar en Mí a Jesús y permanezco inmaculada. Dios lo ha querido así para mí, Yo recuerdo cuando me asombré al ver al ángel. Era bellissimo, así es siempre Gabriel y fue mi custodio, esto os lo revelo a vosotros que amáis a vuestros ángeles custodios y conocéis el nombre de ellos. Mis apariciones son para confirmar una verdad y son dones que Dios os hace a vosotros. Siempre han sido combatidas y después siempre han probado mi presencia, mi amor a vosotros. Y mis palabras a Bernardita, a Lucía, a Melania son mis palabras. Mis palabras a otras criaturas, hasta ahora: estas amorosas palabras maternas. Bernardita sufrió mucho al no ser creída y los momentos más bellos de su breve vida los pasó en la gruta de Massabielle Conmigo. Entonces olvidaba el frío, la miseria y el juicio de los que no creían sus palabras: "Sin embargo yo la veo, la bella Señora, y me habla...". No habría imaginado nunca, cuando estaba en la tierra, el poder aparecer en el tiempo. En la tierra era una criatura como vosotros, aunque distinta, porque debía ser inmaculada y escogida en cuanto a Madre de Dios: "¿Cómo es posible? ¿Y por qué Yo? ¿Y por qué en este tiempo, en esta tierra, en esta casa?"

⁸⁵ Referencia a las pariciones de Lourdes y a las palabras con las que la Santísima Virgen se presentó a Bernardita.

En aquellos años en los que Jesús fue por el mundo de aquellos pueblos y al mismo tiempo todo el mundo, porque de allí partió Su amor por todos y Su deseo de salvar a todos. Él es Dios y lo puede todo, pero no salvó a todos porque los hombres son libres.

Sin embargo Jesús ha dicho palabras de salvación para todo el mundo, para toda la humanidad. He aquí que os digo que aquellos años fueron para Mí muy tristes: mi Hijo estaba casi siempre lejos, sus breves visitas eran un alegría para Mí, pero muy breve, y no era esta lejanía la causa de mi tristeza, sino por el continuo temor de lo que habría de ocurrir. Lucas me dijo aquel día en que vino a Mí por primera vez: "Señora me desagrada hacerte revivir tus días de llanto..."

Yo reviví aquellos días muchas veces. Reviví también los días serenos cuando hablaba de Jesús con Johanan, como ahora los revivo contigo. Y ahora aunque estoy en la gloria revivo los días de llanto, ahora vivo la gloria y sé cuánto vale el llanto. ¡El llanto de una madre! Vuelvo a ver a Bernardote radiante: me miraba atónita, yo estaba un poco lejos de ella, pero no mucho. Hablé en su dialecto para hacerme comprender. Recuerdo que Bernardita tenía las manos rojas y agrietadas del frío: "¡Ma pauvre petite!⁸⁶... En el cielo tendrás mucha gloria por lo que en la tierra sufrirás..."

Un día me dijo Lucas: "Señora, ¡qué grandes son los misterios de Dios! Él se ha hecho hombre en Tu Hijo, Él ha elegido la tierra y el momento para estar en medio de los hombres, ¡Él te ha elegido a Ti, Señora!". "Lucas, siempre estaré asombrada de esto, y al mismo tiempo te puedo decir que cuando me cía a Jesús me parecía normal todo lo que me ocurría...". Me parecía normal... Las grandes cosas, el Acontecimiento, el Ángel... ¡Dios lo puede todo! Puede permitir que te hable a ti desde el infinito, puede transmitir cosas extraordinarias y quien las vive las ve a veces increíbles y a veces normales. Nuestra vida se conoce en parte, todos aquellos días de la preparación de Jesús, cuando Él, verdadero hombre trabajaba con el hacha, cuando ayudaba a José, ¡cuando, como verdadero Dios unido al Espíritu del Padre, le escuchaba! Cuando jugaba con los otros niños y ellos nos sabían quién era. ¡Todavía hoy muchos no saben quién es! Muchos confunden la importancia de la religión verdadera con las otras religiones. Muchos ponen al mismo nivel a Jesús y a Mahoma... ¡¡Y han sido bautizados...!!

⁸⁶ Mi pobre pequeña

¡Cuánto camino debe hacer todavía la humanidad! Mis apariciones para ayudar a hacer caminar a la humanidad. Mis apariciones son para confirmar un dogma.

Y me gusta hablar con simplicidad. ¡También yo tuve alegría y dolor, también yo he reído y he llorado! ¿Qué méritos habría hecho si hubiera estado por encima de la alegría y del dolor? "¡Señora, te admiro por tu dignidad!". "Lucas, es solamente dolor que prefiero tener en Mí: mis recuerdos me son preciosos, como en el recuerdo escuchar la voz de Jesús: 'Immi, han florecido las rosas'". Y mis rosas continúan floreciendo; ¡en el Reino tengo muchas rosas y hoy vuestros pensamientos son para Mí rosas de un candor inmaculado!

8 de diciembre de 1984

166. - Mi cuerpo inmaculado no podía corromperse. La descomposición es fruto del pecado y fui asunta en la gloria de los cielos.

Mi cuerpo, inmaculado como mi alma, no podía corromperse. La descomposición es fruto del pecado. No tuve pecado y fui asunta en la gloria de los Cielos.

Vino a mi encuentro Jesús: "¡Immi, has llegado a casa!". Vinieron a mi encuentro los ángeles. Y la muerte para mí no existió, como no existirá para aquellos que van puros al Padre Celestial. Muere el cuerpo por el pecado original y los otros pecados del mundo, pero el alma libre canta y es eterna. ¡Aquella es la verdadera casa, donde todos viven con Nosotros! Lucas escuchó todos mis recuerdos, le conté de cuando se me apareció Gabriel, del nacimiento de Jesús, y aún, todavía... la vida de Jesús.

Él escribió un gran libro del cual conocéis los fragmentos. Lo que sirve para la salvación y lo que sirve para el discernimiento y para conocer un poco a Jesús a través de sus palabras relatadas. Si vosotros sois sensibles, pensando en sus palabras podéis, inspirados, ampliarlas, vivirlas hasta conocer mejor a Jesús, ¡hasta vislumbrarlo! La aparición de Gabriel me dejó atónita; recuerdo, vuelvo a oír su bellísima voz (los ángeles pueden tomar cuerpo y voz por voluntad de Dios), su sonrisa: "¡Ave, Myriam!". Se me cayó de las manos la labor que estaba haciendo: tejía un

chal y en ese momento lo había sacado del telar para mirar su longitud... ¡La estancia se llenó de luz! "Señora, cuando nació Jesús ¿sufriste dolor?". "Lucas, no nació como nacen los hombres, Mi Hijo Dios nació como si hubiera sido un rayo de luz..."

Lucas escribía todo lo que Yo decía y a veces, asombrado, me hacía preguntas... Vosotros sabéis desde siglos esta Verdad probada y confirmada, Lucas era nuevo a todo esto y era normal su asombro. "¡He conocido a un cierto Lázaro, un hombre rico y culto que me ha dicho que recibió de tu hijo el gran milagro de la vida!". "¡No solamente a Lázaro ha vuelto a dar la vida mi Hijo! La ha dado a todos aquellos que le han escuchado y a aquellos que le escucharán!".

Mi cuerpo no podía descomponerse, mi alma fue pura. Jesús y los ángeles vinieron a mi encuentro cuando mi cuerpo, de cuerpo terreno se transformaba en cuerpo celestial: "¡Immi, comienza para ti la felicidad!"

9 de diciembre de 1984

167. - El Evangelio de Johanan está empapado de amor.

¡Y Lucas inició el Evangelio! Y Johanan dijo: "¡Señora, debo recordar también yo la vida del Rabí, para una Verdad tan bella y maravillosa, es mejor dar más testimonios para que el mundo pueda saber más...!". El Evangelio de Johanan está colmado de amor, él ha amado a Jesús profundamente, y lo demuestran sus palabras de recuerdo: "En el principio era el Verbo, el Verbo se hizo hombre y vino a habitar junto a nosotros..." Y estas palabras que vosotros no conocéis:

"¡Aquel hombre que era Dios, y Dios, haciéndose hombre, me pareció como una cosa maravillosa! Su mirada se posó en mí, yo me volví otro, adoré al punto en Él, sin saberlo, su divinidad, intuí que no era un hombre común porque no se puede estar tan impresionado por un ser común como yo lo estuve viendo al Rabí. ¡Él quiso vivir pobre, Él quiso nacer de una mujer, pero como Dios, viniendo a traer la luz, como luz Él vino a la tierra! Yo, Johanan, lo he seguido como muchos le seguirán...".

Palabras proféticas: muchos le seguirán... Johanan recordaba cada episodio, cada hecho, cada palabra de Jesús. Y cuando Pedro celebró por

primera vez la Eucaristía estaba también Yo, mi corazón latía de emoción y tenía los ojos llenos de lágrimas. "He aquí que Él viene a revivir Su Pasión, ahí está: entra en el tiempo para encontrarnos; ¡esto es: que nosotros vivamos aquel dolor! ¡Él nos ha dejado Su Sangre, Su Cuerpo para que nos alimentemos de Él!"

Todos llorábamos y revivíamos en el recuerdo. Y ahora, en el tiempo y en los tiempos, ¡cuánta indiferencia! Muchos han olvidado, otros no quieren saber, otros no creen y quien cree, a menudo no cree con aquella intensidad de amor, ya que no cree completamente. ¡Buscad revivir verdaderamente el dolor de mi Hijo en la Eucaristía! Para vosotros aquel tiempo es antiguo, antiguos aquellos personajes que formaron parte de nuestra historia. Para nosotros más allá del tiempo todo es actual y nosotros, como vosotros de ahora que para los siguientes seréis antiguos... Todo es relativo, real es solamente la Verdad. Si vuelvo con el pensamiento al tiempo en el que Jesús era muy pequeño recuerdo una frase suya que dijo, en el Padre y entonces como Dios, pues un niño no podía hablar de aquel modo: "¡Immi, todo lo que no es real es relativo, pero todo lo que es real está en la Verdad, que es una sola y lo será por siempre!".

17 de diciembre de 1984

168. - Cada hombre es niño en una parte de su alma.

Un día, Mateo, mirándome con sus ojos penetrantes me dijo: "Señora, quiero dejar escritos los recuerdos y las palabras del Rabí..."

"Leví, tú le has amado y podrás describir lo que tú has vivido con él con amor y sinceridad".

"Señora, la primera vez que vi al Rabí, nunca habría pensado cosas grandes de Él, pero en mi corazón intuí que Él no era solamente un hombre... Temblaba y no sabía por qué... Señora, su manera de mirarme me hizo sentir mísero, avaro y pecador...". Miraba los rizos oscuros de Mateo: "Cada hombre es niño en una parte de su alma..."

Me sentía maternal hacia los apóstoles y su humanidad me producía cariño.

A veces sin embargo debía exhortarles y otras veces reprocharles...

"Así hacía también Jesús... Y nosotros le escuchábamos siempre como te escuchamos a ti, Señora..." Y crecía la Iglesia. Pedro era simple, pero, iluminado, fue un sabio. Así es: las criaturas iluminadas parece que casi tengan dos naturalezas: mira, ahora tú escribes y no tienes tú que pensar lo que escribes... Es la luz del Espíritu que ilumina tu mente, es la voz que escuchas la que dicta estas palabras; ¡ahora es mi voz, ahora no hay tiempo, tú has salido del tiempo para escucharme! ¡Johanan se ocupaba de Mí, Yo de él! También él iluminado habló, hizo en Dios milagros para el espíritu, que son los más importantes, y a los apóstoles de ahora les pido, en el nombre de Jesús, dar testimonio de la verdad y podrán cambiar muchos espíritus y así hacer aquellos milagros en el nombre de mi Hijo—Dios.

Crecía la Iglesia, y mi Hijo, que había dejado aquella gran luz continuaba iluminando la tierra aunque era del Cielo, así como ahora ilumina e os ilumina. Yo pensaba en aquel amanecer en que dejó la casa de Nazaret.

Sin embargo, aquel amanecer rosa era un amanecer similar pero diferente de los otros: ¡Dios iba para hablar al mundo! Yo volví a casa, pero con el pensamiento seguí siempre a mi Hijo. Nuestros hijos son nuestro desvelo y tu pensamiento va a los más altos Cielos, donde tu hijo vive. Una parte de tu alma ya no está contigo, está con él, por esto has recibido este gran don. Mi vida con los apóstoles fue intensa: les escuchaba cuando venían a Mí, ellos se confiaban sin reservas: "Señora, tú nos comprendes..." Y crecía la Iglesia: aquellos hombres normales, pero a menudo iluminados, llevaban la fe a muchos.

Los primeros cristianos estaban llenos de entusiasmo, a veces debía calmarlos... Los apóstoles discutían, pero se amaban y sobre todo en el recuerdo de mi Hijo.

Una noche Johanan dijo estas palabras:

"Señora, en el recuerdo del Rabí amo aun a quien no amaría. ¡En el recuerdo del Rabí continúo escuchando sus palabras! En tu sonrisa recuerdo su sonrisa. ¡Señora, a menudo siento su presencia junto a nosotros!"

La presencia de mi Hijo está también junto a vosotros, como junto a nosotros que pensábamos en Él.

22 de Diciembre de 1984

169. - Y vendrá todavía y sacudirá la tierra y todas las criaturas de la tierra.

¡Con la enhorabuena y el amor de siempre y aumentado para vosotros de vuestros seres queridos celestiales, Yo, Miriam os ofrezco la felicitación más maternal! ¡Y que vuestra fe sea tan segura como para volveros serenos en la tierra y felices para siempre! ¡La felicitación del Cielo, la felicitación de Dios! ¡En aquel tiempo nacía Jesús e iluminó al mundo de cada tiempo, e iluminó a quien quería la luz! ¡Conocéis esta historia que parece casi una fábula porque es historia de belleza, verdad y vida! Jesús se hizo niño para jugar con los pequeños, se hizo hombre para darse un rostro para los hombres, se hizo palabra de vida eterna y dolor. Vino a nacer en Mí y de Mí. Pura luz, y verdadero cuerpo vivo. Aquel cuerpo humano, aquel espíritu divino que ha dejado al mundo de quien quiere la luz con el sacrificio siempre renovado. Creció en la pequeña casa de Nazaret, y con Él crecía el amor. Parecía que las flores en primavera escucharan este amor, crecían lozanas. El amor de Dios. Y se escucha en el viento, se ve en las flores y se percibe en el alma. Jesús es Dios y todavía no ha sido reconocido por todos. Su venida ha sido vana para muchos, como su muerte en la Cruz. Y vendrá todavía y sacudirá la tierra y todas las criaturas de la tierra. Anunciará su venida con muchos signos. ¡Los signos que no todos ven o verán! Para reconocer a Dios es necesario anhelar la luz. Y como brilló aquella estrella, otras estrellas brillarán, en el cielo estarán los signos. Yo pido oraciones al mundo para Él. Oraciones en sentido amplio: obras, amor, redención. Penitencia en sentido amplio: obras, aceptación, redimir. Testimoniar la Verdad en un mundo todavía en tinieblas, aunque se están encendiendo luces de amor allá donde sopla el viento divino. Aquel viento que va a donde quiere, donde nadie sabe, donde el amor renace y vive y la Redención continua. Cuando Pedro celebró por primera vez la Eucaristía, antes dijo a los apóstoles y a los discípulos: "Como nos decía el Rabí, ahora a vosotros y a mí mismo repito: ¡Amaos! ¡Amémonos entonces, hermanos, en su nombre y en su recuerdo!". Yo vuelvo a oír la voz de mi Hijo: "¡Amaos el uno al otro como Yo os amo!" Me había ocultado en la sombra para poder mejor llorar de emoción, de nostalgia y de un poco de alegría. Pedro tenía una voz fuerte y armoniosa, y la Iglesia crecía... Los viajes de los apóstoles eran largos y fatigosos, ciertamente, pero eran ayudados por Jesús: "Señora, caminaba ligero, me parecía o quizás era verdadero que el Rabí caminase conmigo...". Así me dijo un día Andrés y así decían los otros.

Pura verdad. Mi Hijo camina delante o al lado de todos aquellos que le aman. Era una noche fría cuando Jesús vino a la tierra.

Lo miraba admirada y todavía asombrada: "Cuanta belleza en su pequeño rostro". Humanidad, divinidad y misterio. "¿Por qué ha venido en este tiempo y a esta tierra y en esta noche?" Me dijo José: "¡Myriam, Él es Dios y sabe por qué ha venido en este tiempo, a esta tierra y de ti y como padre terreno me ha elegido a mí!. Yo también estoy muy asombrado... ¡Mira qué bello es!..."

Un pastor vino y puso leche delante de Mí, también él estaba asombrado... Vinieron otros y hubo tantos dones. Y vosotros obsequiadnos vuestro amor al prójimo: leche, pan, flores.

25 de Diciembre de 1984

170. - Todos aquellos que sufren toman parte en la Redención, que continúa en todo tiempo.

María Magdalena vino un día a saludarme, y desde entonces nunca más la vi en la tierra. Estaba vestida casi pobremente y muy cambiada, estaba bellísima, como lo fue una vez, pero cambiada en el alma y así siempre bella, pero de otra belleza, humilde y casi temerosa: "Señora, me voy lejos a rezar, a meditar, a expiar...". "Mi Hijo estará contigo en el silencio y en la meditación, en la expiación".

María Magdalena es luminosa en el Reino. Ha rezado, ha meditado y ha expiado en la tierra. Vosotros no podéis imaginar la dimensión en la cual vivimos. Anulándose el tiempo, hace que nosotros nos sintamos libres y junto a vosotros, como si vosotros fuerais presentes y nuestro pasado (porque el alma recuerda) nos parece a veces presente. Así en este día revivo con gozo aquella mi juventud. Revivo el nacimiento de Jesús y siento entre mis brazos la dulce tibieza de su pequeño cuerpo: "Esto es mi Cuerpo. Esta es mi sangre...". Cuando escuché por primera vez las palabras desgarradoras y maravillosas: "Esto es mi Cuerpo, Esta es mi sangre derramada por vosotros..." repetidas por Pedro llorando, pensaba en toda la humanidad que habría tomado parte en el dolor de Jesús con el dolor, que es plegaria y engrandecimiento. Todos aquellos que sufren

toman parte en la Redención, que continúa en todo tiempo, hasta el fin. La Iglesia iba en el tiempo, la Iglesia va en el tiempo con dificultades, traiciones, pero también con la ayuda de muchas criaturas: todos aquellos que creen, y en consecuencia, aman. "¡Haced esto en memoria Mía!" Temblaba escuchando a Pedro que repetía las palabras de Jesús usando el mismo cáliz que Nos fue regalado, a Jesús, por uno de los Magos: Gaspar. "Immi, este es el único regalo que debemos conservar...". "¡Haced esto en memoria Mía!". Nadie olvida a Jesús, también aquellos que no creen en Él piensan en Él, a veces rozados por una duda: "...¿y si fuera Dios?". A menudo por negarlo y aún por traicionarlo, pero nadie lo ignora. Y quien lo ama y hace de Jesús el primer pensamiento de la jornada y el último, es ayudado y sostenido en la vida de cada día. La fe es la mayor ayuda que posee el alma. Y la fe es el mayor tesoro. Cuando mi Hijo vino al mundo, luz del mundo, también mi espíritu se iluminó con esta luz y a veces mirándolo ya no me sentía sobre la tierra, en casa, en Nazaret, sino en una dimensión diversa y misteriosa.

"Immi, te llevo Conmigo a volar..." Cuando, asunta en el Cielo, lo he alcanzado, he comprendido verdaderamente el sentido de esta palabra: ¡volar!

La vida de cada día también para vosotros es grande y pequeña: las mismas cosas, las mismas palabras, las mismas labores repetidas... Y vuestro espíritu que puede, al mismo tiempo, vivir cosas grandísimas... El cielo de este día es bellissimo, nunca como el cielo de este Cielo. En Nazaret, cuando miraba el azul del cielo pensaba que para Mí el azul era el color más bonito.

Ahora tengo un manto de cielo, en la tierra nunca tuve un manto azul.

En la tierra mis vestidos eran modestos... Vosotros me veis con manto azul, con el manto del cielo. Y Yo me envuelvo de Cielo para vosotros y os dejo un pedacito de este cielo, un pedacito de Paraíso: el color de mi manto.

Vuelvo allí a vivir la bienaventuranza. Vosotros tenéis una orla de azul para una jornada serena. ¡Mi regalo para esta Navidad!

26 de Diciembre de 1984

171. - En la tierra no se comprende el deseo del Paraíso.

Cuando estaba en la tierra y vivía con Johanan, pasaba horas de nostalgia que vivís también vosotros, aunque mi certeza era viva esperanza. He sido una criatura humana con todos los sentimientos humanos. Johanan daba testimonio de la Verdad y escribía los recuerdos para aquel testimonio que está todavía vivo y lo estará mientras en la tierra haya hombres. "¡Señora, deberé explicar a la humanidad los pensamientos y la vida del Rabí!" Mi Hijo ha estado siempre en el Padre y naciendo en la tierra trajo consigo la divinidad y adquirió la humanidad.

"En el principio era el Verbo...". El Verbo vino en medio de nosotros, tomó de Mí Su humanidad. Recuerdo el frío de aquella noche y después mi admiración cuando vi a Jesús. Cuando Simeón me habló de mis dolores, Yo sabía ya de aquellos dolores, el Ángel me había avisado. Y he vivido igualmente días felices... "El tiempo está todavía lejano, hoy Jesús es pequeño y lo puedo acunar...".

Un día, Jesús, jugando con los compañeros fue coronado como si fuese un rey: ¡le hicieron una corona de espinos! Yo no sabía de aquella corona, pero, instintivamente, mi corazón tembló: "¡Immi, es solamente un juego, Yo soy su rey!". ¡El rey de reyes! Nuestra vida de entonces era similar a la de tantas otras de entonces. Amé mucho Nazaret, amé mucho mi tierra. ¡Por la noche, si me desvelaba, iba a mirar el cielo! "Immi, ¿por qué no duermes?" "Y tú, Takiní, ¿por qué estás despierto?". "Yo velaré el mundo y las almas. Estaré en medio de aquellos que hablarán de Mí y escucharé todos los pensamientos...". Después de la Resurrección a menudo pensaba en aquellas palabras. Jesús, cuando estaba unido al Padre era inspirado y sabio, prevaleció siempre en Él la naturaleza divina. Yo soy feliz de poderos contar tantas cosas. Cosas que nadie conoce, y ahora solamente vosotros. Lucas me preguntaba muchas cosas. Lo que le dije a él lo digo a vosotros, porque se han perdido muchos escritos de Lucas. "Señora, cuéntame entonces de cuando apareció el ángel".

"Quedé asombrada, admirada, anonadada, el ángel era bellissimo. Acepté ser la Madre de Dios porque Dios así lo quería, no me habría mandado el ángel si yo no hubiese aceptado. Aunque yo era libre, Dios sabía que lo habría de acoger en el corazón". Lucas quería saber muchos detalles de la vida de Jesús, el modo de hacer, de explicar, sus pensamientos... Episodios a todos desconocidos, milagros que ahora nadie sabe cuándo o cómo se produjeron. Un día, mi Hijo, en el primer año de la

predicación curó un leproso y solamente Yo lo supe. "Immi, importa que lo sepa él para bien de su alma".

A menudo, sin embargo, los milagros sucedían para testimoniar la divinidad de Jesús y sobretodo para testimoniar la existencia de Dios. Otro milagro fue cuando Jesús resucitó a una muchacha y le preguntó a ella si quería permanecer en la tierra o no: "Rabí, he visto un río bellissimo, estaba en la orilla y la hierba a mis pies era verdísima, todo era bellissimo. Puedo volver allí, Rabí". Mi Hijo la escuchó. En la tierra no se comprende el deseo del Paraíso, solamente quien lo ha visto lo desea⁸⁷.

30 de Diciembre de 1984

172. - La casa de Loreto es parte de la casa de Nazaret, no es leyenda, no es una falsa historia.

Johanán me decía a menudo: "Señora, ayúdame también tú a escribir los recuerdos del Rabí... Tus recuerdos, y yo los copiaré a fin de que el mundo del futuro sepa del Dios-Hombre... Sus palabras son enseñanzas de vida y de Verdad y son música. Sus gestos de amor expresan el verdadero amor... Señora, tú que sabes escribir, es quizás para esta tarea para la que hayas aprendido a escribir...!".

"Yo, con mis palabras, que son estas, he escrito mis recuerdos para dejarlos al mundo, para hacer amar a Jesús, para hacerlo conocer. Y aquellos escritos se perdieron y ahora y aún antes he dictado a almas privilegiadas mis recuerdos.

Se perdieron porque todavía no se necesitaban: Dios da al mundo, en los tiempos, revelaciones para aquellos tiempos. Y ahora es el tiempo en que, lejanos de nuestro tiempo, se debe saber más, por un designio, que después todavía en el tiempo, se conocerá. Estos mis recuerdos ahora son para vosotros y lo serán para muchos. Yo ponía en las hojas los recuerdos como ahora con tu mano. Revivía así jornadas maravillosas de encanto y de dolores. Cuando miraba a Jesús me quedaba admirada y cuando lo

⁸⁷ Es un deseo común a todos los vivientes en la tierra que, aun cuando pocos, han tenido el privilegio de ser "testigos de la vida más allá de la vida".

escuchaba estaba encantada... No era un niño común y, a diferencia de lo que ahora se dice, jamás tuvo un capricho... Mi Jesús era dulcísimo y siempre obediente.

Cuando tenía veinte años (y trabajaba mucho) hizo muchos panecillos a la miel..."

"¡Señora, el Rabí en ciertas cosas era niño y luego, de repente era Dios! ¡Esta pureza suya unida a su divinidad era un encanto...!" Johanan le amó muchísimo en su breve vida con Él. ¡Pocos años, pero sin embargo dejaron el signo en el mundo! El signo de la Cruz, los años de la vida pública de Jesús. ¡Cuántas palabras de vida, cuántos milagros...! "Yo empiezo en estas palabras, ¿van bien, Señora?"

"En el principio era el Verbo...". Palabras solemnes, palabras bellísimas: ¡he ahí el Evangelio de Johanan que tomaba vida! ¡El Verbo se hizo hombre, se convirtió en hombre para los hombres y tomó el rostro más dulce y a veces el más severo para mirar, a través de aquellos ojos profundos, profundamente en las almas! ¡En las horas oscuras del tiempo a ellos asignado, los hombres buscan por instinto la luz! He aquí entonces que Jesús, luz del mundo, se hace encontrar por ellos y los consuela. ¡Cuando tiembla el corazón, Él entra, penetra y consuela! ¡"Bienaventurados los que sufren!"

¡Bienaventurados porque en ellos entra Dios! Y si el dolor enaltece, he aquí por qué es un don para la vida eterna: una escala para llegar al Reino.

En Loreto me has pedido una gracia, y esta gracia te ha sido concedida y lo será por siempre. Quería deciros esto. Para siempre en la tierra. En el Cielo hay otro "siempre" maravilloso. La casa de Loreto es parte de la casa de Nazaret, no es leyenda, no es una falsa historia como ahora se dice a menudo. ¡La casa donde cocía los panecillos de miel! "¡Immi, sentía ya el aroma de los panecillos desde la calle!". Jesús llegó jadeante y sonriente, lo veo todavía, la túnica blanca y las mejillas rosadas... los recuerdos hacen revivir y el tiempo de la nostalgia hace llorar. "Bienaventurados los que lloran..."

¡Aunque el llanto es tan amargo! No se vive solamente en el tiempo, se vive más allá del tiempo y entonces la amargura de aquellas lágrimas se vuelve dulzura. "Immi, he sentido el aroma de los panecillos...". ¡También vosotros sentiréis aquel aroma, también para vosotros aquel pan! ¡En los recuerdos se escuchan todavía aquellas voces, se miran todavía aquellos rostros! El rostro de José, el rostro de mi madre, el rostro de Jesús... ¡Vivía de recuerdos y también de esperanza! "¡Señora, nosotros te escuchamos como le escuchábamos a Él!" "¡Eres su Madre y nuestra Madre!" Los

apóstoles me escuchaban y me amaban. En las discusiones los aplacaba y ellos me temían un poco...

5 de Enero de 1985

173. - La indiferencia de muchos de ahora, he aquí entonces por qué lloran mis imágenes.

Los Magos reconocieron a Dios en Jesús. Jesús sonreía casi tímido...

Éramos pobres y aquellos regalos eran demasiado preciosos... Solamente conservamos el cáliz puesto que (lo comprendí después) debía servir a Jesús para instituir la Eucaristía. "Immi, guarda con cuidado, oculto este cáliz...". Después recordando aquellas palabras comprendí: el cuerpo y sangre de Cristo deben ser respetados al máximo... El cáliz lleva lo que es más precioso, y debe ser precioso⁸⁸, Mateo me dijo un día: "Señora, he escrito para hacerlo recordar sobre aquel día en el cual vinieron a encontrar a Jesús aquellos reyes y le trajeron aquellos regalos...". "Mateo, ¿cuántos creerán y cuántos dirán que ésta es una fábula?". Sentía que muchos no habrían creído en Jesús, y mi corazón padecía doliente. Sentía... ¡y ahora sé cuántos hay que no creen en Él!

Y sobre todo mi dolor era por la indiferencia de muchos. La indiferencia de muchos de ahora, he aquí entonces por qué lloran mis imágenes. Con Johanan vivía por aquel tiempo en Jerusalén y después en Éfeso. Volvía algunas veces a Nazaret, abría la pequeña casa, entraba casi para escuchar el eco de una pequeña voz, de una carcajada de niño... Quien conoce la nostalgia comprende mi sentimiento de entonces y Yo, Myriam, os comprendo a vosotros y vuestra nostalgia.

No debéis pensar: "no volverán...". Ellos vuelven siempre a vosotros y os abrazan, os protegen, os sonríen. Ellos han vuelto en tantos momentos de vuestra nostalgia y de vuestro dolor. Lucas me preguntaba muchas cosas: "Señora, no quisiera preguntar demasiado, pero querría saber todo

⁸⁸ El cáliz está constantemente en el centro de la vasta y larga historia del cristianismo con el nombre de "Santo Grial" y de muchas órdenes de caballeros entre las cuales, la más famosa es la de los "Templarios".

de aquel Jesús que siento que amo tanto...". "Lucas, mi Hijo me decía a menudo que quien lo hubiere amado le habría podido mirar... El rostro de Dios se mira con el alma llena de amor por Él. El rostro humano de Dios es el rostro de Jesús".

Y el otro rostro de Dios, aquel sobrehumano es precisamente sobrehumano y en el Reino podréis gozarlo con Su presencia. Una mañana de suave viento iba al mercado por las provisiones, pensaba en mi Hijo, en cuando me acompañaba y mi Hijo había resucitado ya, por esto vi, como milagro, su rostro sonriente: "¡Immi, te llevaré el cesto más pesado!".

6 de Enero de 1985

174. - En quien escogía miraba la voluntad de amarlo.

Me dijo Johanan un día: "Señora, ha llegado Pedro, ahora empieza a hablar de Jesús, ¡hay tanta gente en torno a él! ¿Quieres venir también tú a escucharlo?"

Me puse mi manto y fui. Pedro después hubiera venido enseguida a verme, es más habría venido antes, pero como él había encontrado unos discípulos con otros que habían oído hablar de Jesús, se detuvo a hablarles a ellos. Cuando Yo llegué con Johanan apenas había iniciado aquel discurso que tanto me conmovió: "¡Cuando le vi por primera vez sentí que era divino! Me miró con aquellos ojos suyos profundos, mi corazón casi se paró por un instante. Olvidé todo, y todo lo que antes me atraía me parecía vano... Me dijo: Te haré pescador de almas... Creía haber hecho una elección siguiéndole, pero me dijo: ¡Yo te he elegido! ¿Por qué, precisamente, me has elegido? Me dijo que no miraba la inteligencia, la riqueza, la ciencia en quien escogía, miraba el deseo y la voluntad de amarlo también y a pesar de nuestra humanidad y nuestras debilidades. Y vosotros que lo habéis visto habéis comprendido quién es Él. Él es Dios y está todavía en medio de nosotros, aunque invisible. Él nos ha dejado Su Espíritu y mientras en la tierra haya hombres y vida Él estará presente. Nos ha dejado Su cuerpo con Su sangre para alimentarnos el alma, y yo, Pedro, podré alimentaros de Él si vosotros estáis en gracia y dignos. Dejad

entonces los rencores (si es que tenéis) hacia los hermanos, dejad las cosas vanas y enalteced el espíritu. ¡No vivís solamente de la carne!

¡Vivís también y sobre todo de espíritu! Recordad: Él nos mira. Ha llevado con la Cruz del peso de nuestros pecados y la Cruz fue así aún más pesada como si no hubiera sido solamente de madera, y mientras padecía el dolor más grande de la carne y del espíritu veía a todos aquellos que nunca lo habrían buscado, amado, seguido. Hermanos, vosotros amadle y si todavía no le conocéis bien, escuchadme. Os hablaré todavía de Él, os diré quién era y cómo era...".

Pedro continuó hablando y Yo, escondida por mi manto, con el cual había cubierto también la cara, lloraba. También Johanan lloraba... ¡Amor, emoción y fe, y sobre todo esperanza!

"Y cuando ha resucitado ha demostrado que para todos existe la vida de la cual Él nos ha enseñado el camino correcto para alcanzarla...".

La voz de Pedro era fuerte y a la vez persuasiva, Jesús da a quien debe hablar de Él una voz fuerte y persuasiva: Sus palabras y sus recuerdos se escuchan de quien los sabe exponer. Y entonces, he aquí el don de una bella voz para hablar de mi Hijo, para repetir Sus palabras.

Era casi de noche, nos preparábamos para la cena: queso y leche de cabra, cosas que le gustaban a Johanan; oímos llamar a la puerta: "¡Soy uno que vosotros no conocéis, pero os pido que me dejéis entrar!". La voz era fuerte, decidida.

Abrí Yo la puerta y vi un hombre imponente, si bien no muy alto, tenía facciones fuertes y los cabellos rojos, la nariz pronunciada...

"¡Soy Pablo de Tarso! Señora, tu Hijo se me ha aparecido en el camino de Damasco, era luminoso y bellissimo, tanto que fui deslumbrado por Su luz y quedé ciego durante muchos días..."⁸⁹.

Se quedó con nosotros hasta tarde, compartió nuestra cena, pero ni siquiera nos dimos cuenta de la comida y del transcurrir de las horas. Hablamos de Jesús, y vosotros sabéis que cuando se habla de Él se reza, y el tiempo vuela. Después Pablo de Tarso conoció a Pedro, se hicieron amigos fraternos y discutieron siempre. A veces alzaban la voz y Yo los calmaba...

"Pablo, tú dices que la mujer debe estar sometida al hombre, quizá estoy de acuerdo contigo, pero no completamente porque tú, en tal caso consideras la mujer inferior al hombre...".

⁸⁹ La figura del Apóstol Pablo, martirizado en Roma, domina con Pedro la historia de la Cristiandad.

"¡Pedro, yo no considero la mujer inferior al hombre, sino diversa del hombre! Está sometida al marido para ser protegida y no humillada...".

"¡Tienes ideas demasiado severas, Pablo, a veces te sobrepasas!".

Y se inició una larga discusión...

7 de Enero de 1985

175. - Es necesario distinguirse en el amor de Cristo, mirándolo crucificado, mirándolo coronado de espinas.

También Pablo tenía la voz fuerte y armoniosa: ¡voz de predicador!

Yo escuché una homilía suya, una sola y la recuerdo palabra por palabra: "¡Hermanos! ¡Cristo nos ha pedido que nos amemos el uno al otro! ¿Y cómo podemos hacerlo si somos a veces mezquinos y a menudo egoístas? Venciendo y sofocando nuestro yo, que nos oprime y nos sujeta. Y distinguiéndonos en el amor a Cristo y en el pensamiento constante en Cristo, solamente así podremos vivir aquella virtud que abraza a todas las demás: ¡la caridad! No es fácil, es sacrificio: he aquí que entonces la caridad actúa: comprende al prójimo y entonces se llega a sobrellevarle, si es necesario; ¡otra virtud es el perdón! Ninguna virtud es fácil; es necesario distinguirse en el amor a Cristo, mirándolo crucificado, mirándolo coronado de espinas. ¡También en el dolor Él ha sido un Rey! Y ahora en los Cielos Él brilla como luz, aquella misma que me deslumbró. Hermanos, yo ahora creo firmemente en Él y en Su divinidad. Y por esto os hablo. Yo le he visto deslumbrante de luz y glorioso. ¡Intento ahora en Su nombre haceros partícipes de aquel milagro para que vuestra fe sea certeza y os lleve como consecuencia a vivir en la caridad!". Pablo en aquellos día estaba en Éfeso y estaba para emprender un largo viaje. ¡Los milagrosos viajes de los hombres consagrados a Dios!

Muchas palabras de Pablo han permanecido para los tiempos, entonces futuros, éstas no, pero ahora Yo os las digo. Las recuerdo bien y recuerdo la emoción que experimentaba siempre al oír hablar de Jesús. Vuelvo a ver su juventud, retrocediendo: la infancia y yendo después al tiempo del dolor: la Cruz y hasta la gloria de Su resurrección. "Ahora está en el Reino, vivo, feliz y viene a Mí y me mira...me escucha!". Así me

consolaba Yo, así debéis consolaros pensando en vuestros seres queridos felices y vivos. Hablé con Pablo después de aquella homilía suya, él vino a buscarme para saludarme: "Señora, cuando hablo de Cristo siento que no soy yo el que habla, sino Él en mí!". Vieja Historia para vosotros⁹⁰, para muchos otros, fábulas... El mundo que cree solamente en lo que ve, en lo que toca... Pablo dijo que estas palabras aquella noche que compartió con nosotros la cena. Cuando Yo lo vi por primera vez como amigo (la primera vez lo vi con Jesús en el mercado de Nazaret, pero no oí su voz): "Cuando se ama a Dios, y así a Cristo, se vive en el espíritu y se respira amor, cuando no se ama se vive en la carne y se respira polvo...". Ciertamente, y tiene otra visión bien distinta aquel que vive en el espíritu. Mi vida con Johanan era vida de familia, todavía me ocupaba de la comida, de la limpieza y a veces tejía. Por lo que hace al espíritu, puesto que en el espíritu estaba aquella vida mía, rezaba y hablaba de Jesús. Aconsejaba, inspirada por Jesús, a los apóstoles. Fue un vivir intenso con muchos sentimientos: fe, amor, alegría pensando en la gloria de Jesús, y mucha nostalgia: soy Su Madre, una mujer, una criatura...

9 de Enero de 1985

176. - Todos los apóstoles hicieron cosas grandes en el espíritu y Jesús hizo cosas grandes en ellos.

Simón Zelote era tímido cuando estaba ante mucha gente, prefería hablar a pocos y también él entonces, lleno de Espíritu Santo, decía cosas bellísimas, palabras que convertían. Su tarea era la de ir casa por casa, donde era acogido. Todos los apóstoles hicieron grandes cosas en el Espíritu. Y Jesús hizo cosas grandes en ellos. Mi vida de entonces fue una vida de espera, aguardando volver a ver a mi Jesús, aunque de los apóstoles recibía afecto y veneración.

⁹⁰ Pero también historia que ha continuado en el tiempo hasta nosotros, ya que parte de los mensajes de S. Pablo, dictados a nuestra recién desaparecida Giuliana (Roma ⊥ 31.08.03), están ahora comprendidos en el primer volumen de "Voces celestes" publicados en italiano.

Venían a verme a su vuelta. Para ellos, venir a Mí era un poco como volver a casa y retornar a los viejos tiempos: "Si pienso cómo era antes de conocer a Jesús...". Palabras que escuché de todos, las mismas... ¡y palabras que todavía hoy escucho de muchos de vosotros! Ser diferentes después de haber conocido a Jesús significa haber comprendido la fe y vivirla. Ser diferentes o bien, mejores. Jesús pide la oración, pero sobre todo las obras. La fe sin obras no es fe, es una apariencia de fe o sentimentalismo o un jactarse. Jesús desea de los hombres el amor hacia los hermanos, desea que ellos no hagan juicios y sepan, cuando hace falta, perdonar, Desea bondad y humildad de todos vosotros. Bondad, humildad, amor. ¡Si no sabéis amar y perdonar no digáis que amáis a mi Hijo! Lucas venía a menudo a mí cuando escribía de Jesús: "¡Cómo habría querido estar con Él! Cómo le habría escuchado". Lucas conocía a Pablo, Yo no les vi nunca juntos, pero Pablo me habló de su encuentro con Lucas, y Lucas me habló de Pablo. No habría pensado nunca en la importancia de la historia de la vida de aquellos hombres aunque, cuando era iluminada, sabía de su tarea y que no era solamente para entonces. Mientras vivía mi vida y mi historia no me daba cuenta de tantas cosas que sucedían y eran extraordinarias... La Iglesia crecía poco a poco, la Palabra iba por el mundo de entonces y por el mundo de ahora. Eran solamente doce hombres para hablar de Jesús, y con ellos estaba Pablo y estaba también Lucas que daba testimonio de la Verdad a quien encontraba, estaba Lázaro, estaban los discípulos. Su corazón estaba lleno de amor por mi Hijo. La Iglesia crecía, y no por medio de hombres importantes a los ojos del mundo, sino importantes para mi Hijo: "¡Venid Conmigo, os haré pescadores de hombres!". Y eran hombres como vosotros, también vosotros sois importantes para mi Hijo. He aquí por qué os ha elegido y también a vosotros ha dicho las mismas palabras: "¡Venid Conmigo, os haré pescadores de hombres!".

10 de Enero de 1985

177. - Cristo desea el amor activo: ¡la caridad!

Santiago, el hermano de Johanan era bueno y dulce, tímido pero fuerte. Anduvo lejos para llevar la palabra de mi Hijo y en aquella tierra hubo mucha fe y de esta tierra surgieron grandes santos. Los apóstoles hablaban en arameo, pero por el don de lenguas que habían recibido con el Espíritu eran comprendidos por todos. Cada uno los escuchaba en su propia lengua. Cuando Santiago hablaba de Jesús olvidaba su timidez y habitaba en él su dulzura al describirlo: "Ante nuestra vista un hombre que parecía no tocar el suelo... Su caminar majestuoso era de rey y sus vestidos eran pobres. Se detuvo ante de nosotros, dirigió aquella mirada bellísima sobre nosotros. Sentí estremecimiento, dulzura, amor emoción... cambié dentro de mí, en aquel momento me convertí en otro... Tantas preocupaciones... un solo pensamiento: no es uno como los demás, como nosotros. Es un rey vestido de pobre, o bien es un gran profeta... ¡No era un profeta, Jesús era, y es, el Rey de reyes! Dios de Dios y ha vivido con nosotros. Con nosotros, en las noches estrelladas y frías, mirando el cielo y nuestras almas, compartiendo con nosotros el pan, ha hablado con nosotros de las cosas más grandes y misteriosas: fe y amor...".

"Señora, hablaré así a todos, iré lejos para que todos sepan de Jesús, para que lo que ha dicho y ha hecho se sepa en todo el mundo...". "Yo escribiré de Él a fin algo quede en el tiempo. Él no puede haber venido sólo para un tiempo sino para todo hombre de todo tiempo" "Desde luego, Johanan, tú escribes todo de Él, lo que has escuchado y visto. No ha venido Jesús solamente para nosotros...". Yo le escuchaba y revivía... Es dulce y triste revivir, se recuerda la alegría cuando se está en el llanto. Los años, los siglos han pasado. Sin embargo, ¡qué parecidos son los hombres de entonces a los hombres de ahora! El bien, el mal, el odio, el amor... Los mismos sentimientos... "Immi, siempre habrá amor en el mundo, aunque también odio. Habrá manos tendidas, brazos abiertos y también indiferencia y egoísmo... Yo pediré solamente el amor, que es vida y da vida y quien me escuchare y lo viviere estará vivo para siempre...". Era una noche fría, Jesús estaba sentado en su banquito ante el fuego y tenía la mirada perdida, como si mirase a lo lejos... José estaba todavía trabajando, debía entregar un arado... Y Jesús miraba verdaderamente lejos, no en el espacio, sino en el tiempo... Odio, indiferencia, egoísmo... ¡Bondad, generosidad, caridad! Hacédselas encontrar es vuestros corazones a mi Hijo cuando busca en vosotros estas virtudes. Y extendiéndolas se

combaten odio, indiferencia y egoísmo. Recuerdo ahora ciertas palabras que Pablo dijo aquella noche a Johanan y a Mí:

"Y he comprendido que Cristo desea de todos el amor vuelto activo: ¡caridad! Caridad a los hermanos, a los amigos, a los enemigos, que ya no serán tales si recibieran amor. He comprendido que el amor de Cristo es la más alta forma de caridad. ¡Caridad y amor se confunden, amor y caridad van unidos, la una es consecuencia del otro, así como la fe no es fe si no actúa, así también el amor no es amor si del amor no brota la caridad!"

12 de Enero de 1985

178. - Las lágrimas de nostalgia son las más dulces y más amargas.

Felipe eran sencillo, puro y lleno de entusiasmo: "¡Todos deben saber quién era el Rabí! Deben conocerle todos para amarlo..." ¡Conocerle para amarlo!

Después de siglos hay todavía muchos que no se interesan por mi Hijo, y no le conocen por su voluntad. Mientras otros que querrían conocerle no saben dónde buscarle, y entonces Él se adelanta, va a su encuentro y habla en sus corazones. Andrés el hermano de Pedro, no se le parecía mucho, era más tranquilo, más silencioso, pero cuando él hablaba de Jesús también hablaba en el Espíritu y decía palabras bellísimas: "Él vino en medio de nosotros. Nos ha escogido en un designio de amor al mundo para que fuésemos los primeros en dar testimonio de su divinidad". La Iglesia avanzaba y fuese un sueño o una visión, vi muchos templos llenos de luz. ¡Cuántas iglesias en la tierra! Casas de Dios, casas para el culto y para la oración aunque en todas partes se puede y se debe rezar. ¡Cuántas historias y cuántos santos! ¡No ha sido vano, ciertamente, el sacrificio de mi Hijo, ni tampoco mi dolor y tampoco todo dolor! El dolor es oración, y la oración nunca es vana. Recuerdo un día en el que hablaba de la oración y de lo que me dijo Jesús aquella noche en que dijo por primera vez la oración al Padre. Había luna, había silencio y había aroma de tierra y de hierba: "Rezar es estar con Dios, hablar con Dios y escucharlo en el propio yo. ¡Immi, cuanto más se Le ama, más se Le escucha! ¡Yo, Dios de Dios, hablo al Padre mi Dios y Le escucho! ¡Y los

hombres hablarán al Padre, a Mí, que soy Él y Nuestro Espíritu les iluminará, tanto como para hacerles comprender a ellos que nunca están solos!...". "Señora", dijo Johanan, "El Rabí me ha dicho que es necesario rezar por la propia alma y por la de los otros, de todo el resto se preocupa la Providencia por nosotros. Nosotros debemos rezar por el amor y pedir solamente amar mejor!". "Johanan ¿recuerdas cómo era de solemne Su voz cuando Él rezaba?". "Nos enseñaba a nosotros y al mundo la oración: sentimiento puro expresado con palabras, vivido con las obras, exaltado con el sacrificio, ennoblecido con las lágrimas..." Esto decía entonces Felipe, que estaba presente y estaba sentado junto a nosotros. Estábamos en casa; la casa de Éfeso no era como aquella de Nazaret en el sentido de que no tenía historia. En Nazaret cada cosa había sido vista o tocada por Jesús. Cuando, alguna vez volvía allí el corazón casi se me paró, los recuerdos, la nostalgia... Quien ha vivido la nostalgia conoce toda su dulzura mezclada de melancolía. Las lágrimas de nostalgia son las más dulces y más amargas. "¡Immi, estoy contigo, no me ves, me escuchas! ¡Immi, el amor vence a la muerte y continúa la vida! ¡Estoy vivo y te hablo, Immi!"

¡Cuántas veces le he escuchado! ¡Cuántas veces escuchas a tu hijo! Y la nostalgia permanece ya que se es criatura en la materia y se querría ver su rostro. El dolor es dolor, pero la fe lo sublima y da esperanza y paz. Volvió Pablo una noche y se quedó con nosotros hasta bien entrada la noche. Nos habló de sus viajes... "No miro lo que hay mi alrededor, me interesan sólo las almas. Cuando debo hablar invoco a Cristo y Él habla en mí con palabras bellísimas. No me canso aunque hable horas y horas. Escucho preguntas a las cuales Jesús siempre responde. Mi vida es intensa, llena. Tiene un objeto. Señora, cuando iba hacia Damasco, antes de encontrar a Cristo, era otro..." La Iglesia crecía... Todas las noches los apóstoles se unían en oración aunque estuvieran alejados unos de otros, y también Yo pronunciaba con todo mi sentimiento estas palabras: "Jesús que nos has enseñado el amor, ayúdanos a amar y a enseñar el amor. Envíanos donde tú sabes, libera de todo vínculo, tus instrumentos, tu voz, tu Palabra. Llévanos donde tú sabes, somos hojas de tu viento, gotas de tu río, eco de tu Palabra. ¡Ayúdanos, defiéndenos del mal! Ayúdanos a difundir la Verdad, ayúdanos a crecer en el Espíritu".

Y las hojas en el viento de Jesús, las gotas de su río iban a llevar la verdad y la vida en el nombre de mi Hijo. Hombres simples, hombres verdaderos, no mejores que otros, "¿Por qué nos habrá escogido?". Un porqué sin respuesta en la tierra. Y marchaban lejos, no temían el

sacrificio y estaban serenos. Hojas en su viento, gotas de su río... La oración había sido escrita por Johanan. Johanan tenía sentimientos e inspiración de poeta. Era inteligente y amable, sereno. El Espíritu Consolador que iluminó a Johanan le volvió maravilloso en su Evangelio. Todos los bautizados deberían conocer el Evangelio, no solamente escucharlo, sino consultarlo cada día. El Evangelio es una mina de belleza. Johanan escribió libros y libros pero no habrían bastado para describir todo. El Evangelio para vosotros es aquello que sirve para vuestra vida y para vuestra salvación. ¡La Iglesia crecía! Y siguió avanzando en los siglos. ¡Es de mi Hijo, seguirá adelante! Está en el corazón del más humilde y pequeño, está en el corazón del más fiel, está en el alma del más santo... Aquella noche en la que vino Pablo y nos quedamos a hablar hasta muy tarde, les ofrecí los panes a la miel...

14 de Enero de 1985

179. - La Iglesia un día estará en todo el mundo y el mundo será la Iglesia.

Mateo fue hombre de mundo: tenía una casa acogedora y le gustaba tener invitados: su trabajo le rentaba bien y también sabía hacer rentar su ganancia. Su vida fue muy distinta antes de su encuentro con Jesús. Señora: nunca había imaginado no dar importancia al dinero. Era un deseo obsesivo acumular dinero y también cosas bonitas. Pero su corazón era bueno. "Si mi Hijo lo ha elegido es porque en Él vio algo de limpio"

Mi Hijo también eligió a Judas y muchos creen que lo eligió porque tenía que traicionarlo... no es así. Él vino a la tierra para morir y resucitar después de haber dejado la ley del amor y hubiera sido en cualquier caso mártir de los pecados humanos. Judas era libre como los otros en su comportamiento y como en el tiempo muchos elegidos han traicionado a Jesús, Judas fue el primero.

Hay quien ama y quien traiciona. Entre los doce tenía que haber uno... el triste ejemplo de tantas traiciones a la Iglesia que demuestra ser de Dios y aunque muy atacada está siempre viva y siempre vivirá, ya que cuando termine en la tierra seguirá triunfante en el espíritu y en el Reino. En cada criatura siempre hay algo de bueno y hay que buscar y entender lo bueno

en cada ser. El mundo al contrario solo ve el mal y a menudo solo se siguen los malos ejemplos.

Matero escribió sus recuerdos, menos páginas que Johanan pero dejó muchas escritas.

"También yo cuando le vi quedé impresionado, nadie podía sostener Su mirada si no era puro de corazón..." Los Apóstoles se reunieron para ponerse de acuerdo sobre las cosas que se debían hacer: La Iglesia crecía, he aquí el primer Concilio de Jerusalén. "Está bien que tú vengas Señora, ¿Quién mejor que tú puede aconsejarnos?" Hablaron horas y horas... Yo también dije mi opinión cuando me fue requerida. "Tenemos entre nosotros que ser siempre como hermanos unidos en el mismo espíritu mirando el rostro de Jesús en el recuerdo y con el pensamiento tenemos que caminar sin temor. Él estará siempre son nosotros para decir al mundo lo que nosotros sabemos. Este es nuestro deber y tenemos que hacerlo como ahora con alegría porque hemos encontrado el camino para resucitar y hacer resucitar a los hermanos. Tenemos que saber utilizar los dones del Espíritu siempre a gloria del Espíritu y para servir a la Iglesia, nunca por nuestra vanidad, nunca por nosotros mismos. Ahórrala Iglesia es pequeña, ahora no somos muchos, pero si Dios ha venido a la tierra es porque sabía con certeza que la Iglesia un día estará en todo el mundo y el mundo será Iglesia".

Así decía Pedro entonces y todos escuchaban en silencio y con atención.

Sentí mucha ternura por aquellos hombres: rostros rudos, manos callosas, todavía en las manos de algunos de ellos las huellas de su trabajo, manos endurecidas y corazones tiernos... ¡Cuánta ternura! Lo dejaron todo para Él y también para vosotros! Amad aquellos primeros Apóstoles, sentidlos protectores y hermanos. Duró mucho aquel Concilio y también hubo discusiones antes de llegar a un acuerdo. Como los Apóstoles que fueron humildes y por lo regular ignorantes, solo alguno un poco más culto, así en el tiempo Jesús en el Padre, escoge en cada estado pobres e ignorantes y también doctos para servir a la Iglesia. Jesús mira el alma que llama y deja la libertad de obrar por los méritos. Aun el consagrado menos digno ha dado a la Iglesia lo mejor de sí mismo. No tenéis que juzgarlos, sólo tenéis que escuchar lo que dicen en el bien y por el bien. Son los trámites y a veces no son ellos sino Jesús en ellos. Y si vosotros rezáis por ellos, Dios os escuchará como siempre os escucha aun cuando creáis que no sois escuchados.

15 de enero de 1985

180. - Llevad la ley del amor al mundo, la única ley que todo contiene.

En el concilio de Jerusalén se dijeron muchas cosas importantes. Se habló de la ley de Moisés y se llegó, después de muchas discusiones, a un acuerdo sobre la ley del amor: la que había dejado Jesús. Aquel concilio aconteció veinte años después de la Resurrección. No estaban sólo los Apóstoles sino muchos más: discípulos, seguidores y convertidos y estaban Pablo y Bernabé los cuales hablaron mucho y fueron muy escuchados: "Hermanos es preciso estar unidos por la verdad. Nuestro deber que es también sobre todo alegría, es llevar la Palabra de Cristo al mundo. Repetir lo que Él ha dicho, lo que Él ha dejado escrito en los corazones, lo que Él ha hecho. Hermanos: mucho o poco Él nos pide: sacrificio y renuncia y entonces mucho, si no tenemos dentro de nosotros la fe viva, y entonces viene a ser también imposible obrar. ¡Poco nos pide Él, nos pide nada en comparación con lo que ha hecho por nosotros! Hermanos, vosotros sabéis que es fácil amar con Cristo en nosotros, imposible sin Él, limitados como somos por la carne y nuestra poquedad. Ya hace años que yo hablo en Él a las gentes y si he obrado curaciones y conversiones, es porque ahora le amo, ahora le conozco y es Él quien realiza en mí los milagros y yo, cuando os digo que hablo en Él, quiero decir: hablo invocándolo". Escuchaban todas aquellas palabras que ahora os pueden parecer tal vez trilladas, pero que no son solamente para escucharlas, sino ante todo para vivirlas y entonces son nuevas para cada hombre que quiere renovarse. En la historia de mi vida hay cosas escondidas, días, sentimientos, hechos que nadie conoce. Yo los recuerdo para ti y para vosotros...

Regresaba cuando podía a Nazaret para revivir la infancia y la juventud de mi Hijo. Aquellas momentos, aquellas horas suyas y mías. Mi dolor y mi esperanza. ¡Y cuántas jornadas transcurridas en el trabajo y en la oración! Oración bajo distintas formas, cada uno reza como sabe, como siente. No hay una manera mejor o una peor para orar. ¡Es necesario el mejor sentimiento! Los viajes por supuesto no eran cómodos, siempre era algo aventurado si se andaba lejos. Sin embargo los apóstoles llegaron lejos... "Señora, cuando era pescador nunca hubiera pensado lo que me pasaría..." Pedro se confiaba mucho conmigo, tal vez más que todos. Su carácter era ardiente y abierto. Nunca fue demasiado reflexivo. Hubo un momento durante el Concilio cuando sólo se escuchaban voces confusas: hablaban, mejor dicho gritaban todos a la vez, divididos por dos formas distintas de ver las Leyes antiguas. "¡Hermanos, llevad la ley del amor al

mundo! La única ley que sintetiza todo". Pablo gritaba más fuerte que todos...

Y en todos los tiempos siempre hay un Pablo que grita...

Si grita, si hace ruido para defender a Jesús, sus gritos también pueden ser armoniosos... ¡Vale el sentimiento! Después del concilio, regresé a Efeso con Johanan, por poco tiempo, luego Johanan me acompañó a Nazaret donde me quedé unos días con mis recuerdos para revivirlos. Había dejado un telar en la casita y cuando me quedaba unos días allá, hacía algún trabajo. Hice una túnica para Johanan de paño blanco.

16 de Enero de 1985

181. - La Providencia es para quien cree en la Providencia.

En Nazaret anduve siempre a escondidas: empezaban las persecuciones y Johanan temía por Mí. Nuestra vida estaba dedicada al recuerdo de Jesús y a la Iglesia naciente. Sin embargo la parte material de la vida nos obligaba a preocuparnos de cosas, de trabajo. Así tiene que ser: la carga de cada jornada... y las pequeñas alegrías de cada día... Johanan hablaba de Jesús, escribía de Jesús, nuestros discípulos vivían a menudo con nosotros para escuchar nuestros recuerdos. Johanan trabajaba cuando hacía falta para él y para Mí en lo necesario para vivir y Yo he hecho tejidos en el telar por encargo. Necesitábamos poco para vivir, nos bastaba lo mínimo. Éramos sobrios y no nos preocupaba que nos pudiera faltar lo poco que era suficiente. La Providencia es para quien cree en la Providencia. Y además nuestros pensamientos eran de otro tipo...

Estaba la Iglesia que nutría nuestra vida. Estaban las palabras de Jesús para expandirlas, hacerlas conocer, hacerlas vivir. Pablo estaba lejos, en los días de estos recuerdos también Pedro; Santiago en aquella tierra donde por la fe se esparció amor y sangre en tiempos no lejanos a vosotros...⁹¹ En el Concilio se establecieron los puntos firmes sobre la Misa: "Jesús dijo: haced esto en conmemoración mía... ¡ya que Él en la Eucaristía regresa con su sacrificio y nosotros debemos vivirlo con Él! ¿Recordáis cuando

⁹¹ Se refiere a España donde se combatieron las más cruentas cruzadas en defensa de la fe.

partió el pan, cuando nos ofreció el vino, cómo miró a cada uno de nosotros? Así mirará en ese momento a cada criatura y para siempre. Para congregarse en un solo espíritu y en el amor a sus fieles, he aquí la Eucaristía! El pan y el vino ya no son pan y vino y Cristo está con los hombres que le aman!" Está en sus corazones y en su espíritu. Y Yo Myriam, Su Madre, os repito estas palabras: no podéis presentaros delante de Él si no estáis listos para amar, para perdonar, si es necesario, para dar de vosotros y de lo que habéis recibido... Recuerdo que hice un chal blanco para una esposa, era muy lindo, todo trabajado como si adentro hubiera tenido flores...¿Lo ves mi pluma, Nuestra pluma?

Los recuerdos se alternan, los pensamientos van hacia las grandes y las pequeñas cosas: sentimientos, estremecimiento, nostalgia, dolor y mi telar y el horno y los panecillos a la miel. Recuerdo muchos momentos de aquella vida de Nazaret, en Jerusalén y en Éfeso. La vida de entonces... Era simple y era difícil de vez en cuando. ¡La vida siempre es bella! En el dolor en la serenidad, en los recuerdos.

La vida es un don de Dios, camino para alcanzarle. ¡Dios: el Padre Celestial, Dios mi Hijo, Dios el Espíritu de Ellos! Para Mí que le he criado, Jesús era un niño y al mismo tiempo sabiendo que era Dios, le adoraba. Es imposible comprender aquellos sentimientos míos, sólo Yo los he vivido...

Sólo quien vive un sentimiento, una situación, un dolor, puede comprender otros similares. Ninguna criatura sintió lo que Yo sentí...

17 de Enero de 1985

182. - Esta tarea te ha sido asignada para este tiempo.

Tomás me quería y Yo sentía su cariño de hijo, si bien tenía pocos años menos que Yo. Era bueno, sincero, pero cada cosa tenía que vivirla y constatarla antes de que la aprobara o la aceptara, lo mismo que las ideas. Muchos se preguntan por qué Jesús eligió a Judas entre los apóstoles. No ciertamente para ser traicionado, sino para demostrar al mundo la libertad humana aun delante de Dios. En Nazaret, en nuestro jardín, en la primavera, se encontraba todo el encanto de aquella dulce estación: el pequeño jardín estaba repleto de perfumes y de flores. Cuando José

trabajaba mucho, hasta avanzada la tarde, le preparaba una infusión de hierbas... menta y salvia. Yo dejo los pensamientos posar sobre estas páginas. Después de siglos mis pensamientos frescos, y también nuevos para vosotros. Y los recuerdos.

En Jerusalén teníamos una casita cerca de Getsemaní. Para Mí era doloroso aquel recuerdo. Yo no vi a Jesús sufriendo, pero Johanan y Pedro me habían hablado de ello. "Señora, no es para que tú agregues llanto al llanto, pero Jesús deseaba que supieras también esto. Nos confió a nosotros su sufrimiento para que el mundo lo pudiera conocer..." Ahora, en el Reino está vivo y bellissimo. Ahora para Él aquel sufrimiento está lejos, pero se queda en su memoria cuando ve el egoísmo, la envidia, cuando descubre el odio, y además, además: los pecados de los hombres. ¡Mis pensamientos sobre estas páginas! Frescos y también nuevos después de siglos.

Esta tarea te ha sido asignada para este tiempo. En este tiempo y para el tiempo que vendrá hay necesidad de confirmaciones y aun de pruebas; ¡y sobre todo hay necesidad del aliento de la fe! "Señora, muchas veces vi milagros que hizo Jesús, y antes de creer que fuesen tales, le preguntaba a Jesús cómo había hecho para sanar y resucitar... Luego creía, ya que sabía quién era Jesús...". Tomás, que quería darse cuenta de todo... y no siempre puede uno darse cuenta de cada cosa. Es preciso aceptar el milagro, querer aceptarlo para conseguirlo.

Vuelvo con el pensamiento a la primera Eucaristía, cuando Pedro me ofreció aquel pan y me dio aquel sorbo de vino, no me sentí ya en la tierra, me sentí levantada y por un momento tal vez, o más tiempo, en una nueva dimensión y mi Hijo así junto a mí, y todavía en la Cruz, y al mismo tiempo la Cruz fue de luz y la alegría en Mí fue grande, si bien mis ojos estuviesen llenos de lágrimas. ¡He aquí también para vosotros dolor y alegría, estremecimiento y amor! Así debería ser para todos, aquel cúmulo de sentimientos que hacen vivir intensamente el alma... ¡La Eucaristía es el corazón de Jesús, es el corazón de la fe!

22 de Enero de 1985

183. - En Jerusalén a menudo iba a mirar aquel huerto donde Jesús lloró lágrimas de sangre.

Esta realidad de mi presencia viva y que piensa en vosotros y para vosotros, debe haceros conscientes de esta gracia: un regalo grandísimo de mi Jesús.

A vosotros me ha enviado para daros todavía certezas. Nosotros comprendemos la humanidad y su debilidad. Mi maternidad fue causa de grandes alegrías y grandes dolores. Cuántas maternidades felices y dolorosas. Al fin de la vida, al principio de la Vida se tendrán todavía y solamente maternidades felices. Vivo con mi Hijo y os miramos y a menudo vosotros sentís una paz indescriptible: es nuestra sonrisa para vosotros, almas, hijos y hermanos queridos. En Jerusalén a menudo iba a mirar aquel huerto donde Jesús lloró lágrimas de sangre y retornan aquellas lágrimas en las efigies para demostrar al mundo una verdad. Jesús desde la gloria recuerda Su dolor. Dolor humano y divino. Pablo de Tarso, al regresar cada vez desde lejos, venía donde nosotros, estaba verdaderamente encariñado y nosotros mucho con él: "Señora, regresar a ti es como regresar a casa..." "Pablo, piensa cuán dulce será regresar a la verdadera casa..." ¡La verdadera casa! Puede ser como uno la soñó. Aquí en el Reino cada sueño se hace realidad. A menudo por lo tanto revivo horas felices, horas que no son sino mis estados de ánimo, en la pequeña casa.

Veo de nuevo la rosaleta, la cuna de Jesús, escucho arrullar mis palomitas...

Y me veo de nuevo en la primera Misa. Temblaba mi corazón de alegría y al mismo tiempo de llanto: "¡Señora, Él ha regresado vivo en medio de nosotros!" "¡Simón, regresará cada día por los siglos..." Él regresa a vosotros, jamás os ha dejado y cuando uno de vosotros regresa a Él, cantan los ángeles en el cielo y es grande nuestra felicidad por aquel que ha regresado. ¡Regresado a la Eucaristía, regresado a Jesús!

En el jardín todo era amor revelado en la mañana de este recuerdo mío: las palomitas arrullaban, las rosas tenían pétalos de seda, la tierra estaba perfumada de hierba y de menta, la brisa era suave y el sol tibio: "Immi, el Paraíso puede ser también un jardincito florido..." Jesús tenía los pies desnudos en las sandalias, fijé la mirada en sus piecitos dorados por el sol: "Quién sabe las huellas que dejarán aquellos pies..." Así pensé, casi

por intuición, vi un empedrado gris...⁹² Las huellas de sus pies, el camino justo que recorrer, el camino arduo, el camino del amor, el camino del dolor, el camino del sacrificio. Al Paraíso no se llega sin lágrimas, pero se transforman en tanta felicidad.

1 de Febrero de 1985

184. - Confíadme vuestras penas, confíadme vuestros pensamientos.

En Nazaret teníamos una casa. Era una casa pequeña, pobre, pero llena de amor, el amor mutuo que teníamos el uno hacia el otro. ¡Y en aquella casa crecía Dios!. Dios que se había hecho hombre por amor a los hombres. Después de la Pasión, después de la Resurrección, en Nazaret no podía quedarme ya que empezaba la persecución a los cristianos. Con Johanan me fui a Efeso y luego a Jerusalén. Fue justo entonces que estuvo la mano de Dios y para vosotros siempre estará. Como el lirio tiene el vestido de seda, como el gorrión tiene el nido, así las criaturas de Dios a Él entregadas tendrán siempre lo justo: Dios puede todo y si bien prueba, si bien permite para vosotros horas oscuras, siempre después os envía Su luz. En Jerusalén, como sabéis, he asistido y también he aconsejado a los apóstoles y a los discípulos en el primer Concilio. Les dije mi pensamiento y ellos lo tomaron como tesoro. Fue intensa aquella mi vida en la tierra, y todavía revivo los recuerdos de la alegría y del dolor y las horas del llanto, las horas de la nostalgia y de la esperanza. Y os comprendo a vosotros que ahora vivís vuestras horas, pero escuchadme: entregad todo a mi Hijo y Él unido al Padre que es Él, se ocupará de hacer por vosotros lo que vosotros no sabéis hacer solos. Tened confianza y esperanza: para Dios sois más preciosos que los lirios y los gorriones. Para estar en paz y serenos es necesario estar en paz consigo mismos, del resto nos ocupamos nosotros por vosotros.

⁹² Nuevamente se hace referencia a las huellas dejadas por Jesús sobre el empedrado gris de la vía Appia Antica de Roma, en el encuentro con Pedro, allí donde surgió la iglesia del "Quo vadis".

Tened cuidado de vuestra alma, que es la única cosa vuestra y que debéis llevar a Dios blanquísima. Jesús, cuando era muy chico y al sonreír tenía un hoyuelo en la mejilla, un día como Dios, cierto que no sólo como niño, me dijo: "¡Immi, el Padre de los Cielos ayudará siempre a los hombres que preocuparen de mantener blanca su alma!". Quien vive horas oscuras a veces pierde la esperanza, es comprensible y perdonable. Sin embargo buscad el primer rayo de luz, ahí está, miradlo: ¡ha entrado para vosotros un rayo de sol!. Aferradlo, este rayo, es una sonrisa—promesa de Jesús: "¡Confiadme vuestras penas!". Confiadme vuestras preocupaciones. ¡Mirad, Yo vengo a vosotros para solucionarlas! Fijaos: creed totalmente sin dudas, sin incertidumbres. La fe es siempre premiada.

1° de Febrero de 1985

185. - Los dones del espíritu tienen siempre un precio, que nadie querría pagar con grandes cruces.

Mi Hijo fue una fuente de luz cuando habló en la tierra a la gente de todos tiempos. Y esa luz continúa iluminando a los hombres de todos los tiempos... Mi Hijo es luz y amor. Y yo permaneceré en la tierra con la seguridad del encuentro por siempre, pero con la nostalgia en el alma de aquellos días. El trabajo ocupaba mi mente, el trabajo humilde de cada día, y ese más importante, determinante y entusiasmante: el trabajo por la Iglesia. Los apóstoles cuando venían a buscarme se quedaban opinando y aconsejando: "Señora ¿quién mejor que su Madre puede comprender la voluntad de Jesús?" La voluntad de Jesús: todo aquello que se hace por amor. En aquel tiempo los apóstoles, iluminados por el Espíritu Santo, hicieron grandes cosas. Jesús obraba en ellos. Sin embargo eran hombres como los demás.

¿Y entonces? Es necesario hacerse pequeños, en la certeza de ser como los demás o menos capaces que muchos. Es necesario aceptar y sufrir, pero verdaderamente y con toda el alma, y entonces Jesús puede hacer grandes cosas, pero sólo si está en sus designios. No se pueden adquirir los dones del Espíritu Santo. Es Dios quien elige y sabe y raros son los grandes dones que, si fuesen corrientes, ya no parecerían tales. Y los dones del

Espíritu tienen siempre un precio que nadie querría pagar. No con las pequeñas, sino con las grandes Cruces.

Los apóstoles fueron todos mártires, excepto el pequeño Johanán que sin embargo no tuvo una vida fácil. Cuando asistí a la Eucaristía, escuchando las palabras de Simón, no escuchaba ya su voz, sino la de Jesús: ¡el milagro de la Eucaristía! Debéis vivirlo, debe penetrar vuestra alma con su Sangre y con su amor. Y esta sensación de realidad sólo vuestra fe puede darla a vuestra alma. Una tarde, estaban Simón y Pablo que naturalmente discutían... "¡Para mí y para muchos la Eucaristía es el corazón de la fe!". "Simón, es el primer concepto verdadero y justo que escuchamos de ti esta tarde..." ¡Sentíamos la presencia de Jesús, nos sentíamos escuchados por Él! Esto sin embargo debe suceder también a vosotros. Nadie está solo, todos son escuchados por Dios! Jesús que yo volvía a encontrar sobre la Cruz y mis ojos se llenaban de lágrimas y mi alma de aflicción. Jesús, que yo volvía a ver de niño jugar en el huerto con sus caballitos de madera; ¡Jesús, que veía con los ojos del espíritu glorioso en el Cielo! Lucas me dijo un día, uno de aquellos días en que hacía tantas preguntas sobre mi Hijo, no por curiosidad, sino por amor: "Nadie dejará el mundo lo que Él dejará. Creo que después de siglos y siglos Cristo permanecerá siempre vivo y presente en la vida de tantos hombres!" ¡Es verdad! Mi Hijo vivo y presente en vuestra vida, Yo lo sé que pensáis en Él en cada despertar vuestro, y durante el día, y la noche... Este es el amor que desea de vosotros! Este es el amor que Yo deseo para Él.

"¿Quién era este hombre que tanto hace hablar de sí?" Escuché un día, sin ser vista, estas palabras. Antes que Yo respondió Johanán:

"¡Este hombre era Dios sobre la Tierra y siempre en el mundo se hablará de Él!"

7 de febrero de 1985

186. - Yo siempre he sido virgen, es necesario recalcar esta verdad.

En la gruta de Massabielle⁹³ la luz que provenía del cielo me envolvía con sus rayos. Vuelvo a ver la cara de Bernardita: estupor y admiración...

Sin embargo no fue inmediatamente creída: es comprensible. Lo que los otros no ven, no creen que pueda ocurrir. Y la gruta está llena de flores y Bernardita está con nosotros en el Reino. Muchas veces Me he aparecido: "Immi, a través del tiempo muchos te verán..." ¿Muchos? Cierto: en Fátima, en Lourdes y muchos desconocidos Me han visto con los ojos del alma... En secreto. Muchos dicen que me han visto y no es verdad... En el tiempo todavía me apareceré y entonces muchos me verán o verán signos en el sol o en el cielo. "Será para curar muchas almas...". Cierto, la fe es una gran medicina y en una época de escepticismo las pruebas evidentes son y serán para dar la fe. Cuando estaba en la tierra nunca hubiera podido imaginarme poder aparecer... Y cuando Jesús me decía esto me quedaba sorprendida, no ciertamente incrédula, que hablaba con Dios, pero no llegaba a comprender el cómo de todo esto y cuándo habría de llegar. El mundo de ahora tiene sed de pruebas, ya que ahora se quieren pruebas y explicaciones: falta la aceptación y además para la mentalidad práctica que es de este tiempo.

Ninguna de las criaturas sin fe puede vivir un encanto, pero los que creen verdaderamente son los que beben de la fuente limpia de la palabra de Jesús. En Lourdes han ocurrido muchos milagros, sobre todos para los espíritus.

Y milagros por doquier: amo a mis hijos, deseo su salvación. "¡Immi, tendrás tantos hijos...!" ¿Cómo era posible? Comprendí entonces que habrían sido hijos sólo en el espíritu y no en la carne. Yo siempre he sido virgen. Y ahora a menudo dudan de esto. Es necesario recalcar esta verdad.

Es necesario testimoniar. Bernardita sufrió mucho en la tierra y ahora es muy feliz.

Comprender el sufrimiento es cosa ardua, sólo la fe profunda puede dar una explicación. La vida no es sólo la de la tierra; si se consigue mirar más allá del misterio se puede comprender o al menos aceptar lo que no se explica. En Nazaret mi vida simple me daba también momentos de alegría: el fuego, las palabras dichas y pensadas entre Jesús y Yo y José, los serenos amaneceres y los bellos atardeceres. Y el recuerdo de aquel

⁹³ El 11 de Febrero es el aniversario de la aparición de la Santísima Virgen a Bernardita en la gruta de Massabielle en Lourdes.

amanecer: el inicio de mi dolor, Jesús se iba lejos: "Estaré contigo en el alma, Immi!"

Estuvo siempre conmigo su alma divina, pero mi humanidad sufría por aquella ausencia de su persona, de su sonrisa, su voz y el temor de lo que hubiera ocurrido... La sombra de la Cruz, la sombra del dolor. Aquella Cruz se reflejaba sobre la vida dolorosa de la pequeña Bernardita, Cruz que ahora es de luz y Bernardita os sonríe también a vosotros! "¡Mi pobre pequeña!"

Así le dije un día: "Serás feliz después, ahora toma tu Cruz, y también tu gloria..." Bernardita no comprendió, entonces, después, durante su vida fue muchas veces inspirada y otras visitada por Mí en lo secreto de su alma. ¡Cuántas almas visito en secreto! Amo a mis hijos y visito además y mayormente a los pecadores... Y vosotros rogad por las conversiones!

¡Las verdaderas e importantes curaciones! ¡Cuántas curaciones en Lourdes! ¡Cuántas no reconocidas! Cuerpos y almas, por las almas. Y cuantos dolores aplacados.

En Nazaret, un día, al inicio de una primavera con Jesús en el pequeño Jardín mirábamos los nuevos brotes:

"Immi, también las almas que comienzan el camino de la fe son pequeños brotes. Y serán flores, y frutos..."

11 de Febrero de 1985

187. - Comprendo la nostalgia, la misma que me acompañó hasta que no me reuní con Jesús.

El invierno era triste y bello al mismo tiempo. Miraba el fuego y seguía con el pensamiento la llama.. "Ahora es pequeño, está conmigo ¿y después?" Para Mí a menudo era la hora del temor aunque en Mí la fe era grande. Mi humanidad me ha hecho sufrir como a toda criatura humana. Por este sufrir comprendo el sufrir de los otros... Comprendo la nostalgia, la misma que me acompañó hasta que no me reuní con Jesús. Era invierno en Jerusalén: el fuego encendido en la pequeña cocina, Johanan con la cara iluminada por las llamas:

"Señora, recuerdo una tarde fría como esta. Después de haber caminado todo el día, pasamos la noche en una cabaña abandonada y alrededor de la llama todos mirábamos al Rabí que nos explicaba una vez más el amor..."

Mi Hijo ha explicado el amor y sigue pidiéndolo a la humanidad.

Misterioso e inefable sentimiento, ¡el más fuerte, el más bello!

"Johanan, Jesús era muy pequeño y en tardes como esta, delante de la llama, hablaba de amor: 'Immi, la llama tiene un color cálido y luminoso, el color del amor'. También el amor arde y da calor y en el mundo de esto habrá siempre poco..." ¡Siempre poco amor! ¡Y mucho egoísmo! Hablábamos de la Iglesia, de la Eucaristía: la Iglesia que crecía, la Iglesia que a pesar de las luchas y las traiciones está todavía creciendo, la Iglesia de Cristo: todos vosotros, Su Iglesia. Tiene perfume de incienso, tiene olor de mar, tiene tantas historias de santos y de martirios... Nuestra tierra era en ciertas zonas muy árida: "Aquí ninguna semilla crecerá, es inútil sembrar..." Como en los corazones áridos... En el huerto la tierra era oscura, bien labrada y todo crecía bien. "Immi, los corazones generosos son tierra buena, tierra que acoge toda semilla y la hace crecer..."

¡Cuántas palabras, cuánta verdad! ¡La vida simple, la vida dolorosa: vida!

Y considerando contigo estas cosas es cómo revivirlas solamente para ti y para vosotros. Cierto, estás siempre asombrada de lo que te ocurre, siempre temerosa...

¡Yo, Myriam que hablo contigo! Nunca he hablado tan extenso a través de una criatura, pero está en el designio. Entonces todo es extraordinario y simple.

Debemos hacer libros para el futuro de los hombres, para la salvación de un buen número de ellos. Hablábamos de la Eucaristía: ¡el milagro de cada día, de cada hora: Dios que vuelve vivo y vivifica las almas! En la cena, en la que Jesús partió el pan y vertió el vino, yo no estaba presente, estaba cerca y lloraba.

Las manos de Jesús son bellísimas y es maravilloso aquel gesto que siempre repite: parte el pan para vosotros, aquel gesto bellísimo: ¡vierte por vosotros el vino! Y os mira el alma: "¡Alimentaos de Mí!". Estaba cerca de Jesús pero no Le vi partir el pan y verter el vino. ¡Sólo los apóstoles en torno a él! ¡Aquel pan, aquel vino! ¡Aquella sangre! ¡Recuerdo en la gloria!

En la gloria si reviven los recuerdos pero no nos toca ya el dolor.

¡La gloria es gloria! Palabra luminosa, luminosa realidad. "¡Señora, todo lo que ha dicho el Rabí, todo lo que ha dejado de ejemplo y todo Su sufrimiento no serán en vano!" "Johanán, ¡todo ha sido para la salvación de las criaturas. Todo ha sido por amor. ¡Jesús ha explicado el amor!"

20 de febrero de 1985

188. - El tiempo de la nostalgia, dulce y melancólico sentimiento que acompaña los días de quien ha perdido un ser querido.

En el jardín de Nazaret: un cuadrado de tierra cultivada con amor, han quedado como suspensos en el aire los pensamientos de aquel tiempo, aunque ahora ya no está aquel jardín... En la tierra todo pasa, pero habrá para vosotros otros cielos y otras tierras bellísimas, donde la fantasía y los sueños de cada uno serán satisfechos. Os pido tanta fe para obtener, tanto amor para dar y tantas esperanzas en vosotros para dar al mundo que os rodea. Después de la vida intensa de sentimientos y los años que pasé en Jerusalén: el tiempo de la nostalgia.

Sin embargo sentía a Jesús junto a Mí y sabía que Le habría de tener por siempre.

La Humanidad nos hace sufrir y es justo que aquellos sentimientos fuesen también para Mí, como para tantas madres que lloran de nostalgia. Y mucho más dolorosa es la nostalgia sin fe. Un día Lucas me preguntó: "¿Señora, cómo aceptaste la idea de que tu hijo fuese Dios?". Exactamente con estas palabras, que yo traduzco igual, Yo respondí: "Es difícil describir un sentimiento, puedo sin embargo decir que para Mí era a veces normal y a veces increíble..." Todo lo que no entra en lo normal, sino extraordinario, suscita sentimientos alternos, de normal aceptación y de incredulidad, Yo te comprendo. También en Jerusalén había un pequeño huerto, no cultivé ya las rosas. No estaba en calma entonces nuestra vida. El pensamiento de los primeros mártires, de los perseguidos y las horas intensas gastadas en hablar de la Iglesia. Las discusiones de Pedro cuando se encontraba con Pablo, las agitaciones entre los apóstoles que, cuando no estaban inspirados para iluminar, eran sin embargo siempre hombres. El Espíritu ilumina, pero no siempre, pues de otro modo, si siempre se está iluminado,

no se es ya libre en la prueba para adquirir méritos. A menudo intervenía en sus discusiones y debo decir que esto para Mí era agradable. Era vivir. "¿Puedes quizá pensar que la pasión del Rabí pueda olvidarse?" Así decía Pedro. "El tiempo lava y borra y ciertamente habrá alguno o muchos indiferentes. Lo que es tarea de un apóstol es el recordar la Pasión, sobre todo porque es ahí donde mejor se ve la divinidad, ya que esta pasión finaliza con la gloria de la resurrección del único resucitado: ¡Dios!" Pablo era tan entusiasta que alzaba la voz y quien pasaba incluso de lejos podía escucharlo cuando nos hablaba a nosotros. "¡No alzar la voz, aquí se habla no se predica!" Decía Pedro...

No ha cambiado tanto el mundo fuera de ese progreso de la ciencia; los hombres son similares a los de entonces y cada hombre es distinto de los otros: es él, es un mundo único para Dios. Cuando iba por el jardín y no había rosas, escuchaba igualmente aquella voz: "Immi, ¡han florecido dos rosas amarillas" El tiempo de la nostalgia. Y un aroma, un canto la pueden evocar. Dulce y melancólico sentimiento que acompaña los días de quien ha perdido un ser querido, pero queda también la esperanza cuando la fe está viva. "Sin la Resurrección habrían sido vanos incluso los milagros. ¡La Resurrección es el sello de la divinidad del Rabí!"

"¡Pablo tienes razón, comparto lo que dices!"

22 de Febrero de 1985

189. - Y cuando comenzó a crecer la Iglesia estaba llena de entusiasmo por lo que sentía que habría de ser la Iglesia con el tiempo.

Yo estuve ayudada por la fe, segura de volver a ver a Jesús y Jesús estaba cerca de Mí con su Espíritu. Y lo mismo también para vosotros. Y para aquellos que no tienen fe otras ayudas y finalmente recuperarla o encontrarla. Dios ama todos y es justo y cariñoso. Me ayudaba la fe y cuando comenzó a crecer la Iglesia, estaba llena de entusiasmo en Mí misma por lo que sentía que habría de ser la Iglesia con el tiempo. ¡Traicionada, combatida, ignorada, pero viva siempre en tantas almas, siempre luminosa en sus apóstoles y en sus santos! El milagro continuo de

la religión, el milagro continuo de Dios que obra en las criaturas aún de diversa religión, ya que quién vive la propia religión de verdad, siempre vivirá en el bien. He aquí entonces que Dios está en todas partes y quiere salvar a todos.

La cocina de Jerusalén era una poco más amplia que aquella mi amada en Nazaret. Esos recuerdos de la infancia de Jesús, aquí el pesar también desde la fe, que aunque da fuerza y esperanza, no quita la nostalgia. Y las horas de la nostalgia fueron muchas: "Querría verle, querría besarle, querría escucharle... "Explicártelo a ti es como decírmelo a Mí misma, tú sabes de las horas de nostalgia..." Johanan era muy activo y entusiasta. La cocina se convirtió en una pequeña sala de reunión. Algunas veces vino también Lucas y, cuando se sentaba, elegía siempre el mismo rincón. Yo sentía que la Iglesia avanzaría en el tiempo y hasta el final, pero ciertamente no podía saber todo.

Jamás hubiera pensado que fuera a ser colocada en los altares con ropa bellísima y collares... ¿Quién era Yo? ¿Quién soy? He sido elegida para ser Su Madre, sin embargo era una criatura humana como las otras. No quise pecar, pero ¿cómo habría podido hacerlo si amaba a mi Hijo y mi hijo es Dios? Quién ama a Dios no puede pecar ya que tiene siempre presente a Dios en el pensamiento. ¿Cómo habría podido saber que me habría aparecido o me habría manifestado en el tiempo? A ti me manifiesto, pero aunque la cosa parece menos importante que las apariciones, no es así. Yo a ti te dejo un documento: mi historia, mis sensaciones y mis pensamientos. En silencio sin clamor, que no amamos el clamor ni tú ni Yo. Pronto vendrán los días que recuerdan la Pasión. Ahora mi hijo está en el desierto... Pide la conversión muchos y pide vivir el Evangelio.

Es difícil vivirlo totalmente, pero cierto no imposible. Hacen falta el amor y la paciencia, la generosidad, el sacrificio y la pobreza de espíritu.

Es necesario ver la Verdad, conocer a Jesús. En aquella cocina todos reunidos, hablábamos de él, Yo escuchaba y si me pedían un parecer lo expresaba: "Señora, ¿cómo se puede comenzar una predicación para interesar a quien escucha?". "Andrés, hablando sobre Jesús con todo el sentimiento, no ciertamente con frialdad, pero con todo lo que tú experimentas hacia Él. Quién escucha experimentará los mismos sentimientos. Tú siempre podrás comenzar con aquellas palabras maravillosas, dulces y misteriosas que pronunció primero Johanan: 'En el principio era el Verbo'... Tendrán siempre un eco en todos los corazones

humanos sensibles: Verdad y misterio. Cuando Jesús vino a la tierra comenzaba la era del amor..."

En silencio, sin clamor, en la pobreza, bajo un cielo limpio y lleno de estrellas, venía Jesús a llevar el amor al mundo. La Iglesia, nacida en una choza, la Iglesia nacida frente al mar, la Iglesia nacida en toda alma que conoce a Mi Hijo. La cocina tenía un hermoso fogón: cuando venían los apóstoles preparaba los panes a la miel y la cebada. Ellos eran felices: "Sólo aquí me gustan los panes a la miel. Otros me los han ofrecido pero estaban demasiado duros...". "Felipe, cada cocinera tiene un pequeño secreto..."

28 de febrero de 1985

190. - El milagro continuo de Dios que obra en las criaturas aún las de diversa religión. Dios está en todas partes y quiere salvar a todos.

La nostalgia es un sentimiento doloroso pero tierno, hace sufrir y hace compañía. No tenía ya plantadas rosas en el jardín de Jerusalén, sin embargo a veces deseaba su perfume. El perfume de primavera en el jardín de Nazaret. Simón el Zelote era un hombre muy juicioso, afable y sosegado. Un día vino donde Mí y Johanan, y se habló mucho de Jesús y de ciertos coloquios suyos secretos con Él. "¡Señora, cómo he sentido en Jesús la divinidad! Ante él todo se desvanecía... ¡Permanecía Él! Y entonces le abrí el alma y no había necesidad de decirle lo que se pensaba: ¡Él lee en nosotros!...". Él lee en vosotros, pero desea que vosotros Le abráis el alma. Y aprended a mirarle: todo el resto desaparecerá, todo se renovará... Vosotros sabéis que si os confiáis a Jesús, él obra por vosotros en todas las cosas y vosotros por Él.

¡Una dulce y misteriosa unión entre Dios y el hombre! Y esto es oración. Jesús lee en vosotros pero desea que le abráis el alma para entregarle vuestros pecados: Él desea que le habléis en el Sacramento de la confesión. Vuestros pecados: ¡sus lágrimas de sangre! Estaba Yo en el jardín a Jerusalén, pero con el alma Me encontraba en el de Nazaret, vuelvo a ver de nuevo aquellas rosas... ¡Las horas de la nostalgia! Que tú conoces, horas que vosotros vivís: ternuras, pesar... Sentí en un momento

la voz de Jesús, su voz fuerte y solemne, la voz que decía al mundo: "Bienaventurados los que lloran..."

"Mamá, cada hora de nostalgia será mil y mil horas de felicidad..."

No oí nada más pero en el jardín había un intenso perfume de rosas. ¡La fuerza del amor vence siempre! Desearía más fe de mis hijos y tendrían menos miedos. ¡También mi hijo os pide a todos vosotros más fe! El prado era verde, pequeño y limitado por un seto, no había ninguna flor pero mi nostalgia y mi reclamo habían atraído a Jesús: ¡Su voz, el perfume de aquellas rosas! ¡También vosotros con vuestro amor podréis atraer a vuestros seres queridos! No los veréis, quizás les oiréis en vosotros y percibiréis el perfume... Estad ciertos, ellos os escuchan. Son la esperanza en la nostalgia.

Prueba también tú a hacer los panecillos, te doy el secreto: mantén al calor por una noche la pasta y después agrega la miel. Vendré probar uno contigo, sentirás la fragancia de mis rosas.

5 de marzo de 1985

191. - He tenido horas de nostalgia, horas de llanto y comprendo todo dolor.

Cuando estoy con vosotros, puesto que vosotros me llamáis aun rozándome a mí solamente con el pensamiento, yo os miro con amor, el amor siempre. Conozco en Dios vuestras preocupaciones y vuestras pruebas. Debéis esperar, que ésta que vivís no es todavía vida, sino un prepararos para la vida. Esperar siempre, puesto que la esperanza es la consecuencia de vuestra fe: la paz del espíritu.

Y pensad también en mí en los momentos más tristes, en las horas de la nostalgia, en las horas de oscuridad. Yo he tenido horas de nostalgia, horas de llanto y comprendo cada dolor. ¡Vuestros sentimientos! En el Reino vuestros seres queridos sonrían, ellos viven y os miran. Ellos saben vuestras pruebas y os ayudan a soportarlas. ¡El regalo de las pruebas! He pasado horas serenas en Nazaret, incluso aunque en mí estuviera la inquietud del dolor que habría de venir. He vivido horas alegres acunando a Jesús y el crecer de él. Y Él crecía en belleza y Su mirada era luminosa.

¡"Immi, qué feliz soy contigo!". "Takini, Yo contigo y en ti encuentro toda belleza...".

Han pasado siglos, vosotros encontráis en Jesús toda belleza. Y Él ahora os está agradecido de vuestro afecto, tanto de no mirar a vuestras debilidades: "Immi, son criaturas... ¡lo importante es que ellos sepan amarnos!". Y cada vez que pensáis en Jesús, he aquí entonces que también Yo escucho vuestro afán. Estamos cerca en el Reino, cercanos en mirarnos.

Y Yo era una pequeña criatura, una muchacha. En Nazaret viví feliz de aquella sencillez y asombrada, porque Dios era mi hijo y triste por los temores. Sentimientos alternos en Mí. Como en vosotros a veces.

Jesús os desea serenos, Yo deseo encontrar la esperanza en vosotros.

Y si vosotros estuviereis seguros de esto, si tuviereis verdadera y profunda fe, vosotros seréis ayudados tanto para el alma, que es la cosa esencial, como para las cosas del tiempo. Esperanza y fe y mucha paciencia. Esto es vivir la fe.

15 de marzo de 1985

192. - No fui rozada por el pecado; Dormía en mí, o en las flores que Johanan había depositado sobre mi cuerpo, mi cuerpo no podía experimentar lo que soportan los cuerpos mortales.

No fui rozada por el pecado y mi cuerpo no podía experimentar lo que soportan los cuerpos mortales. Sin embargo también los cuerpos mortales vendrán a vivir donde vivo, al lado de Jesús y unidos en la felicidad serán cuerpos gloriosos: "¡Y os tomaréis de nuevo entre los brazos, os tenderéis las manos, os miraréis a los ojos!" ¡La resurrección de Jesús es esperanza para la humanidad, mi Asunción al cielo es esperanza para vosotros!

Dormía en medio de las flores que Johanan había depositado sobre mi cuerpo. ¡Y mi cuerpo se hizo ligero y volaba! Volaba llevado por los ángeles y asumía una sustancia inmortal y de repente Jesús vino a mi encuentro y con él y los ángeles alcancé a lo más alto de los cielos. Mi felicidad en encontrar otra vez a mi Hijo será la vuestra en encontrar otra vez a los que amáis, a los que lloráis: aquellos en los que pensáis con tan ardiente nostalgia. Es verdad y esto os pueda consolar, es certeza y ésta os

haga todavía soñar con el encuentro tan deseado y tan anhelado. La vida intensa del paraíso es bellísima, el describíroslo a vosotros en los límites de lo comprensible es tarea grata de los ángeles⁹⁴. Yo os traigo la certeza, Yo que os comprendo a vosotros en el dolor, yo que también he vivido la nostalgia. ¡El sufrimiento es un puente que todos debe cruzar para llegar a la orilla bienaventurada! ¡"Immi, has llegado a casa!"

Amé la casa de Nazaret y en el cielo encontré una similar a ella. He encontrado otra vez el jardín florecido de las rosas bellísimas, he vuelto a encontrar mi antiguo hogar. ¡Y ante él las memorias! Las cosas se aman por los recuerdos y entonces ya no son cosas: forman parte de los sentimientos. ¡Mi ascensión era maravillosa, maravillosa sensación que vosotros experimentaréis al subir al hacerse cada vez más ligeros, cada vez más felices, ¡más y más felices!

Jesús sin las heridas, Jesús sin el dolor de la cruz, Jesús resucitado. Y los ángeles en su resurrección han cantado su Gloria, también vuestros ángeles estaban allí para cantar. Las dimensiones de la tierra no son las del espacio: son limitadas, así por lo tanto los sentidos. En el cielo los sentidos son infinitos: ¡todo se gusta, todo se ve, todo se vive en sí mismos! El infinito es infinito. ¡Es difícil explicarlo, a vosotros os importe la fe, la certeza y vivid la esperanza! En el tiempo me he aparecido, sin embargo en Nazaret cuando Jesús me decía: "Immi, muchos en el tiempo te llevarán flores, te darán collares de perlas y piedras preciosas...". Yo no lo comprendía bien... Y ahora ha llegado el tiempo en el cual el Dios Trino me envía a narraros mi historia. Un testimonio de mi vida y de mis sentimientos. Una criatura con los sentimientos de las otras criaturas y por lo tanto esa nostalgia que vosotros experimentáis Yo la recuerdo puesto que la he vivido.

No podría ser tan feliz si en la tierra no hubiese también yo atravesado ese puente.

20 de marzo de 1985

⁹⁴ Los Mensajes de Ángeles recibidos por Giuliana, están recogidos en "Relatos del Paraíso, "Los Mensajes de San Miguel" y "Dictados del Ángel" publicados en italiano por Sallustiana Editrice.

193. - En el tiempo conocerán mis pensamientos y mis recuerdos trasmitidos milagrosamente a una criatura.

Para decir todavía al mundo y no solamente a los de ahora, sino a los muchos que serán, que en el tiempo, conocerán mis pensamientos y mis recuerdos transmitidos milagrosamente a una criatura, que los ángeles existen y viven al lado de los hombres, yo vuelvo enviada por mi Hijo, Dios en el Padre del Creador del universo, de los hombres y de los ángeles. Y ese día, mientras que tejía en silencio y con mis pensamientos, vi una luz, oí una voz: un rostro bellísimo y una figura legendaria, pero verdadera: ¡Gabriel me anunciaba el acontecimiento! ¡"Y Tú serás Su Madre!". "¡Que se haga la voluntad de Dios!". Y en el tiempo los ángeles se han manifestado de nuevo y ahora los quieren ocultar como otras formas de lo sobrenatural, los milagros y las apariciones y las señales del cielo. José soñó un ángel que le anunció el Acontecimiento y por aquel sueño José comprendió mi cometido y me sirvió de ayuda y de protección.

¡"Salve Myriam!". ¡La voz de Gabriel! Era una voz que parecía humana aun siendo angélica. Los ángeles no tienen rostro ni voz, sino que se hacen ver y oír cuando Dios lo quiere. Ahora, en una época racionalista, lo que es sobrenatural parece fábula. Yo he vivido, he visto a Gabriel, Dios se ha encarnado en Mí y he permanecido siempre virgen. ¡He aquí por qué mi cuerpo no podía corromperse! Cuando vivía las horas de la nostalgia, no obstante la fe me sostenía y la nostalgia se cambiaba en esperanza.

Lucas pintaba no en verdad para crear arte sino porque le gustaba plasmar en el lienzo sus pensamientos. Soy feliz cuando vosotros pintáis sobre el lienzo vuestros pensamientos pensando en Jesús y... ¡también en mí! ¡Tantos anhelos, tantas evocaciones, tanto amor! ¡En aquella pequeña casa quedaron los recuerdos, anhelos y amor, tanto amor! Lo sentiréis en vosotros, Yo estaré allí para atenderos. "Ofrezcamos a los queridos huéspedes los panes de dulce, la cebada y sobretodo nuestra bienvenida"⁹⁵.

Quién, sensible, entra en nuestra casa experimenta emoción: allí ha crecido Aquel que ha llevado al mundo la luz. ¡Y una parte de esa luz es para vosotros! Una gracia: ¡pedidla, os será dada! Os daremos gracias y amor, mucho amor. ¡La justicia y la misericordia de Dios alcanzan donde quiera a aquél que las desee, pero cuando vosotros nos hacéis una visita, nosotros estamos felices y agradecidos!

⁹⁵ Mensaje recibido en la proximidad de una excursión en grupo a Loreto, realizada el mismo día.

¡En ese aposento estaba la vida de un tiempo! La voz de Jesús entre esas paredes tenía para mí un sonido maravilloso, los aromas, la bondad de José y su sonrisa... Cuando miraba a Jesús se le iluminaba el rostro: "Myriam, estamos viviendo la historia más bella..."

¡Nuestro Hijo Dios! yo , su Madre y José, no su padre, pero para la tierra y por los cuidados que tuvo con Jesús, su padre de la tierra. "Myriam, tengo entre mis brazos y sostengo entre los brazos a Dios de Dios! Y su sonrisa es luz que ilumina... ¡Y necesita sandalias nuevas para sus piecitos tiernos!". Grandes cosas, pequeñas cosas...

Debo decir todavía al mundo aquella verdad que para muchos se está desvaneciendo y se convierte sólo en una fábula. Los ángeles existen y cuidan de vosotros: rayos de Dios enviados a los hombres, seres puros de espíritu pero bellísimos. La belleza está en la espiritualidad y lo que es de espíritu está vivo y es bellísimo. La belleza de un gesto de amor puro nunca desaparecerá. En las horas de nostalgia oraba y la nostalgia se cambiaba en esperanza: "¡No ha sido inútil su dolor, no ha sido inútil el mío! Él está allí, cerca del Padre, Él me aguarda y lo veré otra vez y todavía será Dios mi Hijo para Mí. ¡Otra vez y para siempre!". El pequeño Niño Dios que tenía una cuna de madera. El gran Hombre, ya que es Dios, que caminaba por los senderos más fatigosos y tenía los pies llagados e inflamados a veces. Y entonces descansaba, a menudo bajo las estrellas y miraba ese cielo de donde había venido y miraba en las almas que, como Dios, él conocía y veía.

Y muchos todavía le creen solamente un profeta... ¡Él vuelve a vosotros, él vive con vosotros, parte el pan y bebe el vino con vosotros! ¡En la Eucaristía se hace vivo para vosotros, puesto que para vosotros ha muerto y resucitado!

"¡Immi, vienen a vernos! ¿Pones rosas en la jícara? Voy a coger las más bonitas si tú quieres".

25 de marzo de 1985

194. - La Iglesia crecía, Yo Myriam Madre de Cristo, Madre de la Iglesia.

Cuando Jesús apareció en Emaús, no lo reconocieron porque Su Rostro estaba oculto. Yo en aquel tiempo estaba inmersa en el dolor por haberle visto tan desgarrado, tan dolorosamente magullado doloroso y en la Cruz, hasta el último suspiro. Solamente la certeza de la fe me daba respiro y comenzaba a comprender que mi cometido no había terminado. La Iglesia estaba creciendo, Yo Myriam, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia. ¡Los apóstoles comenzaban su vida sin su maestro, no obstante captaban en el alma Su Espíritu, que en Pentecostés los había iluminado! ¡La sabiduría! El Espíritu también ilumina ahora a los que desean iluminar tanto por su voluntad como por un designio trazado para ellos más allá del tiempo. Dios ve las almas, sabe sus deseos, sabe que lo que harán, pero diseña para ellos un camino en el cual, ellos, libres para detenerse o de continuar, de dar o de tomar, de amar o no, ellos van.

Los apóstoles iban a hablar sobre Jesús y, cuando se encontraban otra vez, hablaban todavía de Jesús y de la fe. Ese Concilio fue algo bellísimo: ellos iluminados, pero no siempre, cuando era necesario, dijeron cosas grandes. La sabiduría se otorga cuando sirve, el hombre es libre porque si él fuera siempre sabio tendría poco donde ejercitar su voluntad. La sabiduría es como un rayo de luz que ilumina y después se desplaza... Así Simón, en Roma, fue preso del terror del martirio, la humanidad ciertamente y también un momento sin ese rayo de luz. La luz que brillaba en los mártires, que de otra manera sin la sabiduría o sin conocimiento y fe, no habrían podido hacer frente a lo que hicieron frente. Ciertamente no eran exaltados, sino iluminados.

En la casa de Jerusalén traté de rehacer la atmósfera de Nazaret para hacer revivir otra vez los recuerdos felices. No fue posible, no era posible revivir otra vez los recuerdos felices puesto que se vive en el pesar. "Señora, ven junto al fuego... Hablemos de Jesús..." "Él está con nosotros y nos escucha, Johanan!". Y de esta certeza me venía la fuerza: "Es necesario decir al mundo quién es y qué ha dicho...". "Las palabras más bellas del mundo, Él, el Rabí las ha dicho y parecen simples y son profundas...". "Nunca hizo o dijo nada vano...".

Fuera hacía viento, en el viento me pareció oír Su voz: "¡Immi, nunca haré cosas vanas! ¡Vendré en el tiempo y todavía diré palabras de vida eterna!". Aquel tiempo es ahora, ahora Él te dice palabras de vida eterna.

¡Pueden parecer conocidas porque es Verdad siempre igual, que la Verdad no cambia, pero en ellas está el secreto de la vida y tocan las almas

en su interior y entonces no son palabras nuevas, no iguales, no antiguas, sino eternas! Y tocan las almas sensibles, encuentran respuestas a sus dilemas secretos. Dios, mi Hijo no hizo nunca cosas vanas. Recuerdo, en Nazaret, una noche de viento, Jesús niño estaba sentado en su taburete con su tazón en mano lleno de leche caliente, los ojos luminosos, un halo de luz alrededor de sus rizos... "Immi, escucha el viento, parece que canta, parece que tiene una voz, parece que agradece su existencia..."

¡Dad gracias todos de existir! ¡Creados para vivir la felicidad eterna, dad gracias por lo que tenéis, por lo que tendréis, por lo que sois y seréis! "Immi, mi Reino no es de este mundo... pero este mundo tiene el sol, el viento, las flores..."

3 de Abril de 1985

195. - Virgen de la Revelación. Me aparecí en Roma al inicio de una época del gran sufrimiento para la Iglesia.

Soy la Virgen de la Revelación y soy siempre Yo, la pequeña Myriam que en Nazaret acunaba a Jesús, hacía el pan y lavaba la ropa en la fuente.

Me he aparecido en Roma y he dado y daré a signos evidentes de mi presencia. Y ahora para ti son revelaciones; de hecho te cuento cosas que nadie sabe y sobre todo mis sentimientos. Las horas de la nostalgia que tú vives, que Yo he vivido, a menudo no son comprendidas por los que no tienen motivos de nostalgia. Me consideran distinta de toda criatura. Ciertamente la diferencia está clara: no tuve pecado, para ser madre de Dios, pero tuve, como cada madre, latidos del corazón y temores. Y ese dolor bajo la Cruz y la nostalgia en el tiempo que Jesús ya se había marchado.

A veces iba al huerto de Getsemaní, me quedaba allí para meditar en mi Hijo y en Su sufrimiento. También Yo deseaba ofrecerles a todos vosotros mi dolor, puesto que os amaba ya desde entonces: "Immi, los hombres, mis hermanos, tus hijos, tienen sed, tienen hambre de amor...". Volví a escuchar Su voz, reviví muchas horas de serenidad y otras de dolor en aquel pequeño huerto, allí en medio de los olivos me sentía más cerca de Jesús. Los apóstoles, que a menudo me pedían consejo, los cumplían

siempre: "Señora, cuando fácilmente me exalto, ¿cómo puedo calmarme?". "Piensa en Jesús, Simón..."

Pensar es orar. La llamada de un pensamiento vuestro siempre nos alcanza y llega a vuestros seres queridos que están con Nosotros, a los santos. El pensamiento toma forma para nosotros que estamos más allá de la materia, en el espíritu. Cuando los apóstoles estaban iluminados decían maravillas, porque el Espíritu obraba en ellos. ¡Pocos hombres débiles, normales, ha podido extender la Verdad de Cristo!

Yo todavía revelo. Revelo aquella mi vida, aquellos sentimientos míos, revelo las palabras de Jesús que nadie sabe... y digo entonces que este revelar es importante incluso si las palabras parecen llanas y a menudo obvias. Y puedo revelar, en Dios, el futuro de los últimos tiempos, ya comenzados. El higo está casi maduro, los signos en el Cielo, ya los ha habido y otros habrá.

Me habéis revestido de pequeñas perlas, habéis dorado mi corona. Un gracias y una gracia a ti, que siempre en el curso del tiempo me has venerado como Madre. Las pequeñas perlas brillan como rayos. En Nazaret no tenía perlas, llevaba aquel vestido un poco áspero y de lo mismo tenía otros dos parecidos.⁹⁶

"¡Immi, serás una reina!". Y tú que escuchas mis relatos y vives las mismas horas de la nostalgia, debes estar menos temerosa, más segura, más serena. Jesús te ha elegido. Os ha elegido para escucharnos, para trabajar por nosotros, unidos y a menudo iluminados. Soy la Virgen de la Revelación. Aparecí en Roma al principio de una época del gran sufrimiento para la Iglesia⁹⁷.

Esta Iglesia que crecía y comenzaba a vivir en los corazones de los primeros, en mi dolor, en pobreza de espíritu y riqueza espiritual, no puede experimentar detenciones, pero tiene siempre imprevistas ofensas. Y vosotros defendedla, vosotros recoged esas túnicas arrojadas en tierra, esos Crucifijos destrozados... Sed vosotros ahora la sal, sed vosotros la levadura, apóstoles de los tiempos de la Revelación: un libro abierto en mis manos que también vosotros leeréis. ¡Los signos son evidentes, recoged vosotros las túnicas y los Crucifijos destrozados y sed vosotros la sal y la levadura!

⁹⁶ La Santísima Virgen ha descrito ya ampliamente la modestia de su vestir terreno en los mensajes contenidos de la Primera Parte a los cuales se ha referido Luigi Crescio en su obra: "La Virgen del pan".

⁹⁷ Referencia a la aparición en la gruta de "Tre Fontane" (Las tres Fuentes) en Roma, también ha sido narrada ya en los mensajes de la Primera Parte.

La Iglesia empezaba entonces, desde la choza de Belén, desde el lago de Genesaret, desde aquel día en que Jesús miró a Simón, a Santiago, a Andrés y a Johanan... "¡Venid Conmigo!". También os dijo así a vosotros. Tuvo también para vosotros la misma mirada e la misma sonrisa.

Yo me habría quedado en Nazaret, no tenía temores por mí. Johanan me dijo que no podía quedarme, Jesús me había confiado a él y él me había sido confiado a Mí, y la Iglesia debía afirmarse a través de nosotros y de todos los apóstoles. "Tomo las cosas más queridas". Con el corazón partido puse en un bolso el pequeño taburete... Las cosas más queridas en cuánto estaban ligadas a los más bellos recuerdos. Como te he dicho, también Yo soy una mujer con sentimientos de madre. Y continué viviendo aquel día... Ese día que me adormecí dulcemente y los ángeles me llevaron inmediatamente después al encuentro de Jesús. Mi materia se transformaba en gloria y el cáliz brillaba... "Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre...".

En Mí he llevado ese cuerpo, le he dado aquella sangre.

Mi cuerpo no se podía corromper.

10 de abril de 1985

196. - Roma es el centro de la historia cristiana y el martirio de muchos ha hecho de Roma un encanto.

Cuando venís a Mí, Yo estoy aún más feliz y desciendo de mi mundo de gloria repitiendo el milagro de los colores de mi manto y de mi vestidura y del cáliz.

Ese sol, esos colores, mi sonrisa a todos vosotros. El granizo quiere significar que deseo, en Dios, para vosotros, por el bien de vuestras almas, el sacrificio o la penitencia.

Los tiempos lo exigen y Yo, Myriam, os pido a vosotros oraciones por el bien de la Iglesia, que es traicionada en su corazón y atormentada. Y os pido el amor mutuo, la paciencia, la caridad. ¡Y por este recíproco amor que sentís os doy gracias!

La lluvia, el viento y después el sol luminoso y coloreado, mi sonrisa a vosotros y la gracia para vosotros, que una vez pedisteis, la ofrezco a Jesús.

Roma es el centro de la historia cristiana y el martirio de muchos ha hecho de Roma un encanto para nosotros. Nosotros que vemos los sentimientos que han quedado en el aire. Con Zenón, con Cecilia, con Sebastián, la gran historia y con la mi aparecer entonces y con mi manifestarme también hoy, he aquí una prueba del Cielo para vosotros que os sigue, os ama, se manifiesta⁹⁸.

Cuando vivía en Nazaret la pequeña gran vida terrena no sabía que en el tiempo habría mandado al mundo signos a través del sol.

Signos para vosotros, para bendeciros porque mi sonrisa es para vosotros y así mismo mi amor.

12 de abril de 1985
(al atardecer)

197. - Quién busca a mi Hijo, busca el camino justo. Él se deja encontrar, ha muerto para hacerse encontrar por los hombres.

Quién tiene el alma pura y tiene en el alma a mi Hijo, está en el camino adecuado hacia ese Reino en el cual Nosotros aguardamos a la humanidad para que viva su plenitud de felicidad eterna. Y quien busca a mi Hijo busca el camino justo. Él se deja encontrar, Él ha muerto también para hacerse encontrar por los hombres. He dado signos de mi amor, he pedido penitencia, testimonio y he dado la esperanza a quién me ha pedido una gracia. Si la certeza esté por parte de quien pide y sea completa, he aquí entonces que la fe es premiada.

Mi manto era verde, mi vestidura era blanca con una franja rosa. ¡Y en la mano un libro abierto! Ya se ha abierto el tiempo en el cual el Cielo da más signos y nosotros nos manifestamos. Ya se ha abierto el tiempo

⁹⁸ El día de la recepción de este mensaje es el aniversario de la aparición de la Virgen María en Tre Fontane (las Tres Fuentes), en Roma, que a la tarde ha querido repetir el milagro del sol.

previsto por los siglos: la historia de la humanidad es cíclica, pero las visiones del pequeño Johanan son verdad. Cuando estaba con él en Jerusalén, continuaba viviendo para la Iglesia y por lo tanto para todos vosotros. Vuelvo a oír en el recuerdo las voces de Simón, Pablo: una discusión entre ellos en nuestra casa, ante el fuego, estábamos presentes ellos, Johanan y Yo, Myriam: "¡Si tú dices que nada habría sido importante, ni quiera los milagros, si Jesús no hubiera resucitado, anulas todos sus gestos divinos!". "Simón, no digo esto, cada gesto de Jesús es importante, cada palabra es ley de amor, pero la Resurrección es la firma de Su divinidad, ya que no se discute, mientras que tú sabes bien que cada gesto, aunque milagroso y divino, es siempre discutido por los incrédulos".

"Muchos están ciegos, muchos sordos porque quieren serlo. Lo decía el Rabí..." "He aquí entonces que tú puedes comprender lo que yo afirmo. Tú estabas cerca, mientras que yo le perseguía...". "¡También tú has sido llamado por Él!". "Él llama a todos y hay quien no quiere escucharle! ¡Y quien lo escucha pero no quiere hacer lo que dice!, 'Amaos'". ¿Dónde está el amor? Está oculto por el egoísmo, pero existe. ¡Es poco, pero existe! El sol que manda rayos coloreados es nuestra sonrisa, ¡es la vida! La cocina era un poco más grande que la de Nazaret.

En Nazaret venían a vernos los primos de Jesús y algunos parientes. ¡Vuelvo a ver los rostros infantiles de Santiago y Judas, morenos y risueños, mientras Jesús les ofrecía las aceitunas recién recogidas! "¡Qué bonitas son...!". Los recuerdos que me hacían revivir los días tranquilos. Vosotros conocéis la dulzura y la melancolía de los recuerdos. ¡Las horas de la nostalgia de cuantos las han vivido! Después serán horas—no horas de felicidad.

Pablo de Tarso era un hombre decidido, Simón era más tímido, pero olvidaba su timidez cuando perdía la paciencia. Hombres... hombres en los que Jesús, en Dios y Dios, hizo grandes cosas. ¡Los instrumentos de Jesús! Pocos, raros, pero existen. ¡Existid! Él trabaja en vosotros. Vosotros estad simplemente a su disposición.

Aquella vida mía en Jerusalén fue también fatigosa y esto me servía de estímulo; la fatiga en las largas horas de hablar, de aconsejar... Y la Iglesia crecía... Esperábamos la noche, la calma, y hasta entrada la noche, pero el tiempo parecía detenerse. La Iglesia es eterna y nosotros entrábamos ya un poco en la eternidad ya que, hablando de Dios, Él escuchaba. Él, Dios de Dios, mi Hijo en medio de nosotros, nos transportaba a los maravillosos sitios—no sitios de donde venía. Y Su Espíritu nos iluminaba. La Iglesia: ¡vosotros! ¡Todos vosotros, partes vivas de esta sociedad eterna! Vosotros,

que venís hacia los maravillosos sitios—no sitios de donde vino Jesús y se encarnó a través de Mí para vosotros.

¡Y la Iglesia que en el Reino (maravilloso sitios—no sitios) triunfa en la luz del Padre y en la gloria de sus santos! ¡Cuántos misterios en la tierra! Pero también muchas revelaciones.

Una noche, mientras hablábamos (estaba Simón, estaba Santiago y naturalmente Johanan y el Tadeo), el pan sacado del horno enviaba su aroma... Vi lágrimas en los ojos de todos: en recuerdo de aquella noche "Esto es mi cuerpo...". No dijeron nada, sabían que había comprendido sus sentimientos.

17 de abril de 1985

198. - La pequeña casa que ahora se encuentra en Loreto, es la mayor reliquia.

Aquí estáis, llegados a casa⁹⁹, y Yo, Myriam, vuelvo a mis recuerdos para vosotros: estoy con Jesús en la pequeña y querida habitación, quizás pobre para quien la pudiese ver hoy, para Mí bellísima: ¡allí estaban los sentimientos del amor que sentíamos el uno por el otro! Jesús, Josua¹⁰⁰, Yo ante la mesa y sobre la mesa un cuenco lleno de aceitunas, un pan y algo de queso...

Cuando habéis entrado, uno a uno, cada uno con sus pensamientos, os hemos acogido con los brazos abiertos, Jesús, Josua y Yo: "¡vosotros no nos veis pero estamos junto a vosotros! Entrad y dejad ante Nosotros toda preocupación vuestra. ¡Nosotros nos ocuparemos de vosotros y por vuestro bien!". Cada uno tiene sus aflicciones, cada cual sus pruebas: los peldaños hacia ese Reino. El infinito que un ángel os promete, el premio bellissimo del que os habla Jesús: Él ha dicho: "Mi reino no es de este mundo...". Y os ha creado, en el Padre, un Reino maravilloso en vuestro mundo de un mañana eterno. ¡La felicidad para siempre, para siempre! A cada uno su prueba, los pensamientos, el pesar... Para agradeceros vuestra visita y

⁹⁹ Mensaje recibido con ocasión de la visita a Loreto.

¹⁰⁰ José

vuestros sentimientos de amor os damos la paz, os damos la serenidad, aumentamos en vosotros la fe: ¡panes a la miel y cebada! ¡Venid a nuestra mesa! ¡Jesús parte el pan y os lo ofrece y os ofrece Su sangre! Él se os da todavía una vez más a sí mismo¹⁰¹.

Era una criatura y como otras criaturas, tenía sentimientos humanos que me hacían sufrir o gozar. Cuando Jesús estaba en Cielo y estaba sentado al lado del Padre en la gloria, Yo, que esperaba volver a encontrarlo sufría la nostalgia de Su presencia viva (aunque Él estaba presente en Espíritu) y en Éfeso, y después en Jerusalén, pensaba en Nazaret y en la pequeña casa.

La pequeña casa es la mayor reliquia. Yo pensaba en aquel tiempo, repasaba mis recuerdos más dulces: horas de nostalgia... Sin embargo sabía que el tiempo está para un viaje hacia la Eternidad y que, después, habría de reencontrar lo que amaba. Y en la gloria de mi ascensión he encontrado otra vez a mi hijo: "¡Immi!" y se inició mi gloria! A vosotros os digo que esperéis, que tengáis siempre fe, es para vosotros este don: ¡pan a la miel, cebada, aceitunas, rosas de nuestro jardín! ¡Más serenidad, más paz, más fe! Nuestro regalo para vosotros: la esperanza.

No habría podido nunca imaginarme lo que, en el tiempo, Me habría sucedido: el amor que también vosotros me traéis: "¡Immi, vendrán muchos a rogar, a llorar, a pedir! Vendrán a esta casa y Nosotros les escucharemos, les ayudaremos, los consolaremos..." Entonces no había comprendido y ahora vivo esa gran verdad.

La llama iluminaba el rostro de Jesús niño y Yo, con José, lo contemplaba: "Él es Dios y vive en esta pequeña casa...". "¡Immi, esta casa volará!".

La mayor reliquia para vosotros. ¡Y os estamos agradecidos por vuestra visita!

Loreto, 31 de Abril de 1985

199. - Mis recuerdos, mis días, a través de ti, que eres un instrumento más acrisolado, puedo decir algo más.

¹⁰¹ El momento de la Eucaristía de la Santa Misa en la Basílica de Loreto.

La Iglesia crecía y es un milagro su aumento, y la belleza de todo esto es la prueba de que es cosa de Dios. En las horas de la nostalgia Jesús hablaba a mi alma, a menudo solamente ésta percibía esa enseñanza continua y escuchaba a veces claras sugerencias. Debía instruir en Su nombre a los primeros apóstoles que me escuchaban: "Señora, es como si hablara el Rabí...".

Después que descendió el Espíritu fueron iluminados, pero no siempre: solamente cuando debían obrar en Él. Si una criatura estuviera iluminada siempre no podría crearse méritos. ¡Las criaturas! Humanidad, virtud, defectos, arranques del corazón, egoísmo, interés... Es una lucha en sí mismos si quieren distinguirse en las virtudes: los méritos. Y así ellos, los primeros apóstoles. Tuvieron en el obrar grandes poderes y cuando no operaban eran humanos. En esto se demuestra Dios, entonces como ahora; Él, Uno y Trino, da poderes a criaturas humanas raras y comunes. En el huerto de Jerusalén no planté ya rosas, su aroma me habría llevado a los recuerdos de horas que deploraba. Se llega a ser frágil cuando se vive la nostalgia y especialmente cuando se ha vivido profundamente en nosotros. Me comprendes más que otros ciertamente, más que todos, porque tu nostalgia es tan profunda como la mía. Plantaba lechugas y hierbas, y había algún olivo... Casi nunca entré en ese jardín si no era para trabajar la tierra y recoger algo.

¡Mis recuerdos, mis jornadas! Se dictan para ti y después para otros. A través de ti, que eres un instrumento más acrisolado que otros (aunque todos sean buenos y dignos), puedo decir algo más, podría pedir más rosarios y penitencias: prefiero pedir la oración continua del alma y las obras auténticas que llevan sacrificios mayores que un simple ayuno. Todo es bueno si se hace en el bien, pero cuanto más se crece de lo alto más exige el espíritu crecido y mucho más importantes que las palabras son los sentimientos y las obras. ¡Y en las obras y en los sacrificios pido el silencio! Que solamente Jesús sepa, solamente Dios, lo que hacéis en el bien. ¡Otra cosa son los ejemplos que podéis dar, pero los verdaderos sacrificios y las verdaderas oraciones permanezcan entre vosotros y Él!

¡Vuelvo con el pensamiento a la primera vez que Simón me dio aquel pan y un sorbo de vino! ¡El corazón me latía fuerte! "¡El cuerpo, la sangre de Jesús, crecido, alimentado por Mí, ahora volvía a Mí! ¡Y Él vuelve a mí como cuando estaba en Mí!" todo vuelve, todo revive... Y Él volvía a consolarme y a alimentarme como cuando lo alimentaba a Él antes de que viniese a la luz. ¡Luz del mundo!

Cuando aguardaba a Jesús no me daba cuenta de ser una lámpara encendida, estaba solamente asombrada... Me perdía con el pensamiento en el infinito, más que con el pensamiento con el alma: no sabía decir lo que experimentaba... Mi alma estaba llena de su luz... había sentimientos confusos en Mí y mucho temor. Las cosas demasiado grandes, demasiado hermosas, demasiado dolorosas asombran. ¡Y hacen crecer en el alma!

¿Por qué al fin eligió Jesús a doce apóstoles? ¿Y por qué uno lo traicionó? Él sabía todo pero deja libres a los hombres... ¡Y el número de los apóstoles fue aquel que sirvió y bastó para comenzar la Iglesia, para hacerla crecer! También esto prueba el milagro.

No es cosa humana, no es sociedad humana: la Iglesia es de Dios y en los siglos obstaculizada pero vencedora. En todo tiempo sus santos. En todo tiempo los traidores.

20 de mayo de 1985

200. - La Iglesia crecía a través del martirio.

Las horas de la nostalgia pasaban lentamente, deprisa siguiendo la corriente de lo que hacía y daba. Daba de Mí a la Iglesia en el nombre y en el amor de Jesús. La Iglesia crecía a través del martirio. Lucas me hablaba de lo que escribía de Jesús, me pedía a Mí algún parecer, preguntaba mis sensaciones en el vivir aquella gran y única historia. La primera vez que comí el pan y bebí el vino transformado por Simón a través de sus manos sacerdotales, mi emoción fue grandísima: dolor, alegría, contrastes.... La sangre de mi Hijo. ¡El corazón de mi Hijo nutría mi alma! "¡Como tú me alimentaste Immi...". El dolor y la alegría, el llanto y también el latido del corazón todo era en Mí intensidad de amor. ¡El corazón de mi Hijo, la sangre de mi Hijo! La vida espiritual fue ciertamente más intensa que la vida material.

Seguía tejiendo, haciendo el pan.... ¡Y mi alma voló! "Immi, muchos en el tiempo te querrán...". Pensé en aquellas palabras de Jesús niño. Ahora sé y vosotros estáis entre los que me quieren. Gracias por este amor. Por esto hoy he vuelto, para daros gracias, para deciros que cada pensamiento hacia Mí es un regalo que me hacéis y os devuelvo en gracias.

Los apóstoles iban lejos y hacían grandes cosas ya que Jesús obraba en ellos. La Iglesia crecía, ellos iban, exorcizaban, predicaban. Cuando volvían a Mí me contaban lo que habían hecho y visto: "Señora, he curado a un leproso, invocando al Rabí para poder hacerlo... ¡He sentido su fuerza en mis manos y las he posado sobre aquel hombre!". "Felipe, lo que me dices es bellissimo y consolador y no pudo ser de otra manera. ¡Habéis recibido Su Espíritu!".

13 de junio de 1985

201. - Y Lucas escuchó mi historia... Y la reviví, contando, recordando, sonriendo y llorando mi historia.

Los apóstoles hicieron muchos milagros en el nombre de Jesús y los milagros son siempre para las conversiones. En Lourdes el río calla y en la gruta Yo os espero por medio de una sonrisa a vosotros, especial, toda vuestra... Quién viene a Mí de lejos, aunque Yo siempre estoy cerca de ellos, da alegría a mi corazón de madre. En Lourdes muchos milagros y también muchos que esperaban un milagro y han vuelto igualmente enfermos, han tenido en el alma un milagro de aceptación, de resignación. Y la certeza de que aquellas incomprensibles palabras de Jesús, "¡Bienaventurados los que sufren!", también eran para ellos.

Un muchacho llamado Esteban fue martirizado. Yo, Myriam, rezaba por él ya que sentía una gran ternura maternal por su juventud y su ardor, Jesús se le apareció y se lo llevó consigo al Cielo de los mártires. Para Pablo de Tarso, que aprobaba la muerte de Esteban, después, convertido, ella fue uno de sus sufrimientos: el remordimiento. Los apóstoles me contaban cada cosa. Yo siempre he preferido quedar en la sombra. ¡La sombra de mi nostalgia! Yo soy la Madre de Jesús, ésta mi tarea y ninguna otra, entonces, podía haber más grande en mi vida. He aquí entonces por qué en las Escrituras no se habla de Mí sino por esto. Nada más grande podía haber: la Madre de Dios, la Immi de Jesús... ¿Qué otra cosa más grande pudo haber? La Madre de Dios, la Immi de Jesús... Qué otra cosa se podía decir de Mí?

Y permanecí en aquella dulce sombra por todos mis años, pero los apóstoles venían a contarme y a pedirme consejos: "Señora, ¿piensas que el Rabí pueda darnos su aprobación?". "Lo que se hace con amor siempre tiene Su aprobación, Pedro, y también lo que tú ahora haces y dices..." Aquel hombre que pescaba en el lago de Genesaret, el primer pontífice. Era solemne Pedro cuando hablaba desde el altar, era inspirado. Cuando celebraba la Eucaristía sus ojos se llenaban de lágrimas y su voz temblaba. También los apóstoles han vivido horas de nostalgia... "Señora, cuando estábamos en la barca y el Rabí parecía dormir, dejándonos a temer en la borrasca, alzó la mirada sobre todo nosotros, sonrió y detuvo el viento y calmó las olas..."

Los recuerdos vivían con ellos, ellos que han vivido la historia más bella del mundo. Pedro predicaba con vigor y aún más Pablo de Tarso; Johanan hablaba con dulzura, todos lograban conversiones.

¡Y ahora, cómo querría Jesús, cómo también Yo querría que los sacerdotes, predicando, pusieran en las palabras sus sentimientos, que tuvieran tales sentimientos, como para lograr conversiones! Y veo, en cambio, túnicas tiradas al suelo y altares sin flores... Miraos en los apóstoles que han dejado realmente todo para seguir a mi Hijo, lo han amado hasta el martirio, también Johanan, que fue mártir de modo diferente, un lento martirio en el que se maceró de amor y de nostalgia¹⁰².

En la casa de Jerusalén, cuando Johanan vivía conmigo, se había creado en pequeña parte la antigua atmósfera que había en la amada casa de Nazaret. ¡Conservaba alguna pequeña cosa de aquella casa y revivía los recuerdos! Los recuerdos hacen llorar y hacen revivir... Horas felices, voces, sonrisas, palabras mal olvidadas: "Immi, ¿puedo ir a jardín?". "Hay demasiado viento... quédate en casa, te daré un pan dulce..."

Llamaron a la puerta. Vi aquel hombre del rostro ascético, el pelo gris y los ojos profundos. "Señora, ¿puedo entrar?"

Y Lucas escuchó mi historia... Y Yo reviví así mi historia, contando, recordando, sonriendo y llorando. ¡Mi historia! Soy Su Madre, he aquí mi

¹⁰² El evangelista Juan, "el discípulo amado de Jesús", fue también él, según Tertuliano, un mártir, habiendo padecido el suplicio en Roma, junto a la Puerta Latina, con la inmersión en una olla de aceite hirviendo saliendo de ello sin embargo totalmente ileso. Desterrado en la isla de Patmos, fue seguidamente liberado y pudo arribar a la ciudad de Efeso, donde murió de avanzada edad, después de haber escrito su Evangelio, sus muchas cartas, el Apocalipsis, y obrado numerosos milagros en el nombre de Jesús, aumentando así el crecimiento de la religión cristiana.

historia. He aquí porqué permanezco en la sombra, pero es sombra de luz. Dios me ha puesto en su luz.

Y a ti, a vosotros, relato en confianza de aquella vida, de aquellos sentimientos, de aquel llanto. Ahora es el tiempo para esto.

En la gruta de Lourdes, Bernardita me miraba con los ojos desmesuradamente abiertos, no se movía, no respiraba casi. Por ella sentía pura ternura y tanto amor. La humanidad pobre, la humanidad doliente, la humanidad pura de corazón. En Bernardita vi todo esto.

4 de julio de 1985

202. - En la gruta de Massabielle hay una rosa para vosotros, os la entregaré con la sonrisa que siempre tengo para vosotros. Vosotros que vivís las horas de la nostalgia.

En Lourdes hizo mucho frío, Bernardita siempre tuvo las manos llenas de sabañones... su mirada atónita, firme sobre mi figura y sobre mi rostro. "¡Sin embargo no me creen! ¡Yo la veo! Me mira, me sonrío... " ¡Las apariciones! Verdaderas, no visiones como algunas y otras que, si en el tiempo son olvidadas, significa que no fueron verdaderas. La verdad queda, a veces ahogada, a veces animada, pero siempre triunfa. No pueden los hombres parar lo que es mucho más grande que ellos.

En la gruta de Massabielle hay una rosa para vosotros, os la entregaré Yo, Myriam, con la sonrisa que siempre tengo para vosotros. Para vosotros, que vivís las horas de la nostalgia, para vosotros que habéis sufrido, para vosotros que me ofrecéis y le ofrecéis a Jesús las lágrimas. Vosotros, tú, tú y también tú. Cada uno se reconoce en mi decir. Siempre están con vosotros. Jesús os ha dejado a Mí.

Yo he nacido en aquella tierra lejana, he vivido allí y no conocí otro: ahora me parece haber vivido en todas partes, ya que en dondequiera tengo a mis hijos.

El suplicio de la Cruz, aquel dolor que inició cuando Jesús marchó fuera de casa y culminó con el dolor por aquel sufrir suyo. ¡Cuando se fue fuera de casa mi padecer no fue por la separación, sino porque sabía que lo habría perdido como hijo, como ser humano venido de Mí, nunca lo habría

perdido como Dios! Dios no abandona a ninguno. Me dijo: "Madre, mi hora ha llegado..." Sabía que habría llegado aquella hora. Sabía que Jesús no era solamente un hombre. Era mi Hijo... Y pensaba en Él mientras cansado recorría aquellas calles...

¿Por qué Yo he aparecido más a menudo? ¿Por qué no Jesús? Yo soy la senda entre Él y vosotros. Su Madre, Madre de Dios y criatura humana como vosotros.

"¿Cómo será aquella vida de la que me prometes tanta belleza?"

"Bernardita, será la vida que Mi Hijo ha prometido y para darla a muchos ha sufrido mucho".

¡En la gruta hacia frío, pero Bernardita en aquellos momentos sentía ya la vida que después habría vivido, qué hora vive! Y todavía me dice: ¡Mi bonita señora!

11 de julio de 1985

203. - Madre, has sido elegida también para vivir Conmigo el dolor más profundo.

Hela aquí: la rosa era para vosotros: ¡un pensamiento mío y una sonrisa mía! A todos los que vienen a encontrarme en la gruta de Massabielle. Porque a menudo vienen de lejos y creen hacerme cosa agradable. Y a quien piensa en Mí y no puede venir, he aquí, también para ellos mi sonrisa: ¡soy la Madre de todos! El amor reclama otro amor. Jesús, que tanto llevó de ello al mundo, lo ha extendido, ha pedido a todos el amor recíproco. He aquí la rosa para ti: estas palabras y mi historia. Cercana a vosotros, a todos y lejana en el tiempo. ¡La Comunión entre Cielo y tierra! ¡Y volviendo a la tierra, me vuelven a Mí los recuerdos de aquel tiempo!

Cuando le he asistido a la primera Eucaristía, me latía fuerte el corazón y vi los ojos de Pedro llenos de lágrimas... Cuando dije a Jesús aquellas palabras: "Ya no tienen vino...". Y todavía episodios que nadie sabe. ¡Horas de vida vivida y sufrida y aquel dolor!

En las apariciones que se ven con el alma de quién las acoge, pero parecen también verlas con los ojos materiales, Yo, Myriam, estoy presente con mi ser hecho de alma y cuerpo glorioso. En Pentecostés Pedro

se hizo comprender por todos: todos de cada lengua vivieron en aquel entonces más allá de la tierra donde se habla la universal lengua del amor que todos comprenden. ¡Universal! Es sencillo comprenderlo y tú especialmente puedes comprenderlo ya que vives este regalo.

Cuándo Agustín, cuando Teresa, cuando almas felices que hablan otras lenguas, te hablan a ti y tu comprendes y traduces a tu lengua. Así Yo, Myriam, te hablo ahora en arameo antiguo: mi dulce lengua. Y en el recuerdo vuelvo en aquel tiempo, vuelvo a ver aquellas aldeas, casi siento el aroma de mi jardín de Nazaret... El horno, el taller y José que mientras trabaja canta con su voz fuerte y entonada... "Immi, padre José canta bien...". "Y tú, Takini, ve a escucharlo más de cerca...". Y se unió la pequeña voz de mi niño a la otra. El olor de la madera fresca, las dos voces, Yo que en aquel momento me sentía feliz... ¿Y después?

Cuándo Jesús partió para predicar, sentía que salía de mi vida terrenal, sabía que jamás ya habría vuelto a vivir conmigo.

¡Iniciaba el alba, Jesús partió después de una noche pasada en conversar, en confortarme, en abrazarme... "Madre, has sido elegida también para vivir conmigo el dolor más profundo!".

Ahora en Lourdes todos me traen flores y cirios, ahora cantan para Mí, ahora me piden milagros y gracias. Lo que me pedís con confianza Yo lo acojo y lo ofrezco a Jesús, y todavía recordando aquel día, en la aldea de Cana, le dirijo la misma mirada: "¡Madre, lo que tú me pides será atendido!" ¡Ya no tienen vino, ya no tienen fe, tienen dolores y temores... "Hijo mío, necesitan tu ayuda!".

Y miro aquellas criaturas doloridas que me vienen a Mí con la esperanza de una mejoría, de una curación. Miro a los padres de tantos niños llevados en silla de ruedas, niños enfermos, paralíticos. He aquí que entonces para alguien ocurre un milagro que todos pueden ver. Para todos un milagro que solamente ellos vivirán: la paz y la resignación. ¡Nadie vuelve a casa sin una flor mía! Y en el alma llevan todos el consuelo que Yo les doy a ellos ya que lo he pedido a Jesús para ellos. Y nadie vuelve a casa como cuando ha partido. Lleva en sí mismo más fe o más esperanza o más paz.

¡Una flor para todos, para todos mi sonrisa! ¡En aquella gruta estaba tan bien, miré Bernardita y me zambullía en su pureza! Me gustaba entrar en aquel alma. Entrar para mirarla, entrar para mostrarme a ella: "La Bella

Señora!". Y sabía que no habría sido creída al momento y que habría sido combatida: "¡Ma pauvre petite!¹⁰³".

Sabía el valor de aquellas palabras de Jesús: "¡Bienaventurados los que sufren!".

¡Bernardita es Bienaventurada!

Lourdes 16 de julio de 1985

204. – Estoy en la gruta de Massabielle, para escuchar allí súplicas y ruegos como en todo sitio donde soy amada y piensan en Mí.

Estoy en la gruta de Massabielle, para escuchar allí súplicas y ruegos como en todo sitio donde soy amada y piensan en Mí. Además vosotros habéis sentido allí mi presencia y mi dulzura para vosotros, mi dulzura para vosotros siempre, dondequiera que vosotros estéis. En la gruta de "Tre Fontane"¹⁰⁴ estoy para escucharos todavía, allí Me he aparecido para confirmar mi ascensión al Cielo en cuerpo y alma. ¡Mi cuerpo no podía corromperse! ¡Mi cuerpo ha llevado a Dios en sí y Dios trae vida, no trae muerte!

Mi cuerpo, unido a mi alma al final de mi tiempo, tuvo aquel dulce dormir: fue como un adormecerme y el despertar fue cuando me sentí transportada por los ángeles hacia el Paraíso. ¡No pequé, no podía morir ni siquiera en el cuerpo (y el alma nunca muere, va a gozar el premio o a padecer el castigo o a purificarse). Con mi cuerpo que subiendo se transformaba en cuerpo de gloria o bien se cambiaba en sí misma la sustancia, ¡era siempre Yo, Myriam, e iba a encontrar a mi Hijo! ¡El encuentro para siempre! Y así también vosotros encontraréis para siempre a aquellos que os esperan en el Paraíso. Alma y cuerpo siempre unidos, no tuve muerte ya que llevé la vida dando al mundo a mi Hijo, luz del mundo.

Alma y cuerpo unidos, no fue necesaria una separación ya que así tuvo que ser: tuve que ir intacta allá donde Jesús me esperó resucitado. ¡No tuve

¹⁰³ Mi pobre pequeña

¹⁰⁴ Las Tres Fuentes

la muerte, tuve todo el dolor por la Pasión, en ver a Jesús herido y torturado, para verlo clavado en la Cruz, todo el dolor del mundo en Mí, en Él, por los pecados del mundo! Para salvar la humanidad que Jesús desea salva y feliz ya que, en el Padre, también Él la ha creado para un mundo mejor y maravilloso, no para la tierra, la tierra es un tránsito en la prueba.

Me sentía llevar, era ligera, estaba viva, era feliz, muy feliz: para Mí acababan las horas del dolor y la nostalgia... y cuando Jesús me vino al encuentro... "¡Immi, estás en casa!". A veces en el recuerdo mi casa celeste parece aquella pequeña casa de Nazaret... Aquí se reviven los recuerdos más bellos. El cielo era cada vez más azul, el aire ligero... Entraba en la dimensión de la eternidad, entraba en el Reino del amor universal.

"Mi Reino no es de este mundo..." Él estuvo allí a esperarme en Su Reino. ¡Él os espera allá en Su Reino! ¿Cómo podía, ni aun por breve tiempo, morir aquel cuerpo que fue el cáliz de Aquel que trajo la vida? Yo no podía morir, sino sólo dulcemente dormir. ¡Cerré los ojos que veían cosas terrenales, los reabrí y vi cosas celestes! ¿La maravilla de lo que vi? Es el rostro de mi Hijo: "Immi, aquí no hay dolor, no hay nostalgia, no hay llanto!". Y así será para vosotros, cuando vengáis a casa.

¡Aquí no hay horas, no hay tiempo, Aquí todo es para ser siempre y todo es siempre porque es! Una vida hecha de mil y mil dimensiones, todas de gozar, todas de vivir: ¡la vida!

Tiempo y espacio vencidos, Yo puedo ir a dondequiera que me lleva el pensamiento y me llama vuestro pensamiento.

En Lourdes Yo estaba allí y Bernardita me vio con el alma y con sus dulces ojos de carne. Y en Roma Yo estaba allí cuando dije a Bruno:

"¡Mi cuerpo no podía corromperse!"¹⁰⁵

21 de Julio de 1985, 18.00 horas

205. - Los designios de Dios son misteriosos y también asombrosos... Sorprendentes...

¹⁰⁵ Alusión a dos apariciones memorables: la en Lourdes para Bernardita y la otra en "Tre Fontane" de Roma para Bruno Cornacchiola, el ardiente comunista convertido luego del encuentro con la Santísima Virgen María.

Cuando escuchaba aquella profecía: "Nacerá de una Virgen..." no la comprendía bien y jamás hubiera imaginado, hasta el día en que el ángel me habló, que Dios haciéndose hombre nacería de mí. Yo no podía saberlo antes de ese día, puesto que así estaba en el designio de Dios. Y los designios son misteriosos y también sorprendentes... En el Concilio de Jerusalén (este es el recuerdo para hoy), Pedro fue muy claro: "Hermanos, sabéis que Dios desde tiempo nos ha elegido. Nosotros por esta elección ponemos confianza en Él, sabiendo que su Espíritu nos guiará, nos inspirará, nos hablará, ya que ésta es nuestra tarea: en Él salvar, en Él pescar y eso prueba su divinidad, puesto que podéis ya ver las grandes cosas que Él ha hecho en nosotros, pobres seres...". Las manos de Pedro seguían teniendo aún los callos causados por las redes pesadas que él traía a la orilla o a la barca con aquellas burdas sogas: pero la sabiduría de Dios en él lo convertía en pescador de hombres, no ya de peces. Estaban todos reunidos y se sentía invisible la presencia de Jesús. Yo estaba en silencio escuchándolo y la Iglesia crecía.

"Nuestro deber es procurar que todos los hombres busquen al Señor y después de nosotros instruir a otros a fin de que sientan este deber para continuarlo a través de los tiempos y la humanidad hasta el fin de los días... Hermanos, cuando el Rabí nos ha elegido, nos halló entre los más ignorantes, ha mirado nuestros corazones y casi parece que no vio nuestras debilidades. Si Él hubiera elegido a los más doctos, esta Iglesia suya en el tiempo sería menos creíble, pero el verdadero motivo es éste: nos escogió a nosotros ignorantes, débiles, comunes, para mostrarse al mundo a través de nosotros, para atestiguar que Dios hace grandes cosas en quien Él escoge y que no somos nosotros los que curamos y exorcizamos, sino que es Él en nosotros! Hace falta vivir en la humildad para que Él entre y realice su obra. Recordad Sus palabras". Y Pedro tenía los ojos llenos de lágrimas y le temblaba la voz: "Seréis otros Yo y seréis levadura y sal!" "No eran palabras para nosotros tan sólo, son palabras para todos sus apóstoles..." Y Pedro revivía la escucha de las palabras de Jesús y Yo con él, desde las primeras palabras, desde los primeros vagidos, oía aquella voz: "Immi..." Esa noche vinieron todos donde nosotros y se habló del Concilio. ¡El primer Concilio! Todo Concilio es una reunión para decidir, ratificar, confirmar... Hace falta santidad e inspiración. Hace falta orar, orar, orar, antes de un Concilio. Se debe amar a la Iglesia para participar en ella. Amar a la Iglesia. ¡Amar a Dios!

Esa noche hasta tarde hablaban todavía de esta Iglesia que crecía entre conflictos y que seguía adelante, ha crecido, y sigue combatida: ¡sin embargo es siempre milagrosa! Y aquellas palabras que se repiten y que son siempre nuevas: ¡el Evangelio! El Evangelio, vivirlo quiere decir amar a mi Hijo y en Él amar al prójimo.

Esas horas de nostalgia, aquellas que tú vives, son confortadas por una viva presencia e invisible: "¡Immi, estoy contigo!". "Señora, ¿cómo has podido soportar ese dolor?" Así me preguntó Lucas. "¡Dios me ha dado la fuerza, pero el dolor es dolor!". Una realidad en nuestra alma que llevamos dentro de nosotros, aunque sea confortada, hasta el final de los días... Los días tienen un fin, el dolor se desvanece, en nuestras almas al reunirnos de nuevo penetra la pura felicidad: "¡Immi, has llegado a casa!". El Reino de Jesús es nuestra casa. Yo estaba en silencio y escuchaba sus palabras, ellos se interesaban de mi escucha. "¡Señora, eres Su Madre y para nosotros es como si fueras nuestra Madre!".

La Iglesia crecía, sucedían curaciones y conversiones...

Ahora también suceden y a menudo no son creídas las curaciones ni siquiera las conversiones que son aún más importantes. Y sin embargo, cada día curo almas.

1 de agosto de 1985

206. – Tengo intención de reconfirmar mi adormecimiento, para un mundo ahora de dudosos, para un mundo de materialistas.

¡Subía hacia el Cielo llevada por los ángeles! El encuentro con Jesús fue una enorme, maravillosa felicidad que continúa, y que vosotros experimentaréis en los encuentros deseados y soñados. Mi cuerpo no podía morir porque ha llevado en sí mismo la Vida, luz del mundo, la Resurrección y la esperanza. Mi Hijo que os ama tanto, os mira con ojos amorosos, los mismos ojos, la misma mirada que tenía para Mí, cuando vivía en la tierra, durante Su tiempo. Era una noche de luna y en el jardín de Nazaret Jesús pronunció aquellas palabras: "¡Padre Nuestro!". Aquella plegaria repetida por tantos humanos siempre es escuchada por el Padre

Celestial. Y Él mandó a la tierra a Su Hijo, una parte de sí mismo, y Su Hijo dejó a la humanidad Su Corazón. La Eucaristía.

Mientras subía, llevada por los ángeles, se transformaba la materia en Mí y se volvía cuerpo de gloria. Así será para todos aquellos que aman a Jesús y al mundo, el mundo en los hermanos, ¡mis hijos!

Esa noche el aroma de las rosas era delicado, la luna hacía pálido el rostro de Jesús, Yo sentía su divinidad y mi corazón temblaba porque sabía cuánto habría de sufrir como hombre y como Dios. Temblaba mi corazón y al mismo tiempo exultaba mi alma ya que había sido elegida para ser su madre. El rostro de Jesús iluminado por la luz lunar: ¡Él, la luz del mundo! "Padre Nuestro...". Su voz fuerte, armoniosa y solemne penetraba en mi alma: "¡Es Dios y es mi Hijo!". Y seguía asombrándome: "¿Por qué Yo?" Y me asombré cuando cerré los ojos en ese dulce adormecimiento.

Como en un sueño me encontré transportada por los ángeles y la tierra se achicaba y Jesús venía a mi encuentro. Tengo intención de reconfirmar mi adormecimiento, para un mundo lleno ahora de gente que duda, para un mundo de materialistas, tengo interés en reconfirmar mi Asunción. He llevado a Dios en el corazón, mi corazón no ha cesado de latir. Y en esta noche estrellada, Yo Myriam, oro con vosotros y por vosotros dirigiendo al Padre Celestial aquellas palabras: "Padre Nuestro...". Y Él me escucha.

15 de agosto de 1985

207. - La Iglesia que nació, la Iglesia que nunca morirá.

Me adormecí dulcemente. Ese día estaba cansada. Y luego me hallé, como en un sueño, sostenida por los ángeles al encuentro de mi Hijo. Los apóstoles lloraban: "¡También Su Madre nos ha dejado!". Y estaban realmente afligidos, tanto de no poder pensar en mi felicidad. Dios ha hecho en Mí grandes cosas, así como en todos aquellos que le sirven con dedicación, ¡Él obra, convierte, habla! ¡Él hace grandes cosas en los más pequeños, en los más humildes!

Los últimos días de mi tiempo los pasé junto a Johanan, siempre con la nostalgia y la esperanza en el alma. Dos sentimientos que acompañan a quien ama y cree. Y entonces el llanto se hace dulzura, porque se vive de

esperanza. Por eso, sabéis que la fe es la única ayuda en el dolor y que el dolor sin fe es la desesperación, pero el dolor es siempre igualmente dolor. Vivido y ofrecido enaltece. El Cielo está siempre en fiesta y a la llegada un alma es un encanto. ¿Cómo explicároslo? Es el sueño más hermoso hecho realidad. Los apóstoles me amaban y Yo los amaba. Cuando ahora los encuentro en los caminos celestiales, recordamos juntos su historia: "Señora, yo era ignorante, era incapaz... Jesús hizo en mí grandes cosas, al punto de hacerme el primer Pontífice..." ¡Esta maravillosa historia! La Iglesia que nacía, la Iglesia que no morirá jamás! Aquellos hombres débiles, a veces llenos de temor: "¿Quo vadis Domine?"¹⁰⁶. "A hacerme crucificar en tu lugar...". Y luego, la fuerza de aceptar el martirio. Jesús dio la fuerza a todo mártir de inmolarsse en Su nombre. La fuerza al pensamiento que la vida es la que continúa al infinito y que por aquella vida bien valen lágrimas, sacrificios, dolores, para conquistarla. Ese día me adormecí dulcemente. Había terminado mi tiempo en la tierra, iniciaba para Mí la vida. Y dejando la tierra nunca hubiera dejado, con el sentimiento de materno amor, a la humanidad. Estoy con vosotros, os escucho y a Mi Hijo que es con el Padre una sola cosa, entrego las preocupaciones vuestras. Estoy con vosotros y en el tiempo me he manifestado y me manifiesto, así como ahora con estas palabras, para demostraros mi amor, para narraros de Mí y hacerme amar de vosotros. Han pasado siglos desde aquel tiempo, y ese día en que se me apareció el ángel está vivo en mi recuerdo puesto que es demasiado importante: "Por qué justamente a Mí?"

Cuantas veces me lo preguntaba mirando a Jesús niño. Nunca hallé la respuesta a este interrogante y aceptaba ya que era demasiado importante: "¿Por qué justamente a Mí?".

Nunca hallé respuesta a esta pregunta, aceptaba porque así Dios lo había querido: ¡Él sabe! Y cuando vosotros os hacéis ciertas preguntas sin respuestas, recordad: ¡Dios sabe, Dios ama! Estas son las auténticas respuestas. Y cuando a lo largo de los caminos más escarpados los apóstoles, siguiendo a Jesús, le hacían aquellas preguntas: "Rabí, por qué nos has elegido justamente a nosotros?" Él, como a vosotros les respondía: "¡Estáis en un designio!".

15 de agosto de 1985

¹⁰⁶ ¿ A dónde vas, Señor?

208. - Y aquellas lágrimas, todas en Mí, que no brotan de los ojos sino que llenan el corazón.

¡Desde el huerto de Getsemaní, las lágrimas! ¡Nunca inútiles! ¿Lágrimas o perlas? Y después, en el tiempo, mi Hijo me ha dado a Mí este privilegio: el llanto en mis efigies para demostrar al mundo el dolor por los pecados, por la indiferencia, el egoísmo, el odio y también, también...

En Porziano lloré y aquel llanto mío no debe ser ahogado, no debe ser ocultado: ¡mis lágrimas: vuestras perlas! En Porziano así como en otros lugares: lágrimas. Lágrimas para demostrar que estamos siempre con la humanidad, para ayudarla, ¡para salvarla! Jesús con el sacrificio cruento, Yo su Madre, ¡con Él en el sacrificio, en el dolor!

Y la Iglesia nació y crecía. Con Simón se inició aquella maravillosa herencia de amor de Jesús: "Comed y bebed conmigo. Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre...". Y Simón Pedro comenzó el primero a celebrar la Eucaristía. Estaban todos allí presentes y Yo un poco escondida para no mostrar mis lágrimas (lágrimas de entonces, lágrimas vivas, como esas que brotan de los ojos de mis efigies) y por vez primera, me alimenté del cuerpo y de la sangre de Jesús. Mis lágrimas en los días de temor, de melancolía: "Las espadas que traspasarán mi alma...". Y el llanto por la partida de Jesús en aquel dulce amanecer... "¡Mi alma exulta por lo que harás, Hijo! Y mi corazón llora porque Yo soy tu Madre y tú te vas lejos..."

Y aquellas lágrimas todas en Mí, todas dentro de mi alma cuando estaba debajo de la Cruz y el dolor era tanto que las lágrimas no podían brotar... Y lágrimas escondidas en tantas horas de nostalgia... Lágrimas que no brotan de los ojos sino que llenan el corazón y lo hinchan. ¡Y lágrimas que el mundo debe ver! Brotan de los ojos de mis efigies, para que el mundo sepa que Yo, Myriam, tomo parte en la vida, en los dolores, en el amor de la humanidad!

¡En Porziano he llorado! ¡Y estas lágrimas han sido vistas! ¡Así he elegido hablar de ello justamente a ti, que ya hablaste de otras lágrimas mías!¹⁰⁷ El diseño tiene un bellissimo bordado y Jesús lloró en Getsemaní ¡y Yo he continuado en el tiempo, a través de mis efigies, derramando lágrimas por la humanidad!

¹⁰⁷ El mensaje está dirigido a la periodista Emma Bon, autora del libro "Las lágrimas de la Virgen".

23 de agosto de 1985

209. - La pérdida (aparente) de una persona amada tiene formas, matices diferentes, pero es siempre dolor.

La esperanza y la desesperación... diversos sentimientos de quien vive la misma prueba o una similar. Sin embargo con la fe la esperanza, sin fe el vacío... El dolor para ciertas pruebas; la más dura: la pérdida (aparente) de una persona amada, tiene formas y matices distintos, ¡pero siempre es dolor! Bajo la Cruz Yo, Myriam, he sufrido el dolor más grande, sin embargo sabía que Jesús no me habría dejado con su Espíritu. ¡Sufría por su sufrimiento, lloraba en Mí todas las lágrimas que Él había derramado por los pecados del mundo! Lágrimas de sangre las de mi Hijo, lágrimas amargas las mías... No obstante, en Mí no desfalleció la esperanza; y sin embargo, comprendo la desesperación de ciertos momentos negros en la vida de muchos.

He aquí entonces que mi Hijo aclara aquellas vidas, aquella oscuridad: Él es la luz del mundo que concede la esperanza a los desesperados. Desesperados porque están sin fe y a veces tienen instantes de desesperación, oscuridad en el alma. Yo sufrí el dolor por mi Hijo humanamente. Él sufrió humanamente, pero no en su divinidad porque sabía que con su humano dolor salvaría a tantas criaturas que, desde Dios, conocía y veía desde siempre. Incluso aquellos que aún no han venido a vivir en la tierra.

Yo ahora estoy junto a vosotros, pero no en la tierra, porque soy viviente en la dimensión paradisíaca que no es de la materia y entonces no puedo estar en la materia, pero viva y presente junto a vosotros desde la dimensión del espíritu. La esperanza de volveros a encontrar para siempre, la esperanza de una eterna felicidad, la esperanza que ilumina el dolor que pasa y es compensado por la felicidad que dura... En el jardín de Nazaret, en las noches de verano, José y Yo, la luna... Jesús era muy pequeño y dormía en su cuna de madera. "Myriam, cuáles misterios superan a los mortales... Mortales en la tierra, eternos más allá, ya que de esta inmortalidad del alma hay siempre una confirmación: la esperanza!". "¡Y nosotros vivimos un misterio y un milagro!".

Cuántos ahora viven un misterio y un milagro pensando en nuestra vida, en nuestra historia, en Jesús que se hizo hombre y que es Dios. ¡Qué milagro vivís vosotros cuando os alimentáis del corazón de Dios que late al unísono con vosotros! Cuando Pedro partió el pan y echó el vino por vez primera ni siquiera se oía respirar... Todos estaban conmovidos y Yo emocionada y llena de esperanza y también de... nostalgia. La nostalgia

hace revivir, y deplorar, cierto, pero la esperanza hace entender que lo que se deplora se revive, se revivirá!

El jardín de Nazaret está siempre en mi recuerdo y aquí revivo aquellas noches y percibo aún ese perfume: mis flores!

Y vosotros reviviréis y ya no habrá pesares: ¡vosotros tenéis la esperanza! ¡Nosotros os hemos enseñado muchas cosas y sobre todo a creer!

¿Un misterio? ¡Un milagro!

8 de noviembre de 1985

210. - Un don y una gracia que Jesús os hace a vosotros: mis palabras...

Este amor que me lleva a vosotros es inefable y misterioso, pero es una realidad. Yo vivo ahora y desde hace tanto tiempo para vosotros, en este maravilloso Reino que Jesús prometió a todos los puros de corazón, a todos los generosos, a todos los justos. ¡Esta es la esperanza! Y la esperanza da fuerza y hace vivir serenos en la tierra. He sido una criatura como vosotros... Como vosotros he amado las pequeñas cosas, he pasado horas de nostalgia cuando Jesús ya no estaba en la tierra y horas de felicidad cuando pensaba en su vida junto al Padre, en la gloria. En Mí se fundían aquellos sentimientos, pero humanamente fue grande en Mí la nostalgia de su viva presencia, de su voz, de sus palabras: "Immi!". Tan solo Jesús me llamaba así y sin embargo todos vosotros sois mis hijos, ¡llamadme como me llamaba Jesús! Y sigue llamándome así: "Immi!" y esa nostalgia puede ser también vuestra cuando os alejáis de Él con el pensamiento, nostalgia de su viva presencia a su lado. La oscuridad del alma para haceros comprender la realidad del verdadero Dios, Uno y Trino, presente en vosotros que os da paz, y que ¡si no Le sentís os sentís solos y perdidos! En aquel tiempo, en el jardín de la casa en la que vivía con Johanan cerca de Getsemaní, me sentaba a descansar un poco, ya no había cultivado las rosas como en Nazaret, y a menudo, cuando estaba sola, volvía aún a aquellas horas de dolor profundo: el Calvario, la Cruz... "¡Señora, piensa que después, el Rabí ha resucitado!". "Sin embargo sufrió todo el dolor del mundo... Ha resucitado, está vivo, pero ese dolor lo ha

vivido entero!". En aquel jardín sin rosas pensaba y pensaba... ¡A veces me parecía escuchar su voz! "¡Immi, ahora estoy vivo!". Y en Mí entraba la esperanza... Pensaba también en vosotros que vendríais en los siglos... ¡Nunca hubiera podido imaginar poderos hablar después de siglos! ¡He aquí un don, una gracia que Jesús os hace a vosotros: mis palabras, mi amor y su amor, ya que vosotros vivís y dais en Su nombre! ¡Y todo adquiere valor para vuestra alma: vuestras riquezas están en el Cielo!

Yo era sencilla, soy sencilla, y así con palabras simples, os puedo decir mis sentimientos por vosotros:

Amor, afecto profundo, comprensión... Es como si vosotros hubierais entrado a mi casa y en el jardín en Nazaret, el jardín con las rosas! Y yo os mando estas rosas con mis puros sentimientos. ¡Y vosotros mandadme vuestras rosas, oraciones, o bien actos de amor! Estas son las más bellas oraciones que miro como si fueran rosas, que entrego a Jesús y Él os mira y os escucha. El mundo del espíritu, el Reino, está muy cerca de vuestro pequeño mundo, Nosotros estamos cerca de vosotros: ¡vosotros siempre con Nosotros! ¿Y estas palabras? Sentimientos purísimos por vosotros. El amor que atrae, que llama, que ciñe estrechamente.

Amaos siempre y amadnos a Nosotros. Siempre estaremos unidos.

1 de diciembre de 1985

211. - En estas manifestaciones mías, hay mucho amor.

Mi voz habla a vuestra alma, mi corazón le habla al vuestro. ¡Y estoy con vosotros, como siempre, cuando vosotros pensáis en mí! La plegaria es también estar unidos: cercanos. Y ser escuchados, es escucharos Nosotros a vosotros. En estas manifestaciones mías hay mucho amor, penetro en el tiempo aún quedándome en mi Cielo: aquel Reino prometido por Jesús. ¡Vivo con Jesús, vivo con los santos, vivo con los felices, con los ángeles! En la tierra, en Nazaret, con frecuencia estaba cansada por la noche, como a esta hora, después de un día de trabajo: el huerto, la cocina y cada fatiga, que no obstante realizaba con dicha: para Jesús, para José...

Mi vida de entonces era como la vida de vosotros, el trabajo, la oración... Sentimientos que se alternaban en Mí de felicidad mirando a

Jesús, de dolor pensando en lo que sufriría... ¡La espada en el corazón! ¡Mi corazón traspasado! Y vuelven a mí los recuerdos, vuelvo allá a Nazaret, enciendo el hogar: "Takini, ven a calentarte..." Y Jesús pequeño, con el rostro iluminado por la llama... Y recuerdo el tiempo de la nostalgia cuando ya Jesús no estaba conmigo y Yo vivía con Johanan. "Señora, pienso siempre en el Rabí y sus palabras..." "Johanan, ¡cuántos vendrán en el tiempo y vivirán de aquellas palabras!". El día en que vino a Mí Lucas y me preguntó por Jesús, le conté todo. "Tan solo tú, Señora, podías decirme estas palabras sobre Él".

Lucas habló de Jesús, escribió acerca de Jesús después de haberme escuchado. Era un hombre alto de pelo gris y ojos claros. "Solo tú puedes decirme lo que sentiste cuando el ángel te anunció su venida!". Vosotros sabéis todo esto, pero no podéis saber tantos pensamientos míos, tantos sentimientos. Me veis en los altares, vestida de seda, cubierta de perlas, pensad en Mí como era en Nazaret: un vestido tejido de burda trama, una pañoleta blanca, las sandalias de cuero que se usaban entonces.¹⁰⁸ "Immi, tendrás muchas perlas, tendrás muchas flores!". Entonces no entendía aquellas palabras de Jesús que, como Dios, todo lo sabía y cuando niño me hablaba... Él veía en el tiempo por su naturaleza divina. Él por su humana naturaleza hacía sus carreras en el jardín... Las perlas... las flores... Son vuestras obras de amor, que Yo como perlas y flores las acojo, las entrego a Jesús por vosotros. Y vosotros tenéis su sonrisa... ¡La Sonrisa de mi Hijo, la sonrisa de Dios! ¡Luz: Él es luz. Amor: Él es amor! Deseo que vosotros lo améis cada vez más, deseo esto para vosotros.

Y volviendo a mis recuerdos, recuerdo una mañana de sol. Era primavera, el aire era ligero, Jesús jugaba en el huerto y José cantaba en el taller.

"¿Cómo detener el tiempo? ¿Cómo alejar el dolor?" Yo era una criatura, temía el dolor, no quería perder a Jesús, pero al mismo tiempo sabía que no era mío... Había aceptado la voluntad de Dios, mi humanidad estaba entonces sofocada por el amor a Dios.

"¡Myriam...!"

Entré por vosotros en el tiempo para deciros una vez más del amor de mi Hijo por vosotros!

¹⁰⁸ "Un traje tejido de burda trama, una pañoleta blanca..." los encontramos en la obra pictórica "La Virgen del pan" de Luiggi Crescio, en este volumen "Mi vida en Nazaret" página 9.

1 de diciembre 1985

212. - Yo invito al mundo al amor.

"¡Ave Myriam!".

La voz del ángel Gabriel era muy armoniosa. Yo estaba sorprendida, emocionada, feliz, asustada... Había tantos sentimientos en Mí y sobre todo tanto asombro. Cuando Jesús nacía en Belén brillaba aquel cometa que pronto volverá. No anuncia eventos, está en el viaje continuo de las estrellas, pero Jesús nació cuando el cielo era todo un fermento de estrellas y planetas. ¡El acontecimiento! Dios nacía, ¿cuántos lo reconocerían como Dios? Incluso después de siglos muchos dicen que era un profeta y ahora se pretende colocar a la Iglesia de Dios a la par con muchas iglesias humanas. Yo invito al mundo al amor, desde hace siglos mi Hijo ha pedido el amor. Estábamos en el jardín sin rosas, en Jerusalén y pensaba en nuestro jardín, en Jesús pequeño, en aquellas horas felices... "Vendrá el dolor, pero ahora estoy feliz mirando a mi Hijo..." Y cantaba... Y en ese jardín sin rosas sentía siempre y tan solo aquella melancolía que se siente pensando en lo que no puede volver. En mi corazón Jesús habló: "Immi, volveremos juntos a nuestro jardín...". ¡Hela aquí, hela aquí la esperanza! Lucas escribía sobre Jesús, de Mí y los milagros. Mucho de lo que ha escrito se perdió. Por querer divino, lo que vosotros conocéis es lo que debéis conocer y sí, por un don, por una gracia mi Hijo dice que os hable de nosotros, Yo con mucha alegría lo hago y os hablo como amiga, como madre, como mujer. Y conozco vuestra nostalgia que vivís en el jardín sin rosas. También vosotros hallaréis las rosas. Lucas escribió mucho de nosotros. Describió a Jesús como Yo a él se lo había descrito: "Era alto, tenía una figura de estatua, largas piernas musculosas y potentes hombros (uno más desarrollado que el otro por el trabajo que hiciera por años). Su rostro era regular, la barba de un rubio oscuro, así como su pelo color de cobre, los ojos de un azul intenso que penetraban en las almas y miraban dentro de los corazones. A través de aquel rostro suyo humano penetraba también su naturaleza divina. ¡El suyo era un paso de rey y llevaba las pobres túnicas como si hubieran sido mantos de armiño! Su belleza era, sí, material también, pero sobre todo espiritual". Y Lucas escribía... Y pensaba sacar de aquella descripción un retrato de Jesús... "Señora, su rostro humano se parecía a tu rostro, su divino espíritu era el del Padre divino. ¿Cómo podré fijar en la madera aquel rostro? Tan solo la parte humana, la divinidad, ninguna mano de hombre puede fijarla en una efigie...!".

Y de hecho, entre tantas y tantas efigies de Jesús ninguna demuestra su divinidad pero algunas se le parecen: ¡las hechas por los hombres ayudados por los ángeles!

3 de diciembre de 1985

213. - El mundo de ahora con frecuencia ya no conoce la verdad, pero aún hay muchos que creen en Mí y en mi pureza.

Bernardita cruzó el río, ya que delante de la gruta estaban los gendarmes. Yo aparecí en el prado. Oigo ahora en el recuerdo el ruido del agua que corre dulcemente, el olor de la hierba y veo el rostro de Bernardita... "Mi bella Señora!". "Mi pequeña...". El mundo de ahora a menudo ya no conoce la verdad, pero muchos siguen creyendo en Mí y en mi pureza.

"*¡Que soy era Immaculada Counceptiou!*"¹⁰⁹ Hablaba en su lengua y Bernardita me respondía dulcemente. ¡Yo soy la Inmaculada Concepción! Por esto Mi cuerpo no podía morir, no he conocido la muerte, nunca pequé.

¡Conocí la Vida! Y para vosotros la preparo entregando a Jesús vuestras preocupaciones, vuestras obras y vuestras oraciones. Cuando vivía con Johanan, intentaba crear todavía aquel ambiente en que vivía con Jesús, preparaba los panes a la miel... Y las lágrimas a menudo caían sobre aquellos panes.

Y ahora que vivo con Jesús las maravillas del Paraíso, pienso que vosotros también las viviréis y que lo que en la tierra parece difícil o doloroso pasará para vosotros como ha pasado para Mí. El Cielo espera a los puros de corazón y a veces hay pedacitos de Cielo para vosotros en la tierra, treguas de paz, de amistad, de serenidad.

Así era para Mí también cuando llegaban los apóstoles a visitarme y hablaban de lo que habían hecho en nombre de mi Hijo, hablaban de

¹⁰⁹ "Yo soy la Inmaculada Concepción", palabras de la Sma. Virgen a Bernardita el 25 de marzo de 1858, en el dialecto local Patois, que hablaba la vidente de Lourdes, región Midi-Pyrénées (Mediodía-Pirineos), al SurOeste de Francia.

milagros y de conversiones. Y cuando yo asistía a las misas que Simón celebraba, había en Mí un pedacito de cielo, me parecía escuchar en Mí aquella voz: "¡Immi, estoy contigo!".

¡Mi cuerpo no podía morir ya que soy La Inmaculada!

Y en este tiempo Me gusta repetíroslo a vosotros, es una certeza, es una verdad.

Y el Gave se desliza con el dulce ruido de agua límpida, el prado es verde y Bernardita está conmigo en el Paraíso. "No te prometo felicidad en la tierra...".

"Ahora tengo felicidad en el Cielo". Para vosotros, ¿cómo es este Cielo? Podéis tener mucha fantasía, mucha imaginación, pero desde la tierra jamás podréis comprender toda su belleza. Para vosotros la esperanza, que es una luz en las horas del tiempo. "Señora, dime: ¿tu Hijo hablaba mucho contigo?". "Lucas, mi Hijo hablaba conmigo incluso en el silencio...". Así es también con vosotros. Él os habla en el silencio. Lucas me preguntaba muchas cosas de Jesús. Yo, contestando, recordaba, y en Mí se alternaban pensamientos dichosos y tristes: ¡los recuerdos! Sin embargo, ahora sé que todo vuelve, ¡en la eternidad es todo un vivir y revivir en la infinita belleza, que es amor de Dios! "¡Que soy era Immaculada Counceptiou!".

8 de diciembre 1985

214. - Mi historia, mis apariciones a las almas: cuando son verdaderas duran en el tiempo.

Las manifestaciones verdaderas duran en el tiempo, las otras son olvidadas. Yo me manifiesto cuando mi Hijo lo desea para el mundo y otras veces dicen que Yo me manifiesto, pero todo esto es fruto de interés o fantasía. ¡La verdad, en Lourdes, en Fátima, en Garabandal, en Roma! Y verdades ocultas: manifestaciones a las almas y verdad para María de

Agreda, para Catalina, para la otra María y para ti, ahora con estas mis palabras.¹¹⁰

Y esos santuarios esparcidos en el mundo donde se habla de apariciones mías, son huellas de verdad, pero siempre existe un testimonio de lo que ha sucedido como en Montichiari y en otros sitios donde permanece al menos una señal de mi pasada presencia. En estas hojas sigue habiendo todavía mi presencia. Aquí expreso mis sentimientos de entonces y de ahora. Entonces... en aquel tiempo, en mi tierra, en la pequeña casa con Jesús, con José, con mi trabajo, con mi plegaria...

Y luego, en las horas de la nostalgia, cuando hablaba de Jesús con Lucas y Lucas me escuchaba con mucho interés:

"Fue un hombre divino, sus dos naturalezas estaban unidas o se alternaban. Yo lo he amado como hijo, lo he adorado como Dios".

Para Mí también era difícil comprenderme a mí misma en esos sentimientos. Y vosotros, que para llegar a casa, en el Reino, debéis amar a Dios en el prójimo y al prójimo en Dios, acaso logréis comprender un poco cómo Yo he amado a mi Hijo... ¡Y en Él os amo a vosotros, hijos míos!

Mi historia, mis apariciones a las almas: singularmente, en el silencio, hablo a muchos que no saben que están escuchándome. Así lo hace mi Hijo, habla y las almas escuchan, mejoran, crecen y no saben que escuchan aquella voz. Almas puras, almas en gracia. La gracia es una puerta del alma por la cual Dios puede pasar. Cuando me manifiesto, suceden curaciones tanto de los cuerpos como de los espíritus. Son más importantes las espirituales y ahora, en el tiempo de los falsos profetas, pueden suceder falsos milagros que al comienzo pueden parecer auténticos y luego llevan a la confusión. El maligno está jugando con muchas, pobres almas.

¡Es este tiempo de confusión! Se puede vencer esta confusión, con la fe pura y el mapa del Reino: el Evangelio. Esas palabras de Jesús, que ha dejado al mundo como regla de vida y de salvación. ¡No hace falta estudiar o meditar, basta amar, basta amarle! Algunos aman estudiar, otros meditar, y eso es bueno, pero quien no tiene una mente demasiado capacitada para todo eso que ame, que obre, que dé!

Sigue siendo siempre plegaria y en ocasiones la mente escucha al alma a la cual Dios habla y en eso consiste la sabiduría de los sencillos. Todo es hermoso, maravilloso, lo que Dios creó, y también los misterios... Los misterios que más tarde, en el Reino, ya no serán tales. Cuando he hablado

¹¹⁰ El mensaje se refiere a Ana Catalina Emmerich, María Valtorta y nuestra carismática Giuliana.

a Lucía, a Bernardita, a María, he dicho siempre palabras de verdad y no vanas. Tampoco podía decir cosas vanas a Bruno¹¹¹ "¡Que soy era Immaculada Counceptiou!, mi cuerpo no podía corromperse..."

Y ahora digo que mi Hijo desea otro dogma: con Él he redimido a la humanidad. Yo lo hice tan solo por amor. Mirando a Jesús en la pequeña cuna pensaba en los niños de todo el mundo: "Nosotros las madres los tenemos para darlos al mundo y llevarlos al Padre..." Yo no debía llevar a Jesús al Padre: era y es Dios y con el Padre es una sola cosa, pero entonces no comprendía bien, aunque sabía que era el Hijo de Dios... Pero era también mi criatura. Las madres tienen a los hijos para llevarlos a Dios. Ellas a su vez, fueron hijas que debían ser llevadas a Dios por sus madres. Toda una cadena, una dulce cadena de amor.

La familia. En aquel tiempo esperaba el nacimiento de mi Dios niño. Preparaba para Él unas telas suaves y pensaba en su llegada a Nazaret y la cuna ya estaba lista. Pensábamos ir a Belén y luego volver a Nazaret para su llegada, pero Dios quiso nacer allí. Me gusta hablar de mis recuerdos. Estoy sentada yo también ante el fuego, conozco esta casa, esta cocina, estos vuestros pensamientos. Es un poco mi casa, como lo son vuestros corazones. Para Jesús, para Mí, las pequeñas casas de los corazones humanos que nos aman, que nos sienten dentro... ¡son pequeñas casas nuestras! Cuando Jesús caminaba por los caminos y no sabía si en la noche encontraría un refugio (en aquellos momentos eran un verdadero hombre puesto que quería probar y vivir todas las dificultades de los hombres), como Dios pensaba en las pequeñas casas... "Descansaré en esas..."

Somos lejanos en el tiempo, pero cercanos en el espíritu. Yo siento que soy una de vosotros, en medio de vosotros, y veo lo que vosotros veis. La casa, mi efigie, el fuego. Y lo que importa: Yo veo, vosotros no veis, el amor que me daís, el amor que daís a Jesús.

Los apóstoles muchas veces venían donde Mí a discutir entre ellos: "Señora, ¿es justo su pensamiento o el mío". Simón era el más apasionado en las discusiones y quería tener siempre la razón. Llegaba Pablo de Tarso, se sentaba junto al fuego y... predicaba. Iniciaba siempre así su discurso:

"Hermanos...!". Luego me decía: "Señora, tú no necesitas de mis diatribas, pero me sabes escuchar con tanta dulzura..."

"Hablas de Jesús con amor, Pablo, este amor tuyo entra a mi alma y me hace feliz y triste al mismo tiempo. Es la nostalgia!"

¹¹¹ Bruno Cornacchiola

15 de diciembre 1985

215. - ¿Han pasado tantos años, o Jesús ha nacido esta noche?

¿Han pasado tantos años o Jesús nació esta noche? Esta noche ha nacido para vosotros, para que podáis vivir su historia con el pensamiento y con vuestros sentimientos.

Jesús es Dios y no había palacio o castillo digno de acogerlo. ¡Él traía la Redención y el amor y eligió aquella choza, tierra apisonada y paja y el canto de los ángeles!

"Gloria a Dios en lo alto de los Cielos, paz en la tierra a los hombres que lo conozcan y lo amen y hagan de su Palabra regla de vida".

Mis pensamientos eran confusos; demasiada la emoción, demasiada la alegría, entonces no pensaba en el después sino en aquellas horas. Así lo hacéis vosotros: ¡vivís pensando en las horas en que vivís! Dios piensa en el futuro y siempre por un futuro vuestro mejor! He aquí que todo entonces se hace más sencillo, más fácil.

Hacía frío, pero vosotros ya sabéis esta historia, parece una fábula ya que vosotros la habéis vuelto tal. Para Mí no fue un cuento, sino una vida en la cual muchos sentimientos se alternaban, una vida pobre y serena, durante la infancia de Jesús, cuando no pensaba en el después. Dios ayuda, Dios hace sus revelaciones en el momento justo, que a veces nos hace olvidar más tarde, para hacérselas recordar cuando Él quiere y sabe.

La vida de Jesús, una infancia serena, sus dos naturalezas que en Él se alternaban o estaban fundidas según lo que tenía que hacer...

"Immi, Yo aprendo a escribir, intento hacerlo bien, pero Yo escribiré en los corazones humanos..."

En los corazones humanos ha escrito la síntesis de toda su Palabra: "Amor!". Cuando vosotros veis el nacimiento, la figurita que me representa está cubierta, mientras que Jesús está casi desnudo...

¡En la cruz estaba casi desnudo! Ha dado al mundo todo de sí mismo, pero en la cuna de paja estaba abrigado y amparado por el manto de José. ¿Han pasado años o ha sucedido esta noche?

Navidad 1985

216. - En el templo Él había empezado a demostrar su divinidad sin decir quien era.

Todos los años íbamos al templo de Jerusalén para las fiestas de Pascua. Preparábamos en los días anteriores la partida, las provisiones: pan, aceitunas, queso, normalmente, y un poco de fruta; con la leche de burra nos quitábamos la sed, o con agua de las fuentes. Éramos siempre muy felices en ese viaje, aunque era una peregrinación. Contábamos los días y luego recordábamos todos los detalles de aquellos días... Íbamos con el pequeño carro, con las tiendas y las mantas. Jesús, ese año en que habló con los sabios, era aún más feliz que las otras veces. Nosotros no podíamos saber el motivo de eso...

Y luego estuvimos llenos de ansias, hasta encontrarlo nuevamente. A Mí me latía el corazón y les confieso que también lloré: "Sin embargo es Dios y Él sabe lo que debe hacer y hará seguramente cosas buenas y no puede estar en peligro... ¿Y si en cambio, se hubiera perdido? También es un muchacho...". José no lo reprochó, sabía quién era Jesús, pero si hubiera sido un padre común y corriente y Jesús tan solo un muchacho, seguramente lo hubiera hecho, incluso por reaccionar después de esa larga preocupación.

Al comienzo, estábamos seguros que estaba en la caravana, mientras que Él, Jesús, se había quedado en el templo porque así debía ser: Él había empezado a dar muestras de su divinidad, sin decir quien era. Los sabios quedaron asombrados con sus respuestas; a nosotros Jesús no nos dijo lo que le habían preguntado y lo que Él había contestado, nos reveló tan solo una oración:

"Vosotros que sois hombres de estudio, recordad que nada se puede estudiar sin el pensamiento dirigido a Dios, que ilumina..." Jesús se asombró cuando regresamos a buscarlo: "¿Por qué me buscabais? ¡Tenía que ocuparme de mi Padre!". Los hijos no son nuestros en la tierra. Ni yo ni José comprendimos entonces esas palabras. Jesús crecía en sabiduría: Él revelaba su sabiduría con el tiempo. Crecía en edad, crecía en gracia.

Como Dios, había en Él toda gracia, como hombre se portaba para estar en gracia. Crecía delante de Dios, Él, Dios y el Padre unido a Él por el mismo Espíritu, lo iluminaba y lo hacía poderoso cuando en Él estaba la divinidad. Los hombres lo veían como uno de ellos hasta cuando se reveló y entonces muchos lo reconocieron y muchos aún no lo conocen.

Está todo claro, pero Yo recuerdo aquellos momentos de ansiedad que aún debía probar: era y soy su Madre y aquellas lágrimas, las primeras derramadas por Él, por vosotros, en la Redención.

Después de haberle encontrado, durante el viaje de vuelta, ya no se habló de eso y Jesús fue muy afectuoso con nosotros.

29 de diciembre de 1985

217. - Lo que hacen en el amor y con la sonrisa de Jesús, es sonrisa de Dios.

En la gruta, Jesús durmió después de haber mamado mi leche. Yo estaba asombrada, feliz, luego triste... El ángel me había dicho que tendría felicidad y mucho dolor. José fue un padre maravilloso. Y nuestra pequeña familia parecía una familia normal. Y la familia no es tan solo un padre, una madre, unos hijos. La familia es el mundo. Los hermanos, y cuando vosotros, que tenéis fe, os sentís hermanos también de aquellos que acaban de conocer.

"Immi, hablarán una sola lengua: la del amor...". Así me dijo Jesús un día, tenía nueve años, y como Dios, estaba mirando en el tiempo. Y durante años la Iglesia usó como lengua del amor la lengua latina, así en todo el mundo los creyentes se dirigían a Jesús con las mismas palabras en una sola lengua. "Pater noster..." ¡Vosotros que habláis la lengua del amor vividlo siempre este amor y no temáis nada si obráis por Jesús, por el Padre Celestial, que es una sola cosa con Él! "Immi, en una noche del tiempo, un tiempo lejano, estarás con ellos, alrededor de una mesa redonda, en una noche en que el mundo hace ruido, ellos hablarán de nosotros, y nosotros los escucharemos...". Jesús en el tiempo les había mirado a vosotros esta noche y ya desde entonces me dijo estas palabras: "Immi, tú les darás tu benevolencia, tu maternidad, tu sonrisa...". Y Yo, aquí os sonrío a vosotros, con vosotros en el tiempo y le doy a cada uno una de mis estrellas... ¡Jesús os mira, os usa como instrumentos y vosotros permaneced serenos, confiados en Él y vivid el amor! ¡Y hablad la lengua del amor!

Los pastores llegaron a la gruta y nos trajeron leche, pan y se arrodillaron. Los ángeles realmente cantaron. Y vosotros nunca estáis

solos, nos amáis y nosotros os mandamos los ángeles. Y los ángeles cantan. Entra en vuestras almas la paz, entra en vuestro corazón el amor de vuestros ángeles. "Immi, hablarán la lengua del amor". Y recordad: lo que hacéis en el amor es sonrisa de Jesús, sonrisa de Dios.

31 de diciembre 1985

218. - De un pequeño grupo de hombres generosos, coléricos, miedosos, fuertes... venía el crecimiento de la Iglesia.

Jesús no os dice frases complicadas o palabras difíciles, os habla sencillamente con aquella armonía que para vosotros es música y os pide el amor. Cuando era niño, en el jardín de Nazaret, corría y jugaba, era alegre y activo y observaba todas las cosas de la naturaleza: "Es Dios y juega...". Yo me perdía en estos pensamientos y después todo me parecía normal... Intensidad y contraste de sentimientos. Sin embargo, en Mí siempre había ese gran amor por Él, mi Dios, mi niño. Cuando, después de su Pasión y su Resurrección, yo vivía con Johanan, seguí viviendo una vida llena de sentimientos: los recuerdos, la Pasión, el dolor y su Resurrección: "Ahora está feliz para siempre, pero cuánto ha sufrido!".

Venían los apóstoles volviendo de sus viajes y me lo contaban todo... Venía Lucas a preguntarme de Jesús, venía Pablo de Tarso: "Señora, la Iglesia de Cristo está creciendo, Tú eres el sostén de la Iglesia ya que eres la Madre de Cristo, Madre de Dios..." De un pequeño grupo de hombres generosos, coléricos, temerosos, fuertes... venía el crecimiento de la Iglesia. La Iglesia será combatida, será traicionada, pero siempre brillará sobre ella la luz de la Resurrección. ¡Cuánto tiempo, cuánto camino! ¡Cuánta humanidad!

Toda la humanidad es Iglesia. Yo seguí cocinando, tejiendo, siempre con la nostalgia en el corazón. La nostalgia, que es una segunda naturaleza nuestra, nunca pasa aunque vivamos en la esperanza: "Immi, terminará la nostalgia cuando comience la gloria!". Seguí haciendo los panes a la miel, especialmente para Simón, de los que era goloso... Lucas me preguntaba muchas cosas sobre aquello que Jesús decía y sobre lo que había hecho. "Señora, ¿cómo era el ángel que anunció el Acontecimiento?". "Era un

muchacho bellissimo y luminoso... aunque los ángeles son puros espíritus pueden, por amor y voluntad de Dios, mostrarse a nosotros con un rostro humano para podernos hablar humanamente". "¿Estabas muy asombrada?"

"Demasiado asombrada, y así me parecía soñar y mi asombro se calmaba y se volvía admiración..."

Después me quedé quieta por horas, mientras en Mí comenzaba a vivir Jesús.

15 de enero de 1986

219. - Cuando hay mucha oscuridad en la tierra, nosotros os mandamos nuestra luz: los carismas.

Cuando vosotros actuáis para Jesús, Él sonrío y su sonrisa ilumina el mundo, vuestra alma y vuestros corazones. ¡Y cantan vuestros ángeles a coro, vosotros sentís la paz en el alma! Con nosotros en aquel tiempo, en Nazaret, estabais todos vosotros. Cuando vosotros vengáis mostraré a vuestro pensamiento nuestra casa y vosotros la reconoceréis. He aquí el fogón, aquí la cortina a rayas, aquí el pequeño huerto, he aquí el aroma de las rosas. Y a veces, este perfume se desprende de nuestros pensamientos para vosotros, de nuestro amor por vosotros.

En aquel tiempo, después de la Resurrección de Jesús, cuando vivía con Johanan y vivía aquellas horas de nostalgia, oraba mucho por la Iglesia. ¡Y ahora, esto os pido a vosotros! ¡Orad mucho por la Iglesia en sus hombres! La Iglesia será entonces purificada de tantas insidias, ¡la Iglesia debería ser límpida! Orad. Y vosotros sabéis que orar es muchas cosas. Sobre todo hacer el bien en nombre de Jesús, eso es orar. Estar llenos de caridad es también orar.

Y pensar en Jesús es orar. Pido esto a todos vosotros que tenéis de Mí, a través de un alma, estas palabras. ¡Palabras, sentimiento, amor!

En Nazaret veréis aquel sendero que llevaba a nuestra casa; allí han cambiado muchas cosas, pero nosotros estaremos allí para vosotros cuando vengáis: "¡Entrad! ¡Por fin habéis llegado! ¿Tenéis sed? Aquí está un sorbo de cebada... Sentaos y habladnos de vosotros aunque ya nosotros sepamos todo de vosotros...". Y percibiréis el perfume de las rosas... Cuando en la

tierra hay mucha oscuridad, he aquí que nosotros os mandamos nuestra luz. Eso son los carismas: ¡luces! Y vuestros ángeles, los ángeles de aquellos que se aman cantan juntos. La paz del alma con frecuencia proviene de este canto. Sobre la gruta, los ángeles cantaban cuando Jesús nació: en los corazones humanos canta el amor por Jesús. Ángeles, hombres, naturaleza, todo está para glorificar a Dios. El amor existe, existe la bondad y la caridad. Existen muchos corazones áridos... En el aire siempre hay la sensación para vosotros de alguien que os escucha. ¡Jesús en medio de vosotros os escucha siempre! ¿Y vosotros no le decís nada? ¿Por qué? Él os escucharía.

Vosotros lo sabéis y le habláis, ¡Él os escucha! Cuando vengáis a nuestra tierra volveréis a vivir nuestros días. Días serenos, días de fatiga, días de dolor. Y ahora vivid serenos, ya que vuestros ángeles cantan a coro.

22 de enero de 1986

220. - El dolor es el misterio más grande de la tierra.

¡Una espada me habría de traspasar! Yo sabía del dolor ya desde cuando el Ángel me anunció el Acontecimiento. ¡Cosas tan grandes, tantos dolores! Dios no venía a la tierra solamente para hablar a los hombres y para hacer milagros. Dios llegaba a sacrificarse. Cuando Jesús era pequeño tuve tantas horas serenas, el futuro lejano, la gracia de poderle acunar, de poderle acariciar, de escucharle. Vosotros conocéis ahora tantas cosas de aquella vida en Nazaret, aquella desgarradora nostalgia que conocimos y vivimos y tú la sigues viviendo y Yo, Myriam, la viví en realidad hasta el fondo en aquella vida, después de la Pasión y la Resurrección en Jerusalén, en la casa cerca de Getsemaní. Allí miraba al Cielo y Lo buscaba... "Immi, estoy cerca de ti...". Yo era una criatura con el dolor de las criaturas, el dolor es el misterio más grande de la tierra, la escala más alta de enaltecimiento. El dolor sufrido es totalmente oración, ofrecida y sentida. En un día de sol, entre los olivos miraba el cielo, las hojas parecían un bordado. En Mí había bordados de pensamientos. Pensaba en el dolor que habría traspasado mi alma como una espada, mientras miraba aquellas

hojas, aquel cielo y cerca de Mí estaba Jesús niño. Sereno en su dulce sueño, en la cuna que se mecía despacio. Momentos que no se olvidan: voces que se vuelven a escuchar, un temblor del alma. ¡Por su dolor vendrá mi dolor! Y en la nostalgia pensaba aquello que vosotros debéis pensar: "Él está en la gloria, la nostalgia es para Mí, solo para Mí!". Un día vino Lucas, se quedó muchas horas: "Cuéntame de aquel día en el templo...". Hablé largo, Lucas escribía todo, toda palabra mía: "Al menos que todo eso sea conocido, es demasiado importante y maravilloso..." ¡La espada que traspasa el alma! ¡El dolor! El mundo está lleno de espadas y el dolor en la tierra sigue siendo un misterio.

Jesús dijo palabras que dan gran esperanza: "Bienaventurados aquellos que sufren..."

Jesús no dijo más que una gran verdad. Jesús dijo: "Mi Reino no es de este mundo..." Y espera a todos en su Reino, el Reino Celeste, el Reino de la felicidad. Allá no hay espadas que traspasen el alma. ¡El alma vive y canta y ama! Y Yo ahora vuelvo allá, entré por instantes a tu alma, hablé a tu corazón y he puesto en él más esperanza para ti y para vosotros, ¡para todos vosotros! Ahora vuelvo allá donde viven vuestros seres queridos y por vosotros les daré un beso.

3 de febrero de 1986

221. - La fe es aliento. La confianza, que sea esperanza.

¡Un rayo de sol, muchos rayos para vosotros, por vuestra fe y vuestra esperanza! Lo que pedís para un bien infinito os será dado. Mi Hijo os ama y sabe lo que necesitáis y Yo, Myriam, le entrego a ÉL vuestros deseos y vuestros temores. Puedo deciros que esperéis y que estéis serenos. En Caná le supliqué a Jesús con la mirada, y ahora, con la misma mirada, Yo le suplico. El mundo necesita esperanza y Yo la llevo al mundo con los rayos del sol. Jesús me ha dicho que lo haga por vosotros.

Soy su intermediaria y en el sol me manifesté para contaros todo el amor que os tengo y que Jesús os tiene.

En el tiempo en que el mundo tiembla, en el tiempo en el que la Iglesia sufre, he aquí los senderos de Dios. Amad al prójimo, dad, testimoniad y

seréis senderos. mi vida la conocéis un poco, mis cuidados dejados en Nazaret, mientras vivía aquella vida sencilla pero intensa.

Esa pequeña casa que en parte ha volado. Y vuelan vuestros pensamientos hacia Mí. ¡Mi cuerpo no podía terminar!

Estoy viva con el cuerpo y con el alma y para vosotros me transporto con el pensamiento. ¡Dios todo lo puede, Él os mira, os conoce, sabe lo que necesitáis y os ayuda y Yo le pido ayuda para vosotros!

En Caná, el agua que se convirtió en vino. Almas áridas que la fe ha cambiado totalmente.

La fe es aliento, la confianza que sea esperanza; Yo sigo pidiendo por vosotros a mi Hijo: "Ayúdalos!". Él me ha sonreído.

12 de abril de 1986

*(Aniversario de la aparición en la gruta de
Tre Fontane, en Roma)*

222. - Habéis llegado a mi casa, yo os abrí la puerta y Jesús niño os ha venido al encuentro.

Entonces era distinta la vida en aquel país. Todo más sencillo. Yo miraba por la ventana de mi casa en Jerusalén, cuando vivía aquellas horas que tú vives. Los árboles de olivo y mi corazón temblaban con el recuerdo de Jesús en el huerto de los olivos... Todas las lágrimas por su Pasión las he saboreado... Y en aquellos días venían a menudo los apóstoles, por supuesto, cuando no estaban muy lejos, para revivir conmigo los recuerdos.

Cuando se ha vivido el dolor, el alma se hace más sensible... Jesús sabía que decía una gran verdad, una verdad que volvía de arriba abajo, cuando dijo "Bienaventurados" a los que sufren. El sufrimiento enaltece el espíritu. A veces, me parecía oír la voz de Jesús...

"Hijo, ¿eres tú quien habla a mi espíritu?" "Madre, Yo hablo a tu espíritu: ¡escucha al amor!". Continuaba la vida, aquellos días, aquel escuchar... ¡Y la Iglesia crecía! Los apóstoles obraban milagros en nombre de Jesús. Y Lucas escuchaba Su historia. Habéis visto aquellas aldeas,

ahora ciudades, habéis contemplado aquella luz dorada que yo también vi...

Habéis llegado a mi casa, yo os abrí la puerta y Jesús niño os ha venido al encuentro... "¡Immi, han pasado tantos, tantos años! Y ahora han llegado". Habéis estado con Nosotros... ¿Volveréis? Dejemos el misterio, pongamos en su lugar la esperanza. ¡La casa, el hogar, nuestros corazones están siempre a la espera de vosotros! Ahora la tierra tiembla, hay poco sol, hace falta la oración y hace falta, sobre todo, como siempre, el amor que es plegaria.

Entonces, quien ama no tema nada. El sendero correcto tiene esas huellas. En el Getsemaní Jesús sudó sangre y, pensando en eso, mi corazón temblaba. Y cuando resucitó fue una explosión de gloria.

"¡Bienaventurados los que sufren!". Él conoció el dolor y también Yo y muchos de vosotros también. "Bienaventurados".

¡Tendréis la gloria!

19 de abril de 1986

223. - En Jerusalén he vivido la nostalgia, viví horas intensas; la Iglesia crecía.

Mi casa en Nazaret estaba sobre la colina. Ahora, dividida en dos partes, está aún en mi corazón. ¡Allí ha crecido Dios! Cuando contaba a Lucas Su historia, recorría con el pensamiento aquellas sendas, aquellas aldeas por donde Él había pasado... Para muchos su historia es fantasía... fue una vida intensa y entretejida de dolor. ¡Jesús es Dios, como Dios veía: ¡he aquí el dolor! Como Dios miró también el amor: he aquí la Redención. En Jerusalén he vivido la nostalgia, viví horas intensas... Crecía la Iglesia. Esos hombres hacían grandes cosas: Jesús obraba en ellos. Desde la casa de Nazaret miraba los atardeceres... Cuando Jesús estaba lejos, pensaba dónde dormiría esa noche. "Donde el Padre me mande, yo iré... Pensará en Mí y yo en Él: somos una sola cosa y el Espíritu nos une..." Recordaba estas palabras y sin embargo mi humano amor maternal hacía temblar mi corazón: "Acaso tendrá frío..." "Pensará en Él el Padre...". Me sentía consolada.

Y Jesús recorría aquella tierra, fatiga, sudor, frío... "Llevaré el amor y la luz...". Y me sentía aún más consolada pensando en sus palabras. Y en la cocina, miraba desde la ventanita al pequeño jardín... Volvía a ver y vuelvo a ver ahora su infancia, volvía a sentir voces y perfumes. Son intensos los aromas de mi tierra... El viento me traía los recuerdos. Y Jesús iba hacia su Pasión. ¡Esa Pasión! ¡Yo, bajo la Cruz, tomaba con Jesús sobre Mí el dolor del mundo! ¡El pecado que tanto afligió a mi Hijo! Antes de regresar a Nazaret nos quedamos en esa casa que ahora es una Iglesia.¹¹² ¡Gracias a aquellos que vienen a esta casa y piensan en nosotros con cariño! Gracias al alma y por los días pasados con nosotros. ¿Cuándo volveréis? ¡Os esperamos siempre!

8 de mayo de 1986

224. - Regresará Jesús y todos lo verán y para vosotros regresa siempre.

Cuando vivía en Jerusalén aquella nostalgia y aquel pesar, que tú conoces y vives, tenía, sin embargo, en el corazón esa esperanza que a ti te la hemos llevado con nuestras voces. Vivía con los recuerdos y al mismo tiempo ya proyectada en ese futuro que entonces soñaba y que ahora vivo y que no es futuro, sino que está hecho de todo tiempo, más allá del tiempo. Aquí es muy hermoso vivir. Yo vivo con el cuerpo y con el alma. Mi imagen es la de siempre y mi alma se vislumbra a través de ella. ¡No podía morir el primer templo! La más pequeña iglesia soy Yo, Myriam, en Mí el cuerpo de Dios y mi alma, por eso, también por eso, le ha glorificado y así se vislumbra en mi rostro. El hombre estará completo en sí mismo cuando todo esté unido en él: alma, cuerpo y sentimientos puros. Mis manos han acariciado a Jesús, le lavaron cuando era niño, le dieron el alimento. ¿Podían mis manos morir? Mis ojos le han mirado: ¿podían cerrarse para siempre?

Los apóstoles me contaban lo que habían hecho y dicho cuando pasaban por mi casa. A menudo venía a visitarme Myriam de Magdala,

¹¹² En Belén, cerca de la iglesia de la Natividad, hay una gruta, llamada la "gruta de la leche", donde se supone que la Virgen permaneció algún tiempo.

hasta cuando partió para retirarse en la oración. Con ella hablábamos de Jesús y eso ya es una oración. Mi vida, entonces, era intensa de sentimientos como siempre lo ha sido.

Recordaba el tiempo de Jesús y su Pasión. ¡Su Pasión! ¡Esta santa Pasión y aquella Resurrección! ¡Lo que sucede a todos: sufrimiento y después vida! Dolor y felicidad. Cuanto más dolor, más felicidad. No obstante, el dolor sigue siendo un misterio. "Señora, tu hijo es Dios y podría entonces volver a la tierra..."

La esperanza de Myriam de Magdala: "Él vuelva invisible a ver la tierra, Él está en todas partes, pero volverá tan solo cuando el Padre lo quiera, al final, para juzgar, para mostrarse en su gloria..." Volverá Jesús y todos le verán... Y para vosotros vuelve siempre, es casi como si tú ya le vieras cuando le escuchas, y tú que haces folios y libros, le amas cada vez más, Él está con vosotros y con vosotros está la paz. Con vosotros está la luz que os trae. Esa que siempre ha traído.

Preparaba para Johanan las mismas cosas que le gustaban a Jesús, la verdura, la leche agria, ¡el pan a la miel! Tenía una pequeña colmena, pero era Johanan quien se ocupaba de recoger la miel. Jerusalén en realidad no está tan lejos de Nazaret, pero Yo no fui nunca más a Nazaret. No era mía la nostalgia por esa tierra, la nostalgia le concernía a Jesús y los míos y al querido José, y ahora todos están conmigo y os sonrían a vosotros Conmigo.

Es un tiempo triste para la Iglesia, la lucha es grande, pero la Iglesia es de Jesús y lo sois también vosotros que lo amáis. Defendedle, amándole siempre, y orad lo mejor que sepáis, en la forma que os sea más connatural. Con sentimiento puro, nunca con sólo palabras. En este tiempo de falsos profetas y falsos milagros, milagro es un verdadero profeta. Los profetas ocultos y humildes, sin gentío alrededor de ellos: los verdaderos profetas. Los profetas no deben ser perturbados sino defendidos. La Iglesia triunfará siempre y así mismo el bien. En Nazaret, cuando Jesús era muy pequeño (acabábamos de volver a aquella casa), Él deseaba ayudar a José y José le hizo un taburete para hacerle alcanzar a la altura de su banco de carpintero. Ese taburete lo llevé a Jerusalén y después de Mí lo tuvo Johanan. "Hace falta arreglarlo. Tiene mucho valor...". Así dijo Johanan cuando una polilla consumió una pata. "Está hecho de madera tosca, ¿qué valor puede tener?" "¡Fue de un Rey!". Y luego Johanan habló de Jesús a aquel hombre que sabía de la Pasión, pero no estaba seguro de la Resurrección, y ya estuvo seguro: "Ha sido un honor reparar este taburete. ¿De un rey? ¡Del Rey de reyes! Este pobre y precioso taburete volvió a dar

vida a mi alma ya que tú me hablaste de Aquel que de niño lo usaba: ¡el Rey de reyes! Ese Jesús del cual sabía en parte la vida, pero no conocía lo que tú me has dicho...".

2 de agosto de 1986

225. - Aparecí en Roma para confirmar la Asunción y fue elegido un pecador para esta confirmación.

Cuando llegué donde Isabel, mi alma exultó. Isabel me decía aquellas palabras que Yo no sabía que escucharía en los siglos: "Ave Myriam, llena de gracia...". "Immi –me dijo un día Jesús– escucharás de muchos esas palabras...". Jesús, como Dios, sabía, Yo en cambio a menudo he comprendido después lo que Él afirmaba. Mi vida, mi historia, no es del todo conocida, como sucede con toda historia y toda vida. Solamente quien vive los sentimientos. ¡Viví intensamente los sentimientos que experimentaba por ser su Madre! Y al mismo tiempo todo esto me parecía normal. Las grandes cosas no asustan, o parecen normales o asombran.

Aparecí en Roma para confirmar la Asunción, y fue elegido un pecador ¹¹³ para esta confirmación: "Mi cuerpo no podía morir...". Y ningún cuerpo morirá: todos viviréis resucitados. No tuve muerte: no pequé. La muerte es el pecado. Y he permanecido con vosotros, amados hijos, todos mis hijos, cuando vosotros venís a Mí con el pensamiento: "¡Ave Myriam!". Las palabras del ángel quedaron grabadas para siempre en Mí. El ángel tenía una bellísima figura humana. ¡Cuántos ángeles podréis encontrar sin reconocerlos! Los ángeles viven cerca de la humanidad, son intermediarios entre Dios y la humanidad. Hace falta volver a restablecer su culto y hace falta recalcar la única Verdad.

Iba hacia la casa de Isabel y era muy feliz, estaba también asombrada por lo que me había sucedido: "¿Justamente yo? ¿Por qué?". Y llevaba en el corazón la Ostia que se hacía viva para dar la vida. Mi cuerpo no podía morir: desde el sueño al maravilloso despertar. Y a Jesús les hablo de vosotros cuando vosotros os dirigís a Mí, soy la Mediadora. Sin embargo, era una pequeña mujer, mi vida en apariencia como las otras vidas. Y Jesús crecía en sabiduría y belleza... Íbamos al templo, al mercado, yo hacía el pan... "Immi, todos tienen hambre de pan...". Jesús hablaba del pan de la vida... Yo había entendido solamente una alusión al pan que cocía en el horno... "El pan para el cuerpo, el pan para el alma..." Y el hombre, hecho de cuerpo y alma, asumirá su cuerpo cuando todo se haya cumplido para ello. Para ejemplo, y para vuestra esperanza, Jesús y Yo vivimos con el alma en el cuerpo de gloria. Y será esta gloria también para vosotros.

¹¹³ Como ya se ha precisado, el pecador elegido para la aparición de la Santísima Virgen en la Gruta de Tre Fontane, en Roma, fue el comunista Bruno Cornacchiola, convertido después del memorable suceso.

¡Mi cuerpo no podía morir! ¡Nada muere!

No existe la muerte, sino en el pecado y triunfará siempre la vida, ya que Dios es el Viviente!

¡Y todo lo de Él, Uno y Trino, tiene vida! ¡No podéis morir, vosotros que amáis a mi Hijo!

El mundo se hacía pequeño, se ensanchaban los cielos para Mí y los ángeles cantaban y Jesús venía a mi encuentro. Así será también para vosotros: Jesús irá a vuestro encuentro.

En Nazaret cuidaba las flores y mi Nazaret ahora ha desaparecido, pero en el aire advertís todavía mi pensamiento, los pensamientos míos... Y mirando aquella senda que lleva a la casa de Isabel, se piensa en Mí y el pensamiento me alcanza hasta esas iglesias:

"¡Ave Myriam!".

El Señor está Conmigo, el Señor está con vosotros.

15 de agosto de 1985

226. - El tiempo es breve, el mundo tiene necesidad de oraciones.

El Rosario es corona de flores que llega a Mí con los pensamientos vuestros, vuestras agitaciones, los temores vuestros, y las esperanzas de vosotros. En Nazaret tenía tantas rosas en el pequeño jardín y mirándolas Jesús me dijo un día:

"Immi, siempre tendrás muchas flores: amor y pensamientos de la humanidad que se dirigirá a ti...". No comprendí entonces, Jesús era muy pequeño. Ahora sé, ahora os agradezco las flores. El tiempo que pasa, los siglos han pasado desde nuestro tiempo, desde aquella mi vida intensa, desde ese dolor mío: ¡la Cruz! La Cruz que en parte todos han llevado y llevan... No os quejéis de la Cruz: ¡mi Hijo os hizo partícipes de aquel sacrificio Suyo, así como os hará partícipes de Su Resurrección y de Su gloria! Los días deben vivirse hora tras hora, con las felicidades y afanes de aquel día. A cerca del futuro piensa Dios por vosotros, lo mejor para vosotros, vosotros gozad de todo bien que es don Suyo, aceptad toda prueba que es Su don y con la esperanza en el corazón y el alma. En aquel tiempo, el tiempo de la nostalgia, cuando Lucas me preguntó: "Señora,

¿quién mejor que tú puede decirme cómo era Él?". Le dije a Lucas: "Jesús era mi Hijo y Dios. Lo he amado como Madre y lo he adorado... Su mirada penetraba el alma, sus gestos eran armoniosos. Delante de Él, todo parecía en la niebla y solamente Él luminoso. Por encima de todo, en Jesús se percibía la divinidad...".

Sin embargo, muchos no han creído que Él fuera Dios de Dios... Los ciegos no le veían, los sordos no le oían ¡y así ahora después de siglos!

Por eso yo os pido hoy a vosotros que le hagáis conocer y también amar. Los ciegos y los sordos de hoy pecan de soberbia o indiferencia. Y os pido otras flores para que se salven almas. El tiempo es breve, el mundo necesita oraciones: ¡mis flores, vuestras flores! Durante el tiempo de la nostalgia, cuando vivía en Jerusalén con Johanan y guiaba en el nombre de Jesús a los apóstoles, mientras nacía la Iglesia, fundada por Jesús, Él estaba en medio de nosotros, dándonos fuerza e inspiración. ¡Él está en medio de vosotros!

Lucas me preguntó: "Señora, ¿qué sentiste cuando el ángel te anunció la venida de Jesús Dios en ti?". "Experimenté gran estupor, gran felicidad, gran temor...".

Las cosas más grandes, la cosa más grande... ¡El Acontecimiento! ¡Jesús vino para vosotros, a través de Mí! Y por Mí os pide a vosotros flores. ¡Y para vosotros pido a Jesús gracias! Las luces del mundo pueden reflejarse hasta el infinito y las luces del infinito se reflejan en el mundo. La Comunión de los Santos es una realidad: ¡vosotros tened siempre fe, ya que la fe es esperanza y es flores!

2 de Septiembre de 1986

227. - La única religión fundada por Dios es la Suya. La Verdad está en Cristo.

Se me apareció el ángel, era bellissimo y luminoso: una figura de muchacho y su voz era solemne. No fue una sensación o una visión interior como muchos piensan. El ángel estaba presente, Yo me quedé asombrada, cierto, pero de aquel estupor encantado que se experimenta sólo ante las cosas extraordinarias y que pocos han experimentado. Es

estupor, y al mismo tiempo es como si fuera una cosa normal que en ese momento sucede, pero que ya la hemos vivido: tú conoces estas sensaciones. Después cuando me quedé sola, solo entonces comencé a pensar que la cosa era grande, maravillosa... y empecé a temer.

"¿Por qué Yo?". Sabía que el Mesías era esperado. Siglos antes hubo profecías para probar esta verdad, que aún hoy, sin embargo, para muchos sigue siendo leyenda. Ven a Jesús solamente como un hombre y lo llaman "grande" comparándolo con Buda, con Confucio. ¡Él es Dios de Dios y la única religión fundada por un Dios es la suya! La Verdad está en Cristo, mi Hijo e Hijo de Dios, Dios de Dios engendrado por Dios. Él ama a todos, pero el privilegio es del cristiano. Aquel que conoce y sabe. Cristianismo o catolicismo, la única religión que debe atraer a su verdad a toda otra religión.

Han pasado tantos años, siglos desde aquel día. En mi mente está vivo el recuerdo de aquel rostro bellísimo y de aquella voz: "Ave Myriam". Han pasado siglos y en un tiempo tan árido y materialista parece extraño que una criatura pueda haber sido pura.

¡Esta época y esta juventud que carece de pureza, estas matanzas! Deberá ver mucho la juventud de ahora para ennoblecerse y el más alto ennoblecimiento es el martirio. Pido al mundo caridad y amor, pureza de corazón y espíritu. Pido la oración en las formas más altas para la salvación, la última salvación de muchos. En Nazaret inició, con aquel anuncio, la primera luz.

Él traería luz. Luz en el mundo. ¡Y el ángel era luminoso! La primera luz de la Redención. Viví aquellos años alternando en Mí alegría y dolor: sabía que Jesús me dejaría un día, en aquel amanecer, y sabía de su sacrificio. Tú, que conoces el dolor profundo, en cambio has tenido este don: ¡el escuchar!

Y tu mano corre ligera sobre el papel como corría ligera la mía en el telar... Bernardita confirmó el dogma: "¡Que soy era Immaculada Counceptiou!". En Roma fue confirmado otro dogma¹¹⁴: "¡Mi cuerpo no podía corromperse!". Mi cuerpo puro... "Immi, te amarán muchos...". Lo sé que me amáis y Yo os amo a vosotros, dulce y maternalmente.

La ayuda y la elección de Dios para mi pureza; Yo no fui más que su pequeña esclava. Él hace en nosotros grandes y maravillosas cosas. En el jardín de Nazaret miraba a Jesús mientras estaba jugando: "¡Es Dios y traerá luz al mundo! Y como hombre sufrirá todo dolor de la humanidad y

¹¹⁴ El dogma de la Asunción confirmado por Su Santidad Pío XII.

como Dios tomará sobre sí los dolores de la humanidad. Incluso para Mí, era difícil comprender sus dos naturalezas. Con frecuencia me perdía en este pensamiento y Jesús me decía: "Immi, no pienses, después comprenderás...".

Esto os digo a vosotros ahora: vivid, aceptad y no ¡penséis! Después comprenderéis aun el incomprensible don del dolor. Nazaret, entonces, era una aldea; nuestra casa puesta sobre una pequeña colina; yo veía salir el sol desde la ventanita y había siempre aroma de hierba y flores y de aquella tierra. "¡Ave Myriam!". "¡Verdadero Dios, verdadero hombre! Jesús niño jugaba, cantaba, corría... ¡Es Dios! ¡Es mi Hijo!". Y me parecía normal, como sucede con lo que es extraordinario: se penetra en un mundo diferente, desconocido y del cual proviene aquella luz que nos hace ver la gran realidad y la podemos aceptar viviéndola. Y tú penetras en este mundo, diferente y desconocido para los demás, y esa luz te viene de la escucha. ¡Voces, sentimientos! La humanidad es un solo cuerpo: el cuerpo místico de Jesús. Y tú escuchas y fijas en las hojas voces y voces, palabras celestiales y todo te parece normal... y a veces increíble. Para ti también eso es demasiado grande. Y todo esto sucede en tal modo para nuestra humildad. La virtud que Jesús ama mucho. No podía morir: por mi pureza. Mi cuerpo ha sido su primer cáliz. No podía sino transformarse en gloria en la gloria. Y los siglos han pasado, vosotros vivís en un tiempo árido y materialista, todavía muchos no creen que Jesús sea Dios y que haya resucitado. Os pido oraciones para éstos. Oraciones en la forma más sublime: ¡ofrecimiento, sacrificio, vida!

¡Vivir la Palabra de Jesús es oración!

El ángel era bellissimo y luminoso: en ese momento se encendía aquella luz, la luz del mundo: Jesús empezó a vivir en Mí.

La humanidad es un solo cuerpo: el cuerpo místico de Jesús.

Y tú escuchas voces de hermanos del pasado, santos, puros y felices. Ellos forman parte de ti, tú de ellos: amor universal entre unos y otros: los del Cielo, los de la tierra.

¡Para quien tiene fe no hay barreras, el amor ha ganado! Y tú escucha todavía: ¡una parte de luz que llevar aún al mundo!

Recogíamos las aceitunas en esta estación y Jesús nos ayudaba a José y a Mí.

"¡Ya he llenado un cesto!". "Es Dios, es mi Hijo...".

8 de diciembre de 1986
festividad de la Inmaculada

228. - Dormí ese sueño que también se puede llamar muerte, pero quien verdaderamente muere abandona con el alma el cuerpo.

Mi cuerpo no debía morir, en el sentido de que el alma tuviera que separarse de él. He dormido en apariencia el sueño de la muerte para despertarme y transformarme. Solamente Yo, Myriam, sé lo que he vivido y experimentado. Con mi Hijo he sufrido Su dolor como si fuera el mío y aún más. Para Mí fue dolor de espíritu. Yo podía sufrir sólo en el espíritu. El espíritu, sufriendo, se enaltece.

No podía sufrir en la materia, ni decaer: no tenía pecado. Dios quiso preservarme de esto y darme el dolor de los dolores: ese de todas las madres que lloran en el alma. He sido el cáliz de Jesús, le llevé a Él, Ostia en el corazón, le he llevado a Él, Luz en el mundo. Mi purísima materia no podía contaminarse: he sido Su templo y Su altar. Con Jesús he vivido la redención. Para Mí la Pasión ha sido cruenta puesto que el sufrimiento incluso material de mi Hijo, fue como si Yo lo hubiera vivido y mi instinto materno y humano (ya que soy criatura) hacía que yo sintiera como Jesús sentía.

¡Hubiera mejor compartido Su padecimiento si Yo también hubiera podido padecer, incluso físicamente con Él! Dormí ese sueño que puede llamarse incluso muerte, pero quien realmente muere abandona con el alma el cuerpo. Mi alma se quedó, en cambio, en Mí a esperar en el cuerpo esa Asunción que es dogma de fe y de esperanza. ¡Y encontrando a Jesús pensé en el encuentro de tantas madres dolorosas con los hijos reencontrados!

La vida continúa, para todos cambia... Para Mí cambió ya que vi a Jesús y la felicidad estuvo en Mí, mientras dejaba para siempre la nostalgia. Pero, ¿por qué mi alma se habría de separar de mi cuerpo si debía, este cuerpo mío, transformarse y no quedar en la tierra y acabar?

Dormí ese sueño material mientras el alma oraba y se preparaba para el encuentro. Y hay muchos que esto no lo creen. ¿Debía morir porque mi Hijo murió en la Cruz? Lo hubiera deseado ya que todo lo que Él padeció lo hubiera tomado sobre Mí, pero era Él, Dios de Dios, llegado a sacrificarse también humanamente. Yo he sido elegida para darlo al mundo. Demasiado razonar sobre el misterio aleja la Verdad.

Podéis decir que he muerto, pero no he muerto, por cuanto la muerte es herencia del pecado. Me faltaba esa herencia. Yo solo sé lo que he vivido y conozco la gran felicidad del encuentro.

Se puede llamar muerte ese sueño mío, pero la muerte terrenal es dejar el cuerpo y vivir en el alma. Yo no dejé mi cuerpo, me preparé a ser asunta en la plenitud y la espera fue plegaria de gloria.

No escuchéis las teorías nuevas, llevarán a decir otras cosas no verdaderas: era criatura, debía morir, era criatura: ¿cómo podía permanecer o ser virgen? ¡Atención! ¡Este es el tiempo de la confusión! ¡No os dejéis engañar!

10 de marzo de 1987

229. - El vacío que dejó mi Hijo se notaba hasta en el aire...

¡Las largas horas de la nostalgia! Tú las conoces, sabes lo que es esa melancolía profunda... Trataba de vivirlas con una sonrisa y solamente dentro de Mí... El vacío que mi Hijo había dejado, se percibía aun en el aire... Me parecía vivir en un mundo diferente... Después, pensando en su gloria, se desvanecía en Mí la melancolía, pero como criatura humana y sobre todo como madre, sufría lo que tú sufres... Me parecía a veces oír su voz de niño, cuando en Nazaret jugaba en el jardín... Era un jardín para nosotros con rosas en la primavera. En realidad, era un pequeño huerto. Allí quedaron sentimientos y pensamientos que nosotros intercambiábamos en aquellas tardes... ¡Esa pequeña gran vida! ¡Toda vida humana, pequeña y grande, es don del Creador para la felicidad eterna! Por esto, hubo la Redención: ¡para que todos puedan ser felices! Lo que vivía a veces era para Mí increíble: "Viviré un sueño", me decía a Mí misma, pero miraba a Jesús, sentía que Dios es una realidad. Pensamientos, sensaciones, recuerdos... Aquí vuelven los recuerdos y se reviven momentos importantes o no. Todo forma parte de nosotros:

"Immi, vendrán a encontrarnos en su tiempo... Ya no encontrarán el jardín, pero tú les dirás a ellos como era..." Jesús hablaba de vosotros y Yo no comprendía... "Vendrán y ya no encontrarán el jardín..."

Vosotros lo habéis encontrado en mis narraciones, en mi historia: muchas rosas en primavera, más allá los olivos y un pedazo de tierra cultivada como huerto, un pequeño huerto que olía a hierba... Una banca de piedra: tres puestos, pero normalmente me sentaba Yo con Jesús y José

estaba delante de nosotros en un taburete que traía del taller. Y vosotros, cuando venís al jardín con Nosotros, traed vuestros taburetes. No tenemos otros para vosotros, ¡pero tenemos las rosas, las hierbas y el corazón para vosotros!

23 de marzo de 1987

230. - Toda vida puede ser simple e intensa si es vivida en el espíritu.

Soy la Madre de todos porque soy Madre de Dios. He aquí que entonces doy signos de mi presencia a vosotros, al mundo. Los santuarios: mis casas. Y muchas apariciones mías, lejanas en el tiempo y olvidadas. En aquel tiempo en Nazaret nunca hubiera imaginado poderme mostrar a la humanidad de todos los tiempos ni siquiera ser conocida...

¡Vivía aquella vida con alegría, temor, asombro! En las noches de verano me gustaba sentir los aromas de la hierba y de las flores. Aquel Dios niño, mi Hijo, alimentado con mi sangre, enviado a Mí por Dios Padre, que por medio del Espíritu me hizo madre... Le miraba crecer, le amaba infinitamente.

¡El amor es siempre dolor! Era sencilla: mi vida simple y, en el espíritu, intensa de sentimientos, me llevaba a ser interiormente invadida por tantas y tantas sensaciones. Toda vida puede ser simple e intensa si se vive en el espíritu.

La casa era pequeña, me gustaba, era el mundo de mis pensamientos.

Y ahora que tengo en la tierra grandes y pequeñas casas, me refugio en ellas para escucharos a vosotros, abriros los brazos y el corazón para deciros: "¡Entrad y quedaos Conmigo!".

7 de julio de 1987

231. - ¡Soy la Virgen de la Revelación!

¡Mi espíritu puro, mi alma sin pecado, llevaron a lo alto mi parte material! Y subía hacia el Paraíso, lugar sin lugar, vida y armonía sin tiempo, sin espacio, infinita dimensión para todo lo que es espiritual y, por tanto, hecho de extra materia: subía a encontrar a mi Hijo; los ángeles me llevaban como si hubieran sido mis alas ¡y todo en Mí cantaba las glorias de Dios!

Tengo interés en volver a confirmar que no conocí la muerte porque mi alma no había conocido el pecado. Soy Myriam de Nazaret y tengo tantos otros nombres... hasta llegué a ser la "Virgen de la Revelación" y así revelé lo que en estos tiempos sufre la Iglesia.

Túnicas arrojadas al viento... Dogmas puestos en duda, verdades cambiadas. Soy la "Virgen del Pan", por una revelación privada, pero que en el tiempo vendrá a ser conocida. Soy Myriam, la pequeña de Nazaret, Aquella que tuvo para el pequeño mundo de entonces una vida normal hasta el tiempo del dolor.

Mi vida fue sencilla, la vida de las mujeres de aquel tiempo: el telar, la cocina, el huerto, la fuente... Mi espíritu vivía en las cumbres más altas... Era y soy su Madre. Ese cáliz que le llevó y le dio a luz para que Él fuera luz del mundo. Y el tiempo ha pasado y se hace corto. Volverá mi Hijo y se mostrará al mundo, pero siempre ha estado con vosotros: "Nunca os dejaré..." Su Espíritu está con vosotros, Su voz se hace escuchar. Corazones, almas le oyen y, a veces, se escucha Su voz por un privilegio raro.

¡Mi alma engrandece al Señor! Por lo que ha sido para Mí, por lo que será para todos los que han creído y por tanto amado. Creer es amar, creer es tener caridad, creer es vivir la Palabra. "¡Amaos los unos a los otros!" ¡Y los otros, son todos! Amad a todos con el corazón abierto, con vuestra vida disponible. Cuanto más améis, menos conoceréis la muerte. Para Mí ha sido vida; para los justos y los puros, para aquellos que creen, que aman, que viven la Palabra de Jesús, ¡será vida!

¡Mi cuerpo no podía corromperse! Soy la Virgen de la Revelación, soy María de Nazaret, soy la Virgen del pan.

La Asunción – 8 de agosto de 1987

ÍNDICE

Advertencia a la edición española	3
Introducción.....	5
Virgen del Pan	9
Presentación de la Santísima Virgen	12
1. [96]- A una mamá.....	14
2. [97]- Mis rosas son las oraciones	15
3. [98]- Tu rosario es tu dolor.....	15
4. [99]- Os envuelvo con mi manto para daros protección y afecto	17
5. [101]- A todos vosotros que escucháis estas palabras, os llevo en M Corazón.....	17
6. [100]- Todos mis hijos de la tierra están en Mi Corazón	18
7. [151]- Para dos sacerdotes.....	19
8. [102]- Al Padre Gabriel Roschini.....	20
9. [104]- Os exhorto a hacer coronas de rosas para Mí, en el amor a Mi Hijo.....	20
10. [103]- Al Padre Gabriel Roschini en su 50 aniversario de Sacerdote.....	21
11. [105]- Que el Cielo os reciba a todos, Yo por vosotros intercedo.....	22
12. [106]- Escuchad Mi voz	22
13. [107]- Recibo como rosas a vuestros pensamientos....	23
14. [108]- A un grupo de fieles	24
15. [109]- Rezadme y a los Ángeles pedidles protección .	24
16. [110]- Rezad siempre por nuestra santa Iglesia.....	25
17. [112]- A las mamás que han perdido a su hijo	26
18. [113]- Sois todos mis hijos, ¡hijos de mi corazón	26
19. [111]- Pensar en Mí es rezar.....	27
20. [114]- Para Luisito.....	28
21. [115]- Y vosotros que actuáis, sois las pequeñas luces del mundo	29
22. [116]- Mis apariciones ahogadas.....	30
23. [117] - Quien ama a Mi Hijo es una ventana abierta de Nuestro Cielo, y abierta hacia el mundo	31
24. [118] - Jesús nació en la tierra así	31

25. [119] - Todo el dolor del mundo estuvo en Mí	32
26. [120]- Para el Padre Gabriel	34
27. [121]- Al Padre Roschini.....	34
28. [122]- Oración y penitencia, para ayudar a aquellos que no oran ni aman.....	35
29. [123]- Para un consagrado.....	36
30. [124]- Para las Oblatas de Nazaret	36
31. [125]- Vuestros seres queridos que están ya Conmigo me llaman mamá.....	37
32. [126]- Subí al Cielo en aquel día lejano	38
33. [127]- Es el tiempo de Adviento. Meditad y vivid este tiempo con la atención en el Acontecimiento.....	39
34. [128]- Vendré con vosotros cuando sigáis a Jesús	40
35. [129]- Para las Hermanas Salesianas de los Sagrados Corazones	41
36. [130]- Para las Oblata	42
37. [131]- Para las Oblatas de Nazaret	43
38. [132]- El mundo tiene necesidad de luz, ¡la luz es la fe	44
39. [133]- Soy la In aculada Concepción	45
40. [134]- Para las Oblatas de Nazaret	46
41. [135]- Para un sacerdote Dominicó.....	47
42. [136]- Os pido oraciones para el mundo	48
43. [137]- Es más importante el alma que la carne	48
44. [138]- Mamá, lo que tú me pides, Yo lo atiendo.....	49
45. [139]- Es para las Oblatas de Nazaret	50
46. [140] - Subir al Cielo es la felicidad más grande	51
47. [141]- Vuestros pensamientos los ofrezco a Jesús	52
48. [142]- Sed luces del mundo.....	52
49. [143]- Cuanto más amor se da, más amor se recibe	53
50. [144]- Jesús recibe vuestros pensamientos como si fueran flores	54
51. [145]- Al subir al Reino prometido, mi cuerpo de materia se transformó en cuerpo glorioso	55
52. [1]- Todas las gentes Me llamarán bienaventurada	57
53. [2]- ... e hizo de Mí el primer cáliz.....	59
54. [3]- Todos lo miraban, pero no sabían lo que luego habría de hacer	60
55. [4]- Immi, tú eres mi Reina	62
56. [5]- Quiero contaros tantas cosas, así Lo amaréis más	63

57. [6]- Jesús fue dado a luz por Dios	65
58. [7]- He vivido aquellos meses de espera como en un sueño	66
59. [8]- Debéis tener siempre esperanza, ¡confiad en Dios y seréis escuchados.....	68
60. [9]- En la casa de Nazaret comenzó la historia del mundo	70
61. [10]- Después de la Resurrección vino la Luz, y también para vosotros será así, hijos míos	71
62. [11]- Immi, esta casa volará	73
63. [12]- El sufrimiento es comprendido tan solo por quien lo vive	75
64. [13]- Haced entrar el Cielo en vosotros.....	76
65. [14]- Partimos para Egipto con tres burritos	78
66. [15]- Las flores sobre los altares son vuestros pensamientos perfumados y coloreados.....	80
67. [16]- Y lo vuelvo a ver Niño. Lo tengo entre mis brazos, siento el perfume de sus cabellos: un perfume de nido.....	82
68. [17]- <i>La verdadera religión es amar al prójimo, es creer, es aceptar los misterios, es perdonar, es amar a Dios....</i>	84
69. [18]- <i>Nuestra vida se ha novelado como si fuese una fábula, pero mi vida no fue una vida de fábula.....</i>	86
70. [19]- <i>Y los Ángeles estaban en la gruta cuando Jesús nació. Y los Ángeles están con vosotros</i>	87
71. [20]- Este pan será vuestra salvación	89
72. [21]- Hablo a vosotros a través de un alma	91
73. [22]- De rodillas debéis recibirlo en el alma	93
74. [23]- <i>Jesús prolongó Su palabra a través de sus instrumentos, para reanimar la fe</i>	94
75. [24]- Me parece volver a oír las voces de los mercaderes	96
76. [25]- Jesús viene al altar y también Yo vengo con Jesús	97
77. [26]- Os hablo con simplicidad y con mucho amor	99
78. [27]- <i>Todas las madres estamos bajo la Cruz, unidas por el mismo dolor.....</i>	100
79. [28]- Serás la Madre de la humanidad.....	102
80. [29]- Las Plegarias sinceras, son mis rosas de ahora...	104
81. [30]- Cuando le dais al más miserable, lo dais a Jesús	106
82. [31]- <i>Os hablo de cosas terrenas, para haceros vivir un poco nuestra vida de entonces</i>	107
83. [32]- Sed pobres de espíritu.....	108
84. [33]- En el nombre de Dios se vence siempre.....	109
85. [34]- <i>Yo también soy una criatura y por esto, al recordar mi vida, recuerdo las cosas de cada día</i>	110

86. [35]- Soñad en la vida del mundo que vendrá.....	112
87. [36]- Es necesario despertar la fe	114
88. [37]- <i>La Redención continúa también a través de esta mano que escribe por Mí.....</i>	115
89. [38]- Mi vida fue intensa y, al mismo tiempo, simple.	117
90. [39]- <i>El Rosario es la historia de nuestra vida: ¡que esté siempre en vuestros corazones.....</i>	118
91. [40]- ¡La sombra de una Cruz pesará sobre tu vida.....	119
92. [41]- El tiempo del dolor estaba todavía lejano.....	121
93. [42]- <i>Vuelvo atrás en el tiempo y vuelvo a ver a Saulo, que me mira con curiosidad.....</i>	123
94. [43]- Y miraba al Dios niño, que dormía	124
95. [44]- En nuestra casita siempre había aroma de pan ...	126
96. [45]- Vuelvo a sentir aquella voz de niño	128
97. [46]- Ahora quieren hacer una fábula de la realidad ...	130
98. [47]- <i>Sin embargo, muchos no creen que aquella es la casa que ha volado.....</i>	132
99. [48]- Y no creen que yo pueda mostrarme a criaturas simples	133
100. [49]- El que sea más probado, entrará antes en el Reino	134
101. [50]- <i>He visto y oído al Ángel y he escuchado claramente sus palabras</i>	136
102. [51]- Nadie es profeta en su tierra	137
103. [52]- <i>Dicto este diario, al cual confío mis pensamientos y mis recuerdos</i>	138
104. [53]- <i>Yo era de sangre hebrea, la raza de la que vino el Hombre Dios</i>	140
105. [54]- <i>Nuestros recuerdos y nuestros sentimientos vienen con nosotros</i>	141
106. [146]- Para las Oblatas de Nazaret	143
107. [55]- <i>Los hombres no comprenden nunca los designios, trazados para ellos por manos divinas</i>	144
108. [56]- <i>La riqueza de los buenos y de los santos es la espiritualidad.....</i>	145
109. [147]- Donde Yo he aparecido, allí reina la fe	147
110. [57]- <i>Los milagros, aunque puedan parecer para la materia, son siempre para el espíritu</i>	148
111. [148]- Vosotros estáis en un designio de amor	149
112. [58]- Observar la naturaleza es mirar a Dios.....	150
113. [59]- <i>He venido a Roma, a aparecerme entre los eucaliptos.....</i>	151

114. [60] – Para comprender el dolor hay que vivirlo.....	153
115. [61]- <i>Bienaventurados que lloran, aunque no comprendan el don del dolor</i>	154
116. [62]- <i>¿Por qué hablar de dolor? Pensad en vuestra futura felicidad</i>	156
117. [63]- Sólo Dios consuela los dolores más grandes	157
118. [150]- Para una niña	158
119. [64]-Immi, las flores son gotas que caen del Paraíso	159
120. [65]- <i>He elegido a Bernardita, para confirmar el dogma de la pureza</i>	161
121. [66]- Era una mujer simple y tenía pobres vestidos ..	162
122. [149]- <i>La forma más bella de caridad es la de no darla a conocer</i>	164
123. [67]- El amanecer hablaba a mi alma con sus últimas estrellitas	165
124. [68]- <i>Aunque a muchos parezca leyenda, el vuelo de la casa de Nazaret, es pura verdad</i>	167
125. [69]- <i>Aún sin saberlo, tú me invocabas en los momentos de peligro</i>	168
126. [70]- La vida de vuestra alma es la Eucaristía.....	169
127. [71]- <i>La pérdida de un hijo es el dolor más grande, que os acerca a Mí a vosotras las madres</i>	171
128. [72]- <i>Jesús os manda este regalo de palabras a causa de vuestra debilidad</i>	172
129. [73]- Soy vuestra Madre y os amo	174
130. [74]- Vuestro pasar es como un viaje: largo y difícil. Lo que importa es llegar a la meta	175
131. [75]- En cada imagen mía, está mi corazón que palpita	177
132. [76]- En Fátima profeticé lo que sucedería, si no se ora....	178
133. [77]- Llevaré a Jesús vuestros pensamientos	179
134. [78]- Apareceré aún a pequeñas y humildes criaturas	180
135. [79]- Ha llegado el tiempo de muchos testimonios.....	181
136. [80]- Dios programa en nosotros Su Obra	183
137. [81]- Vuestras oraciones son mis rosas	184
138. [82]- El reino de Dios entra en las almas de los puros.....	186
139. [83]- Cada criatura tiene un rostro, que llevará en el infinito	187
140. [84]- La casa de Nazaret ha sido la primera Iglesia	188
141. [85]- El dolor no es resignarse, es llevar el peso con dignidad.....	189
142. [152]- A un sacerdote.....	191

143. [87]- Yo continuaré apareciéndome para la última salvación.....	192
144. [88]- Vuestras flores son pensamientos hermosísimos que me ofrecéis	193
145. [89]- Os cuento muchas cosas para hacerme pequeña junto a vosotros	194
146. [90]- En el tiempo de la tierra habría de tener tantos nombres	195
147. [91]- Los designios de Dios y las obras humanas están atados con un fuerte hilo	197
148. [92]- Jesús, bellissimo y solemne, ha quedado en el lienzo de la Santa Sábana.....	199
149. [93]- Cuántos rostros me han dado los hombres, sin embargo, éste se me parece	200
150. [94]- "Venid Conmigo". Estas palabras las ha repetido en todo tiempo, y también a vosotros.....	201
151. [95]- Los milagros no se comprenden: suceden.....	202
152. [153] - La Gran Madre a una hija suya	203
153. [154] - En Nazaret mi alma vibraba, temblaba, gozaba, lloraba.....	204
154. [86]- José os ama, amadlo y dirigios a Él	205
155. [155]- ¡Vosotros sois mis hijos! Rostros claros, rostros oscuros: ¡almas.....	206

Segunda Parte: el tiempo del dolor y de la nostalgia

156. - No temas, soy Yo, María, quien dicta a tu espíritu y hace escribir a tu mano.....	209
157. - Me desperté llevada por los ángeles hacia lo alto. Mi cuerpo fue el primer cáliz. Yo no podía morir	210
158. - Conmigo nacía una luz, la primera luz de la Redención, porque Dios así lo había dispuesto.....	211
159. - Me dieron este nombre que significa “paz”, Myr, que es pronunciado ahora en tantos idiomas.....	213
160. - Habiendo conocido el dolor de la manera más desgarradora comprendo todo dolor desgarrante.....	214

161. - Ahora te expongo solamente a ti mis sentimientos: pena, emoción, añoranza	216
162. - Aquel día era ventoso, Cefas llegó jadeante	217
163. - Lo importante es amarle, cada uno con su propio modo de amar	219
164. - En este tiempo de confusión, de apostasía, de incredulidad, el viento de Dios sopla más fuerte	221
165. - ¡Dios lo puede todo! Puede permitir que Yo te hable desde del infinito	223
166. - Mi cuerpo inmaculado no podía corromperse. La descomposición es fruto del pecado y fui asunta en la gloria de los cielos.....	225
167. - El Evangelio de Johanan está empapado de amor	226
168. - Cada hombre es niño en una parte de su alma.....	227
169. - Y vendrá todavía y sacudirá la tierra y todas las criaturas de la tierra.....	229
170. - Todos aquellos que sufren toman parte en la Redención, que continúa en todo tiempo	230
171. - En la tierra no se comprende el deseo del Paraíso.....	232
172. - La casa de Loreto es parte de la casa de Nazaret, no es leyenda, no es una falsa historia	233
173. - La indiferencia de muchos de ahora, he aquí entonces por qué llora mis imágenes	235
174. - En quien escogía miraba la voluntad de amarlo	236
175. - Es necesario distinguirse en el amor de Cristo, mirándolo crucificado, mirándolo coronado de espinas ..	238
176. - Todos los apóstoles hicieron cosas grandes en el espíritu y Jesús hizo cosas grandes en ellos	239
177. - Cristo desea el amor activo: ¡la caridad!	241
178. - Las lágrimas de nostalgia son las más dulces y más amargas	242
179. - La Iglesia un día estará en todo el mundo y el mundo será la Iglesia.....	244
180. - Llevad la ley del amor al mundo, la única ley que todo contiene	246
181. - La Providencia es para quien cree en la Providencia.....	247
182. - Esta tarea te ha sido asignada para este tiempo	248
183. - En Jerusalén a menudo iba a mirar aquel huerto donde Jesús lloró lágrimas de sangre.....	250
184. - Confíadme vuestras penas, confíadme vuestros pensamientos.....	251
185. - Los dones del espíritu tienen siempre un precio, que nadie querría pagar con grandes cruces	252

186. - Yo siempre he sido virgen, es necesario recalcar esta verdad.....	254
187. - Comprendo la nostalgia, la misma que me acompañó hasta que no me reuní con Jesús	255
188. - El tiempo de la nostalgia, dulce y melancólico sentimiento que acompaña los días de quien ha perdido un ser querido.....	257
189. - Y cuando comenzó a crecer la Iglesia estaba llena de entusiasmo por lo que sentía que habría de ser la Iglesia con el tiempo	258
190. - El milagro continuo de Dios que obra en las criaturas aún las de diversa religión. Dios está en todas partes y quiere salvar a todos.....	260
191. - He tenido horas de nostalgia, horas de llanto y comprendo todo dolor	261
192. - No fui rozada por el pecado; Dormía en mí, o en las flores que Johanan había depositado sobre mi cuerpo, mi cuerpo no podía experimentar lo que soportan los cuerpos mortales.....	262
193. - En el tiempo conocerán mis pensamientos y mis recuerdos trasmitidos milagrosamente a una criatura	264
194. - La Iglesia crecía, Yo Myriam Madre de Cristo, Madre de la Iglesia.....	266
195. - Virgen de la Revelación. Me aparecí en Roma al inicio de una época del gran sufrimiento para la Iglesia.....	267
196. - Roma es el centro de la historia cristiana y el martirio de muchos ha hecho de Roma un encanto	269
197. - Quién busca a mi Hijo, busca el camino justo. Él se deja encontrar, ha muerto para hacerse encontrar por los hombres	270
198. - La pequeña casa que ahora se encuentra en Loreto, es la mayor reliquia	272
199. - Mis recuerdos, mis días, a través de ti, que eres un instrumento más acrisolado, puedo decir algo más.....	273
200. - La Iglesia crecía a través del martirio.....	275
201. - Y Lucas escuchó mi historia... Y la reviví, contando, recordando, sonriendo y llorando mi historia	276
202. - En la gruta de Massabielle hay una rosa para vosotros, os la entregaré con la sonrisa que siempre tengo para vosotros. Vosotros que vivís las horas de la nostalgia.....	278
203. - Madre, has sido elegida también para vivir Conmigo el dolor más profundo	279
204. - Estoy en la gruta de Massabielle, para escuchar allí	

súplicas y ruegos como en todo sitio donde soy amada y piensan en Mí.....	281
205. - Los designios de Dios son misteriosos y también asombrosos... Sorprendentes.....	282
206. - Deseo reconfirmar mi adormecimiento, para un mundo ahora de dudosos, para un mundo de materialistas	284
207. - La Iglesia que nacía, la Iglesia que nunca morirá.....	285
208. - Y aquellas lágrimas, todas en Mí, que no brotan de los ojos sino que llenan el corazón.....	287
209. - La pérdida (aparente) de una persona amada tiene formas, matices diferentes, pero es siempre dolor	288
210. -Un don y una gracia que Jesús os hace a vosotros: mis palabras.....	289
211. - En estas manifestaciones más, hay mucho amor.	290
212. - Yo invito al mundo al amor	292
213. - El mundo de ahora con frecuencia ya no conoce la verdad, pero aún hay muchos que creen en Mí y en mi pureza.	293
214. Mi historia, mis apariciones a las almas: cuando son verdaderas duran en el tiempo.....	294
215. - ¿Han pasado tantos años, o Jesús ha nacido esta noche?.	297
216. - En el templo Él había empezado a demostrar su divinidad sin decir quien era.	298
217. -Lo que hacen en el amor y con la sonrisa de Jesús, es sonrisa de Dios.....	299
218. - De un pequeño grupo de hombres generosos, coléricos, miedosos, fuertes... venía el crecimiento de la Iglesia	300
219. - Cuando hay mucha oscuridad en la tierra, nosotros os mandamos nuestra luz: los carismas.....	301
220. - El dolor es el misterio más grande de la tierra.....	302
221. - La fe es aliento. La confianza, que sea esperanza	303
222. - Habéis llegado a mi casa, yo os abrí la puerta y Jesús niño os ha venido al encuentro.	304
223. - En Jerusalén he vivido la nostalgia, viví horas intensas; la Iglesia crecía.....	305
224. - Regresará Jesús y todos lo verán y para vosotros regresa siempre.....	306
225. - Aparecí en Roma para confirmar la Asunción y fue elegido un pecador para esta confirmación.....	308
226. - El tiempo es breve, el mundo tiene necesidad de oraciones	309
227. - La única religión fundada por Dios es la Suya.	

La Verdad está en Cristo.....	310
228. - Dormí ese sueño que también se puede llamar muerte, pero quien verdaderamente muere abandona con el alma el cuerpo.....	313
229. - El vacío que dejó mi Hijo se notaba hasta en el aire	314
230. - Toda vida puede ser simple e intensa si es vivida en el espíritu	315
231. - ¡Soy la Virgen de la Revelación!.....	316